

TRANSFORMACIÓN Y REPRODUCCIÓN INDÍGENA EN LOS ANDES SEPTENTRIONALES

Los pueblos de la *provincia*
de Sigchos, siglos XVI y XVII

TRANSFORMACIÓN Y REPRODUCCIÓN INDÍGENA EN LOS ANDES SEPTENTRIONALES

Los pueblos de la *provincia*
de Sigchos, siglos XVI y XVII

Jorge Marcelo Quishpe Bolaños

Ediciones
Culturales Abya-Yala

Quito - Ecuador
1999

Jorge Marcelo Quishpe Bolaños

Ediciones Abya-Yala
12 de Octubre 14-30 y Wilson
Casilla: 17-12-719
Teléfonos: 562-633 / 506-247
Fax: (593-2) 506-255
E-mail: admin-info@abyayala.org
editorial@abyayala.org.
Quito-Ecuador

Dirección del Departamento de
Ciencias Históricas
Pontificia Universidad Católica
del Ecuador
Quito-Ecuador

Alvaro de Cevallos N5-76 y Juan Soto
Casilla: 17-12-39
Teléfono: (593-02) 573-749
E-mail: jmquishpe@hotmail.com
Quito - Ecuador

Rafael Gómez

Voyage de Humboldt et Bompland. París: Schoell, 1814. En *Americanistas en las Bibliotecas del Banco Central*. BCE. 1997

Docutech
Quito - Ecuador

9978-04-518-X

Impreso en Quito-Ecuador, 1999

CONTENIDO

Introducción	7
--------------------	---

Capítulo I

Manejo del espacio y la demografía

Ubicación geográfica de los Sigchos	15
El hábitat de los Sigchos	17
Los asentamientos Sigchos y el manejo del espacio ...	20
- Evidencias prehispánicas	20
- Cambio colonial	26
Estimaciones de población	32

Capítulo II

Instituciones coloniales

Las encomiendas de Hatun Sigchos y Collanas	45
El obraje de comunidad	56
- La fundación y las instalaciones	59
- El <i>entero</i> o la población tributaria asignada al obraje de comunidad	62
- Los arrendamientos	65
- <i>Tabla en mano</i> ... la forma de realizar los pagos y los beneficios	67
Las doctrinas	74
El tributo	79

Capítulo III **Autoridad étnica**

Estructura política del grupo Sigchos	97
El ejercicio del poder	107

Capítulo IV **Reproducción comunal**

<i>perro bachiller pleytista</i> ... La lucha jurídica y no jurídica por la defensa de la tierra comunal	127
- Uchumbo y Suangas	128
- Guangaje o Guangasito Minihulo	130
- Tuzahalo-Vingopana-Guayncopana	133
- Toacaso, Cansagua (Sancagua), Laypualo y Pilacumbe.	137
- Tierras cacicales	142
El manejo de la población	149
- Migración intercomunal	149
- Migración al sector no indígena	154
- Población de <i>camayos</i>	158
Relaciones de intercambio y comercio	164
<i>Me hallo pastor sin ovejas</i>	
Los efectos de las catástrofes de la década de 1690	170
Conclusiones	183
Mapas	191
Fuentes consultadas	197
Bibliografía	218

*A Jorge y María
mis padres*

NOTA ACLARATORIA / RECONOCIMIENTO

En diciembre del año de 1997, la versión inicial de este trabajo se presentó como requisito para obtener el grado de Licenciado en Ciencias Históricas en la Universidad Católica del Ecuador. El documento que presentamos ahora, en términos generales, conserva el espíritu, objetivos y propuesta original, por cuanto la serie en que aparecerá constituye un espacio creado para dar a luz los resultados obtenidos por los estudiantes de Historia. Los cambios introducidos son de dos tipos, los primeros son de forma con el fin de posibilitar una fácil y clara lectura, y los segundos son una serie de notas aclaratorias de como se usa o entiende varios conceptos, así también, para perfilar el análisis y descripción de eventos. Los unos y los otros se han realizado con el propósito de darle un mayor alcance social.

En la elaboración y publicación de este trabajo han aportado de distintas maneras varias personas a las cuales quiero destinar mis agradecimientos. La propuesta de publicación y todo los esfuerzos encaminados a conseguir los recursos fueron una incommensurable tarea del Economista Jorge Moreno Egas.

Durante la elaboración del texto debo mencionar a: Pilar Cruz, con quien llevamos adelante varias excursiones a los repositorios documentales de la ciudad de Latacunga. A los miembros del tribunal de disertación, Cristóbal Landázuri N., director, Mireya Salgado y Jorge Moreno E., lectores, quienes aportaron significativamente. En un segundo momento debo mencio-

nar a Karen Powers y a Rafael Gómez, quienes leyeron la versión presentada a la Universidad y realizaron interesantes comentarios, varios de los cuales en la medida de los recursos, el tiempo y la fuerza de voluntad he podido realizar.

La tarea de recolección de datos fue facilitada por la voluntad de los funcionarios del Archivo Nacional de Historia del Ecuador y el Archivo Histórico del Banco Central del Ecuador, en Quito; por el Dr. Guido Lanas y sus colaboradores, responsables de la Notaría Segunda de Latacunga. En la parroquia de Sigchos la hospitalidad y buen hacer del sacerdote, hicieron grata mi estancia.

Por último, mi eterna gratitud a mis padres y hermanas, quienes se sacrificaron por darme la oportunidad de llevar adelante mis estudios, y su amor ha sido la más preciada fuente de vida.

INTRODUCCIÓN

La sociedad ecuatoriana a finales del siglo XX se conmovió con la actividad política de los grupos étnicos que viven dentro de su territorio. En julio de 1990 y junio de 1994 la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE) organizó dos levantamientos nacionales; en ellos planteaban reivindicaciones que, vistas de manera superficial, son un pedido de reconocimiento dentro del contexto nacional, pero observándolas detenidamente proponían la participación de los grupos llamados “marginales” en las decisiones de la vida nacional, así como, la oportunidad de decidir sobre su futuro y la forma como afrontarlo. También en enero de 1994, en México, los rebeldes Tzeltal y Tzotzil ocuparon cuatro ciudades de Chiapas y sorprendieron a los mexicanos con sus demandas. Ambos movimientos daban cuenta de la existencia de grupos indígenas y campesinos con mucha vitalidad y propuestas frente a su situación de dominación y discriminación étnica. Estos dos grupos en definitiva buscaban una alternativa de vida dentro de un sistema de opresión y dependencia, no intentan aislarse ni oponerse a las políticas generales actuales, sino dentro de ellas tener una alternativa diferente, donde respeten su integridad cultural y la elección de una vida digna.

En el caso particular del Ecuador, los levantamientos y la actividad de los grupos étnicos y campesinos en los últimos veinte años han demostrado que no son poblaciones “exóticas” que viven en una época ya superada por la sociedad “blanco-mestiza” de las ciudades del país, que tampoco son una piedra en el zapato del desarrollo ni el “folklore” del país, al cual se debía explotar turísticamente. Estos grupos fueron y son parte de lo que conocemos como Ecuador, no como una parte formal sino

vital desde mucho antes de los acontecimientos de los años noventa. Acontecimientos que plantean a los historiadores un problema: explicar la sobrevivencia cultural de los grupos étnicos o las economías campesinas según los diversos contextos culturales y temporales; una forma de realizarlo es a través de la transformación y reproducción social.¹ Tarea que implica revisar la forma de entender la Historia en nuestro país, aquella Historia política llena de personajes, héroes, caudillos, batallas y revueltas; sería interesante conocer ¿cuál fue el papel de los indígenas en todos esos acontecimientos de la Historia nacional?, y mucho más ¿cuál fue el papel de aquellos grupos prehispánicos que fueron conquistados por los españoles, y de los grupos étnicos que se configuraron en el proceso de formación de la sociedad colonial y luego la republicana, en la conformación de la actual sociedad ecuatoriana? y ¿por qué su voz suena tan fuerte para nosotros a finales del siglo XX y nos asombraba, como si fuera algo que nunca lo esperábamos?

Si bien estas preguntas son parte de la reflexión sobre la identidad de los ecuatorianos y en gran medida una búsqueda personal, en la coyuntura de mis estudios de Historia en la Universidad Católica y la elaboración de este documento, ellas orientaron en mucho la investigación. A la vez, este trabajo pretender ser un esfuerzo más por entender a la Historia como una disciplina científica y refleja una idea de vida, donde la Historia no tiene un patrón fijo, ni es un libreto de teatro donde los seres humanos actuamos o improvisamos para llegar a un final feliz, meta que justifica cosas que normalmente serían crímenes; sino es una construcción voluntaria y social basada en elecciones que involucran riesgos. Decisiones que son influenciadas por una serie de elementos que fijan situaciones, no las determinan, y por la contingencia, éste “juego” no es una combinación en porcentajes fijos de elección, contexto o azar sino una infinidad de nuevos acontecimientos. Así la Historia es proceso continuo de búsqueda.

quedas y acumulación de experiencias y no de puntos hacia la consecución de una meta determinada o implícita.

Las primeras reflexiones sobre el tema y la forma de afrontarlo las realizamos un grupo de compañeros de la carrera de Historia en el Taller de investigación “Sociedad colonial y pueblos indígenas: El Estado colonial y los sistemas de poder indígena, siglo XVI al XIX. Sierra centro-norte”.² En él revisamos los aportes más significativos sobre las sociedades nativas de los Andes en Bolivia, Perú y Ecuador. La presencia de pueblos indígenas y campesinos en el Ecuador contemporáneo entendida como el resultado de un proceso de transformaciones sociales y culturales continuas en un largo proceso de resistencia creativa a la dominación externa, nos obligó a preguntarnos cómo los grupos nativos enfrentaron el proceso de conquista y dominación de los colonizadores europeos. Para ello debimos cambiar nuestra percepciones sobre dos puntos: primero, el período colonial no fue un tiempo tranquilo, estático sino todo lo contrario muy dinámico, complejo y de múltiples contrastes³ y, segundo, romper con el estereotipo que los indígenas tienen horizontes ideológicos y económicos restringidos a su ámbito local.⁴

En éste marco de reflexión, en los Andes el Estado colonial y los miembros de la República de blancos impusieron y desarrollaron un poder hegemónico a través de distintas instituciones y acciones políticas para dominar a las sociedades nativas y asegurar el éxito de sus empresas; los grupos andinos utilizaron las instituciones de dominación para sus propios fines y aquellos de los dominadores (Abercrombie 1991, 203). Este planteamiento nos permite explicar como las instituciones y políticas coloniales de dominación, como el sistema de reducciones, la encomienda, la mita, el tributo, el obraje, la hacienda, entre otras, junto a la economía mercantil son neutralizadas y reutilizadas por los pueblos nativos como estrategias de resistencia y reproducción.⁵

Dentro de ésta línea de investigación se propone dar mayor énfasis a la trayectoria de los señores étnicos ya que representa, en gran medida, la evolución general de la sociedad indígena (Assadourian 1983; Larson 1991; Stern 1986; Powers 1991, 1994). Los diferentes aportes insisten en la diversidad de las experiencias de los caciques por lo cual las propuestas más significativas proponen ver el rol desempeñado por las élite nativas como agentes intermediarios entre el Estado colonial y sus comunidades (Assadourian 1983; Millones 1979); la posición ambivalente de su rol vuelve su desempeño muy conflictivo, pues por un lado, debe cumplir y colaborar con las exigencias del Estado colonial, y por otro, desempeñar sus funciones de buen cacique, obligaciones que aseguran su legitimidad (Saignes 1987; Spalding 1991).

Para el caso ecuatoriano los aportes sobre la autoridad étnica lo caracterizan en un proceso constante de adaptación y cumpliendo un doble rol: como instrumento de explotación o acceso a la sociedad indígena y como instancia de resistencia en la medida que cumple sus funciones tradicionales (Guerrero 1990; Ramón 1991, Salomon 1975). Los trabajos de Karen Powers (1991 y 1994) coinciden con esta perspectiva y profundizan en las habilidades de ciertos caciques para conservar su poder a través de estrategias no tradicionales: la acumulación de la riqueza y el manejo de la población migrante, como factores esenciales en los nuevos sistemas de poder y autoridad en los cacicazgos de la Audiencia de Quito.

En el presente trabajo se analiza la experiencia de los indígenas de la *Provincia* de Sigchos durante el siglo XVI y XVII. El grupo fue elegido por: a) su ubicación geográfica, ocuparon la cuenca alta y media de la hoya del Toachi, la cual era zona intermedia entre las poblaciones del valle de Latacunga y los habitantes de las tierras bajas, en las estribaciones de la cordillera Occidental y la cordillera secundaria de Chucchilan-Sigchos; b) los

rasgos culturales prehispánicos que continuaban vigentes hacia finales del siglo XVI permite una aproximación a su organización, los más significativos son: el contacto y acceso a los recursos de las poblaciones denominadas *yungas*, un grupo de “mercaderes” o *mindalaes* que rescataban productos exóticos y de prestigio en la cuenca alta del río Guayas y en el valle de Coangue, otro grupo de *camayos* residentes en los valles de Chimbo y los Chillos, y la permanencia de las autoridades tradicionales; c) por el establecimiento de un obraje de comunidad en el pueblo de indios de Sigchos, fundación que requirió de la colaboración continua de las autoridades indígenas, funcionarios coloniales y personas especializadas en la producción de paños; y c) por la escasez de estudios para la Sierra central de la Audiencia de Quito.⁶

En términos generales la temática central de este trabajo es el estudio de la forma como la población indígenas de Sigchos afrontó la conquista y dominación colonial. En la búsqueda de los elementos que marquen su continuidad y pervivencia cultural al definir las características y particulares de su organización prehispánica con el fin de conocer cómo cambió su estructura, ha sido interesante encontrar que muchos elementos de ella continúan utilizándose durante el período colonial con una serie de adecuaciones a las nuevas situaciones, a la vez que se adoptan otras estrategias que permitan su reproducción material y espiritual. El período de estudio se fijó en base a dos elementos, la búsqueda de un marco referencial de larga duración que nos permita ver la construcción de las estrategias de subsistencia o acciones políticas frente a las presiones externas; y la referencia de una institución o política colonial que marque un corte. Por ello se eligió como período central de trabajo desde la década de 1560 hasta la de 1710, tiempo durante el cual funcionó el obraje de comunidad, cuya actividad marca una particular relación entre los cacicazgos coloniales y la sociedad colonial. Sin embargo, se empieza lo más temprano posible en la medida que los testi-

monios escritos lo permitían, y se avanza hasta la década de 1720, en ciertos temas se bordea los últimos años del siglo XVIII.

Como línea general de investigación tenemos que: la formación del “mundo colonial” fue el resultado de un diálogo -entendido en sentido amplio- entre los colonizados y los colonizadores. Diálogo que se manifiesta de distintas maneras, antagonismo, violencia, negociaciones, o la mera aceptación de ambas partes de hechos *consumados*. Esta perspectiva de interpretación de la historia nos permite acercarnos a la agencia de los subalternos en su propia historia. Si omitimos este diálogo concluimos con una historia restringida de victimización que no nos permite observar la gama de acciones, motivos, condiciones, y aun emociones de la condición humana de nuestros sujetos históricos.

El contenido está dividido en cuatro capítulos. En el primero se realiza la descripción geográfica y ecológica del hábitat de la *provincia* de Sigchos, enfatizando en la particularidad de los “Andes de Páramo”, no como un factor determinante sino como una condición dada, donde sus pobladores construyen su espacio social. Esto se complementa con la localización y la densidad demográfica de los cacicazgos. En el capítulo segundo, se describe y analiza la encomienda, la doctrina y el obraje de comunidad con el fin de establecer su desarrollo y las condiciones en las cuales los indígenas las utilizaron. Además, se da cuenta de la forma y cantidad de tributos pagados.

En el capítulo tercero, se revisa las particularidades de la organización prehispánica y sus cambios e innovaciones durante la colonial. Con lo cual pasamos a describir las familias cacicales y analizar los mecanismos que emplearon para mantener su poder y prestigio. En el capítulo cuarto, se analiza y evalúa las estrategias desplegadas por los indios y sus autoridades para defender sus recursos y la mano de obra. Finalmente, se revisa el

impacto de las catástrofes naturales y enfermedades en la organización política y social del grupo.

NOTAS

- 1 Brooke Larson (1991) realizó un interesante trabajo en el cual utiliza la “economía moral” como marco conceptual para el estudio de la reproducción social y la transformación de la sociedad rural andina boliviana en el período Colonial y en el siglo XIX.
- 2 Taller que se desarrollo durante el primer y segundo semestre del período 1993-1994 con la dirección de Mtro. Cristóbal Landázuri.
- 3 Ejemplos de ésta perspectiva son los trabajos de Nathan Wachtel. 1976. *La visión de los vencidos: los indios del Perú durante la conquista española, 1530-1700*. Madrid: Alianza Editora; Steve Stern. 1986. *Los pueblos indígenas del Perú y el desafío de la conquista española. Huamanga hasta 1640*. Madrid: Alianza editora. Para el caso ecuatoriano: Loreto Rebolledo. 1992. *Comunidad y resistencia. El caso de Lumbisí durante la colonia*. Quito: Abya-Yala / FLACSO, Ecuador; Karen Powers. 1994. *Prendas con pies. Migraciones indígenas y supervivencia cultural en la Audiencia de Quito*. Biblioteca Abya-Yala 3. Quito: Ediciones Abya-Yala.
- 4 Ver el trabajo de Larson (1991) donde propone la utilización de la “economía moral” para estudiar la conciencia y acciones campesinas como una forma de entender la dinámica de cambio en la sociedad rural andina, como el funcionamiento o crisis del sistema colonial. Steve Stern (1986, 36-7) propone que los compromisos ideológicos de los grupos andinos van más allá de las tierras locales, las garantías de subsistencia o la autonomía.
- 5 Sobre la participación indígena en la economía mercantil ver los trabajos compilados por Olivia Harris, Brooke Larson y Enrique Tandater. 1987. *La participación indígena en los Mercados Surandinos. Estrategias y reproducción social. Siglos XVI a XX*. La Paz: CERES.
- 6 No existe estudios sistemáticos de la *provincia* de Sigchos para la época colonial y republicana. Para el corregimiento de Latacunga tenemos los trabajos de Juan Carrera (1981) sobre los cacicazgos de Latacunga en los siglos XVI y XVII; Udo Oberem (1995) revisa la historia del cacique mayor Don Sancho Hacho en el siglo XVI; Aquiles Pérez (1962) estudia las raíces lingüísticas de los Seudo-Pansaleos; Karen Powers

(1992) revisa la trayectoria de la familia Hati en el siglo XVII; y Segundo Moreno (1981) da cuenta de la propiedad agrícola en Saquisilí.

Capítulo 1

MANEJO DEL ESPACIO Y LA DEMOGRAFÍA

Ubicación geográfica de la *provincia* de los Sigchos

Durante el siglo XVII la Real Audiencia de Quito estaba dividida administrativamente en nueve corregimientos o gobiernos menores. Uno de ellos fue el corregimiento de Latacunga, actual provincia de Cotopaxi, que tuvo como centro administrativo el asiento de españoles del mismo nombre. Este se encontraba ubicado entre los corregimientos de Quito al norte y la tenencia de Ambato al sur. Ocupaba la parte norte de la hoya de Ambato-Latacunga o Patate; a su interior estuvo dividido en tres áreas: 1) todo el valle interandino conformado por el asiento de Latacunga y los pueblos de indios, resultado de la política de reducciones: Mulahaló, Tanicuchí, Saquisilí, Alaques, San Sebastián, San Felipe y San Miguel de Molleambato; 2) las estribaciones de la cordillera occidental en donde se encontraba la provincia de Angamarca, ubicada al sur-oeste del asiento de Latacunga, incluía los pueblos indios de Angamarca, Pilaló y Sicoto y los pueblos *yungas*¹ de Cillagua, Guapara, Alligua, Atunsilli, Calope y Guachapo (Navas 1990, 63); y 3) la *provincia* de Sigchos al noroccidente del corregimiento, con los pueblos de Sigchos, Isinliví y Chisaló en la parte alta y en la zona *yunga* el pueblo de San Lorenzo de Sigchos o Malqui y otras poblaciones pequeñas (Mapa 1).

Todas las fuentes estudiadas coinciden en afirmar que el espacio denominado *Provincia de Sigchos* durante la segunda mitad del siglo XVI y gran parte del siglo XVII se refería a los terri-

torios ocupados por indios *Sigchos* en la hoya del Toachi. Son escasas las referencias que nos hablen del territorio prehispánico de este grupo y lamentablemente no existen estudios arqueológico sobre la zona.

La hoya secundaria del Toachi está delimitada al oriente por la cordillera occidental de los Andes y al occidente por la cordillera secundaria de Chugchilan-Sigchos, que es más baja, su estructura se asemeja a la hoya del río Chimbo (Andino 1996, 26). Este espacio fue ocupado casi en su integridad por los pueblos Sigchos (Mapa 2). Al sur el Quilotoa fue la frontera natural con los pueblos de Angamarca; la margen izquierda del río Toachi la ocuparon desde la parte baja del actual pueblo de Chugchilan hasta el sitio de Guacusi, donde el río Toachi gira hacia el occidente. Esta área estuvo ocupada por la mayoría de ayllus de las encomiendas y la cabeza de la *provincia*: el pueblo de Sigchos o Atun Sigchos.

La otra margen del río, que corresponde a las estribaciones de la cordillera occidental, la ocuparon desde el pueblo de Guangaje hasta el sitio denominado las Moyas en las faldas del Iliniza Norte. Frente a las Moyas se encontraba el pueblo de Chisalo que en 1654 fue mudado a Toacaso y, más al sur, el pueblo de Isinliví, segundo centro administrativo de la *provincia*.

Los límites en las estribaciones de la cordillera secundaria y la cuenca baja del Toachi son difíciles de establecer por la imprecisión con la que se refieren en la documentación a los sitios denominados *yungas*, donde se encontraban varias poblaciones de “Colorados Niguas” congregadas en la doctrina de San Lorenzo de Sigchos. Por el oriente, la *provincia* se extendió hacia la hoya del Patate, donde se encontraban los terrenos comunales de Toacaso, ubicados al noroeste del asiento de Latacunga, colindaban con los pueblos de Tanicuchí y Saquisilí.

La creación del cantón Sigchos en agosto de 1992 abarca en su jurisdicción los territorios descritos para la época colonial, el único territorio desmembrado fue Toacaso. La división interna cuenta con cinco parroquias, Sigchos, Chugchilan e Isinliví en la cuenca alta del Toachi, y Las Pampas y Palo Quemado en la cuenca baja; estas dos últimas constituyen sitios de colonización desde mediados del siglo XIX. El centro administrativo, eclesiástico y económico continua siendo el pueblo de Sigchos.

El hábitat de los Sigchos

Las características del hábitat de los Andes descritas por Carl Troll (1980) y Oliver Dollfus (1981), y detalladas por Udo Oberem (1981) para los Andes septentrionales y Frank Salomon (1980, 51-119) en las *llajtakunas*² de Quito, plantean con claridad las diferencias ecológicas entre Andes de Puna y Andes de Páramo y particularmente cómo cada grupo construyó su espacio.

La información existente no permite una caracterización de la ecología colonial de la provincia de los Sigchos, por lo cual optamos por utilizar los resultados de la investigación realizada por Mario Andino (1996) sobre el cantón Sigchos. Las zonas de vida establecidas son (Mapa 3):

- *Bosque muy húmedo Pre Montano (bmhPM)*: con precipitaciones promedio entre 2.000 y 4.000 mm anuales y la temperatura comprendida entre 18°C. y 24°C. Tiene dos estaciones una lluviosa de 10 meses y otra seca de 2 meses. Se ubica en la parte norte, en las parroquias de Las Pampas y Palo Quemado, con vegetación característica de un bosque denso y tupido.

- *Transición bosque húmedo Montano Bajo - bosque muy húmedo Montano bajo (bhMB - bmhMB)*: es la zona más importante porque cubre la mayor parte de la superficie, se localiza en la parte central y oeste de la *Provincia*, es decir el sitio las

Moyas, los ayllus de Chancusic y Choacalle, y la tierra *yunga*. Las características de la zona de transición son para el bosque húmedo Montano Bajo (bhMb) temperaturas medias entre 12°C. y 18°C. con precipitaciones medias entre 1.000 y 2.000 mm anuales; sus límites de altitud están sobre los 2.000 m pudiendo llegar hasta los 3.000 m. El bosque muy húmedo Montano Bajo (bmhMb) tiene temperaturas medias entre 12°C. y 18°C. y precipitaciones entre 2.000 y 4.000 mm anuales.

- *Bosque muy húmedo Montano (bmhM)*: su temperatura varía entre los 7°C. y 12°C. con precipitaciones promedio entre 1.000 y 2.000 mm anuales. Se ubica sobre la Ceja de Montaña, caracterizada por una persistente neblina y muy húmeda, localizada alrededor del volcán Quilotoa, al este de Isinliví y en el extremo noreste de la *provincia*.

- *Bosque seco Montano Bajo (bsMB)*: se ubica en cotas de 2.000 hasta 3.000 m.s.n.m. con precipitaciones anuales entre los 500 y 1.000 mm con temperaturas límites entre los 12°C. y 18°C. Esta zona corresponde al pueblo de Sigchos, los ayllus de Yalo, Quinticusi, Culacusi y Collanas, y la parte norte del Quilotoa.

- *Páramo pluvial sub Alpino (ppSA)*: Sus temperaturas anuales están entre los 3°C. y 6°C. con precipitaciones comprendidas entre 1.000 y 2.000 mm anuales. Se ubica en las partes altas de la cordillera, al noreste del pueblo de Guangaje y en los Ilinizas, y la vegetación característica son los pajonales y áreas pantanosas o turbosas de altitud. En el sitio de Toacaso (2.900 - 3.900 msnm), encontramos dos zonas de vida, el Bosque Húmedo Montano y paramo Pluvial sub Alpino, donde se distinguen varias zonas (Eguiguren 1997).

El clima está íntimamente relacionado con las condiciones de topografía y relieve, el cual se clasifica en los siguientes tipos: *Clima ecuatorial de alta montaña* con temperaturas medias me-

nores a los 8 grados centígrados y precipitaciones superiores a 1.000 mm por año, se localiza en las partes altas de los Ilinizas y los cerros Yanahurco y Paquirrumi. El *clima ecuatorial meso térmico semi húmedo* se caracteriza por temperaturas promedio entre 12 y 18 grados centígrados, su precipitaciones anuales están entre 800 y 1.200 mm. Corresponde a la mayor parte de la zona interandina, Isinliví, Sigchos y los valles interandinos y las partes altas sobre los 2.000 m.s.n.m. en la estribación occidental. Y el *clima tropical lluvioso* se localiza en las partes norte y occidentales del Cantón. Su temperatura esta por encima de los 20 grados centígrados y las precipitaciones entre los 2.000 y 4.000 mm anuales; se diferencia dos estaciones una lluviosa y la otra húmeda (Andino 1996, 26-7).

El relieve del suelo en un 85 por ciento tiene pendiente muy fuertes y abruptas, es decir son áreas que no pueden ser utilizadas para la agricultura y la ganadería, y se localizan en las partes altas de la cordilleras, las estribaciones del norte y del oeste y en el cañón del río Toachi. Las áreas aptas para la agricultura con pendientes débiles se encuentran en las terrazas de los ríos Amanta y Yacuchaqui; pendientes suaves y regulares existen al interior del Callejón, en las cercanías del pueblo de Sigchos y unas pequeñas áreas diseminadas a lo largo del valle del Toachi y del río Sarapullo (Andino 1996, 31-2). Las tierras de Toacaso al interior de la hoya de Latacunga tienen pendientes suaves y regulares.

El sistema hidrográfico pertenece a la subcuenca del Toachi que hace parte del sistema del río Esmeraldas. El río recorre la parte media del cantón y recibe las aguas de las vertientes interandinas. En las estribaciones del occidente se localizan varios torrentes y ríos de montaña que hacen parte de la cuenca del río Guayas. Sus caudales son estacionales y su importancia radica en la densidad de la red hidrográfica, sobresalen los sistemas hidrográficos de los ríos Toachi Grande, Cristal y Pilaló (ibid, 26). Es-

tá serie de ríos fueron importante en la colonia porque marcaron las vías de comercio entre la Sierra y la zonas bajas. En 1569 Andrés de Contero fundó la ciudad de Castro a las orillas de “un río que baja de los Sigchos y entra en río grande de Guayaquil” (Carranza 1569, 68), y en la relación de la ciudad de Guayaquil de 1605 se menciona que el río Baba nace de las espaldas de la Provincia de los Sigchos (Anónimo 1605, 12).

En resumen, el hábitat de los pueblos Sigchos estaba integrado por: un bosque seco montano bajo al interior de las cordilleras; un bosque muy húmedo montano ubicado sobre la cumbre de montaña alrededor del volcán Quilotoa y al este de Isinliví; y el bosque muy húmedo pre montano en las estribaciones de la cordillera secundaria. Zonas de vida en las cuales se puede encontrar microecosistemas con diferentes recursos. Esta diversidad de zonas de vida permitió a los habitantes de los pueblos Sigchos poder acceder a una diversidad de recursos y llevar adelante distintas actividades agropecuarias.

Los asentamientos Sigchos y el manejo del espacio

Caracterizar la ubicación de los ayllus en el espacio y las formas de acceso y explotación de los recursos naturales de diferentes ecologías de los pueblos de Sigchos, es difícil de realizar con la evidencia existente. A pesar de ello, con varias pistas encontradas en los expedientes coloniales intentaremos establecer varios elementos de esa estructura.

Evidencia prehispánica

Para el caso ecuatoriano identificar y establecer la organización política y económica prehispánica de los grupos norandinos es complicada, tomando en cuenta que no pasaron mucho tiempo bajo el control de los Incas y porque reaparecieron muchas formas preincásicas después de la conquista española, a la

vez que los españoles intentaron imponer a los cacicazgos no-randinos algunos de los modelos que ya habían conocido en los Andes del sur. Así es importante una lectura cuidadosa de la información para poder saber cuales formas eran preincaicas, cuales adaptaciones incaicas, y cuales puras invenciones coloniales. Por tanto, el establecimiento de una clara secuencia de la expansión Inca es importante para conocer las modificaciones que llevaron adelante y diferenciarlas de la actividad del Estado colonial por buscar esas estructuras y proyectar muchas de ellas junto a otros rasgos de la cultura incaica.³

Frank Salomon (1990, 9-14) distingue entre períodos de influencia y períodos de ocupación incaica efectiva entre las poblaciones de Quito-Otavalo, los Pastos y los Puruhaes. El área de Otavalo habría tenido un período de influencia de tres o cuatro décadas, la zona Pasto una influencia menor, caracterizada por penetración en enclaves, durante 30-60 años, y la parte de los Puruhaes en cambio tuvo una ocupación efectiva de más de 40 años. Para nuestro caso nos interesa los rasgos que delinean la influencia al sur de Quito. Estos son: la asimilación favorable de determinados cultos, la aplicación de modelos de administración y reorganización económica, la organización dualista en mitades y cuatripartición, el sistema de empadronamiento decimal, modificaciones en el sistema de tributación, la implantación del sistema de *Kamayuaq*⁴ y la toponimia.

En un interesante trabajo para el corregimiento de Latacunga Juan Carrera (1980, 133-139) establece los elementos que especifican la presencia Inca en el centro de la Audiencia de Quito. La actual provincia de Cotopaxi habría sido una gran Provincia gobernada por un *Apu*;⁵ su centro administrativo se localizaría en Latacunga, donde se construyeron edificios y aposentos para la nobleza y el Inca, un templo al sol y un *akllawasi*.⁶ Este centro administrativo estuvo dividido en unidades menores: la primera gobernada por los Hachu comprendía las poblaciones y

comarcas coloniales de San Felipe, San Sebastián, Alaquez, Tani-cuchi, Saquisilí y Pujilí; la otra a cargo de los Ati incluía las poblaciones y/o comarcas de San Miguel de Molleambato (actual Salcedo), Cunchibamba, Cusubamba, Mulalillo, Panzaleo y jurisdicción sobre Pillaro (*Kamayukuna*) y el complejo de aposentos y tambos reales y sus áreas de servicios de la zona Callo-Colque-Mulahalo-Pachuza-La Moya, que incluía la *llajta* de Mulahaló, ubicados todos en el valle de Latacunga. En las estribaciones de la cordillera occidental se encontraban los complejos curacales de Sigchos-Insiliví-Chisaló y el de Angamarca y sus anejos yungas gobernados por los descendientes del ayllu de Cunchi Cando. Por su parte, Udo Oberem (1995, 80) sugiere que Latacunga constituyó uno de los tres centros administrativos del área que comprende el actual Ecuador, bajo su jurisdicción estaban los tambos de Mulahaló, Muliambato, Ambato y Mocha.

La zona estaba integrada al sistema vial *K'apak Ñan*⁷ y el complejo de aposentos y tambos reales del Callo. Además se establecieron dos anillos de fortalezas, una al interior del valle en las partes bajas con la función de cuidar las chacaras cacicales y las *Moyas*,⁸ y la otra establecida al exterior en zonas de altura y de carácter más estratégico (Carrera 1980, 135, 139-140).

La existencia de un grupo importante de *mitmaqunas*⁹ en el valle y la cordillera, para Juan Carrera, denotaría la importancia que tuvo para los sureños mantener el control y acceso a los recursos de los diferentes pisos ecológicos de las estribaciones de la cordillera occidental, así como, para la precaución de posibles movimientos subversivos (ibid, 143). Sin embargo de esto no queda definida la función que desempeñaron.

La escasa información de la presencia Inca en Sigchos da cuenta de la existencia de grupos *mitmaquna*, *Kamayukuna* y de la redistribución de la tierra. Existieron tres grupos de población *mitmaq*, el uno lo formaban las parcialidades de Collanas o

Collanas Chunga¹⁰ asentadas en la jurisdicción de los pueblos de Isinliví y Sigchos, el otro formado por los ayllus de Cañarís de hurinsaya¹¹ y Cañarís de hanasaya situados en el pueblo de Isinliví, y el último grupo constituido por los Masaquisas o Salasacas.¹²

Los *mitmaqkuna* establecidos en la provincia de Sigchos fueron poblaciones transplantada por el estado Inca y parecen haber jugado un papel político al restringir el poder de los señores locales. Un testimonio tardío de 1672 definía a los indios de los ayllus Collanas como habitantes que “... no tienen naturaleza de gentilidad en esta provincia por averlos traído el ynga de los collanas de ... Peru para la conquista desta tierras y dejandolos en ella por guarnición ...” (AN/Q, Indígenas. 10. 4-02-1672, 9v). En 1613 un principal del ayllu de *mitmaqkuna* Cañarís reducido en Saquisilí decía que “... desde tiempo de Topa Ynga con quien mis antepasados y aguelos y bisaguelos binieron por soldados de guarnición y en este partido de Latacunga y sitio llamado Guaytacama quedamos por orden de dicho Topa Ynga que por mas de cyento y sinquenta años y emos poseído quieta y pasíficamente las dichas tierras ...”.¹³

Estas guarniciones probablemente estuvieron estrechamente relacionadas con los pucaraes¹⁴ encontrados en la zona. Los documentos coloniales mencionan siete pucaraes, cuatro de ellos se encuentran en las estribaciones de la cordillera occidental con visibilidad a la cuenca del río Toachi y su ubicación coincide con topónimos actuales. El primero se encuentra al noroeste del pueblo de Chisaló sobre los 3.100 m.s.n.m., el otro se localiza entre los pueblos de Isinliví y Guangaje y se lo llamaba *Tumichulo*, *Tundicuno*, *Cahalo* o *Canahalo Pucara* a una altura de poco más de 3.200 m.s.n.m., el tercero lo llamaban *Quini*, *Quichunchi* o *Quichumin Pucara* y está al noroeste del pueblo de Guangaje, y el último que no se lo ha podido ubicar. En la cordillera secundaria de Chugchilan-Sigchos tenemos tres pucaraes

con vista hacia el valle, el uno se encuentra al oeste del pueblo de Sigchos sobre los 3.200 metros de altitud; el otro se encuentra entre ese pueblo y el ayllu de Yalo a 2.800 metros de altitud y el último al suroeste del pueblo de Sigchos cerca a los 3.500 m.s.n.m. Además de los mencionados existe el pucara de Aman-ta localizado en las estribaciones de la cordillera de Chugchilan-Sigchos, sobre el camino que unía los pueblos de Sigchos y San Lorenzo de Malqui; esta construcción se encuentra a 3.650 m.s.n.m. y desde ahí se observa las actuales poblaciones de la cuenca alta del río Guayas¹⁵ (Mapa 4).

Respecto a la población de *kamayuyq*, Frank Salomon (1990, 24) los define como especialistas que “explotaban y transformaban un recurso dado no como actividad de subsistencia, sino en nombre de una función delegada por una autoridad política, religiosa o comunal”. Residían al exterior de su territorio y estaban políticamente sujetos a sus señores de origen. Las evidencias existentes no permiten asegurar sobre el origen preincaico o incaico del sistema de *kamayuyq* en los territorios del actual Ecuador; por ejemplo, el asentamiento *kamayuyq* del grupo Pastos considerado autóctono se caracterizaba por la asimilación de la cultura local y por abastecer de productos exóticos a su país de origen, a diferencia de los sistemas de la zona Puruha o de Quito que tenían relaciones secundarias con los señores locales y fueron re-organizadas o creadas por el estado Inca según el modelo de “archipiélago”, con el fin de tender a reemplazar los intercambios zonales por una estructura propia destinada a cerrar el círculo económico de los grupos (Oberem 1981, 54-8; Salomon 1990, 24, 27, 33).

La información colonial temprana da cuenta de grupos *kamayuyq* de origen Sigchos en los valles de Chimbo y los Chillos. En ambos lugares el estado Inca modificó los medios de acceso de los grupos locales a diferentes ecologías (Salomon 1990, 24, 27, 33). En el caso de Chimbo existió un centro multiétnico,

él cual fue reducido por el estado colonial y continuaba funcionando en 1581. Miguel de Cantos (1581, 301) informa de este pueblo de “camayos” conformado por 242 almas, de los cuales 102 personas eran naturales de los pueblos de Sigchos. Los seis *camayuq* del valle de los Chillos parecen haber formado parte de una introducción Inca, no se ha establecido su función, en 1659 labraban las tierras de los caciques locales (Salomon 1980, 178; Landázuri 1990a, 228-9).

La distribución de la tierra fue otro elemento modificado por los Incas, la presencia de poblaciones *mitmaq* y el establecimiento de una *moya* posiblemente significó para los señores locales un nuevo orden en la posesión de las tierras. Durante el siglo XVII se recordaba las asignaciones de tierras hechas por los sureños: en 1630, cuando se realizó la restitución de las tierras comunales de Toacaso, varios caciques y principales de los pueblos Sigchos mencionan que esas tierras les fueron asignadas por los Incas. También en la década de 1670, cuando el Estado colonial, por el derecho de reversión, toma para sí los páramos de Tuzahalo los indios del ayllu de los Cañaris, del pueblo de Isinliví, se oponen porque esas tierras las poseían desde tiempo de los Incas (AN/Q, Indígenas. 12. 20-12-1677, 11v-17v). Testimonios similares los encontramos para el resto del corregimiento de Latacunga, donde se hace referencia clara a una reorganización del espacio y los recursos.¹⁶

Por último tenemos referencias vagas de una organización de mitades, que puede tener orígenes preincaicos.¹⁷ La primera da cuenta de una estructura de oposición a nivel regional, en 1577 el Cabildo de la ciudad de Quito distinguía las encomiendas de Hatun Sigchos y Sigchos, en la última se redujo la población *mitmaq* y varios ayllus locales, con el paso del tiempo la primera fue conocida como Hatun Sigchos o simplemente Sigchos y la otra con el nombre de Collanas (Cabildo de Quito 1577, 252-3). En cambio la segunda, da pistas de una división similar

a nivel local: a) en el pueblo principal se diferencia la parte de Hatun Sigchos y la parte de Sigchos, tal vez esta división estuvo asociada con la ubicación del ayllu de Hatun o Atun Sigchos dentro del trazado del pueblo de indios; b) en el caso de los ayllus de los Cañaris de Hurinsaya y Cañaris de Hanasaya, y c) los dos grupos de *camayuq* del pueblo de Guanujo dependientes de cada encomienda (AN/Q, Alcabalas. 1. 2-09-1631, 14r-18r).

En resumen, las evidencias presentadas dan cuenta de varias características de la organización social y política de los pueblos de Sigchos antes de la llegada de los españoles. Los Incas en la región llevaron adelante una serie de modificaciones para asegurar la vinculación de estas poblaciones a su sistema de gobierno; sin embargo no encontramos rasgos marcados de su presencia y si la dificultad de establecer el origen de ciertas prácticas culturales. El control de los grupos de las estribaciones de la cordillera Occidental, en este caso los *Sigchos* y *Angamarcas*, debió ser parte fundamental en la conquista de las poblaciones del valle de Latacunga y el acceso y control de los recursos de los pisos ecológicos de la cuenca del río Toachi y las estribaciones de la cordillera de Chugchilan-Sigchos.

Cambio colonial

Los territorios ocupados por los *Sigchos* durante el período colonial se los enmarcó en el término administrativo denominado *provincia*. En el siglo XVI el término *provincia* expresaba, según Horacio Larrain (1980, 73-5), un territorio o región geográfica finita pero sin linderos claros donde un grupo de comunidades, inclusive antagónicas, comparten rasgos culturales comunes; estos rasgos y la relaciones entre las comunidades fueron los elementos que permitieron asociarles como cierto tipo de unidades socio-políticas. Sin embargo de ello no necesariamente formaban etnias diferentes sino subdivisiones internas de un grupo.¹⁸

Hemos ubicado tres contextos geográficos donde se encuentran habitando los *Sigchos*.¹⁹ La ocupación de este espacio debe haberse caracterizado por los patrones de asentamiento dispersos, modificados por la política colonial de reducciones que estaba encaminada a organizar centros poblados que facilitarían la eficiente administración de la población. La Encomienda²⁰ fue la primera institución colonial implantada en los Sigchos, la cual al parecer no destruyó la concepción andina del espacio,²¹ las fronteras entre las dos encomiendas²² son más imaginarias que reales y se describen en forma genérica sus distritos.

Durante el siglo XVI y XVII los indios de Sigchos conservaron la integridad de sus bienes territoriales, ubicados en diferentes contextos geográficos. El cabildo de Quito en 1537 reconocía y hacía merced del “gobierno y señoríos” de los “Cichos, Niguas y Colorados” a don Cristóbal Tuzasanin, que las había poseído más de 76 años (AN/Q, Indígenas. 15. 19-08-1685, 45v-56r). En 1671, Phelipe Cando **cacique principal** y **gobernador** del pueblo de Atun Sigchos, descendiente directo de Cristóbal Tuzasanin, describía su señorío en estos términos: “... cacique principal y gobernador del pueblo de Atun Sichos corregimiento de Latacunga, asta los pueblos y birtientes del mar del sur Riobamba, Chimbo, billa de Ibarra, asiento de Otavalo, Uyumbicho, pueblo de Coto-collao ...” (AN/Q, Indígenas. 10. 23-12-1671, 27r).

A continuación expondremos el espacio ocupado dentro de la hoya del Toachi hasta antes de la década de 1670, siguiendo una secuencia de Norte a Sur. En el lado este del río Toachi o lo que serían las estribaciones de la cordillera occidental se redujo la población en los pueblos de Isinliví y Chisaló. El pueblo de Isinliví, ubicado a 2.976 metros de altitud, fue el centro de la encomienda de Collanas y era paso obligado del tránsito entre Latacunga y Sigchos. El pueblo de Chisaló se debió ubicar en la misma latitud del pueblo de Sigchos y sobre los tres mil metros sobre el nivel del mar, y para 1672 su jurisdicción incluía dos le-

guas y media de páramos y dos caballerías de tierra de labranza (AN/Q, Indígenas. 10. 4-02-1672, 70r-74). En 1654 es descrito por sus dueños como un sitio de clima muy frío y húmedo donde ya no había lugar para sembrar, y los pocos sembríos de papas y maíz se encontraban en una cañada sin riego; los caminos que iban al pueblo eran malos todo el año por los constantes derrumbes y peligroso por rodear despeñaderos (AN/Q, Indígenas. 5. 30-5-1654).

Por otra parte hemos intentando establecer la localización de varios ayllus y sus tierras comunales.²³ En la parte más austral se encontraba las tierras llamadas *Guangaje* o *Guanagasito Minihulo* perteneciente al ayllu de Collanas. Estas tierras se extendían desde el Pucara de *Tumichulo* hasta las goteras del pueblo de *Guangaje* y el Pucara de *Quichinchu*, y desde las orillas del río Toachi hasta los altos de la cordillera (AN/Q, Indígenas. 18. 22-04-1690). Más al norte, al pie del pucara llamado *Tumichulo* pudo haberse localizado el ayllu de Cana Halo.²⁴

Las tierras de *Tuzahalo*, entregadas por los Incas a los *mitmaqunas* Cañaris, se encontraban sobre el pueblo de Isinliví y se extendían hasta el cerro de *Guangopanga* o *Vingopana*. Al norte de ellas se hallaban los páramos de comunidad que desde los cerros bajaban hasta las orillas del río Toachi; y por el sur tierras de los indios de Isinliví (AN/Q, Indígenas. 10. 4-02-1672, 1v-2r, 88v-89r, 152v-153v).

Junto a los páramos comunales se ubicó el ayllu de Quinticusig (2.600-3.100 m.s.n.m.), el cual se extendió hasta la otra rivera del río Toachi. Un poco más abajo, frente a Yalo, tenemos al ayllu de Yuincusig (2.500-3000 m.s.n.m.). Junto al río Jatuncama se ubican los ayllus de Culaguanin y Chancusig (2.550-2.800 m.s.n.m.), un poco más arriba entre el río mencionado y su afluente el río Quititoa se localizó el ayllu de Choacalle (2.600-2.800 m.s.n.m.). Por último, al norte de estos ayllus y del

pueblo de Chizaló se encontraron las tierras cacicales llamadas *Las Moyas* (AN/Q, Indígenas, 15. 19-08-1685, 45v).

En la margen occidental del río Toachi se encontraba el pueblo de Sigchos que fue la cabeza de la *provincia* y el centro de la encomienda del mismo nombre. En él se construyó la iglesia principal, el convento de la orden de San Agustín, el obraje de comunidad y constituyó el sitio donde se desarrollaron los acontecimientos más importantes de la región, por ejemplo: la posesión de caciques, informaciones judiciales y notificaciones, las reuniones de las autoridades nativas y súbditos para doctrina, fue centro de la administración española, paso obligatorio para comerciantes, entre otros.

Para este lado de la *provincia* no hemos encontrado información detallada sobre los ayllus y las tierras comunales. Posiblemente los pastizales cacicales del sitio de Culatio, con extensión de 24 caballerías, se localizaron entre el pucara de *Tomichullo* y el pueblo actual de Chugchilan en ambas márgenes del Toachi (AN/Q, Indígenas. 15. 19-08-1685).

Al sur del pueblo de Sigchos se encontraban los ayllus de Culaquilac (posiblemente la comuna actual de Culahuila), Collanas, Pilacoa y Quinticusig, situadas entre los 2.550 y 3.200 metros sobre el nivel del mar. En la parte baja del pueblo de Sigchos se encontró el ayllu de Yalo (2.600-2.800 m.s.n.m.) con una amplia zona agrícola. En dirección noroeste de Yalo, se situaban las sementeras y páramos de Unachi (3.100-2.700 m.s.n.m.); al pie de ellas estaban las sementeras de Tacgualica, Tanna y Cuncutul (2.800-2.600 m.s.n.m.). A continuación de las anteriores estaban las sementeras de Guacusig (2.600-2.400 m.s.n.m.) en las orillas del Toachi. Otros sitios no ubicados son los de Choacalle y Cahalo donde habían huertas con árboles de naranjas, guabas, cidras, lúcumas y otros. También alrededor o en términos del pueblo de Sigchos las tierras de Cuncutul, las chacaras llamadas

Pucalli y el sitio Chicsipila; y sementeras en el sitio Llucllig y el sitio Chinchipe (AN/Q, Indígenas. 15. 19-08-1685, 6r-12r).

El territorio de los pueblos de Sigchos incluían los terrenos comunales de Toacaso, situados en la parte norte del valle de Latacunga que fueron utilizados para sementeras por su mejor temple. En 1614 el visitador Matias de Peralta proponía realizar una reducción en este sitio por ser capaz de alojar a más de mil personas por su abundancia en tierras, leña y aperos para ganado, y también por su cercanía al pueblo de Isinliví (tres leguas) y los llanos de Latacunga (legua y media) (AN/Q, Fondo Especial. 1, 1, 37. 18-08-1614, 82r).

Estas particularidades del sitio de Toacaso en relación a los estrechos valles y páramos de la hoya del Toachi lo convirtieron desde muy temprano en un lugar importante. Estas tierras fueron *repartidas* o *redistribuidas* por los Incas a los habitantes de Sigchos, no hay evidencia para afirmar o negar si fueron ocupadas por ellos antes de la llegada de los Incas (AN/Q, Indígenas. 12. 20-12-1677, 11v-17v). Con el establecimiento del sistema colonial estas tierras continuaron como zonas agrícolas hasta los primeros años del siglo XVII. Ya para la década de 1620 muchos indios de los pueblos de Chizaló e Isinliví habían establecido su residencia en este valle. El aumento de los vecinos y las dificultades del habitat del pueblo de Chizaló, junto a otros factores, contribuyeron a la fundación del pueblo de Toacaso en 1654 ²⁵ (AN/Q, Indígenas. 12. 20-12-1677, 11v-18v).

En septiembre de 1672 en una información presentada por Rodrigo Alvarez, para demostrar la cantidad de tierras que poseían los indios de la *provincia* de Sigchos, con el fin de comprar páramos comunitarios describe los siguientes sitios para sembrar y ganado:

... son las tierras que estan cerca del pueblo de Isinligui llamadas Panatío, Unapato y otro nombres que todas ellas seran cerca de 3 o 4 leguas poco más o menos (131,13 ó 174,84 hectáreas). Las cuales o las mas las tierras por sembradas y cultibar sin ganados propios y se meten ganado los españoles en ellas las cuales ban a rematar hasta un serro llamado Hatache y hasta la Cocha y en pueblo de Sigchos tienen otras 3 o 4 leguas de tierras que corren desde la cruz questa serca del dicho pueblo hasta el rrio de Guayamapaso y en la otra banda en el citio de Culusaso tienen mas de 2 leguas (87,47 hec.) de tierras que ban a dar a las tierras del potrero de la comunidad del dicho pueblo de Isinligui y en el pueblo Nuevo tiene el sitio de Toacaso mas de otras 2 leguas de tierras, que corren de la quebrada que esta adelante de Brocano hasta el cerro de Illiniza todas tierras sembradas y unas y otras tienen salidas para los paramos, para sus ganados que tiene los arriendan a españoles por no necesitar de ellas y les concienten entrar sus ganados ... (AN/Q, Indígenas. 10. 4-02-1672, 90r-91v).

En términos generales esta descripción de las tierras comunales nos indican una continuidad en la posesión, de la mayoría, de los predios que explotaban antes de la llegada de los españoles, así como la conservación de gran parte de los sitios de residencia tradicional.

Asociado a los pueblos de Sigchos, tanto en la información temprana como en la del siglo XVII y XVIII, se menciona la región *yunga*. Asociación que se sustenta, al menos en un primer nivel, en las continuas y fluidas relaciones que mantuvieron los pobladores de ambas zonas. Por lo cual el Estado colonial incluyó la zona *yunga* dentro de la *jurisdicción* administrativa y eclesiástica de la *provincia* de Sigchos. Además, para 1672, los indígenas de Sigchos poseían tres leguas de tierra en el valle de Salache, ubicadas en las orillas del río Molleambato, donde cultivaban maíz (ibid, 97r-125v).

Estimaciones de la población

El objetivo en esta parte no está encaminado a establecer con exactitud el desarrollo de la curva demográfica de los pueblos de Sigchos, más bien, pretendemos obtener una idea de su movimiento con el propósito de entenderla y dar elementos para el análisis de otros procesos. Esta tarea incluso se vuelve difícil por la escasez de fuentes y la variedad de ellas; para el siglo XVI utilizamos la relación de Zaruma de la década de 1590 y el censo de Morales de Figueroa del año 1591. Para el siglo XVII y XVIII utilizamos una diversidad de testimonios: fragmentos de *cartas cuentas* de tributos²⁶, recibos de pago del salario de medio real al protector de naturales y las cuentas tomadas a los corregidores de Latacunga.

Para evitar confusiones metodológicas y no crear una ficción demográfica no realizamos proyecciones ni cálculos con coeficientes de conversión de la población tributaria a población total. Intentaremos comparar, en la medida de lo posible, con los pueblos de Angamarca por las similitudes existentes.

La falta de documentos tempranos como las visitas existentes para Quito, los puruhaes o los pastos hace imposible conocer la estructura de las unidades de población en el período inmediato a la conquista española. Una idea al respecto la obtenemos en la carta cuenta del tercio de Navidad de 1634 de la encomienda de Collanas, donde se revela una estructura interesante de 24 ayllus ubicados en la jurisdicción de los pueblos de Sigchos e Isinliví. Su tamaño varía mucho, hay cuatro unidades pequeñas que tienen entre 23 y 31 tributarios, un grupo de quince unidades medianas con población que varía entre los 40 a 81 tributarios y cuatro ayllus grandes con tributarios que van entre los 93 y 141. La jurisdicción del pueblo de Sigchos incluía 11 ayllus, y la del pueblo de Isinliví 13 ayllus (AN/Q, Alcabalas. 1. 2-09-1631, 14r-18r).

Los estudios demográficos de la población nativa del callejón interandino de la Audiencia de Quito durante el siglo XVII dan cuenta de varios procesos diferentes e incluso contradictorios para distintas regiones. Por un lado existe un consenso al aceptar un descenso de la población antes de la llegada de los europeos, las conquistas aborígenes e incaicas, la guerra civil incaica y la primera epidemia de viruela darían como resultado situaciones de desorden demográfico y culturales (Austin 1996, 84; Powers 1994, 19-22, Tyrer 1988, 23-24).

La situación no cambió con la conquista española y la posterior organización del sistema colonial. Robson Tyrer (1988, 44-50) ha determinado que desde la segunda mitad del siglo XVI la población de la Sierra centro-norte de la Audiencia de Quito disminuyó hasta finales de siglo, donde empezó una alza gradual que se mantiene durante el siglo XVII. Las cifras propuestas por Tyrer, en términos generales, son aceptadas por Suzanne Austin (1996, 72-86) y sugiere que el descenso continuo de la población se debe tanto a los efectos de las epidemias de viruela, sarampión, tifus y gripe, que asolaron la Audiencia entre 1585 y 1591, como el estado de guerra y la migración que influyeron para una rápida recuperación.

En cambio Karen Powers (1994, 23-34, 43, 53-54, 64) propone que los registros coloniales no dan cuenta total de los procesos vividos por la población nativa. A pesar de las epidemias de 1585 y 1591 y los efectos del nuevo régimen impuesto, los pueblos de la Sierra central y nor-central siguieron demográficamente estables y con frecuencia incrementaron a finales del siglo. En su trabajo Powers da énfasis a los movimientos migratorios: a) la migración dirigida por españoles que movilizó a nativos en sus expediciones secundarias de conquista, colonizaciones extraserranas y traslado hacia las minas del sur; y b) las migraciones dirigidas por los indígenas que fueron decisiones espontáneas individuales o movimientos planificados e instrumentalizados por líderes indígenas con el interés de la sobrevivencia comu-

taria. Los destinos escogidos eran aquellas áreas donde no sean reconocidos como miembros de una comunidad, es decir forasteros, o abocando a las relaciones prehispánicas entre Sierra y tierra caliente, se desplazaron a las estribaciones de ambas cordilleras. De esta manera Powers intenta explicar y relacionar por un lado el descenso de tributarios demostrado por Tyrer y por el otro la evidencia que insisten en un incremento de la población.

La información para la *provincia* de Sigchos nos permite calcular el número de tributarios en la década de 1590, y desconocemos datos anteriores o la incidencia de las epidemias y la migración. En el censo de Morales de Figueroa de 1591 se registra una población tributaria de 6.524 indios en el corregimiento de Latacunga, de los cuales 2.030 estaban repartidos en dos encomiendas en Sigchos (Tyrer 1988, 263-266). En la relación de Zaruma de 1592 ²⁷ se menciona un total de 4.700 tributarios en el corregimiento y 2.200 para los Sigchos (Anónimo 1592, 505-511). La relación de Zaruma no registra varias unidades mencionadas por Morales, lo que marca diferencias entre una y otra (Cuadro 1.1). Según estos datos los tributarios de Sigchos eran alrededor de un tercio de los tributarios del corregimiento de Latacunga. Al no tener otros datos los tomaremos como punto de partida para compararlos con los datos del siglo XVII.

Cuadro 1.1
Población tributaria del corregimiento de Latacunga 1590c.

Encomienda	Censo de Morales 1591	Relación de Zaruma (1592)
Sigchos	1.164	1.200
Sigchos	866	1.000
Latacunga	950	1.000
Pancallo	1.190	
Mulahaló	557	
Alaques	600	
Alaques, Saquisilí y Mulahaló		1.500
Mitimas de Latacunga	558	
Pujilí	55	
Angamarca	584	300
Total	6.524	4.700

Fuente: Censo de Morales de Figueroa de 1591 (Tyrer 1988, 264); Relación del distrito del cerro de Zaruma (1592) (Pilar Ponce 1992, 505-511).

Elaboración: Jorge Marcelo Quishpe B.

A partir de la década de 1590 y por un siglo continuo la población de la Sierra centro y centro-norte de la Audiencia creció continuamente. Tyrer (1988, 44-50) en base a la información de 1591 y de la década de 1660 establece el aumento de la población tributaria de 30.700 censados a 51.000 personas respectivamente, es decir un incremento del 66 por ciento (o del 1.66 por ciento, según la forma de calcular de Suzanne Austin), a un promedio anual de 0.7 por ciento, crecimiento que se mantuvo hasta antes de la década de 1690, con excepción de Ibarra y Guaranda. En cambio las cifras presentadas por Suzanne Austin (1996, 118-127) sugiere que la población de la Sierra centro y norte se duplicó en el período de 1590 a 1690. En el caso de la población tributaria compara la Relación de Zaruma de 1592 con las *cartas cuentas* de las décadas de 1660 y 1670, y concluye que los tributarios se incrementaron en un período de ochenta años en un 2.6

por ciento (o del 167-8 por ciento, en la forma de calcular de Tyrer), a un promedio anual de 1.22 por ciento. Los factores de este crecimiento serían: a) la no existencia de la mita minera, b) abundancia agrícola y bajo costo de la vida, c) mayor estabilidad de las comunidades, en comparación al siglo XVI, lo que aumentó las tasas de natalidad, d) la población aumentó su inmunidad a las nuevas enfermedades y, e) la migración al interior de la Audiencia. La diferencia en las cifras presentadas por ambos se demuestran en el Cuadro 1.2, estas se explicarían por el número y tipo de las fuentes utilizadas, y por los cálculos empleados para “ajustar” la información.

Karen Powers (1994, 42-4, 49 y ss.) utiliza los cálculos de la población tributaria realizados por Tyrer, sin embargo sus explicaciones sobre el incremento de la población tributaria y total son diferentes. El crecimiento de la población de Quito no sería fruto de un desarrollo natural sino más bien resultado de un relleno poblacional a través de la migración hacia las provincias centrales y nor-centrales de la Sierra. Este fenómeno lo explica con la diferenciación regional de la demografía de la Audiencia, que consiste en una relación causal entre el incremento poblacional en la Sierra y la despoblación en las áreas adyacentes. Sus argumentos son: a) desde la segunda mitad del siglo XVI y principios de XVII sistemáticamente la población se traslado desde las áreas periféricas hacia el centro de la Audiencia, las migraciones habrían tenido dos sentidos: de norte y sur, y de las regiones montañosas adyacentes; b) las estrategias de subterfugio desarrolladas por los caciques que tuvieron un éxito inicial, habían quedado al descubierto y ellos tuvieron que reconocer la existencia de población oculta; y c) a lo largo del siglo XVII el Estado colonial se esforzó por convertir a la población de emigrantes en tributarios.²⁸

Cuadro 1.2
La población tributaria de la Sierra centro-norte ²⁹

Cálculos de Suzanne Austin			
Corregimiento	(1592) Relación de Zarúma	1660-70 Cartas cuentas	Tasa anual de cambio
Ibarra	3.313	3.044	-0.11
Otavalo	3.15	8.500	1.25
Quito	5.125	19.265	1.67
Latacunga	5.875	14.171	1.11
Ambato	2.125	6.011	1.29
Riobamba	5.625	17.500	1.43
Chimbo	1.375	2.664	0.83
Total	25.563	71.155	1.22
Cálculos de Robson Tyrer			
	(1591) Censo de Morales	1660c Cartas cuentas	Tasa anual de cambio
Sierra centro- Norte	30.700	51.000	0.7

Fuente: Suzanne Austin (1996, 122) y Robson Tyrer (1988, 44-45).

Elaboración: Jorge Marcelo Quishpe B.

La información recogida nos permite reconstruir en forma general los cambios demográficos en la *provincia* de Sigchos (Cuadro 1.3). Esta información da cuenta de un incremento significativo de la población desde la década de 1590 hasta la década de 1670 y con seguridad siguió hasta antes de las epidemias de los años noventa. La población tributaria aumentó en 1.7 por ciento entre los años de 1591 y 1630, esta rápida recuperación disminuyó su ritmo en las décadas de 1630 y 1640, y se mantuvo en niveles similares durante la década de 1660. No tenemos

suficiente información para argumentar estos ritmos durante la primera mitad del siglo XVII; algunos elementos son: a) la imposición de un más estricto control estadístico del Estado colonial sobre la población indígena, que coadyuvo junto a otros factores a; b) el fracaso de las estrategias de subterfugio, que resultó en la continua incorporación de ocultos y forasteros; por ejemplo, durante la visita de Matías de Peralta varios indios denunciaron la existencia de más de 100 tributarios, de edad entre los 30 y 40 años, escondidos junto a 200 niños de hasta 8 y 9 años (AN/Q, Fondo Especial. 1, 2, 37. 18-08-1614, 81v-82r). c) la llegada de emigrantes, aprovechando relaciones prehispánicas y la similitud del paisaje indios de Quijos se mudaron a los pueblos de Sigchos a inicios del Siglo XVII (Powers 1994, 199-200); y d) el descenso de la rentabilidad del obraje de comunidad, esto significó, entre otras cosas, un asedio mucho más agresivo por captar la fuerza de trabajo y los recursos de la comunidad que debió estimular el ausentismo temporal o definitivo de la misma.

Cuadro 1.3
Población tributaria de la *provincia* de Sigchos, 1591-1717

Encom.	1591	1592	1630	1648	1660-6	1665	1666	1672-4	1695-96	1712-7
Sigchos	1.164	1.200	1.892*	2.068	1.724	1.788	1.738	2.177	1.647	1.532*
Collanas	866	1.000	1.651	1.803	1.763	1.698	1.748	2.015	1.077	1.010
Total	2.030	2.200	3.543*	3.871	3.487	3.486	3.486	4.192	2.724	2.542

* estimaciones

Fuente: Tyrer 1988, 2663-266, 291; Anónimo 1592, 505-511; AN/Q, Alcabalas. 1. 2-09-1631, 14r-18r; Real Hacienda. 40, 21. 1649, 128r-v; Tributos. 3. 26-01-1667, 5r; Indígenas. 10. 9-02-1672, 18v-19v; Tributos. 5. 28-12-1699, 5r-7r; Indígenas. 36. 7-09-1720, 15v-18v.

Elaboración: Jorge Marcelo Quishpe B.

Para la década de 1670 el número de tributarios habían aumentado, ¿las razones del mismo se deben a un crecimiento natural de población que tuvo un contrapunto en las dos décadas anteriores?, no tenemos respuesta para esta pregunta. la información nos permite medir el ritmo de crecimiento de la población tributaria de la *provincia* de Sigchos: a) la tasa de cambio entre el censo de Morales y las cartas cuentas de 1665 y 1666³⁰ es del 1.7 o 71.5 por ciento, según la forma de calcular de Austin y Tyrer respectivamente. b) Igualmente comparando el mismo censo y la información de la década de 1670 podemos estimar que la población tributaria hasta antes de la década de 1690 se duplico. c) Comparando el pueblo de Sigchos con sus vecinos del valle de Latacunga y Angamarca (juntos formaban el corregimiento de Latacunga) tenemos como resultado (Cuadro 1.4), por un lado, que la población de Sigchos constituyó alrededor de un tercio del total de tributarios del corregimiento y, por el otro, que existe una tendencia general de crecimiento durante el siglo XVII para todos, la cual cambia en la década de 1690. Los pueblos del Valle de Latacunga parece no haber sufrido un descenso significativo en su población tributaria, en tanto que la población de Sigchos disminuyó en un cuarenta por ciento y siguió perdiendo tributarios durante los primeros años del siglo XVIII.³¹

Cuadro 1.4
Población tributaria del corregimiento de Latacunga,
1591-1717

Unidad Administrativa	1591	1648	1660-6	1672-4	1691-6	1705-7	1712-7
Vagabundos		140	507	540	611	659	578
Enc. Cuzubamba		98	111	128	113	92	81
Enc. Mulahaló	557	1.634	692	785	591	521	353
Enc. de Calzada ¹		2.322		2.798	3.293	3.028	2.328
Enc. de Sandoval ²		5.004	3.207	3.532	3.192	3.098	2.493
Enc. Angamarca	584	1.014	877				631
Enc. Sigchos	1.591	2.068	1.763	2.177	1.647		1.532
Enc. Collanas	1.164	1.803	1.756	1.015	1.077		1.010
Provincia de Sigchos ³	2.755	3.871	3.486	4.192	2.724		2.542

1 Incluye ayllus y/o los pueblo de indios de Tanicuchi, San Felipe, Pujili, Saquisilí y San Miguel.

2 Incluye ayllus y/o los pueblos de indios de Saquisilí, Alaqués, San Miguel y San Sebastián.

3 Son los totales juntos de las encomiendas de Collanas y Sigchos.

Fuente: Robson Tyrer (1998, 291); Karen Powers (1994, 306); AN/Q, Alcabalas. 1. 2-09-1631, 14r-18r; Real Hacienda. 40, 21. 1649, 128r-v; Tributos. 3. 26-01-1667, 5r; Indígenas. 10. 9-02-1672, 18v-19v; Tributos. 5. 28-12-1699, 5r-7r; Indígenas. 36. 7-09-1720, 15v-18v.

Elaboración: Jorge Marcelo Quishpe B.

NOTAS

- 1 El término *yungas* durante el período colonial se usó para distinguir a la región serrana de las estribaciones de la cordillera de los Andes. Aquí se lo utiliza indistintamente para referirse a las zonas o región geográfica ubicada en las estribaciones de la cordillera de Chuchilan-Sigchos o en la cuenca baja del río Toachi, que se caracteriza por un clima húmedo y más caliente que el serrano. También lo empleamos para denominar a los pobladores de aquella región.
- 2 La *llacta* se conformaba de un grupo de familias unidas por parentesco, que compartían derechos hereditarios sobre tierras, varias herramientas e infraestructura y, que reconocen como autoridad a un miembro del grupo (Salomon 1980, 87-88)
- 3 Por ejemplo en la Visita y numeración de los pueblos del valle de Los Chillos el juez comisionado de realizarla busca o pregunta por estructuras incásicas (Landázuri 1990a). También está la imposición colonial de la lengua del Inga, como lengua oficial para la República de indios.

- 4 Los *Kamayuu*, de forma general, fueron especialistas que residían fuera de sus comunidades y tenían la función de explotar un recurso dado. Sobre sus características y localización lo revisamos en las páginas siguientes y en el capítulo tercero.
- 5 El *apu* era un funcionario nombrado por el Inca para gobernar una unidad política-administrativa de cierta magnitud (Carrera 1980, 137).
- 6 El *akllawasi* era la casa de las *mamakuna* o vírgenes del sol (Carrera 1980, 135).
- 7 El *K'apak Ñan* o Camino Real fue la red vial principal del Tawantinsuyu.
- 8 La *moya* era una extensión de terreno cultivado en exclusividad para los funcionarios incaicos.
- 9 Los *mitmaquna* son poblaciones conquistadas y transplantadas por los Incas, cumplían un sinnúmero de actividades. Para el Ecuador ver los trabajos de Carrera (1981), Espinoza Soriano (1975, 1983-85), Salomon (1980, 90).
- 10 Alcedo señala que los Collana son un pueblo de la provincia y corregimiento de Cicasica, en el Perú, anexo al curato de Mecapa (1967, 356).
- 11 Los términos hurinsaya y hanansaya dan cuenta de la organización dualista panandina, donde hana y hurin corresponderían respectivamente a los opuesto arriba y abajo.
- 12 Sobre el último grupo no encontré evidencia de su presencia en los pueblos de Sigchos, Isinlivi y Toacaso, como menciona Juan Carrera (1981, 143). La documentación sugiere que la residencia de los Masquisas fue el pueblo de San Buena Ventura de Salasaca, en la jurisdicción de la tenencia de Ambato, y al parecer mantuvieron estrechas relaciones con las poblaciones de Sigchos.
- 13 Petición de don Francisco Taypacaña al Corregidor para que este recibiera la información de causa en autos de doña Juliana Hacho sobre la composición de tierras del pueblo de Saquisilí, 1613; citado por Juan Carrera C. (1981, 133).
- 14 Los *pucaraes* fueron estructuras construidas en lugares estratégicos para la vigilancia de la población, por lo general fueron diseñadas y utilizadas para la defensa.
- 15 Comunicación personal del señor Mario Andino en enero de 1997.
- 16 Ver los trabajos de Juan Carrera (1981), Yolanda Navas (1990) y Udo Oberem (1995).
- 17 No encontramos referencias a la terminología incásica *hana/urin* o algunas de sus aplicaciones políticas.
- 18 Según el Licenciado Barros (1589, 54) Pasto, Carangue, Otavalo, Cayambe, Panzaleo, Latacunga, Ambato, Riobamba, Chimbo, Pallatanga,

Sigchos y Tomavela tenían la categoría de *provincias*. Un ejemplo de esta organización política ha sido estudiada por Waldemar Espinoza (1983-1985, 150-151) en la Sierra central ecuatorriana, él considera que tanto el “pueblo y provincia de Tomabela” que incluía los pueblos de La Sal, Guano y Tiquizambe como la provincia de Pallatanga eran subdivisiones internas de la nacionalidad Chimbo.

- 19 Es importante insistir que las unidades de análisis nombradas en este trabajo tienen como punto de partida las denominaciones coloniales encontradas, ya sea en las crónicas o en la documentación burocrática colonial. Lo cual plantea varios problemas, las denominaciones coloniales fueron registradas con influencia cuzcocentrista y percepciones europocentricas; como observa Fran Salomon las definiciones estatales Incas sobre las provincias imperiales -*huamani*- fueron refuncionalizadas por el Estado colonial en su manejo administrativo y consumidas posteriormente por los investigadores. Una respuesta a esto podría ser encontrar el *contenido* de estas denominaciones o etiquetas a dos niveles, el uno sería la diferenciación grupal y el otro la composición intra-grupal.
- 20 La Encomienda fue la institución por la cual se señalaba a una persona un grupo de indios para que procure la instrucción cristiana de ellos, a cambio obtenía una renta.
- 21 Por concepción andina del espacio, de manera general, entiendo, por un lado, la forma como los distintos grupos étnicos organizaron y accedieron a distintos pisos ecológicos, estableciendo un variedad de relaciones políticas y/o de parentesco; y por otro, la forma religiosa y política de recrearlo y dividirlo.
Un ejemplo de como la encomienda no fracciona, en un primer momento, las estructuras existentes, lo podemos ver en los señoríos étnicos de valle de Los Chillos. La encomienda integró en sus repartimientos discontinuos territorialmente la lógica de acceso y manejo de varios pisos ecológicos de este grupo (Salomón 1980).
- 22 En la *provincia* de Sigchos se repartió dos encomiendas, la de Atun Sigchos o Sigchos y la de Collanas. Más adelante, en el capítulo segundo, las revisamos.
- 23 En la mayoría de los casos hemos asociado la información colonial con los topónimos contemporáneos, ya sea de sitios geográficos o actuales comunidades de indígenas y/o campesinos.
- 24 En varios testimonios este pucara también es nombrado como *Tundicuno*, *Cahalo* o *Canahalo pucara*.
- 25 Las bondades del sitio de Toacaso siguen siendo importantes en la actualidad. Por ejemplo, la Cooperativa Cotopilalo y Huahuaucó es pro-

pietaria de los páramos de Huagrahuasi-Quitasol-Huahuaucó (2.900 - 3.900 msnm), donde desarrollan las actividades de cultivo hasta los 3.600 msnm, y las de pastoreo en zonas de páramo natural sobrepasan los 3.900 msnm. Los campesinos denominan a esta área como “páramo grande”, libre de malos espíritus, y distinguen los distintos componentes de ese paisaje: llano, páramo grande y chico, pajonal, planada, quebradas. En cada uno de esos microecosistemas los campesinos encuentran diferentes recursos (madera, lenia, agua, animales de cacería, paja para techar, frutos silvestres, forraje para el ganado), y dan distinto uso a cada uno: en el llano siembran y pastorean las ovejas, en el chaparro pastorean el ganado y recogen lenia, en las quebradas recolectan plantas medicinales, en el pajonal recogen paja, entre otras cosas (Eguiguren 1997).

- 26 Las *cartas cuentas* son el nombre con el cual se conoció los registros coloniales empleados para la cobranza de tributos. Estos documentos, por lo general, registran el número de tributarios, la tasa o cantidad en dinero y/o productos a pagar por tercio, los totales del tributo recolectado y/o por hacerlo, los diferentes rubros que debían pagar los tributarios, los responsables españoles e indígenas, entre otra información.
- 27 En el trabajo de Tyrer se publicó esta relación incompleta, en ella falta los pueblos del corregimiento de Latacunga. Tomamos como referencia la publicada por Pilar Ponce Leiva en 1992.
- 28 Tanto el crecimiento natural de la población como el relleno poblacional son dos elementos de análisis demográfico, su pertinencia deberá ser evaluada en estudios regionales.
- 29 La Sierra centro-norte incluye los corregimientos de Otavalo, Quito, Latacunga, Ambato, Riobamba y Chimbo.
- 30 Realizamos este primer corte por que es el mismo que lo han hecho y utilizan para sus análisis Tyrer (1988), Powers (1994) y Austin (1996). Utilizamos las cartas cuentas de 1665 y 1666 y no los datos de Tyrer porque el documento referido está extraviado y no se pudo trabajarlo.
- 31 Para el análisis demográfico del Corregimiento de Latacunga en el período de 1672-4 á 1691-6 debemos tomar en cuenta varios factores: a) es un período donde la corona pierde control sobre sus colonias, y los grupos de poder local empiezan a gobernar en sus propios intereses. Lo que puede resultar en alianzas entre caciques, corregidores, hacendados, clerigos, etc. para subestimar la población indígena con fines de no pagar tantos tributos a la Real Hacienda; b) explorar la posibilidad de migración a finales del siglo XVII y la incorporación oficial de esta población como tributarios de Latacunga; y c) un cuidadoso tratamiento de las fuentes de la década de 1690. Las cartas cuentas de Sigchos hasta el tercio anterior habían sido manejadas por los cobrador de

tributos de las encomiendas y en el caso de las cartas cuentas del resto del Corregimiento no se menciona su actualización o corrección.

Capítulo II

INSTITUCIONES COLONIALES

En este capítulo se caracteriza tres instituciones coloniales con el fin de establecer su desarrollo a lo largo del siglo XVII, lo cual nos permitirá apuntar los mecanismos y contextos en los cuales los indígenas las utilizaron para su reproducción. Para este fin hemos seleccionado a la encomienda, la doctrina y el obraje de comunidad. También nos ocuparemos del tributo por ser el mecanismo más directo por el cual el Estado, los encomenderos y otras personas accedieron a las comunidades de indios.

Las encomiendas de Hatun Sigchos y Collanas

La encomienda fue una de las primeras instituciones establecidas por el Estado colonial. En su inicio la encomienda fue utilizada, tanto para administrar y aprovechar las riquezas descubiertas, como para recompensar a beneméritos de la conquista o utilizada como prebenda por el gobierno virreinal. En la Política indiana se define la encomienda de la siguiente manera:

Conviene, a saber, que sean un derecho concedido por merced Real a los beneméritos de las Indias para perceber y cobrar para sí los tributos de los indios, que se les encomendaren por su vida, y la vida de un heredero, conforme a la ley de sucesión, con cargo de cuidar el bien de los indios en lo espiritual y temporal, y de habitar y defender las provincias donde fueren encomenderos, y hacer de cumplir todo esto, omenage, o juramento particular (Solórzano 1972, 221).

Durante el siglo XVI el acceso a la encomienda constituyó un privilegio, por ser una recompensa a servicios prestados a la Corona y por que los recursos de los pueblos nativos eran considerados una fuente de riqueza. Los beneficiarios no se conformaron con el disfrute legal y práctico de las rentas sino que desde muy temprano constituyeron “empresas” productivas, que ocupan la fuerza de trabajo indígena en la minería, agricultura, molinos y obrajes instalados dentro o junto a ellas. Con la Real Orden de 1536 la encomienda dejó de ser un repartimiento forzado, en teoría, de trabajadores para transformarse en un medio para percibir tributos. Esto limitó al encomendero en el uso de la población, ante lo cual desarrollaron otras estrategias de control de población al acceder en el reparto de mitayos, pastores y gañanes y en el concertaje en obrajes y molinos (Ortiz 1993, 183-185).

La información consultada da cuenta de esta institución a partir de la década de 1570, lo que no permite conocer la forma en que afectó los cambios legales de 1536. A continuación esbozamos la organización de ambas encomiendas, la forma de administrarlas y las personas que actúan en esos procesos. Para el caso de Sigchos distinguimos dos momentos en la forma de manejar las encomiendas, los cuales están relacionados con sus beneficiarios: al inicio beneméritos americanos y luego cortesanos. Esto plantea preguntas precisas sobre el sistema de administración. Cuando estuvieron repartidas a residentes del Virreinato del Perú los beneficiarios asumieron personalmente el manejo de las actividades agropecuarias y sus responsabilidades como encomenderos. En cambio al ser otorgadas a peninsulares el manejo de sus repartimientos estuvo a cargo de administradores o arrendadores.

Propietarios de las encomiendas

El padre Vargas (s/f, 262) sugiere que las encomiendas de Sigchos fueron repartidas por Vaca de Castro. En la “Relación de los vezinos encomendados del Reyno del Perú de 1561” consta que Francisco de Pizarro repartió la encomienda de Mundiaque, Sichos Tiquizanbi a Juan Porçel con una renta de 4.500 pesos, y Pedro de La Gasca repartió al hijo de Bartolomé de la Puente la encomienda de Sichos con una renta de 2.200 pesos (Landázuri 1990a, 41-4).

En el siglo XVII la encomienda entregada a Juan Porcel se la conocerá con el nombre de Collanas y la repartida al hijo de Bartolomé de la Puente como Sigchos o Hatun Sigchos. La encomienda entregada a Juan Porcel a su muerte fue dividida entre varios beneficiarios, su hijo Lucas Porcel heredó el repartimiento ¹ de Sigchos y en el año de 1573 recibía 4.550 pesos de tributos. Cuatro años después, en 1577, este repartimiento junto a los pueblos de Puçoqui y Guayllamba estaban encomendados a Garcí Ponce hijo (Anónimo 1573, 201-204; Cabildo de Quito 1577, 252-253).

Iniciando el siglo XVII por Cédula Real del 12 de abril de 1601 se hizo merced a Cristóbal Sandoval y Rojas, Duque de Uceda, de los repartimientos de Chillo, Sangolquí y Sigchos, y una renta de 1.200 pesos en el repartimiento de Guano.² En la década de 1620, el Duque de Uceda fundó el convento de Monjas Bernardas del Santísimo Sacramento en la villa de Madrid y dejó las encomiendas de la Audiencia de Quito para la “fabrica” o fuente de ingresos del Convento. Sin embargo la administración de ellas así como las dos vidas restantes estaban a cargo de sus herederos. Muerto el Duque le sucedió su hijo mayor Francisco Gómez de Sandoval, Duque de Lerma, quien respetó la voluntad de su padre y se excusó que en su persona “corra” la segunda vida. Por ello nombró a su hermana Phelicha de Sandoval, Duquesa de Uceda, como la responsable de la administra-

ción de las encomiendas de Quito en la segunda vida. A mediados de la década de 1660, con la muerte de la Duquesa, las Monjas Bernardas asumen el control directo de las encomiendas, para ello obtuvieron de la Reina una Cédula Real (19-12-1668) en la cual se dio facultad para nombrar administrador y escoger la persona en quien “corra” la “tercera vida”, y se les exoneró del pago de la alcabala ³ (AN/Q, Fondo Especial. 4, 10, 315. 1679, 160v-162v; AHBC/Q, Colección AGI, Q. 189.9. 1701, 5v-6r).

En 1672, las religiosas describen la difícil situación económica por la que estaban pasando y de la necesidad de emprender construcciones en su convento, por lo cual piden que la tercera vida se cambie por un período de cincuenta años. La Corona aceptó el pedido en la Cédula Real del 27 de septiembre de 1672 (AN/Q, Fondo Especial. 4, 10, 315. 1679, 163r-164v; Encomienda. 3. 1-02-1685, 4r-v; AHBC/Q, Colección AGI, Q. 189. 9. 1701, 6r-9r).

En 1721, próximo a cumplirse los cincuenta años, las Monjas presentaron un memorial al Rey pidiendo una prórroga en la posesión de las encomiendas. Los argumentos señalaban que si bien los 50 años fueron beneficiosos la pérdida de las rentas por los temporales, las continuas guerras y las malas cuentas de sus administradores no permitieron continuar con las construcciones emprendidas, además no tenían suficientes recursos para las religiosas y el culto del Santísimos Sacramento. La causa pasó por las manos del Fiscal y se remitió al Concejo de Indias (AHBC/Q, Colección AGI/Q. 121. 5. 1721). La repuesta del Concejo fue negativa y cumplidos los cincuenta años la Audiencia asumió la administración de las encomiendas.

La encomienda de Collanas desde 1722 hasta 1736 estuvo administrada por la Real Hacienda de Quito. En 1733 el Rey hizo merced de ella a los Condes Puñoenrostro, de Eido y de Ana. Pero será su hija Nicolasa Arias Dávila Coloma y Borja Ramirez

de Arellano quien tome el control de ella en 1736 al nombrar como administrador a Thomas Chabaca y Herreros, contador mayor de Lima (AN/Q, Fondo Especial. 12, 32, 1106. 20-12-1736, 144r-146v).

En tanto, la encomienda de Sigchos o Atun Sigchos, entregada por Pedro de la Gasca al hijo de Bartolomé de la Puente, permaneció en sus herederos por dos vidas más, le sucedieron Juan de la Puente y luego Baltazar de la Puente. Para 1630 se encontraba vaca, y en Cédula Real de 1634 se entregó a Ramiro Felipe Guzmán, Duque de Medina de las Torres, con una renta de seis mil ducados. Aproximadamente en 1677 le sucedió en la segunda vida su hijo el Príncipe de Astillano; en el año de 1712 se referían a la encomienda como franca (Anónimo 1573, 201-204; Cabildo de Quito 1577, 252-253; AN/Q, Obrajes. 6. 23-04-1663, 27r-29r; Gobierno. 6, 1. 1677, 94r; Indígenas. 36. 7-11-1720).

Manejo de la encomienda

Ambas encomiendas durante el siglo XVII y las primeras décadas del siglo XVIII se manejaron bajo dos sistemas simultáneamente. El uno es el sistema de administración que consistía en otorgar poderes a prelados, ministros, funcionarios coloniales u otras personas, que residían en la Audiencia de Quito o la ciudad de Lima, para que se encargaren del funcionamiento de la encomienda. Y el otro fue el sistema de arrendamiento que se caracterizó por contratar a una o varias personas que cuidaban del manejo de aspectos puntuales de la encomienda.

Los apoderados o administradores tenían como atribuciones: la libertad de arrendar las encomiendas o repartimientos en las condiciones y a las personas que les pareciera; debían tomar cuentas a sus antecesores y demás administradores, tenían la facultad para perdonar y cobrar las deudas, vender los productos recolectados, y también se les otorgó la autoridad para delegar

por poder sus obligaciones a terceros. Debían cumplir con las obligaciones de un encomendero, es decir, cuidar que los indios asistan a la doctrina, dar buen tratamiento a los caciques y cuidar que no los agraven, entre otras. Los beneficios producidos en sus administraciones los remitían a España bajo responsabilidad de los encomenderos, pero tomando las debidas precauciones, como por ejemplo enviarlas en galeones reales o contratar seguros (AN/Q, Encomienda. 3. 1-02-1685, 2v-8r, 37r-38r).

Los contratos de arrendamiento se realizaban por tiempo fijo, regularmente duraban cinco años, y se determinaban los repartimientos y las funciones a desarrollar. El arrendatario pagaba anualmente una tasa fija que seguramente se definía sobre la base de una estimación de las rentas tributarias; en varios contratos se incluían condiciones particulares como el no pago de “mechas, pensiones y derechos”, o como se repartían beneficios o pérdidas del obraje de comunidad. Los contratos protocolizados los firmaban el representante del encomendero y el arrendador, el último debía “afianzarlo”, es decir, presentar una lista de garantes que se comprometían a pagar una cantidad fija de pesos o el total de pesos que sumara el no cumplimiento del contrato (AN/Q, Fondo Especial. 4, 10, 315. 1679, 163r-164v; Encomienda. 3. 1-02-1685, 8r-9v).

Las responsabilidades del arrendador eran las de: cobrar los tributos de los indios presentes y ausentes, el pago de la cera, el papel, los derechos de cartas cuentas, los sínodos, los salarios al corregidor, al caciques y al maestro de capilla, y demás gastos. Es decir varias de las obligaciones del administrador le fueron delegadas a los arrendadores (AN/Q, Encomienda. 3. 1-02-1685, 8r-9v).

Con el sistema de administración y arrendamiento se montaron verdaderas estructuras de control en las encomiendas, por ejemplo en 1684, el nuevo administrador de las encomien-

das de las Monjas Bernardas, después de acreditarse en la Audiencia de Quito, dio una serie de disposiciones para empezar las cuentas, de ellas se desprende la existencia de un grupo de “administradores menores” y cobradores encargados de ciertas encomiendas o de parte de ellas y subordinados al “administrador mayor” o podatario (AN/Q, Encomienda. 3. 1-02-1685). Estos “administradores menores” habían sido nombrados por el administrador de todas las encomiendas y se diferencian de los arrendadores porque estaban encargados del manejo directo de la encomienda o de revisar la actividad de los arrendadores, también tenían la facultad de contratar arrendadores y cobradores. Es decir una encomienda pudo haber tenido uno o más arrendadores, o una serie de cobradores sujetos al “administrador menor” y ambos subordinados al administrador general.

Esta forma de manejo de las encomiendas generó una serie de problemas y desilusiones a sus propietarios. Durante la segunda mitad del XVII, son constantes la quejas de la propietaria de la encomienda de Collanas, respecto a la mala administración y cuantiosas deudas. Al respecto, tenemos los siguientes testimonios: En el año de 1668 el Duque de Lerma pedía la intervención de la Audiencia de Quito para que los corregidores cumplan con su obligación de cobrar los tributos, y que los administradores y arrendadores satisfagan las cuentas. Después las Monjas Bernardas consiguieron una Cédula Real (1688) en la cual se dispone que la Audiencia de Quito cobre las deudas; los primeros resultados de esta disposición fueron las acusaciones judiciales a Rodrigo Troncoso, Juan Flores de Villafune, Martín de Chiriboga, Sebastián Cordon, Diego Rodríguez Merino, Balthazar Montedeoca y Manuel de León y Mendoza. Sin embargo, al parecer la situación no cambió mucho, ya que en 1717 se remitió a la Audiencia de Quito una Cédula similar a la de 1668 (AN/Q, Fondo Especial. 4, 10, 315. 1679, 168r-v; Tributos. 7. 9-02-1725).

Durante la segunda mitad del siglo XVII los administradores de las encomiendas fueron: La encomienda de Collanas durante las décadas de mil seiscientos sesenta y setenta estuvo administrada por don Manuel Morejón, canónigo de la Iglesia de Quito, y don Juan de Zevallos Nieto, corregidor de Riobamba. Don Francisco de Torres se desempeñó como administrador los primeros años del decenio de 1680 (AN/Q, Encomienda. 3. 1-02-1685; Encomienda. 3. 9-08-1682). En mayo de 1684, el General Alberto Fernández de Montenegro presentó el poder otorgado en Madrid por las Monjas Bernardas en la Audiencia de Quito, donde se le nombró administrador general de sus encomiendas (AN/Q, Fondo Especial. 4, 11, 330. 13-3-1686). Iniciando el siglo XVIII se nombró como podatario de las Monjas a Thomas Fernández de Fraga, notario mayor del Obispado, y en su reemplazo a Diego Suárez de Figueroa, juez oficial de la Audiencia de Quito (AN/Q, Encomiendas. 3. 1-02-1685, 1r). Fue relevado por Manuel Labiano en 1717 y permaneció hasta 1722, que la encomienda pasó a manos de la Real Hacienda (AN/Q, Indígenas. 35. 21-08-1718).

En cambio la información para la encomienda de Sigchos es más escasa y da cuenta de una vida menos agitada. En 1655 el Marques de Mansilla fue remplazado por el Gobernador Pedro de Loma Portocarrero, quien a su vez era administrador de la encomienda de Mulahaló, de propiedad de Antonio de Aguilera. Poco después, Pedro de Loma P. delegó la administración de la encomienda de Sigchos a su hermano Fernando de Loma P., arcediano de la Catedral de Quito (AN/Q, Obrajes. 8. 3-08-1668, 41r). Cumplida la “primera vida” en el Duque de Medina de las Torres el virrey del Perú pidió a la Audiencia de Quito se le remitiera el valor de las rentas de la encomienda, y se dispuso corra la “segunda vida” en el Príncipe de Astillano, quien nombró como administrador a Francisco de Cuellar en 1701 (AN/Q, Gobierno. 6, 1. 1677, 94r; Real Hacienda. 7. 1701, 62r).

La administración y el sistema de arrendamientos estuvieron guiados por el buen juicio del apoderado y las circunstancias de la Audiencia. Al revisar los contratos de arrendamiento observamos que no existió uniformidad en sus condiciones como en el ámbito de ejecución, esto pudo haber contribuido a confusiones y estafas. A continuación exponemos la forma de arrendar y los pleitos por las cuentas en la encomienda de Collanas.

En el año de 1684 el General Alberto Fernández de Montenegro emprendió una titánica causa al tomar la cuenta de los administradores de las encomiendas de las Monjas Bernardas desde el año de 1624, para ello nombró a Alonso de Espinoza y Pedro de Ramos como sus cobradores, sin embargo, los ingresos fueron mínimos en 1686 envió 8 mil pesos a Madrid (AN/Q, Fondo Especial. 4, 11, 330. 13-3-1686). Resultados de ésta empresa fueron por ejemplo: el embargo hecho al Alférez Pedro de Calvache por un equivalente de 9.200 pesos, Calvache arrendó la encomienda de Collanas, por el período de 1671 a 1674, al administrador don Manuel Morejon ⁴ (AN/Q, Obrajes. 13. 14-05-1668). En 1696, Francisco de Torres apremiaba al Capitán Alonso Santos Nidos del Estoque por el pago de 7.500 pesos del arrendamiento de los tres primeros años de “... los pueblos de Sangolquí y cinco leguas, pueblos de Sigchos Ysimbili y Yungas camayos de Guanujo ...”, que corrían desde Navidad de 1681 hasta 1685 a razón de 2.500 pesos anuales; Alonso Santos negó la deuda y argumento que una disposición virreinal le prohibían cobrar los tributos.⁵ A pesar de ello el arrendador y sus fiadores son apremiados por el incumplimiento de sus obligaciones⁶, por no tener cuentas ni certificaciones de los ingresos percibidos por el corregidor de tributos, y no sacar los caudales para remitirlos a las Monjas (AN/Q, Encomienda. 3. 1-02-1685, 1v, 8r-9v, 12r-14v).

Más adelante, Joseph de Mosquera ⁷ arrendador de los tributos del año de 1695 (1.400 pesos) fue embargado por la Caja

Real de Quito. El estado confiscó cuarenta y cinco cabezas de mulares, doscientas de ovejas, dos peroles de cobre, y seis botijas de vino (AN/Q, Real Hacienda. 7. 7-03-1696, 2r-3r, 4r-v, 6r).

En diciembre de 1706 se arrendó a Tomas Xerez, escribano público de Latacunga, los tercios de Navidad de 1706 y San Juan de 1711 de los pueblos de Sangolquí, Pintag, Amaguaña, Uyumbicho, Tanichas de Aloa, provincia de Canzacoto, varias parcialidades de Tumbaco, Puembo, Pifo, Guayllabamba, Pomasque y los indios Collanas de Sigchos que asisten y residen en la ciudad de Quito y en los pueblos de las cinco leguas de ambas partidas, asiento de Otavalo, villa de San Miguel de Ibarra, y ciudad de Pasto y sus contornos. De los tributos cobrados debía pagar estipendio y camarico de los curas, cera, papel, salarios del corregidor, los gobernadores y del maestro de capilla, los medios reales al protector de naturales, los derechos de cartas cuentas, y demás gastos de la cobranza. Libre de esos gastos debía cancelar anualmente del partido de Anansayas y Yumbos 1.150 pesos, por los de Urinsayas 200 pesos y por los Collanas 700 pesos. El arrendador debía dar buen tratamiento a los caciques e indios, no permitir que los agraven y llevarlos a doctrina (AN/Q, Encomienda. 3. 4-9-1707).

En 1717, el administrador don Manuel Labiano acusó a los administradores anteriores, arrendadores y varios funcionarios de “emisión y malicia” por no dar cuentas justificadas, y pone de ejemplo a H. Castillo, arrendador de la encomienda de Collanas, quien consiguió orden del virrey del Perú para que no se le obligue a pagar 5.916 pesos, y al corregidor de Latacunga que tomó del obraje de comunidad de Sigchos 1.000 pesos cada año (AN/Q, Indígenas. 35. 21-08-1718).

El trece de abril de 1722, Antonio Flores arrendó la encomienda de Collanas y todos los indios residentes en Quito y sus cinco leguas que hubieren venido a vivir en ella 8 años antes

(1714), en San Andrés y los dispersos en el distrito de la Audiencia. El contrato fue por cinco años que iniciaron el día de San Juan de 1722 hasta junio 24 de 1727, tasados en 630 pesos por año, libres de “mechas, pensiones y derechos”; se comprometió a cumplir las obligaciones de un encomendero, doctrina, y buen tratamiento. Este contrato se lo renovó en 1724 con la Real Hacienda, porque las encomiendas de las Monjas Bernardas pasaron a la administración de la Corona por haberse cumplido “la tercera vida”. El nuevo contrato inició en San Juan de 1724 hasta Navidad de 1728 por 3.150 pesos en total, cumplido se lo renovó por otro período similar en iguales condiciones.⁸ Nuevamente en agosto de 1734 finalizados los cinco años se le concede nuevamente a Flores otro arrendamiento por cinco años hasta Navidad de 1738 con iguales condiciones, por haber pagado con puntualidad (AN/Q, Encomienda. 4. 3-08-1734, 1v-7v).

En resumen, la encomienda en la provincia de Sigchos vivió dos momentos en la forma de manejarla, en su fase inicial, durante el siglo XVI, fue administrada por sus propietarios, y después en el siglo XVII y las primeras décadas del siglo XVIII se manejó con el sistema de administración y arrendamiento. Este último sistema no fue beneficioso para los propietarios de las encomiendas, en particular las Monjas Bernardas, porque al residir en la península no tuvieron un control directo sobre sus rentas, lo que dio mucho espacio para que administradores y arrendadores pudieran sacar beneficios de forma lícita o no lícita. También con el sistema de arrendamiento se organizó una compleja estructura jerárquica de manejo de las encomiendas, vemos en el caso de los repartimientos de las Monjas Bernardas que los apoderados o administradores generales delegaron sus funciones y/o arrendaron el cobro de los tributos del total de la población o de una parte de ellas. Además en la mayoría de los casos esos contratos fueron cortos, por un par de tercios, lo que significó que las comunidades debieron tratar con varias personas. Esta forma de administración, sin duda, puso en situación difícil a la po-

blación indígena, por el control y registro más riguroso de la población tributaria, y la utilización de la mano de obra nativa en la explotación de los recursos comunitarios y/o particulares en beneficio de los administradores, arrendadores y cobradores.

El obraje de comunidad

La actividad textil manufacturera ha sido el sector económico más estudiado en la Audiencia de Quito, se la ha definido como el eje productivo por medio de el cual Quito se articuló al sistema de la economía Colonial. Esta actividad se caracterizó por el obraje como su principal unidad de producción, al cual se ha estudiado desde distintos puntos de vista: tamaño, ubicación, tipo de la fuerza de trabajo y propiedad (Guerrero 1977, Miño 1984, Tyrer 1988, Ortiz 1988, Rueda 1988).

El surgimiento de la producción textil manufacturera en la Audiencia de Quito responde a factores externos y necesidades internas. La existencia de una coyuntura favorable donde converge distintos factores como: a) el aumento de la producción minera de Potosí, que demandó una serie de mercancías, b) la existencia de una población abundante y en aumento durante el siglo XVII, c) las reducciones, d) altos precios de la ropa durante el XVI, e) zonas abundantes para la agricultura y pastos, y otros factores anexos, hizo posible el arranque de este dinámico sector (Miño 1984, 46-48; Ortiz 1988, 86; 1993, 25-6; Tyrer 1988, 35, 86-7). La actividad textil se concentró en la ciudad de Quito y en los corregimientos de Latacunga y Riobamba, los cuales durante el siglo XVII reunían el 70 por ciento de la población total de la Audiencia (Tyrer 1988, 87-8).

En este trabajo analizaremos la unidad productiva denominada obraje de comunidad. A principios del siglo XVII existían catorce unidades de ese tipo y dos de la Corona en toda la Audiencia; en el Corregimiento de Latacunga se ubicaron tres: el

de Latacunga ocupaba 350 indios tributarios provenientes de los pueblos de Tanicuchí, Saquisilí, Alaquez, San Miguel, San Sebastián, Pujilí y San Felipe; el obraje de Mulahaló con 100 tributarios y 50 muchachos utilizó la población de la encomienda del mismo nombre; y el obraje de Sigchos que tenía asignado 300 indios, recolectados por partes iguales entre las encomiendas de Sigchos y Collana. Para 1681 el número de obrajes comunitarios no varió pero la cantidad de los obrajes privados era significativamente mayor en comparación a la primera mitad del siglo XVII, de siete obrajes legales o con licencia aumentaron a diez y seis. A saber: el del General Diego Ruiz de Rojas en el asiento de Latacunga, Culaguango de doña María Rivadeneira, San Miguel de don Pedro Punina, Huaygua de doña María Vasques Alban, El Callo de los padres de San Agustín, el del Gobernador Francisco Abad en el “barrio caliente” del asiento de Latacunga, en el mismo asiento el del Alférez Alonso de Navas, en Pujilí el de doña María Ynga y el del ayudante Cristóbal de Morona y Portugal (AN/Q, Obrajes. 10. 31-03-1681, 1v; Tyrer 1988, 133). Esta proliferación de unidades productivas estuvo asociada al crecimiento de la población nativa y forastera, y los recursos del valle de Latacunga y sus zonas altas.

Para nuestro trabajo tomamos como punto de reflexión la importancia que tuvo esta institución en el sector indígena. Caracterizaremos la forma de administrar ésta unidad de producción, los avatares que vivió y los beneficios que produjo. Los obrajes de comunidad surgen en la década de 1560 en los pueblos de indios en la coyuntura del aumento de la producción minera de Potosí, de la búsqueda de nuevos mecanismos para mantener y aumentar el tributo por parte de los encomenderos y el Estado, y del proceso de reducciones. ¿Cuáles fueron los motivos o razones por las cuales los caciques aceptaron emprender esta empresa y en que medida se cumplieron esas expectativas a mediano plazo? A finales del siglo XVI cuando surgen éstas empresas el sistema colonial está definiéndose, los grupos que lo

componen están buscando y concretando las formas de subsistir. En esa perspectiva los obrajes de comunidad surgen como un proyecto económico destinado a asegurar ingresos fijos, por un lado, a los colonizadores que empezaban afrontar el descenso de la producción minera local y el aislamiento en el que se hallaban; y por el otro, a los colonizados que enfrentaban un descenso demográfico y un movimiento constante de su población, y veían disminuido sus recursos para cubrir las cargas tributarias impuestas por el nuevo orden; ésta fue una oportunidad para cubrir rezagos y tributos, retener a la población e incluso obtener beneficios (Guerrero 1977, 66-7; Miño 1984, 52; Rueda 1988, 71, 73; Tyrer 1988, 95-99; Ortiz 1993, 208).

El obraje de comunidad tuvo dos momentos en la forma del manejo económico: el sistema de administración y el sistema de arrendamiento. El primero funcionó durante los primeros años de vida de estas unidades y responsabilizó de los medios de producción y la contabilidad a la comunidad de indios bajo la supervisión de un administrador no indígena. El administrador era nombrado por el virrey del Perú o la Audiencia de Quito,⁹ quien paulatinamente fue asumiendo la responsabilidad total del manejo del obraje. En términos generales sus funciones eran las de comprar lanas, tintas, cardas y demás materiales; vender los paños y ropas; dar cuenta de lo producido; controlar el ingreso de los indios sobre el cual se calcula su salario; y nombraba como sus “ministros”, con salario, a caciques y recogedores. El sistema empezó a fallar cuando se dejó de tomar las cuentas a los administradores perjudicando los ingresos de la comunidad y del Estado, y la infraestructura del obraje, por lo cual se decidió arrendarlos (AN/Q, Obrajes. 14. 15-10-1694, 14, 2r-v; Munive 1680, 115). Se pasó de esta manera al sistema de arrendamiento en los primeros años del siglo XVII y se lo continuó utilizando hasta cuando cerraron los obrajes de comunidad en la década de 1710. Esta otra forma consistía en rematar públicamente el arrendamiento del obraje; los contratos de arrendamiento dura-

ban normalmente seis años y el beneficiario asumía la responsabilidad económica y de la producción. De los beneficios obtenidos pagaba los costos de producción, salarios y gravámenes; es decir se hizo cargo de las funciones del administrador. Sin embargo del cambio, se continuó nombrando administradores con funciones restringidas al mantenimiento de la infraestructura y el cumplimiento de la asignación de tributarios, del cual dependía su salario (AN/Q, Obrajes. 14. 15-10-1694, 14, 2r-v; Muni-ve 1680, 115; Miño 1988, 55-6).

La fundación y las instalaciones

En el caso del obraje de comunidad de Sigchos, éste se fundó en el pueblo principal de la provincia, lugar considerado como el centro administrativo y político, donde los padres agustinos construyeron su convento. El obraje fue organizado aproximadamente en la década de 1560 al igual que el de Chimbo y el de Latacunga. No tenemos claras las condiciones y circunstancias en que se creó, al parecer la iniciativa fue de los indios y del fiscal de la Audiencia, sin la participación de los encomenderos, con el propósito de aliviar las cargas tributarias (LCQ 1593-97, 246-248).

Los testimonio de la fundación de otros obrajes de comunidad nos permiten tener una idea del porqué y cómo se realizaron esos acuerdos. En 1564 se fundó el obraje de paños de Latacunga, el compromiso se realizó en la Audiencia de Quito entre Don Sancho Hacho y don Joan como caciques principales del repartimiento de Latacunga y Andrés de Vallegera maestro de paños. En él se comprometen a producir "... paños, freçados, cariseas, xergas, estameñas y salayes y vestidos de yndios y todas las demas cosas tocantes al dicho oficio ...", para lo cual la comunidad construiría las instalaciones, entregaría setenta y cinco hombres y ochenta muchachos, alimento y varias personas de servicio para Vallegera. El maestro de paños aportaría todas las he-

rramientas necesarias y se comprometía a enseñar a los indios las diferentes tareas; de los beneficios obtenidos por la venta de los tejidos primeros se pagaba el salario de los indios y los costos de producción, lo restante se divide para cinco: una parte para el maestro del obraje, otra para los caciques y principales por su “industria”, y las tres restantes se divide entre los caciques, principales y comunidad para tributos y otras necesidades (Oberem 1995, 97-101). Nueve años después, en 1573, se estableció en el pueblo de Chambo un obraje de comunidad, el encomendero Rodrigo de Paz Maldonado y la comunidad de Chambo firmaron un contrato por diez años, por el cual la comunidad se comprometía a entregar ciento sesenta indios y una casa pajiza en sus tierras para las instalaciones (Soasti 1994, 78).

Los edificios de los obrajes por lo general fueron estructuras simples, conformadas por un grupo de habitaciones continuas alrededor de un patio central en donde se realizaban las tareas, o eran estructuras adaptadas como en la caso del “obraje de la iglesia” de Sigchos: los sacerdotes construyeron techos de media agua de paja sobre el corredor donde antes se guardaban las cabras, o tambos readecuados como en el caso de Latacunga (AGI, Q. 12, 1636, 43r, 44v-45r; Oberem 1995, 97). La construcción y mantenimiento de los edificios que formaban el obraje y batán ¹⁰ estuvieron bajo la responsabilidad de las comunidades. Parece que conjuntamente con la edificación del obraje de Sigchos se construyó el batán, él cual se ubicaba a dos leguas de distancia en las orillas de un río que en invierno con las crecientes se lo llevaba y en verano con la disminución del caudal era imposible trabajar; además se encontraba muy distante con caminos frágiles rodeado por ríos caudalosos donde habían muerto algunos indios y se perdieron paños (AN/Q, Indígenas. 2. 05-1630, 23r-24r). Si bien el mantenimiento y construcción de las instalaciones del obraje y batán se han considerado como perjuicios para la comunidad, estas tareas fueron una inversión, porque cuando se paraba la producción por la destrucción o incen-

dio del obraje o batán los indios no recibían renta alguna y más bien debían desembolsar o endeudarse, con el arrendador, en considerables cantidades de dinero para reedificarlos lo más pronto posible.

Tenemos una serie de testimonios que hablan de la destrucción y reedificación de la instalaciones del obraje y batán de Sigchos. El primer batán se ubicó a dos leguas del pueblo y causaba una serie de inconvenientes a los indios y el arrendador, por lo cual en 1634 se pide la construcción de uno nuevo. Para evitar en cada invierno la interrupción de dos meses hasta restaurarlo, el nuevo batan se construyó en un sitio diferente a media legua de distancia del obraje (AN/Q, Indígenas. 2. 05-1630, 23r-24r). Desde 1645 los dos batanes se incluyen en el arrendamiento del obraje, los beneficiarios constantemente insisten que estos deben estar funcionando por que al no hacerlo les podía ocasionar grandes pérdidas. Un ejemplo de ello es el derrumbe de ambos batanes en 1676, lo que ocasionó que durante dos años no pudieran ser bataneados los tejidos hasta la construcción de uno nuevo, tiempo durante el cual la producción del obraje disminuyó a la mitad y se fueron acumulando los tejidos, gran parte de ellos se pudrieron y otros se llevaron a los batanes de Latacunga.¹¹ Esta situación se volvió crítica al vender los tejidos a muy bajo precios por el rumor de estar podridos (AN/Q, Obrajes. 10. 13-05-1677).

En cambio, el obraje estuvo amenazado por los incendios. Durante la administración de Antonio Castro Sotomayor (1662-1668) se incendió por dos ocasiones, la primera en noviembre 18 de 1664 y la reedificación duró hasta noviembre del siguiente año, y el segundo en noviembre 19 de 1666 y su reedificación duró hasta octubre del año 1667. Es decir que durante dos años, de los seis de arrendamiento, el obraje disminuyó o no produjo ningún paño, situación por la cual el arrendador pidió se prolongue su contrato por dos años más. Pedido que fue negado por el fis-

cal Juan de Peñaloza por las bajas rentas y la presunción de responsabilidad en el incendio ¹² (AN/Q, Obrajes. 8. 3-08-1668, 12r-21r).

Hacia 1690 las oficinas y casas del obraje estaban caídas y quemadas como resultado de un incendio y el mal cuidado de los arrendadores (AN/Q, Obrajes. 13. 11-01-1690). En febrero de 1708, el arrendador del obraje entregaba a los caciques don Pedro Cañar y don Leonardo Hati 150 pesos y dos reales para la reparación del obraje de Sigchos y galpón de Isinliví que habían sido afectados por el terremoto del 21 de noviembre de 1707. La renovación costó 317 pesos e incluía la construcción de cuatro cuartos para “turdiria, peladuria, bodega de hilos, urdiduria” y “media agua” para los cardadores (AN/Q, Obrajes. 15. 16-03-1713, 180r, 182r).

El *entero* o la población tributaria asignada al obraje de comunidad

El *entero* es el término colonial con el cual se conoció al grupo de trabajadores que asistían a laborar en el obraje. Lo conformaban indios tributarios entre los 18 y 50 años de edad y estaban bajo la responsabilidad de caciques y principales.¹³ Los indios del *entero* asistían todos los días al obraje donde los mandones y alcaldes les asignaban una tarea diaria. Podemos distinguir varios tipos de operarios, de acuerdo a la complejidad de sus tareas: apartadores de lanas, desborradores, vergueadores, despinzadores, percheros encargados de la selección y preparación de lanas, tintes y otros materiales, hiladores, tejedores, enrrolladores, carduzadores, canilleros, turdidores, tundidores, liceros, tintoreros, bataneros, carderos y carpinteros (Ortiz 1988, 81-3).

Además los obrajes tenían indios mitayos,¹⁴ los cuales se empleaban en funciones complementarias a la producción textil,

como son las de leñadores, acarreadores de lana y otros materiales o la recolección de *yeruas* para teñir; ellos recibían un salario igual a los indios del *entero*. Otro grupo importante de mano de obra fueron los muchachos, comprendidos entre los 12 y 17 años, que realizaban tareas simples y de aprendizaje. Y no se puede descartar la existencia de mano de obra privada, la cual no se registró por estar al margen legal (Munive 1680, 112-3, 115; Miño 1984, 57; Ortiz 1988, 80; Soasti 1994, 77).

Durante el siglo XVII y XVIII el *entero* del obraje de Sigchos fue fijado en 300 indios tributarios, los cuales provenían en partes iguales de las encomiendas de Sigchos y Collanas. Si comparamos esa cantidad de mano de obra con la empleada por otros obrajes de comunidad, en la Audiencia de Quito, vemos que junto al obraje de Latacunga y Otavalo eran los que tenían asignados los contingentes más grandes de operarios (Tyrer 1988, 101). No tenemos referencias claras sobre la puntualidad y cantidad de indios enterados. En el caso de Sigchos varias referencias apuntan a que durante gran parte del siglo XVII se cumplió con el número de indios asignados: en la carta cuenta del tercio de Navidad de 1630, de la encomienda de Collanas, se le cargaba al obraje por el tributo de 150 indios que laboraron en él (AN/Q, Alcabalas. 1. 2-09-1631). En los tercios de San Juan de 1661 y Navidad de 1662 se pagaron a los caciques de Sigchos medio real por cada indio de su ayllu que asistió a trabajar en el obraje (*indio enterado*), la suma muestra que se cumplió con los 300 indios (AN/Q, Obrajes. 6. 23-04-1663, 21r-v). Durante el *hueco*¹⁵ producido entre el fin del arrendamiento de Joseph de la Mata y el inicio de arrendamiento de Antonio de Castro, que abarcó los tercios de Navidad de 1661, San Juan de 1662 y dos meses y cuatro días hasta febrero 26 de 1663, trabajaron 329 indios, de los cuales 187 provenían de la encomienda de Sigchos y 142 de la encomienda de Collanas (AN/Q, Obrajes. 6. 23-04-1663, 55r).

Las evidencias para finales del siglo XVII y principios del XVIII son contradictorias. El registro de tributarios, de la encomienda de Sigchos, que trabajaron durante el período de 1707 a 1712 suman 19.570,5 rayas; las cuales representan un promedio de 3.914 rayas anuales que si las dividimos para los 131 tributarios (que trabajaron en los tercios de Navidad de 1712 y San Juan de 1713) da como resultado que cada indio trabajó 30 rayas en un año. Esta cifra es muy baja si consideramos que la ley y los contratos establecían como norma 312 rayas por año.¹⁶ Esto nos hace pensar que el número de tributario que asistió durante el año estuvo alrededor de veinte indios, este cálculo ¹⁷ no es absurdo si lo cotejamos con la declaración del maestro del obraje, en 1694, que consideraba que el entero era de 15 indios (AN/Q, Obrajes. 15. 16-03-1713, 67r-73r, 77r-86r; Indígenas. 21. 06-10-1694, 7r). En cambio en las cartas cuenta de los tercios de Navidad del 1712 y San Juan de 1713 se hacia cargo al obraje del tributo de 131 indios del *entero* por la encomienda de Sigchos. La diferencia entre estas dos evidencia puede explicarse por los efectos del terremoto de 1706 que destruyó el obraje de Sigchos y el “galpón” de Isinliví, así como los efectos de estos fenómenos en la población (AN/Q, Indígenas. 36. 7-09-1720, 15v-18v; Obrajes. 15. 16-03-1713, 180r, 182r).

Otro sector importante de mano de obra que se ocupó fueron los muchachos menores de 18 años y los indios mitayos. Respecto a los primeros parece que se los utilizó temporalmente y los beneficios obtenidos eran destinados para el pago de rezagos de tributos. Durante las décadas de 1620 y 1630, por pedido de los caciques a la Audiencia, trabajaron en el obraje cincuenta muchachos y diez indios despinzando. Luego, durante el arrendamiento del Alférez Gaspar de Espinoza (1655 y 1663) nuevamente se enviaron cincuenta muchos al obraje (AN/Q, Obrajes. 6. 23-04-1663, 3v-4r; 5. 26-01-1655, 9v). En tanto los indios mitayos fueron utilizados en actividades paralelas a la producción textil, la mayoría de los obrajes comunitarios tuvieron un con-

tingente de mitayos desde principios del siglo XVII hasta la década de 1680. El obraje de Sigchos en el año de 1604 tuvo asignados 20 mitayos (Ortiz 1988, 81). Luego, en el año de 1655 el Alférez Gaspar de Espinoza en su oferta de arrendamiento solicitaba cuatro mitayos más para el avío de los muchachos ¹⁸ (AN/Q, Obrajes. 5. 26-01-1655, 9v).

Los arrendamientos

A un año o seis meses del término de cada arrendamiento el fiscal de la Audiencia, el protector de naturales, el administrador o el arrendador solicitaban a la Audiencia sacar en pregón el nuevo arrendamiento. Los pregones se realizaban simultáneamente y por término de treinta días en la ciudad de San Francisco de Quito, en el asiento de Latacunga y en el pueblo de Sigchos. Período durante el cual la Audiencia recibía las posturas y las publicaba, las propuestas presentadas ante el presidente o corregidor de Latacunga definía las condiciones en las cuales se realizaría el remate y la cantidad de pesos que se pagaría a cada indio que trabajare 312 rayas al año (tasa). Cumplidos los pregones se procedía a fijar la fecha del remate, al que asistía el Presidente de la Audiencia, los oficiales reales y el encomendero. El arrendamiento se hacía por mandamiento de la Audiencia, es decir era un compromiso con la Real Hacienda (Munive 1680, 140-1); y para iniciarse el beneficiario debía presentar una lista de garantías.

Los arrendamientos no parecen haber sido tramites ágiles, en la mayoría de las ocasiones el anuncio del remate se lo hacía seis meses antes de la finalización del arrendamiento, y a partir de ahí transcurrían entre doce y veinte y cuatro meses hasta el remate. Esto producía *huecos* que molestaban y en muchos casos pérdidas para el Estado, el corregidor y la comunidad. Durante estos *huecos* el arrendador saliente continuaba como responsable de la producción en las condiciones iguales a las de su contrato.

La tasa de arrendamiento se a utilizado como un indicador de la situación del obraje así como de la economía textil. Para el caso del obraje de Sigchos observamos (Cuadro 2.1) que entre la década de 1610 y 1630 tuvo sus tasas más altas. Desde el año de 1645 a 1681 el valor de un año de rayas fluctuó entre los 42 y 54 pesos. Finalmente desde el año de 1690 hasta el cierre del obraje en 1713 la tasa fue de 40 pesos. Si comparamos estas cifras con las de los otro obrajes de comunidad vemos que hasta la década de 1670 el obraje de Sigchos tuvo una de las tasas más altas, situación que cambia radicalmente después del año de 1690 al tener la tasa más baja de la Audiencia.

Cuadro 2.1
Arrendadores y tasas de arrendamiento del
obraje de comunidad de Sigchos

Fecha	Nombre	Tasa	Tiempo	Observaciones
1617	Antonio Marquez P.	67p		
7-09-1633	Pedro Ruiz de Rojas	78p	6 años	
9-06-1639	Antonio de la Chica N.	65p	6 años	
1-12-1645	Pedro Ruiz de Rojas	48p	3 años	
9-01-1649	Gaspar Espinoza	54p	6 años	
22-12-1655 28-02-1663	Gaspar de Espinoza Joseph de la Mata	50p	6 años	Paso el arrendamiento al Cap. Joseph de la Mata por muerte de Espinoza.
26-02-1663	Antonio de Castro Sotomayor	42p	6 años	Un año después lo toma. Por incendio le prorrogan 2 años
17-11-1672	Diego Ruiz de Rojas	46p	6 años	
1681		42p		
28-06-1690	Joseph de Ortega y S.	40p	8 años	
30-06-1690	Mateo de la Escalera		8 años	Tomo el remate de Ortega
5-05-1698	Mateo de la Escalera	40p	6 años	Seguía hasta 1713

Fuentes: Vargas s/f, 307; AN/Q, Indígenas. 2. 6-05-1639; Indígenas. 18. 6-07-1690; Obrajes. 3. 6-07-1645; Obrajes. 4. 3-08-1648; AN/Q, Obrajes. 5. 26-01-1655; AN/Q, Obrajes. 6. 23-04-1663; AN/Q, Obrajes. 10. 31-03-1681; AN/Q, Obrajes. 8. 3-08-1668, AN/Q; Obrajes. 10. 13-05-1677.

Elaboración: Jorge Marcelo Quishpe B.

*Tabla en mano***La forma de realizar los pagos y los beneficios**

Cada seis meses debían realizarse el pago de los jornales a los indios del entero con la presencia de los caciques, principales, gobernadores, protector de indios, corregidor y encomendero. Se contaba el número de rayas trabajadas en el tercio y de acuerdo a la tasa del remate se establecía el total de dinero o *gruesa*. Después de manera similar se establecía el salario de cada uno de los indios (número de rayas trabajadas/salario fijado por las ordenanzas) y se procedía a cancelarlo. El saldo se destinaba para cubrir el costo de materia prima, herramientas y otros, y después se procedía a pagar los siguientes salarios: a) a los funcionarios del Estado: corregidor, administrador del obraje, protector de naturales y escribano; b) a la iglesia por: estipendio de los doctrineros, cera y papel, salario del maestro de capilla; y c) a la comunidad los salarios de: caciques, principales, gobernadores, alcaldes, y alguaciles como responsables del *entero*. Pagados todos estos gravámenes lo que quedaba se denominaba *sobras* y se prorrateaba entre todos los indios tributarios de la comunidad (Munive 1680, 116, 141; Tyrer 1988, 106).

Matías de Peralta fijó los salarios de los trabajadores de los obrajes en la década de 1620 y permanecieron fijos durante todo el siglo XVII. Estos salarios después del año treinta fueron entre un 30 y 50 por ciento más bajos de los que se pagaban en los obrajes particulares. Esto quiere decir que fluctuaban entre los 18 y 36 pesos anuales, de los cuales muy poco era lo que recibían los tributarios porque se les entregaba productos como: cebada, maíz, papas, ovejas, quesos, ropa de calidad que se deducía de sus salarios (Miño 1984, 60; 1993, 126; Tyrer 1988, 89, 115).

Debemos aclarar que los ingresos del obraje nunca estuvieron destinados a cubrir el total de los tributos sino una parte

de ellos, y que este beneficio dependió de la existencia de suficientes *sobras*. Varios testimonios demuestran que en ciertos períodos algunos obrajes brindaron beneficios a los tributarios: En el informe del presidente Miguel de Ibarra al rey Felipe III, en 1604, señala que existían en las cajas de los obrajes de Latacunga 10.000 pesos, en Chambo 12.000 pesos y en Licto 8.000 pesos (Vargas 1986, 72). Manuel Miño expone que el obraje de Chimbo para el año de 1641 después de hechos los pagos dejó líquido 2.050 pesos y medio real, y para el tercio de navidad de 1643 sobraron 2.277 pesos. En tanto en el obraje de Yaruquies para el mismo tercio los jornales y otros costos ¹⁹ sumaban 335 pesos que restados del total obtenido quedaban 3.008 pesos de beneficio (Miño 1993, 124-5). Más tarde, durante el período de 1651-1657 el obraje de Chimbo produjo descuentos de aproximadamente 17 reales de un tributo anual de 50 reales de 800 indios tributarios (Tyrer 1988, 112-3). En otras estimaciones Tyrer (1998, 113) calcula que los descuentos tributarios per cápita de seis obrajes de comunidad de Riobamba en 1691 tuvieron un margen del 2.5% hasta el 25%. Para la década de 1680 el obraje de comunidad de Latacunga pagaba ocho reales y medio del un tributo de doce reales y medio por tercio, es decir lo indios pagaban cuatro reales; en cambio el obraje de Sigchos pagaba la mitad del tributo, es decir cubría doce reales (AN/Q, Obrajes. 10. 31-03-1681).

El obraje de comunidad de Sigchos durante el siglo XVII muestra dos caras, la una corresponde a las primeras décadas y se caracteriza por mantener una situación estable y brindar beneficios; la otra corresponde a la segunda mitad del siglo y los 13 primeros años del siglo XVIII, esta representa la decadencia, marcada por un continuo deterioro de las infraestructura y una poca o mínima rentabilidad. Exponemos los distintos momentos por los cuales atravesó el obraje: En la carta cuenta del tercio de Navidad de 1630, de la encomienda de Collanas, se cobró al obraje 305 pesos y 5 reales, por 81 y medias piezas de ropa, del

tributo de ciento cincuenta indios del entero y 13 indios que sirven en la iglesia; 539 pesos y 4 reales por estipendio y camarico; 108 pesos y 6 reales por el salario del corregidor y dos reales por 1.549 indios que no entra en la cuenta, suma todo 1.341 pesos y un real, es decir el obraje cubría el 41 % del tributo de la encomienda. Este porcentaje era pagado en dinero lo que significaba que cada indio debía cubrir sólo seis reales²⁰ (AN/Q, Alcabalas. 1. 2-09-1631).

Con el descenso del valor de los arrendamientos a causa de la alta tasación de 1621, y de la expansión del sector privado (Tyrer 1998, 115) y debido a fluctuaciones de los precios de las materias primas y los textiles se redujo significativamente los ingresos reales para la comunidad, porque el momento de las cuentas los indios del entero recibían sus jornal y el administrador pagaba las tasas impuestas y el sobrante que se reparte entre todos los indios también se redujo. La situación para la segunda mitad del siglo se presenta de la siguiente manera: En la década de 1660 la situación del obraje era muy delicada, el arrendamiento de Joseph de la Mata muestra un rentabilidad mínima por la caída de los precios de los paños debido a la llegada de “galeones” con textiles europeos más baratos. Como resultado de esa coyuntura durante dos años el obraje no se pudo arrendar porque el valor de los arrendamientos disminuyó.²¹ Ante lo cual los administradores de ambas encomiendas piden la administración o el arriendo del obraje en no menos de 50 pesos de tasa (AN/Q, Obrajes. 6. 23-04-1663, 32r-53r, 54v-55r). La situación se complica cuando J. de la Mata no pagó a la encomienda de los Sigichos 1.337 pesos, dos reales y ocho gramos; y con los incendios del año de 1664 y 1666. Un ejemplo de la difícil situación y las mínimas ganancias obtenidas fue el enfrentamiento entre el administrador y los curas sobre quien tenía el derecho de cobrar primero su renta, situación aprovechada por el corregidor de Latacunga para cobrar su salario del año de 1666 y los medios reales del protector de ambas encomiendas (AN/Q, Obrajes. 8. 3-08-1668, 3r, 7r; Tributos. 3. 26-01-1661).

La situación del obraje no cambia, en el año de 1676 el derrumbe de los dos batanes produjo un paro de dos años y la disminución en el cincuenta por ciento de la producción del obraje (AN/Q, Obrajes. 10. 13-05-1677). Desde la década de 1690 hasta la venta del obraje en 1713 la tasa del arrendamiento fue de 40 peso anuales, esto representa una disminución en los ingresos. Estos debieron haber disminuido en la década de 1690 por efecto de las epidemias y catástrofes naturales como el terremoto de 1707 que detuvo el trabajo en el obraje de Sigchos y el galpón de Isinliví (AN/Q, Obrajes. 15. 16-03-1713, 180r, 182r).

En el período de 1707-1712 las rentas producidas por el obraje y los censos a su favor dan resultados diferentes para cada encomienda. La encomienda de los Collanas obtuvo un beneficio de 747 pesos y dos reales (182 pesos, 4 reales y 2 gramos fue la ganancia obtenida en el obraje después de realizadas los pagos a indios y “ministros” y 564 pesos, 5 y medio reales de censos²²), que después de pagar al arrendador y el administrador dejaron un rezago de 948 pesos y 7 reales. En tanto la encomienda de Sigchos durante los 10 tercios no consiguió ningún beneficio del obraje, es mas después de realizadas las pagas tuvo un rezago de 1.195 pesos, 5 reales y 5 gramos, que descontados de los censos que fueron abonados al salario del administrador por seis tercios terminó con un alcance de 515 pesos y 2 y medio reales ¿Por qué la diferencia entre las dos encomiendas en los ingresos del obraje? Después de analizar las cuentas de cada tercio durante los cinco años, vemos una diferencia fundamental entre ambas encomiendas: el número de rayas o días o tareas realizadas, mientras los indios de la encomienda de los Collanas trabajaban en cada tercio entre 3.530 y 5.376 rayas los de la encomienda de los Sigchos trabajaron entre 1.466 y 2.506 rayas; o una diferencia significativa en el número indios tributarios que asistían al obraje²³ (AN/Q, Obrajes. 15. 16-03-1713, 67r-73v, 77r-86r, 91v-92v, 175r-178r). Los indios de la encomienda de Sigchos no lograban cubrir el costo de sus salarios ni el de los caciques, alcaldes y “de-

más ministros”, esto ocasionó que vayan acumulando rezagos. Los cuales incrementaron con los pesos invertidos en la reedificación obraje, batán y galpón de Isinliví.

Durante los dos últimos tercios, Navidad de 1712 y San Juan de 1713, de vida del obraje este se limitó a pagar el tributo de los indios del entero, y responsabilidades como el salario del administrador fueron cargadas en la carta cuenta de tributos de ambas encomiendas (AN/Q, Indígenas. 36. 7-09-1720, 18v).

Salario de los caciques

El obraje necesitó de los caciques, principales y gobernadores para el cumplimiento del entero del obraje. En ciertos sitios se creó un grupo de funcionarios propios del obraje que funcionaron paralelamente con las autoridades nativas. En Sigchos no tenemos evidencia de haber existido este grupo y fueron las autoridades étnicas los encargados de cumplir con el *entero*. La tasa establecida en Sigchos para el gobernador fue dos reales por cada indio tributario a él sujeto, es decir por el total de indios de una encomienda; y a los caciques y principales medio real por cada indio de su ayllu que sea parte del *entero*. En 1630 el obraje debía pagar al **cacique principal** don Carlos Axa 387 pesos y dos reales por un total de 1.549 indios tributarios (AN/Q, Alcabalas. 1. 2-09-1631, 14r). En 1662 se pagó a Cristóbal Chusig **cacique principal** y **gobernador** de los Collanas 196 pesos y un real, de los cuales 96 pesos y 5 y medio reales corresponden al tercio de San Juan y 99 pesos y 3 reales y medio al de Navidad. En tanto por el mismo período a don Diego Zumba **gobernador** de la encomienda de Sigchos se le pagó 293 pesos y dos reales por 1.564 indios. En el cuadro 2.2 presentamos la lista de caciques de la encomienda de Sigchos, y el dinero recibido y número de indios tributarios sujetos a ellos que asistieron al obraje en el año de 1662. El número de tributarios y la cantidad de pesos no tienen una relación directa, posiblemente la última incluya el me-

dio real por cada indio y el salario por cacique (AN/Q, Obrajes. 6. 23-04-1663, 21r-v, 57r).

Cuadro 2.2
Pagos realizados por el obraje de comunidad a las
autoridades étnicas de la encomienda de Sigchos,
Navidad y San Juan de 1662

Autoridades	Salario en pesos	Número de indios
Diego Zumba	293, 2	1564
Lorenzo Hacho	13,4	9
Francisco Hacho	21	14
Torivio Tusintuña	19,4	13
Joseph Pasaguay	30	20
Fernando Tasinpacin	13,4	9
Sebastián Zumba	10,4	7
Agustín Quispi	18	12
Antonio Paxarca	19,4	13
Gerónimo Cayzachana	19,4	13
Francisco Tayupanta	7,4	5
Carlos Missico	12	8
Agustín Cando	10,4	7
Agustín Senderos	10,4	7
Carlos Quisatusig	10,4	7
Ayllu de Chuacalle	9	6
TOTAL	517,6	150

Fuente: AN/Q, Obrajes. 6. 23-04-1663, 21r-v.

Elaboración: Jorge Marcelo Quishpe B.

En resumen, los obrajes de comunidad desde la década de 1630 inician una línea de descenso que termina con la desaparición de ellos en 1720. La suerte de los particulares fue igual hasta la década de 1680 cuando recobran su impulso inicial a través de la propiedad agraria que articula el complejo hacienda-obraje (Miño 1984, 18, 71-72); la disminución de la producción textil a finales del siglo XVII y principios del XVIII se produce

por la contracción del mercado del Virreinato del Perú, la venta de textiles importados a menor precio y de mejor calidad, el aumento del consumo de tejidos importados por nobles y plebeyos, es decir en términos económicos representó el aumento de la oferta y la caída de los precios (Miño 1984, 18, 25, 51-2, 71-2; Tyrer 1988, 81).

El proceso de debilitamiento de los obrajes de comunidad está inmerso dentro del proceso general de la actividad textil. Pero existen ciertos elementos particulares para este sector, uno de los más importantes fue la falta de mano de obra debido a la migración y movilidad poblacional, los otros son los altos costos de la fuerza de trabajo, el bajo beneficio per cápita que recibían los indios que no les permitió cubrir sus tributo, empobrecimiento progresivo de la comunidad y la expansión de la hacienda que capta la mano de obra tributaria (Miño 1984, 60, 65-6; Tyrer 1988, 81).

La situación de los tres obrajes de comunidad del corregimiento de Latacunga es calamitosa a finales de 1712, ninguno de ellos pudo pagar las cargas mínimas establecidas y sumaron una deuda de 22.062 pesos. De ese total pertenecían al obraje de Latacunga 18.322 pesos y 3 reales que los dividió entre las encomienda del Conde de la Calzada - Monjas de Cuenca (9.300 pesos y 3 reales) y la encomienda de la Condesa de Lemus (9.022 pesos y medio real). Al obraje de Mulahaló correspondían 2.171 pesos y 5 reales. Y el obraje de Sigchos sumó 1.568 pesos que lo pagaban las encomiendas de Sigchos y Collanas. Una de las razones de los bajos ingresos fue el bajo número de rayas trabajadas, la que está directamente relacionada con la población tributaria existente, es decir el descenso demográfico de la población tributaria durante la década de 1690 repercutió en la producción textil. Este elementos junto a la presión de la Corona por ejecutar la disposición real de 1704, por la cual se prohibía la utiliza-

ción de mano de obra forzada, y los interés de otros obrajeros y hacendados influyeron en la venta de los obrajes de comunidad.

El obraje al parecer tuvo un momento inicial de éxito para la comunidad, el cual estuvo asociado con las altas *tasas* de arrendamiento y el número de tributarios disponibles. La disminución de ellos significó para la comunidad la dilución de cualquier posibilidad de obtener un beneficio. Estamos de acuerdo con Tyrer, respecto a que el único beneficio que recibió el indio del común, en ciertos períodos, fue la disminución de su tasa tributaria (1988, 112). Pero los indígenas recibieron un beneficio indirecto de la presencia del obraje de comunidad, éste fue el aprendizaje de un oficio que los convirtió en mano de obra especializada, lo cual permitió a muchos establecerse en obrajes particulares con mejores salarios; este punto lo desarrollaremos más adelante.

De la misma manera con el transcurso del siglo XVII, el obraje se constituyó una carga pesada, el mero hecho que los obrajes fueran arrendados en remate público crea una situación que ofrece enormes oportunidades para los abusos y fraudes. También hemos podido ver la gran diferencia entre “lo jurídico” y “lo real”, si bien los contratos se dan en términos más o menos racionales, lo que pasó efectivamente fue diferente. Como el tiempo prolongado para el remate y arrendamiento, y las consecuencias de ello: los *huecos*; así como aquella situación en que la comunidad aparece como la dueña del obraje, lo que parece ser un beneficio, pero en la realidad son responsables por casi todas las inversiones, tanto la infraestructura como la fuerza de trabajo, sin haber recibido el equivalente en excedente.

Las doctrinas

La doctrina de indios fue la unidad administrativa básica de evangelización establecida en la época colonial y por lo gene-

ral abarcaban un pueblo de indios. Este trabajo toma a la doctrina como un elemento importante en la definición del espacio comunal, en ese sentido ésta perspectiva no hace referencia directa a los problemas relacionados con la evangelización.

Karen Powers (1994, 353-355) ha caracterizado el conflicto desarrollado durante el siglo XVII entre el clero secular y los franciscanos por la administración de sacramentos a la población indígena de gran parte del corregimiento de Latacunga.²⁴ La organización eclesiástica inicial delimitó el ámbito del clero secular a la administración de los españoles del asiento de Latacunga y la doctrina de Angamarca; los doctrineros de San Francisco tenían a su cargo los pueblos de Mulahaló, Los Alagues, Saquisilí, Pujilí, San Miguel y Tanicuchí; y los doctrineros de San Agustín encargados de Atunsichos, Isinliví y los Calientes (Atienza 1583, 464-5; Maraño 1698, 581-2).

Esta delimitación respondía a un “orden corporativo segregado” que los doctrineros de San Francisco procuraron mantener. La doctrina en el corregimiento de Latacunga afrontaría tres momentos, el primero que va desde su instalación hasta la década de 1580 caracterizado por la integridad espacial y por haber sido el centro donde se desarrollaron las reducciones; el clero se encargaba de instruir en la fe cristiana y administrar sacramento a los indios que se habían reducido en el pueblo de la doctrina. El segundo momento (1602-1670) es el resultado del un vasto movimiento demográfico que obligó a los sacerdotes a seguir a sus feligreses por obrajes y haciendas, es decir, hubo una desarticulación de los centros de población. Y un tercer momento que se vio afectado por la decadencia de la industria textil, las epidemias de la década de 1690 y el terremoto de 1698 que ocasionó caos demográfico y económico, lo que exigió de los sacerdotes una nueva concepción espacial de la doctrina, ya que los centros de evangelización serán las haciendas (Powers 1994, 353-5).

La *provincia* de Sigchos tuvo dos doctrinas desde su inicio y fueron entregadas a clérigos inicialmente y luego a los padres de San Agustín. En 1572 cada una estaba a cargo de un sacerdote y para 1583 los agustinos tenían dos sacerdotes. En 1598 la *provincia* tenía tres doctrinas: la de los pueblos de Atunsichos, Isinliví y en *los Calientes*. Con seguridad por esos años debe haberse hecho una reducción o los sacerdotes emprendieron la evangelización de los indios *Colorados* (Peña 1572, 173; Atienza 1583, 464-5; Marañón 1598, 581-2).

Hacia la década de 1630 se encontraba ya establecido en el pueblo de Sigchos el convento de San Agustín y tenían organizado con varios sacerdotes el cuidado del convento y sus tareas; pero oficialmente constaba como responsables de las doctrinas tres sacerdotes (Morgan 1631, 131, 135, 138). Situación que cambia para 1636 cuando los Agustinos son retirados de las doctrinas de Sigchos por haberles comprobado una serie de malos tratos a los indios y haber instalado en el interior del convento y de la iglesia del pueblo un obrajuelo, el cual ya funcionaba en 1614 (AGI/S, Q. 12. 1636; AN/Q, Fondo Especial. 1, 1, 37. 18-8-1614).

Paralelamente a la remoción de los agustinos se nombró clérigos para la administración de las doctrinas; para 1650 existían dos clérigos en el pueblo de Sigchos y uno para los pueblos de Chisaló e Isinliví (Rodríguez 1650, 243, 247, 293). El surgimiento de la doctrina de Chisaló, ubicada al este de Sigchos en las estribaciones de la cordillera occidental, con seguridad es el resultado del aumento demográfico, la lejanía y dificultad de acceso a ella. ¿Qué paso con la doctrina de *los Colorados*? en las “nominaciones”²⁵ hechas en 1635 por el prior de San Agustín para las doctrinas de Sigchos no se menciona a la de *los Colorados*, para ésta época pasaron a la administración de un sacerdote de la Compañía de Jesús. El padre Cicala ([1771] 1994, 329-330) en su descripción de la provincia de Quito señala que los je-

suitas establecieron una prospera misión en la tierra de los *indios colorados*, la que contaba con tres pueblos o reducciones. En la primera mitad del siglo XVIII fueron remplazados por clérigos, estos sacerdotes con sus malos tratos y los negocios que llevaron adelante fueron responsables de la huída de todos los indios, y la pérdida de la doctrina. Después de unos años algunos indios aparecieron nuevamente y formaron un pequeño grupo que fue anexado al cuidado del párroco de Sigchos.

En el siglo XVII, las poblaciones de las tierras *yungas* fueron manejadas por un sacerdote, el cual recorría con los ornamentos de anejo en anejo todo el año. La doctrina “en los calientes de Sigchos” abarcaba una serie de “pueblos” que tenían como centro al pueblo de San Lorenzo de los Colorados o San Lorenzo de los Sigchos o San Lorenzo de Malqui. Para 1670 estaban anexas a la doctrina de Malqui las “doctrinas menores” de Bora-che, Hipocandupullo, Torlo y Calope, esta última es uno de los pueblos reducidos en 1614 en la parte caliente de Angamarca (AN/Q, Indígenas. 15. 28-01-1684).

La organización eclesiástica de la provincia de Sigchos va cambiando conforme la situación de los feligreses, al inicio del siglo XVII la formación de dos doctrinas en la hoya del Toachi controlan la población serrana existente, con el paso del siglo se incursiona en la población de las partes bajas. Con el crecimiento demográfico y la dispersión de los indios hacia 1630 se había formado una nueva doctrina en el sitio llamado “pueblo” de Chisaló que en 1654 se muda al llano de Toacaso y se hace necesario el establecimiento formal de un curato ²⁶ anexo a Sigchos. En tanto la doctrina de Malqui pasa al cuidado de la Compañía de Jesús pero formando parte de la jurisdicción eclesiástica del curato de Sigchos (AN/Q, Indígenas. 10. 4-02-1672; 15. 28-01-1684).

Después de la expulsión de los agustinos se nombró dos curas para que asistan al pueblo de Sigchos, uno para cada encomienda,²⁷ los cuales requerían un alcalde de doctrina, un fiscal y un alguacil encargados de “recoger y traer” de cada ayllu a “la gente para (cantar) y oír misa ... los días de obligación (y) a los muchachos a mañana y tarde”, también se les asignó ayudantes de servicio: cocinero y panadero (por lo general eran indios reservados) y por turnos leñador, mulero, hortelano y un muchacho para “pongo”. Los encomenderos pagaban, a los dos curas, su estipendio y camaricos, y una tasa por cera y papel; y el obraje cubría el tributo de los indios ocupados en la Iglesia (AN/Q, Indígenas. 21. 6-10-1694, 12r-13v; Alcabalas, 1. 2-09-1631).

Para fines del siglo XVII los efectos de las epidemias, la disminución de la población y la improductividad del obraje de comunidad llevan a eliminar uno de los curatos. En la década de 1690 los encomenderos pagaban tardíos y cortos ingresos por estipendios, los caciques entregaban a los curas para el servicio indios viejos y enfermos, las limosnas habían disminuido a 50 pesos y las primicias a 20, y las cofradías se redujeron a dos. Ante lo cual, en común acuerdo entre los doctrineros, el administrador del obraje, el maestro del obraje y el fiscal de la Audiencia suprimen uno de los dos curas (AN/Q, Indígenas. 21. 6-10-1694, 8v-9r).

En el mismo período la estructura eclesiástica de la provincia de Sigchos se delinea de la siguiente manera: el pueblo de Sigchos sigue siendo el centro de la organización eclesiástica de la *provincia* y tenía bajo su jurisdicción las doctrinas de Isinliví, Toacaso y *los Colorados*, ésta última estaba compuesta por los pueblos de Solonso, Naranjal y Liquipe adscriptos a la encomienda de los Collanas y Bonlo o Tohso, Candopullo, Jipo y Borache anexos a la encomienda de Sigchos.

En resumen, los cambios en la jurisdicción eclesiástica de las doctrinas refleja procesos sociales y económicos de la provincia de Sigchos. La creación del curato del Chisaló es un esfuerzo de los curas por administrar eclesiásticamente y acceder a las rentas de los indios reducidos en el sitio; la movilidad de la población de los pueblos de Sigchos, Isinliví y Chisaló y el aumento de los indios residentes en el sitio de Toacaso estimuló y comprometió a los sacerdotes apoyar la mudanza del pueblo de Chisaló. En tanto el paso de la doctrina de *los Colorados* a la Compañía de Jesús, que la maneja como una misión, da cuenta de las dificultades de la acción evangelizadora y las particulares de la zona; un sacerdote decía de su quehacer en la tierra *yunga* lo siguiente:

[es] ... toda tierra de montañas de donde los mas del año se traen y llevan los ornamentos de anejo en anejo y de estos unos son mas húmedos que otros donde apenas se conserva aun lo mas durable y maçisso ... haciendo del modo posible para establecer en los corasones obstinados de estos indios barbaros enfermos y flacos en la fee la veneracion y reverencia que deben tener a Dios ... propension y particular terquedad que estos indios tienen a las cosas sagradas ... (AN/Q, Indígenas. 15. 28-01-1684, 6v-7r).

Sin embargo de ello esta zona inteligible para los doctri-
neros seglares, no fue una zona ajena para los indios de Sierra e
inclusive para muchos vecinos de Latacunga que entraban a la
zona, como lo veremos más adelante.

El tributo

El tributo fue uno de los más importantes mecanismos de extracción de los recursos indígenas. Al principio tomó la forma de servicio personal, luego se transformó en productos con la promulgación de las Leyes Nuevas, y posteriormente se cobró en pesos. El tributo lo pagaban los indios varones entre los 18 y 50 años (Rebolledo 1992, 93-97; Vargas s/f, 251 y ss.).

No conocemos las primeras tasas establecidas en la *provincia* de Sigchos que fueron fijadas en productos de la zona y que trazan una idea de la diversidad productiva. Tomamos como referencia la taza impuesta en la *provincia* de Angamarca, área contigua a Sigchos que comparte una serie de elementos culturales comunes, y que debió ser muy similar. Yolanda Navas (1990, 76, 93-4) establece que durante el siglo XVI inicialmente se tributaba en oro y luego se cambió a mantas, algodón, gallinas, ají, maíz, papas y en pesos. La tasación hecha en 1615 a toda la *provincia* demarcó las diferencia entre las zonas ecológicas, cada tributario de los pueblos serranos de Angamarca, Sicoto y Pilahalo pagaban tres pesos de ocho reales, una manta y dos aves puestas y pagadas en los tambos de dichos pueblos; y los indios *yungas* de los pueblos de Sillagua, Guapara, Alligua, Calope, Atunsilli y Guachapo pagaban individualmente un tributo anual de: una arroba de algodón (8 reales), una arroba de zarza parri-lla (1 peso), un tongo ajicero de los ordinarios (6 reales), 50 pescados secos en barbacoa (6 reales) y 4 reales, es decir un total de cuatro pesos.

El dato más temprano sobre el tributo lo encontramos en la relación de Martín de Carranza, de 1569, al describir como los indios mercaderes de Sigchos, en la cuenca alta del río Guayas, intercambiaban taleguillas de sal por oro para los tributos (Contero 1659, 68). En las posteriores referencias no se menciona el pago del tributo en productos provenientes de diferentes zonas ecológicas. Más bien, es muy interesante la forma de pagar el tributo con piezas de ropa de algodón, forma que se origina en el siglo XVI y se conserva hasta mediados de la década de 1650. Los vestidos de hombres estaban compuestos de una manta y una camiseta y el vestidos de mujer lo conformaba el anaco y “liquidas”. Esta forma de pagar los impuestos rescata una tradición artesanal textil, casos similares han sido revisados para Cayambe por Galo Ramón (1991, 116-7) y para Otavalo por Chantal Caillavet (1986).

La tasa establecida en Sigchos es igual para ambas encomiendas y con seguridad se la fijó en la visita de Matías de Peral el año de 1614. En las cartas cuentas se diferencia tres grupos de tributarios, los primeros eran los indios residentes en sus encomiendas y en la parte de Sierra, pagaban cada año tres pesos, una pieza de ropa y dos aves; los otros eran los indios *yungas* o de la parte baja que pagaban dos pesos anuales, y el último grupo fueron los indios *camayos* o llamados *guanujos* que pagaban tres pesos y una pieza de ropa (AN/Q, Alcabalas. 1. 2-09-1631). Si comparamos esta contribución con la de Angamarca encontramos similitud en la tasa fijada a los indios de la sierra y una diferencia del triple entre los pobladores de las partes bajas.

La tasa fijada por Peralta paso inalterada durante el resto del siglo XVII y no se modificó hasta el año de 1717, que tenemos información. Tampoco la composición de tributo cambió, así como la equivalencia en pesos de plata de las dos aves y la pieza de ropa, es decir durante casi un siglo la media manta valió siete reales y una ave medio real (AN/Q, Tributos. 5. 28-12-1699; Indígenas. 36. 7-09-1720, 15v-18v). En el cuadro 2.3 exponemos la tasas de tributos cobradas en los pueblos de indios del corregimiento de Latacunga en el período de 1670 a 1696, por un lado creemos que las tasas expuestas fueron iguales durante todo el siglo XVII, y por el otro, la composición del tributo (pesos de plata, aves y mantas o en piezas de ropa) es común para todos los pueblos, excepto los vagabundos. También vemos diferencia en la tasa, los pueblos del valle de Latacunga y de Angamarca pagaban entre 19 1/2 y 23 1/2 reales, mientras que los vagabundos pagaban 12 1/2 reales ó 16 1/2 reales y los tributarios de Sigchos 12 1/2 reales. En el caso de los vagabundos se puede explicar porque no tenían el respaldo de una comunidad ni acceso a tierra, y considerando que debían pagar su tributo casi totalmente en pesos la tasa es alta. Comparando las tasas que pagada los tributarios del corregimiento de Latacunga con la que asignada a los indios de Sigchos resultan ser muy altas, esto plan-

tea dos preguntas: ¿Cuáles fueron las razones que motivaron al Estado colonial a establecer estas diferencias y si ellas fueron revisadas o modificadas durante el período colonial? y si ¿la baja tasa tributaria de la *provincia* de Sigchos significó una ventaja en comparación a los pueblos del valle de Latacunga?

Cuadro 2.3
Tasas tributarias por tercio
de los pueblos del Corregimiento de Latacunga, 1670-1696 ²⁸

Encomienda / pueblo	Reales	Piezas de ropa	Aves	Total en reales
Encomienda de la Calzada - Tanicuchi, Saquisilí, Pujilí, San Felipe, San Miguel	16r	1/2 (7 r) *	1 (1/2 r)*	23 1/2 r
Encomienda de Sandobal - Mitimaes de Saquisilí,	16r	1/2 (7r) *	1 (1/2 r)*	23 1/2 r
- Alagues, San Sebastian,	14r	1/2 (7r) *	1 (1/2 r)*	21 1/2 r
- San Miguel	12r	1/2 (7r) *	1 (1/2 r)*	19 1/2 r
Encomienda de Mulahaló	12r	1/2 (7r) *	1 (1/2 r)*	19 1/2 r
Encomienda de Angamarca	12r	1/2 (7r) *	1 (1/2 r)*	19 1/2 r
Encomienda de Cuzubamba	12r	1/2 (7r) *	1 (1/2 r)*	19 1/2 r
Encomienda de Sigchos	12r	1/2 (7r) *	1 (1/2 r)*	19 1/2 r
Encomienda de Collanas	12r	1/2 (7r) *	1 (1/2 r)*	19 1/2 r
Vagabundos				
a	12r	--	1 (1/2 r)*	12 1/2 r
b	18r	--	1 (1/2 r)*	18 1/2 r

* Valor en reales

Fuente: AN/Q, Indígenas. 10. 9-02-1672; Tributos. 5. 28-12-1699.

Elaboración: Jorge Marcelo Quishpe B.

Por la escasez de cartas cuentas para la *provincia* de Sigchos no podemos delinear la evolución del pago del tributo, pero intentaremos ver los cambios en la cantidad y número de rubros a pagarse, y presentaremos una variedad de información que hablan del pago y déficit tributario. Exponemos a continuación las cartas de pago de los tercios de San Juan de 1630, Navidad de 1695, San Juan y Navidad de 1696 y de los diez tercios comprendidos entre Navidad de 1712 y San Juan de 1717.

Por el tercio de San Juan de 1630, el gobernador y principales de la encomienda de Collanas debían pagar un tributo total de (excepto de los indios de Guanujo y *yungas*) de 2.629 pesos y un real, 693 piezas de ropa y 1.549 aves. De ese total se pagaban: estipendio y camarico de un sacerdote (539p y 4r), seminario (10p 4r) salario del corregidor (108p 6r), salario y derechos del escribano (16p 7r). El obraje de comunidad se hizo cargo del pago, en pesos, de: 81 1/2 piezas de ropa por la media manta del tributo de 150 indios del *entero* y 13 indios de servicio en la iglesia que representaron 305 pesos y 5 reales,²⁹ estipendio y camarico, y el salario del corregidor, es decir 953 pesos y 7 reales. También se descontó del total de tributo 12 1/2 piezas de ropa de 25 principales exonerados del pago, la disposición fue del administrador de la encomienda por cobradores de tributos; y 4 1/2 piezas de ropa que se entregó al escribano por cuatro días en los que realizó la carta cuenta, numeración de principales, sacó muertos y reservados, ambos descuentos suman 17 piezas (63p 6r). Entonces, lo reunido entre lo que pagaba el obraje de comunidad y los descuentos, y restado del total del tributo las autoridades nativas de Collanas debían pagar (alcance) 1.675 pesos y 2 reales, 676 piezas de ropa y 1.549 aves (AN/Q, Alcabalas. 1. 2-09-1631, 13v-18v).

Las cartas cuenta de los años 1695 y 1696 de ambas encomiendas son resumidas en el cuadro 2.4. La encomienda de Collanas hizo responsable a la comunidad de 7.820p y 3r, por un total de 4.938 tributarios, donde se incluyen los indios *jibaros* y *camayos*. De este total se pagaba: 45 pesos de papel y cera del monumento de la iglesia, 4 pesos de papel y cera del cura de los colorados, 283 pesos y 4 reales del salario del corregidor, 1.125 pesos del salario del administrador del obraje, 22 pesos y 6 reales del salario del protector de naturales, al escribano 49 pesos y 4 reales por las cartas cuentas y 83 pesos y dos reales de los derechos de padronsillos de tres tercios; todas las partidas sumaron 3.304 pesos y un real. El corregidor de Latacunga recolectó de

los indios residentes en el corregimiento y de los “camayos Guanujos Salasacas, Hambatos y Riobamba y de los hibaros” 4.112 pesos y medio real, que restados del monto del tributo dejan una deuda de 3.708 pesos y dos y medio reales (AN/Q, Tributos. 5. 28-12-1699, 5r-6v).

Cuadro 2.4
Tributos de las Encomiendas de Sigchos y Collanas
Tercio de Navidad de 1695 - San Juan y Navidad de 1696

Rubros	Sigchos		Collanas	
	tasa/ tercio	subtotal	tasa / tercio	subtotal
- Estipendio curas de Sigchos, Toacaso ¹	559p	1.119p		
- Estipendio cura Colorados	72p	125p		
- papel y cera Iglesia de Sigchos, Toacaso ¹		45p	22p 4r	45p
- papel y cera iglesia de los Colorados		8p		4p
- Seminario Colegio de Quito		21p		
- Salario Corregidor	94p 4r	189p	99p 4r	238p 4r
- Salario administrador obraje	375p	750p	375p	1.125p
- Salario del escrivano			16p 4r	49p 4r
- Derechos del escrivano		88p 4r		83p 4r
- Salario del protector de naturales		22p 6r		22p 6r
- Alcabala	50p	100p		
- suma los rubros		2.468p 2r		3.304p 1r
- Total de los tributos ²		3.286p 1 1/2r		7.820p 3r
- Cobró el corregidor		2.702p 7 1/2 r		4.122p 1/2r
- Rezagos		583p 2r		3.708p 2 1/2

1 En el caso de la encomienda de collanas no paga por el cura de la iglesia de Toacaso.

2 El total de tributo o gruesa se obtiene multiplicando el número de tributario con la tasa de tributo.

Fuente: AN/Q, Tributos. 5. 28-12-1699, 5r-6v.

Elaboración: Jorge Marcelo Quishpe B.

En tanto, en la encomienda de Sigchos el tributo de los 2.143 indios residentes en la encomienda, *guanujos* y *colorados* sumó 3.286 pesos y un y medio real. De ese total se canceló los siguientes rubros: 1.119 pesos de estipendio de los curas de Sigchos y Toacaso, 125 pesos de estipendio del cura de los *Colorados*, 45 pesos de cera y papel de la iglesia de Sigchos y Toacaso, 8 pesos de papel y cera del cura de los *colorados*, 21 pesos del seminario del Colegio de Quito, 100 pesos de alcabala, 189 pesos del salario del corregidor, 750 pesos del salario del administrador del obraje, 22 pesos y 6 reales del salario del protector de naturales de cuatro meses y seis días, y 88 pesos y 4 reales por derechos de padronsillos; todas las partidas montaron 2.468 pesos y 2 reales. Los indios residentes en el corregimiento, los “camayos Guanujos Salasacas, Hambatos y Riobamba y de los hibaros” pagaron al corregidor de Latacunga 2.702 pesos y 7 y medio reales, quedando un rezago de 583 pesos y 2 reales (AN/Q, Tributos. 5. 28-12-1699, 5r-6v).

En los diez tercios comprendidos entre Navidad de 1712 y San Juan de 1717 la encomienda de Sigchos produjo 15.779 pesos y 3 y medio reales. De este total se descontó 203 pesos y un real por el tributo de 131 indios del *entero*, de los tercios de Navidad de 1712 y San Juan de 1713, que pagaba el obraje; es decir a la comunidad se le responsabilizaba de 15,576 pesos y 4 y medio reales. Los rubros que pagó la encomienda totalizaron 8.873 pesos y 4 reales que se desglosan a continuación: 2.796 pesos 7 reales de estipendio y camarico del cura de Toacaso (279 p y 5 r por tercio), 1.289 pesos 5 1/2 reales de estipendio y camarico al cura de Sigchos, 437 pesos y 4 reales por siete tercio corridos desde Navidad de 1712 hasta Navidad de 1715 y 187 pesos 4 reales en prorrata hecha en los indios residentes del dicho pueblo por estipendio y camarico del cura de San Lorenzo de Malqui “que llaman colorados” (72 p y 4 r por tercio), 244 pesos de cera y papel de las iglesia de Sigchos, Toacaso e Isinlivi (12 p y 4r por año), 75 pesos del salario del Maestre de Capilla de Sigchos (7p y 4 r

por tercio), 105 pesos del seminario de San Luis de Quito (21 pesos por tercio), 945 pesos del salario del corregidor (94 p y 4r por tercio), 669 pesos y 5 1/2 reales por derechos de padronsillo y carta cuenta, 358 pesos del salario del gobernador y caciques por la cobranza (1/2 real por indio), 500 pesos de alcabala (50 pesos por tercio), y 146 pesos pagados al arrendador del obraje de comunidad por un alcance hecho en los tercios de Navidad de 1712 y San Juan de 1713. El corregidor de Latacunga cobró 8.953 pesos y un real que junto a los 451 pesos y 4 reales de rédito de los censos sumaron 9.404 pesos y 5 reales, restados del cargo de tributos dejaron una deuda de 6.623 pesos y 3 1/2 reales (AN/Q, Indígenas. 36. 7-09-1720, 15v-18v).

De la información arriba presentada desglosamos los datos referentes a la población de camayos y los *indios colorados*. La población tributaria de camayos o también llamada “indios guanujos” de la encomienda de Collanas en el años de 1630 sumó 65 personas y debían pagar 97 pesos cuatro reales y 32 piezas de ropa. Durante los años de 1695-1696, la encomienda de Collanas tuvo en tres tercio 114 tributarios que pagaron 349 pesos y un real; y en la encomienda de Sigchos, en dos tercios, los 20 indios camayos pagaron 61 pesos y 2 reales (AN/Q, Alcabalas. 1. 2-09-1631, 13v-18v; Tributos. 5. 28-12-1699, 5r-6v).

En cambio la población tributaria de *indios colorados* fue: en el tercio de Navidad de 1630, en la encomienda de Collanas fueron 58 y el gobernador de indios fue alcanzado en 116 pesos. En los tercios de Navidad de 1695 y San Juan-Navidad de 1696 la encomienda de Sigchos registró a 174 indios que debían pagar un peso cada uno; en los tres tercio que van desde Navidad de 1696 a Navidad de 1697 en la encomienda de Collanas se numeró a 116 indios con tasa similar a los anteriores, aproximadamente 181 pesos y 2 reales (AN/Q, Alcabalas. 1. 2-09-1631, 13v-18v; Tributos. 5. 28-12-1699, 5r-6v).

Encontramos varias diferencias entre las cartas de inicios y fin de siglo. 1) Si bien no tenemos referencia de que las tasas tributarias se hayan modificado vemos una disminución en la tasa de los indios de la Sierra, en la década de 1690 se pagó por tercio 12 1/2 reales (1/2 real de una ave) cuando el tributo era de 19.5 reales, la explicación de ello puede girar en torno a dos elementos, el uno que el encomendero no habría entregado la lana o el algodón para tejer la ropa y/o, el otro, los efectos de las epidemias de esos años. También la tasa tributaria de los *indios colorados* disminuyó de dos pesos anuales a uno, quizás se asocie a la disminución de los tributarios.

2) La cantidad de rubros que pagó cada encomienda durante el siglo XVII son diferentes (Cuadro 2.5). En el año 1630, la carta registra cinco rubros: estipendio, camarico, seminario, salario del corregidor y escribano, para la década de 1690 aumentan tres rubros: papel y cera de la iglesia, salarios del administrador del obraje y del protector de naturales, y en el caso de la encomienda de Sigchos pagó la alcabala; y entre 1712-1717 la encomienda de Sigchos cubrió los salarios del Maestro de Capilla y de los caciques y gobernador de indios, y el alcance del obraje. También hay que señalar diferencias entre las encomiendas, la de Collanas, en las cartas de 1695-1696, pagó de los tributos el papel y cera de las iglesias de Sigchos y *Colorados*; y estaba exonerada del pago de alcabala. La encomienda de Sigchos pagó de sus impuestos papel y cera de las iglesias de Sigchos, Toacaso y *Colorados*. Esto indica dos cosas, por un lado la jurisdicción de cada encomienda y, por el otro, que durante las primeras décadas del siglo XVII la situación económica del obraje de comunidad le permitió pagar varios rubros; en 1630 pagó 935 pesos y 7 reales del salario del corregidor, el estipendio y camarico de la encomienda de Collanas, también cubrió las piezas de ropa del tributo de 163 indios del *entero* y de servicio de la iglesia, y los dos reales por cada indio de salario del gobernador de indios (AN/Q, Alcabalas. 1. 2-09-1631, 13v-18v). A finales del siglo la

mala situación del obraje no le permitían pagar esos rubros, los cuales fueron pagados nuevamente por la encomienda, inclusive en los años finales del obraje de comunidad de los tributos se pagaron las deudas del obraje (AN/Q, Indígenas. 36. 7-09-1720, 15v-18v).

Cuadro 2.5
Rubros que cubrían los tributos de la provincia de Sigchos,
1630-1717

1630 Collanas	1695-1696 Collanas	1695-1696 Sigchos	1712-1717 Sigchos
Estipendio y camarico		Estipendio curas de Sigchos, Toacaso y Colorados	Estipendio curas de Sigchos, Toacaso y Colorados
	papel y cera Iglesias de Sigchos e Isinlivi	papel y cera Iglesia de Sigchos, Toacaso y Colorados	papel y cera Iglesia Sigchos, Toacaso y Colorados
Seminario		Seminario Colegio de Quito	Seminario de San Luis
			Salario Maestro de Capilla
Salario Corregidor	Salario Corregidor	Salario Corregidor	Salario Corregidor
	Salario administrador obraje	Salario administrador obraje	
Salario y derechos del escrivano	Salario y derechos del escrivano	Salario y derechos del escrivano	derechos al escrivano
	Salario del protector de naturales	Salario del protector de naturales	
		Alcabala	Alcabala
			Salario de caciques y gobernador

Fuente: (AN/Q, Alcabalas. 1. 2-09-1631, 13v-18v; Tributos. 5. 28-12-1699, 5r-6v; Indígenas. 36. 7-09-1720, 15v-18v).

Elaboración: Jorge Marcelo Quishpe B.

3) Encontramos una relación entre producción artesanal textil y solvencia de la comunidad. Desde finales del siglo XVI y la primera mitad del siglo XVII las evidencias muestran que la comunidad cumplió con el pago de los tributos. En el mismo período parte de los tributos se entregó en vestidos de lana. En el año de 1593 el gobernador de indios de Sigchos entregó en la Caja Real de Quito, por el tributo de San Juan de ese año, 549 vestidos de hombre y mujer, que fueron rematados en tres pesos y dos tomines que sumaron 1.910 peso (AN/Q, Real Hacienda. 37, 10. 1593, 29v-30r). La carta cuenta de 1630 contabilizó lo que las comunidades, de la encomienda de Collanas, debía cancelar a la Corona, y se dio, al gobernador y caciques, un plazo de 20 días para cancelar 1.980 pesos y 7 reales, 676 piezas de ropa y 1.549 aves; en ésta cuenta los descuentos realizados fueron hechos en vestidos (AN/Q, Alcabalas. 1. 2-09-1631, 13v-18v). En las décadas de 1630 a 1650 se despositó en la Caja Real de Quito por tributos de la encomienda de Sigchos las siguientes cantidades: de los tercios de Navidad de 1638 y San Juan de 1639 el corregidor de Latacunga entregó 242 pesos y 250 piezas de ropa de algodón ³⁰ y 2.000 pesos cobrados al arrendador del obraje de comunidad, Pedro Ruiz de Rojas. En el año de 1640, el arrendador del obraje de comunidad P. Ruiz entregó 2.000 pesos más de tributos por cuenta del alcance final de su arrendamiento (1633 - 1639). De este dinero se entregó 634 pesos a Alonso de Sanchez, mercader, por 356 arrobas de algodón en pelo compradas para las mantas de los tributos de los tercios de Navidad de 1639 y San Juan de 1640,³¹ y 6.300 pesos al Duque de Medina de las Torres por cuenta de la renta de 4.000 ducados (AN/Q, Real Hacienda. 2. 1640, 8r, 15r, 22r, 29r, 15v, 246r). Por concepto de tercias partes de la encomienda (Cuadro 2.6): en el año de 1640 entregó el cobrador del Corregidor 598 pesos, en 1647 y 1648 el Corregidor y arrendatario del obraje de comunidad entregaron 639 pesos y 5 reales, y en el año de 1655, 88 piezas de ropa de algodón y una camiseta, que tasados en 30 reales cada una impor-

taron 330 pesos (AN/Q, Real Hacienda. 2. 1641, 11r; 40, 20. 1648, 49r; 40, 21. 1649, 93v-94r; 3. 1655, 33v, 45r).

Cuadro 2.6
Tercias partes de la encomienda de Sigchos,
década de 1640-1650

Año	Tercia parte, en pesos	Renta total, en pesos
1640	598	1.794
1647	355, 7	1.065, 5
1648	283, 6	850, 8
1655	330	990

Fuente: AN/Q, Real Hacienda. 2. 1641, 11r; 40, 20. 1648, 49r; 40, 21. 1649. 93v-94r; 3. 1655. 33v, 45r.

Elaboración: Jorge Marcelo Quishpe B.

4) También podemos sugerir que la menor tasa tributaria de la *provincia* de Sigchos, en alguna medida, fue una ventaja, en ciertas épocas y circunstancias, en comparación a sus vecinos de Latacunga. Si consideramos que cuando la producción del obraje de comunidad era normal dejaba suficientes réditos para pagar todos los rubros a cubrir, y un remanente para prorratearse entre todos los tributarios, la baja tasa tributaria permitía cubrir una cantidad más alta del mismo por cada indio. A la vez éste menor impuesto sumado al descuento que cubría el obraje de comunidad, fue una condición favorable para que los indios no salieran a trabajar en obrajes particulares y/o haciendas, y si lo hacían, en la medida que los indios pagaban lo restante del tributo, les quedaba algo para ellos, o sólo se empleaban por el tiempo necesario para obtener los pesos del tributo.

En resumen, podemos decir que durante el siglo XVII y los inicios del siglo XVIII los indios estuvieron apremiados por los administradores y arrendadores de las encomiendas, los

arrendadores del obraje de comunidad, y el Corregidor y sus subalternos. La situación económica de la encomienda, el obraje y los registros del pago de tributos sugieren que desde finales del siglo XVI hasta mediados del siglo XVII los pueblos nativos de Sigchos mantuvieron cierta solvencia, en la cual influyó, de alguna medida, la rentabilidad del obraje de comunidad, el cual asumió el pago de varios rubros normamente desglosados de tributo recolectado por los encomenderos, sin embargo de aquello la evolución de la curva del tributo parece haber estado en constante descenso. La última década del siglo XVII y las primeras del siglo XVIII se caracterizan por la disminución de las rentas tributarias y los beneficios del obraje de comunidad, esto da cuenta de la situación de los indígenas y las condiciones de la Audiencia. El descenso de la población en la década de 1690 y la difícil situación de la actividad textil manufacturera se observa en: a) los esfuerzos desarrollados por los administradores de las encomiendas, quienes viendo disminuidos sus ingresos arriendan por separado el cobro de los tributos de los indios residentes en las encomiendas y de los dispersos en el corregimiento de Latacunga y Riobamba, y en Ambato, Salasaca, Quito y sus cinco leguas, Otavalo, Ibarra y Pasto; b) la disminución de la producción de obraje de comunidad debido a varios percances (incendios y derrumbes), la disminución de los indios tributarios, el descenso de los precios de los paños y la demanda, significó que los costos de la encomienda que cubría el obraje sean pagados de los tributos. Lo que representó para los indios tributarios y sus autoridades mayor presión fiscal y en general para la comunidad. Respecto a la población de camayos es muy poca la referencia sobre ellos y el pago de tributos, lo mismo sucede para los indios *colorados*. En cambio es muy interesante como el Estado colonial respetó y entendió las particularidades de la región: por gran parte del siglo los tributos se cobraron en piezas de ropa de algodón, y permitió que los indígenas conserven las relaciones con la población de las tierras bajas y un grupo de camayos.

NOTAS

- 1 En la documentación se utiliza repartimiento y encomienda como sinónimos. También se utiliza repartimiento, ya sea, para indicar la totalidad y/o una parte de indios encomendados.
- 2 La renta de 1.200 pesos antes estuvo asignada a Beltrán de Castro y el 10 septiembre de 1611 se entregó el repartimiento de Guano con 1.500 pesos de renta al Duque de Uceda, por su vida y dos más.
- 3 La Alcabala era un “tributo, ó derecho Real que se cobra de todo lo que se vende, pagando el vendedor un tanto por ciento de toda la cantidad que importa la cosa vendida” (Estupiñan 1997, 36).
- 4 Calvache argumento haber pagado 2.000 pesos en “libramientos” que fueron registrados en la cuenta tomada a Pedro Ruiz de Rojas, arrendador del obraje de comunidad de Sigchos, y otros 7.000 pesos registrados en varios recibos. La cuenta del arrendamiento del obraje de comunidad fue tomada por el General Manuel Inclan de Valdez y estaba en la escribanía de Alonso de Peña, en el asiento de Latacunga, en ella se registraba el libramiento de 2.000 pesos entregados por el arrendador al podatario. Esta prueba nunca se presentó por la dificultad de conseguirla, en 1685 se pide una copia de ellas sin resultado; en enero de 1688 la Audiencia comisiona a Francisco Conforte para que las traiga de Latacunga, ya en el sitio el escribano se niega a presentarlas, por lo cual se lo apresa y en el intento de traerlo a Quito los vecinos del asiento se oponen. Ante esto la Audiencia en el mes de julio envió a dos soldados y un mandamiento para que el corregidor de Latacunga o su Lugarteniente lo respalde con otros hombres (AN/Q, Obrajes. 13. 14-v-1688). Al parecer no se presentó la referida cuenta y fue embargado Calvache.
- 5 Esa disposición ordenaba a los corregidores cobrar los tributos de todas las encomiendas hasta que los encomenderos presenten sus títulos.
- 6 En la escritura señala que debía: administrar las encomiendas, cobrar los tributos de los indios presentes y ausentes, pago de los sínodos de los curas, salarios del corregidor, caciques y maestro de capilla, cera y papel, derechos de cuentas cartas y demás costos de la última retasa, 100 pesos del salario del “escuden” en cada año, pagas al otorgante y administrador que sucedieran en la encomienda.

- 7 Arrendó la encomienda de Collanas al General Alberto Fernandez. También tenía rematados los diezmos de Chimbo.
- 8 En enero 28 de 1733 pagó 1.000 patacones y en septiembre 2 de 1773 entregó 2.000 patacones en la Caja Real por el arrendamiento de los cinco años que van desde San Juan de 1729 hasta Navidad de 1734 (AN/Q, Fondo Especial. 8, 21, 8614. 1733, 103v, 104r, 107r).
- 9 Para poder ejercer el cargo de administradores los beneficiarios debían “afianzarlo”, es decir entregar garantías que permitan al gobierno colonial asegurar el cobro de las rentas.
- 10 El batán constituía parte esencial en el proceso de producción textil, después del tejido y teñido con el bataneado se procedía a sacar las impurezas de las piezas, particularmente grasa y polvo; esta labor requería de una serie de instalaciones de inversión considerable (Miño 1985, 117).
- 11 250 paños fueron sacados a Latacunga y quedaron entre 70 y 80 en el obraje con el peligro de pudrirse (AN/Q, Obrajes. 10. 13-05-1677, 1v).
- 12 El arrendador responde a esa acusación diciendo que la vigilancia del obraje estaba a cargo del administrador, caciques y alcaldes de obraje.
- 13 No se puede precisar si los indios del *entero* eran parte de los tributarios asignados a la mita o fueron un grupo de población reclutada aparte.
- 14 La Mita consistía en la adjudicación coactiva de fuerzas laborales, la cual se la conocía en el período preincaico y fue utilizada por los Incas. Tras la conquista, los españoles adoptaron esta vieja institución americana para proporcionar al encomendero y otras personas, durante cierto tiempo, la prestación de los indios. Los indios asignados a ella fueron conocidos como mitayos.
- 15 Este era el término utilizado para designar el período de tiempo que transcurría entre el fin de un arrendamiento y el remate y/o el inicio del siguiente.
- 16 Manuel Miño (1993, 126-7) considera que la conclusión de Tyrer que durante el siglo XVII los indios no trabajaron más de 150 rayas y que fueron trabajadores a medio tiempo no es muy cierta por que es muy difícil calcularlas (equivalencia tarea-día) y la evidencia encontrada en el obraje de Macaxí donde varios indios tienen 355, 340, 320, 281, 152 rayas, demuestra lo contrario.
- 17 El cálculo lo realizo dividiendo el total de rayas trabajadas durante los cinco años (19.575,5) para cinco, y el resultado a su vez para 312, ya que eran el número de días laborables durante un año y por ser la cantidad fijada en el contrato de arrendamiento; lo que dio como resulta-

- do 12.54 (tributarios). Sin embargo considerando que ellos no habían trabajado los días establecidos optamos por dividirlo para 200 (rayas).
- 18 En Sigchos no hemos encontrado evidencia de la contratación de fuerza de trabajo privada o *libre* por los arrendadores. En otros obrajes de la Audiencia los arrendadores contrataban forasteros en vez de utilizar la fuerza de trabajo de los indios del *entero*, lo que utilizaron como pretexto para no pagar tributos (Powers 1994, 157-159).
- 19 Se pagó 17p 4r al alcalde y alguacil, 16p 5r del salario del gobernador y caciques, 4p del salario del protector, 1p 4r al escribano, 12p al corregidor por asistir a la paga, 20p por derechos y otras costas.
- 20 Guadalupe Soasti (1994, 75) al revisar la mita obrajera de Chambo y Licto en el periodo de 1642-1645 encuentra que el obraje asume gran parte de la responsabilidad tributaria y esencialmente del monetario, el resto del tributo era pagado por los indios en productos.
- 21 La disminución del arrendamiento afectaba a la comunidad porque representaba menores ingresos para ser prorratados entre los tributarios. También afectaban al encomendero y al Estado en la medida que los ingresos no cubrían todos los aranceles fijados. Aparentemente la disminución del arrendamiento era favorable para los arrendatarios, pero la tasa se fijaba en relación directa con las condiciones del “mercado”.
- 22 Censo es la “cantidad de dinero que recibe el dueño de alguna hacienda, bienes raíces, oficios, ú otros derechos obligándolos al pago de los réditos que en cada año correspondan á la cantidad recibida, la cual se llama capital, ó principal” (Estupiñán 1997, 104).
- 23 La disminución de los indios tributarios que asistían al obraje es el resultado de otros fenómenos; como lo señalamos en páginas anteriores en la década de 1690 existió un brusco descenso demográfico del cual la población indígena se recupera con altibajos en el siglo siguiente. A esto se debe sumar la reacción indígena, caracterizada por ausentismo y migración, que revisamos más adelante.
- 24 El conflicto al que hace relación Karen Powers no es exclusivo con los franciscano, sino entre clero secular y las ordenes religiosas por la administración eclesiástica y el control de los feligreses.
- 25 Las “nominaciones” eran una lista con el nombre de tres sacerdotes propuestos para ocupar una doctrina, esta era presentada por el prior de la orden religiosa al Obispo de Quito, para que de ella escogiera a uno.
- 26 Curato: “Beneficio eclesiástico que tiene la carga de cuidar del régimen y pasto espiritual de una feligresía. Territorio, ó la feligresía que está al cuidado de un cura de almas” (Estupiñán 1997, 129).

- 27 Esta medida debe haberse tomado en consideración a que los ayllus
más grandes de la encomienda de Collanas se encontraba reducidos o
anexos al pueblo de Sigchos.
- 28 Para realizar los cálculos y facilitar su lectura hemos convertido todas
las cifras presentadas en pesos de plata a reales. Para ello consideramos
que un peso consiste en 8 reales.
- 29 Cada pieza de ropa se tazó en 30 reales.
- 30 Primero entregó cien piezas de ropa, 65 de hombre compuestas de
mantas y camisetas y 25 de mujer compuestas de anacos y “liquidadas”.
Después entregó 150, 101 de hombre y 49 de mujer.
- 31 179 arrobas y 9 libras se pagaron a 14 y medio reales, y las 176 arrobas
y 15 libras restantes a 14 reales.

Capítulo III

AUTORIDAD ÉTNICA

Estructura política del grupo Sigchos

Las particularidades de la organización política de las sociedades nativas de la Sierra centro-norte del territorio de la República del Ecuador en la época anterior a la conquista europea han sido delineadas por Chantal Caillavet (1991, 1996), Udo Oberem (1981) y Frank Salomon (1980, 1990). La formulación del “tipo ideal” de los cacicazgos norandinos se caracteriza por ser poblaciones que van desde una docena de miembros hasta más de mil. Agrupados en unidades modulares tenían a su cabeza una unidad doméstica privilegiada, dirigida por un *señor*, al cual estaban sujetos numerosos servidores y subordinados. Cada unidad podía constituirse en comunidad independiente, pero también se juntaban en estructuras más grandes, donde una de ellas asumía el rol dirigente del grupo y su *señor* asumía el rango más alto. Estas unidades eran denominadas como parcialidades por los primeros españoles y como *llajtakuna*¹ o aldeas por los científicos sociales contemporáneos.² Los asentamientos dispersos en el espacio tenían como centro un campo de maíz cacical alrededor del cual se ubicaban los vecinos bajo un esquema no centralizado, o en las unidades más amplias se tenían como centro el lugar de residencia del cacique y los principales, y grupos de población dispersa. Los miembros del grupo comparten derechos hereditarios sobre las tierras, herramientas específicas e infraestructura. Las relaciones políticas dentro de ellas se traduce en el tributo pagado en trabajo, como en productos de la caza y recolección. Tributo y subsistencia se basaron en una estructura concéntrica, es decir, la organización microvertical de las zonas contiguas se constituyó en el centro e integrado por un sistema de intercam-

bios a mediana distancia que vinculan zonas tropicales ecológicamente complementarias y, por último, un sistema de comercio a larga distancia especializado en productos exóticos.

Para el caso de Sigchos la información más temprana permite, de forma superficial, delinear su organización para el época anterior a la conquista europea y que se encuentra influenciada por la presencia incásica. Organización que es muy parecida a las encontradas en los Andes del norte. ¿Qué elementos definieron la particularidad de este grupo? La ubicación y forma de la cuenca alta de la hoya del Toachi constituyó frontera natural con los pueblos del valle de Latacunga y Angamarca y, sin duda, les permitió gozar, de forma exclusiva, de la explotación de los estrechos valles del río Toachi, y compartir junto a sus vecinos los recursos del valle de Latacunga en las tierras de Toacaso. Por su estratégica posición accedieron a las planicies del litoral ya sea siguiendo el cauce del río Toachi hacia las tierras de los Yumbos o remontando la cordillera secundaria de Chugchilan-Sigchos hacia la cuenca alta del río Guayas, al territorio de los *Colorados*. De esta manera integraron una variedad de pisos ecológicos complementarios.

El acceso a una diversidad de recursos necesarios para su subsistencia se complementó con los bienes culturales y productos rescatados por los “mercaderes” Sigchos: en la cuenca alta del río Guayas comerciaban “taleguillas” de sal por oro, algodón, ají, pescado seco y otras cosas; y en el valle de Coangue “compraban” coca (Carranza 1569, 68; Borja 1591, 481-2). Y con los camayos residentes en los valles de Chimbo y de Los Chillos. En el primero, funcionaba para 1581 un complejo multiétnico de camayos en los pueblos de Chapacoto y Guano, los indios de Sigchos eran alrededor de 102. En cambio en el Valle de Los Chillos, en 1559, vivían seis indios camayos dedicados a distintas tareas (Cantos 1581, 282-3; Landázuri 1990a, 77-8).

Las relaciones de los grupos Sigchos con los incas son desconocidas. Tomando como referencia el caso de la vecina Angamarca podemos tener una idea de lo sucedido, Yolanda Navas (1990, 68-70) en base a las crónicas de Cabello de Valboa, Sarmiento y Murúa señala que los grupos de Angamarca y Sigchos junto a los del valle de Latacunga opusieron resistencia al avance Inca en su campaña hacia el norte a disolver el alzamiento de los Quitos, Cayambes, Caranquis y Huancabelicas, y que fueron pacificados en el regreso a Tomebamba, después de haber conquistado a los Pastos. Como resultado de esa resistencia fue llevado el “señor” de los Angamarcas junto a su hijo mayor al Cuzco y se implantó grupos *mitmaj* cañaris, collanas y yanaconas. En Sigchos, encontramos la inserción de grupos *mitmaj* de origen Cañarí, Collanas y Masaquisas. Los cuales en un primer momento debieron haber desarrollado funciones de control político y militar para luego derribar en una misión “culturizadora” (Rebolledo 1992, 54-6). Asociado a estos grupos encontramos la distribución de tierras para cada uno tanto en el Toacaso como en la hoya del Toachi, y la referencia a un grupo de pucaras. Para Sigchos no existe evidencia de transplantes de población local a otros confines del Tawantinsuyo, lo cual sugiere que la estructura de poder, subsistencia y organización espacial en parámetros generales no fue alterada.

Las referencias más tempranas mencionan que desde la segunda mitad del siglo XV Cristóbal Tuzasanin gobernó el *señorío* de los indios “Cicchos, Niguas Colorados”, autoridad confirmada en 1537 por el Cabildo de Quito. Más adelante en 1559, se hace referencia a dos pueblos en la *provincia*: el pueblo de Atun Sigchos gobernado por el cacique Zamora y el pueblo de Sigchos gobernado por Cristóbal Lumyano (AN/Q, Indígenas. 15. 19-08-1685, 45v-46r; Landázuri 1990a, 77-8, 153, 228-9). ¿Esto significa que existieron dos caciques prehispánicos sujetos a una autoridad mayor o son creación colonial? Podemos establecer que para la época prehispánica existió una sola autoridad regio-

nal, lo cual no niega que el grupo haya tenido divisiones internas que se mantuvieron sin mayor alteración hasta 1559. Durante las primeras décadas del régimen colonial esta organización parece haberse conservado y será la implantación de las instituciones coloniales las que marquen el ritmo de los cambios en ella. Sobre la estructura intragrupal es muy poco lo que podemos decir, por un lado las referencias del siglo XVI y en especial las del XVII señalan un regreso a sistemas de asentamientos dispersos en las partes altas y a una gran movilidad en las partes bajas.

Podemos entonces señalar que, en la época anterior a la conquista española, los pueblos Sigchos mantuvieron un sistema de economía política basada en el acceso a una variedad de pisos ecológicos en un espacio reducido, lo que Oberem (1981) conceptualiza como microverticalidad, complementado por un conjunto de especialistas o camayos residentes en el complejo multiétnico de valle del Chambo e integrados a la red de comerciantes especializados llamados *mindalaes*. Además las referencias a filiaciones y relaciones políticas, y rutas de comercio entre las zonas altas y bajas da cuenta de estrechas relaciones interétnicas; lo cual debió constituir un elemento importante en los vínculos con los grupos del valle de Latacunga.³ De ser así, lo que la administración colonial denominó la *provincia* de Sigchos formó un grupo con identidad propia que los definía y diferenciaba de sus vecinos de Latacunga.

El proceso de conquista española y la posterior implantación del sistema colonial modificó la forma de organización de las sociedades nativas, en cada caso los resultados son diferentes. En Sigchos el repartimiento de las encomiendas por Francisco Pizarro y Pedro de La Gasca no modificó la estructura social y espacial del grupo, ya que ambas incluyeron a la población serrana, los *yungas* y camayos. Respecto al sistema político parece haber seguido sin alteraciones hasta la década de 1570, cuando el establecimiento de dos doctrinas, el sistema de reducciones y las

necesidades de cada encomienda dieron origen a dos estructuras de gobierno indígena o cacicazgos.

El sistema de reducciones toledanas fue una de las políticas más étnocidas del régimen español, que no se limitó a reunir en un solo sitio a los indígenas, obligándoles a romper con su patrón de territorialidad, sino que, significó, en muchos casos, la modificación de las estructuras de gobierno. Karen Powers (1991, 181-2) ha descrito como el cacicazgo Puruhá de Punín fue reducido y concentrada la autoridad política bajo un cacique principal, el cual se eligió de entre muchos líderes de igual rango que representaban a una constelación de grupos separados y autónomos. Para el caso de Otavalo las unidades familiares fueron reagrupadas en numerosas unidades denominadas *parcialidades* o *pueblos* (Caillavet 1991, 174).

No existen datos concretos sobre las reducciones efectuadas en el corregimiento de Latacunga. Estas al parecer se realizaron en los primeros años de la década de 1570, el Obispo Pedro de la Peña en su relación sobre las doctrinas y doctrineros del obispado de Quito menciona que en un momento inmediato anterior “el visitador” redujo en 5 ó 6 pueblos la provincia de “Latacunga y Mulaló” (Peña 1572, 173). Posiblemente ésta se refiere a los pueblos del valle de Latacunga, pero por la misma época se realizaron dos reducciones en Sigchos. Lo cual se confirma con la provisión del corregidor de Latacunga Pedro Cid en agosto de 1573, al alcalde de naturales Diego Quispe, por la cual pide a los caciques y principales, de la *provincia* de Sigchos, de las encomiendas de Francisco Porcel y Juan de la Puente, entreguen dos cargas de hierba para el caballo y una de leña diariamente, durante el tiempo que tarde en poblar los dos pueblos creados por orden general del Licenciado Conde Nobles. Estas provisiones se le entregaba como estímulo para que “con más voluntad atienda en” el poblamiento (AN/Q, Cacicazgos. 24, 20. 1692, 6r-7r). Los dos pueblos creados serían los de Sigchos e Isinliví, no

sabemos si éstas reducciones se realizaron donde antes se encontraron los dos pueblos arriba mencionados.

Karen Powers (1994, 281-2) en base al cacicazgo de Punín delinea la organización ideal del cacicazgo colonial hacia 1620. Este cacicazgo que es el resultado de la centralización artificial efectuada durante las primeras Visitas españolas, estaba conformado por varias parcialidades o ayllus, cada una de estas con su propio líder, los cuales estaban sujetos a la autoridad de un cacique principal; de acuerdo al esquema español los líderes eran designados principales pero estos se hacen llamar caciques.

La carta cuenta del año de 1630 junto a una serie de documentos de la misma década hacen posible delinear la estructura interna de la *provincia* de Sigchos. La división de la *provincia* en dos encomiendas significó el agrupamiento de parcialidades o ayllus en cada una. Observamos cierta lógica en el proceso de definir la ubicación de los grupos en una u otra encomienda. Proceso que se puede entender si consideramos a la encomienda principalmente como la entrega de un grupo de indios ubicados en un espacio finito y no como la entrega de un predio con límites imprecisos que incluye la población y los recursos en ella existentes. Desde esta perspectiva se reunió en la encomienda de Collanas un total de veinte y cuatro parcialidades y en la encomienda de Sigchos diez y seis parcialidades, ubicadas en los pueblos de Sigchos e Isinliví (AN/Q, Alcabalas. 1. 2-09-1631, 14r-18r; Cacicazgos. 24, 20. 1692, 32v; Obrajes. 6. 23-04-1663, 21r-v) (Cuadro 3.1 y 3.2).

¿A qué responde esta división? Posiblemente a una estructura dual, por un lado hemos ya mencionado la existencia de dos *pueblos* de origen prehispánico que denotan un sistema de oposiciones, y los cuales pueden corresponder a los pueblos de indios coloniales de Sigchos e Isinliví, donde se procuró reducir a cerca de cuarenta parcialidades; y por el otro, estos dos pueblos

fueron el centro de cada encomienda, las cuales fueron conocidas durante la segunda mitad del siglo XVI con los nombres de Atun Sigchos y Sigchos. En la primera se aglutinaron, casi en su mayoría, las parcialidades autóctonas y en la otra, se reunieron las parcialidades *mitmaq* y los restantes autóctonos. Durante el siglo XVII será conocida como la última encomienda de Collanas, el nombre de uno de los grupos *mitqma*. La ubicación de los indios naturales en la encomienda de Atun Sigchos y su reducción en el pueblo principal pueden ser resultado del proceso de conquista española, los señores locales sometidos durante el período incaico aprovechan la oportunidad de retomar el control. También puede ser consecuencia del proceso estatal español que confirió más legitimidad a los señores naturales que a las autoridades incaicas, sobre todo después de las reformas toledanas que reconocieron el poder de las autoridades nativas y fueron aun anti-incaicas. Entonces la encomienda reconoció y respetó la organización política de Sigchos, cada mitad paso a formar parte de una de las encomiendas. Como resultado de ello y de las circunstancias del nuevo sistema se diferencian dos gobiernos étnicos (en adelante llamaremos a cada uno de esos gobiernos con el mismo nombre de las encomiendas); en varios documentos del siglo XVI y XVII las autoridades del cacicazgo de Sigchos se presentan como la máxima autoridad de la *provincia*, es decir con poder sobre su cacicazgo y el de Collanas. Esto puede ser una invención o adecuación colonial, más que una continuidad cultural.

El cacicazgo de Collanas en 1630 era gobernado por don Carlos Axa **cacique principal y gobernador** de Sigchos e Isinliví, y estaba conformado por 1.549 tributarios divididos en 24 ayllus. De ellos once se localizaban en la jurisdicción del pueblo de Sigchos y doce en la jurisdicción del pueblo de Isinliví, además se menciona el ayllu de camayos residentes en Guanujo, y un grupo de 58 indios *yungas*, ver cuadro 3.1 (AN/Q, Alcabalas. 1. 2-09-1631, 14r18r). En tanto para la década de 1660 el cacicazgo de Sigchos fue gobernado por don Diego Zumba, **cacique prin-**

cipal y gobernador del pueblo de Atun Sigchos, y estaba conformado por 15 ayllus ubicados alrededor del pueblo de Sigchos y en las orillas del río Jatuncama, también tenían un grupo de camayos en Guanujo y otro de indios *yungas*, ver cuadro 3.2 (AN/Q, Obrajes. 6. 23-04-1666, 21r-v).

Cuadro 3.1
Ayllus o parcialidades del cacicazgo de Collanas, 1630

AYLLU/PARCIALIDAD	CACIQUE O PRINCIPAL	TRIBUTARIOS
Pueblo de Sigchos		
Yuincusig	Miguel Pacha	76
Visansu	Sebastián Quinatocla	102
Siquipi	Cristóbal Hango	47
Culaguanin	Gaspar Xalea	76
Chancusig	Esteban Nusintuña	95
Pilacoa	Andrés Toapanta	26
Guasinyig	Francisco Chilinguina	67
Culaquilac	Thomas Miquinga	93
Pusulica	Lorenço Chango Caisa	76
Payuquissi	Xpoval Pusuche	47
Quinticusig	Francisco Yunichaña	141
Pueblo de Isinlivi		
Collana Chunga	Xpoval Atona	68
Quisachunga	Sebastián Pilalombo	73
Cuchunga	Miguel Yona	105
Castuche	Bartholome Canhalo	31
Cana Halo	Miguel Pocarropa	59
Cañares Hurinsaya	Sebastián Piche	40
Cañares de Haransaya	Phelipe Potobon	40
Taguanahalo	Thomas Hangoluissa	81
Pichislesi	Esteban Cantor Chiquissa	27
Cusuhae	Christoval Pastuña Chicaiza	41
Pasuito	Lorenço Toca	48
Sungatua	Pedro Cuisapuchud	23
Chisigsua	Agustín Pullupagzi	46
Camayos		65
<i>Yungas</i>		58

Fuente: AN/Q, Alcabalas. 1. 2-09-1631. Pedido del Duque de Lerma y Uceda para que no se reparta alcabala en el asiento de Latacunga por estar encabezado en Quito, fls.14r-18r.

Elaboración: Jorge Marcelo Quishpe B.

Cuadro 3. 2 ⁴
Caciques o principales del cacicazgo de Sigchos, 1661-2

Cacique/principal	<i>entero</i> del obraje	Tributarios
Lorenzo Hacho	9	90
Francisco Hacho	14	140
Torivio Tusintuña	13	130
Joseph Pasaguay	20	200
Fernando Tasinpacin	9	90
Sebastian Zumcha	7	70
Agustin Quispi	12	120
Antonio Paxarca	13	130
Gerónimo Cayzachana	13	130
Francisco Tayupanta	5	50
Carlos Missico	8	80
Agustin Cando	7	70
Agustin Sienderos	7	70
Carlos Quisatusig	7	70
Ayllu de Chuacalle	6	60
Total	150	1.500

Fuente: AN/Q, Obrajes. 6. 23-04-1663, 21r-v.

Elaboración: Jorge Marcelo Quishpe B.

El tamaño demográfico de cada una de estas estructuras varía significativamente, para el caso de Collanas la unidad más pequeña cuenta con 23 tributarios y la más grande con 141 tributarios (Cuadro 3.1), podemos distinguir tres variantes en estas unidades, un grupo conformado por pequeños ayllus que tienen entre 23 y 31 tributarios; un grupo medio que cuenta con 40 y 81 tributarios, y las parcialidades grandes con 93 y 141 tributarios. La mayoría de los grupos más numerosos se encuentran alrededor del pueblo de Sigchos. En tanto que el cacicazgo de Sigchos está conformada por unidades más grandes, los ayllus pequeños tenían entre 50 y 90 tributarios y las más grandes entre 130 y 200 tributarios (Cuadro 3.2).

Los ayllus prehispánicos residentes en la hoya del Toachi fueron reorganizados en torno a los pueblos coloniales de Sigchos e Isinliví. La organización política no varió radicalmente ya que las encomiendas respetaron la organización preexistente, incluyeron dentro de su jurisdicción la población de camayos del Valle de Chimbo, el acceso a los terrenos comunales de Toacaso, y permitieron las relaciones entre la población serrana y la de tierras bajas. También vemos que las parcialidades de cada cacicazgo se ubicaron alrededor de los dos pueblos y en ambas orillas del río Toachi (ver Mapa 4), esto hace que no exista una frontera entre ambas encomiendas, y por extensión entre cacicazgos. Por último los elementos principales de la economía política de los ayllus prehispánicos de Sigchos continuaron manejándose después de conquista española, esto lo revisamos más adelante.

Comparando la reorganización hecha por el Estado colonial en el cacicazgo puruha de Punin, donde se agrupan varias unidades políticas diversas y se les asigna una autoridad no legítima (Powers 1991, 181 y ss.); o el reagrupamiento de las unidades familiares dispersas de Otavalo en parcialidades (Caillavet 1991, 174); con las reducciones y organización dada en Sigchos, podemos concluir que muchas de las reformas coloniales no tuvieron un impacto desolador sobre la organización anterior de este grupo. La organización política colonial de los *Sigchos* se caracteriza por dos unidades políticas diferenciadas pero complementarias, que denominamos cacicazgos. Las mismas que agrupaban varias unidades menores llamadas parcialidades o *ayllus*. Las cuales se caracterizan por tener como base las relaciones de parentesco, el usufructo de tierras comunes, solidaridad e intereses comunes, entre otros. Cada parcialidad era gobernada por un miembro del grupo que se autodenomina como **cacique** o **principal**; en cambio el cacicazgo era dirigido por un **cacique principal**, que era miembro y cacique de una de las parcialidades o ayllus. Frente al Estado colonial el **cacique principal** asumía las responsabilidades de sus súbditos y por lo general ocupaba los

mayores cargos administrativos coloniales, como Gobernador de la encomienda o Gobernador de la *provincia*.⁵

El ejercicio del poder

En esta parte estableceremos cuáles fueron las familias cacicales y como se sucedieron en el gobierno de los cacicazgos de la *provincia* de Sigchos; también estableceremos cual fue el rol que desempeñaron al interior de la comunidad y las estrategias desarrolladas para mantener su posición.

El Estado colonial integró a su estructura de gobierno las formas de organización existentes y utilizó a sus representantes como agentes de dominación y control de las poblaciones nativas, esto dio a las autoridades nativas espacio para continuar con las formas andinas de organización (Powers 1991, 1994; Rebolledo 1992; Stern 1986, Assadourian 1983).

Los señores étnicos, caciques o kurakas eran los representantes de la comunidad tanto hacia dentro como hacia fuera de ella, es decir eran el símbolo de la unidad comunitaria. Su prestigio y legitimidad descansó sobre, por un lado, el mantenimiento y cumplimiento de las normas comunales y, por el otro, la satisfacción de las requisiciones coloniales en dinero, bienes y mano de obra. Para el cumplimiento de estas funciones el Estado colonial reconoció y otorgo poder al cacique como líder de la comunidad, y a través del sistema jurídico le dio privilegios como la exoneración del pago de tributo, la posibilidad de mantener y aumentar su patrimonio personal, recibir indios de servicio, entre otros (Spalding 1991, 402-4; Stern 1986, 35; Saynes 1987).

Durante el siglo XVI las autoridades étnicas de la *provincia* de Sigchos fueron mantenidas por los Incas y el Estado colonial. En 1537, en la relación hecha por Cristóbal Tuzasanin al Cabildo de Quito declaró que había poseído el *señorío* de los in-

dios *Cichos*, *Niguas Colorados* por setenta y seis años, es decir desde 1461. Su intención con esa relación fue la de conseguir el reconocimiento de su autoridad por el Estado colonial, decía que poseía su señorío desde la gentilidad hasta

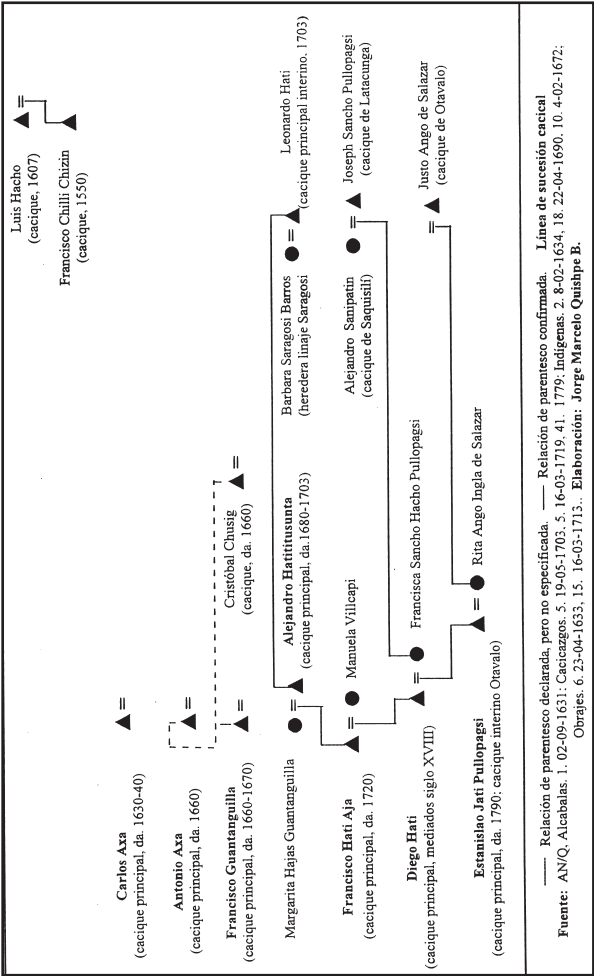
...la conquista de los españoles en estos reinos del Piru en que los dos padre e hija se dieron por bacallos de su Magestad y se christianaron, y ayudaron perçonalmente en dichas conquistas con industria y buena fee a rreducir un sin numero de gente de indios de su gobierno a que se diesen por vasallos de S.M. como lo están ya christianos quietos y pacíficos pagando tributo, lo cual es notorio y con todo lo rreferido por información ...,

el Cabildo de Quito confirmó su autoridad e hizo “merced” del “señorío y tierras” el dos de mayo de 1537; la cual fue confirmada por don Francisco de Pizarro, y después (Los Reyes a 18 de junio de 1540) por el Obispo del Cuzco Fray Vicente de Valverde, en representación de S.M., por vía de reformatión y repartimiento general (AN/Q, Indígenas. 15. 19-08-1685, 45v-46r; Cacicazgos. 24, 20. 1692, 5r-v). Es importante señalar que este cacique prehispánico insiste en los puntos más importantes para el nuevo régimen: la religión católica, sometimiento y pacificación de los indios, y el pago de tributo.

La información sobre las familias cacicales y la sucesión en el gobierno son escasas para ambos cacicazgos. El cacicazgo de los Collanas estuvo gobernado por la familia Aja o Haja, la reconstrucción de la misma está incompleta y no se ha definido con certeza la línea de sucesión (Cuadro 3.3). Las pocas referencias del siglo XVI mencionan a don Francisco Chilli Chizin como **principal** del pueblo de Sigchos de la parte de Collanas que tuvo repartidas, desde los inicios del siglo, las tierras de *Torminzulo Chizqui Quini Pucara*, las cuales le fueron reconocidas en la década de 1550 por el estado colonial; en el año de 1607 su hijo Luis Hacho **principal** de los Collanas pidió confirmación en las posesiones de su padre (AN/Q, Indígenas. 2. 8-02-1634, 14r-v, 16r-

19v). Al parecer don Francisco Chilli Chizin y su hijo gobernó la parcialidad de Collanas sujeta a don Carlos Axa, cacique principal del pueblo de Isinliví y **gobernador** de la encomienda de los Collanas durante las décadas de 1630 y 1640 (AN/Q, Alcabalas. 1. 02-09-1631, 14r-18r; Indígenas. 18. 22-04-1690, 14r-16r).

Cuadro 3.3
Cacicazgo de Collanas



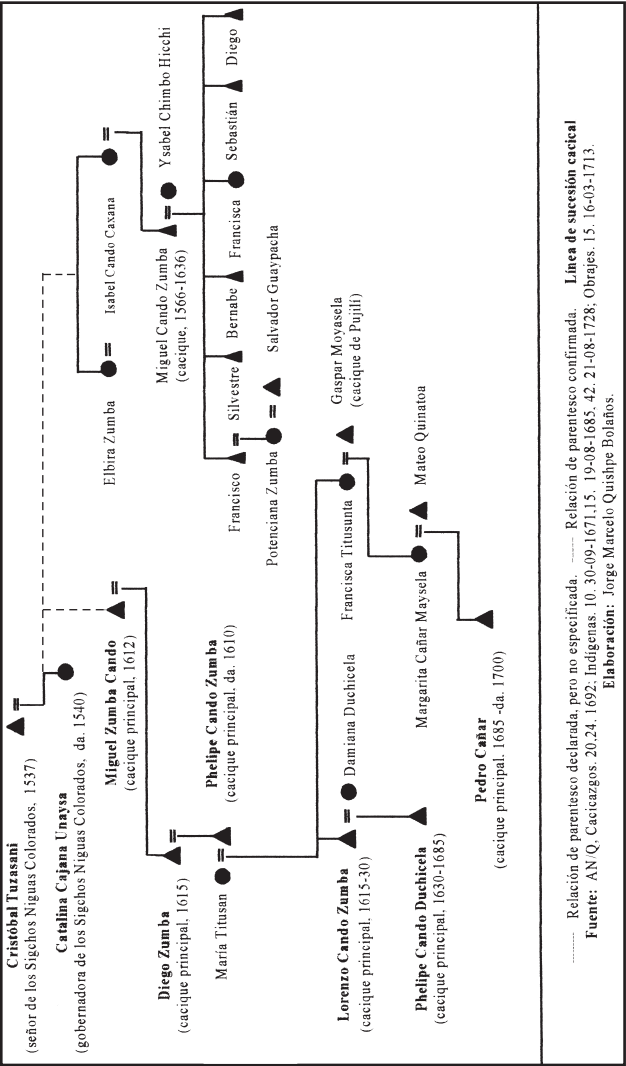
Durante la década de 1660 Francisco Guantanguilla y Antonio Axa consta como **caiques principales y gobernadores** de la encomienda de Collanas. Otras autoridades menores son los **caiques** Alejandro Tipantasi, García Valeraula y Crispoval Chusig, que le llama **gobernador** de los Collanas (AN/Q, Obrajes. 6. 23-04-1663, 56r-59r). En la década de 1670 don Francisco Guantanguilla fue el **gobernador y cacique principal** del pueblo de Isinliví y Sigchos de la parcialidad de los Collanas, y junto a su tío Crispoval Chusig y su sobrino Antonio Axa, **caciques principales** del pueblo de Isinliví, participan de la venta de los páramos comunales de Tusahalo (AN/Q, Indígenas. 10. 4-02-1672, 1r, 2r, 5r-6v). El último **cacique principal** del siglo XVII fue don Alejandro Hati Titusunta, quien accedió al gobierno de los Collanas por su matrimonio con doña Margarita Hajas Guantanguilla; muerto en 1703 heredó el cacicazgo a su hijo Francisco Hati Aja, de nueve años de edad, razón por la cual asume interinamente su tío Leonardo Hati. Para ello don Leonardo Hati presentó una petición a la Audiencia de Quito, en la que argumenta que al manejar el cacicazgo se encargaría de velar por los interés de su sobrino y cumplir con los tributos y el *entero* del obraje; la Audiencia le concedió el gobierno y se reservó la administrar de los bienes de huérfano ⁶ (AN/Q, Cacicazgos. 5. 19-05-1703; Obrajes. 15. 16-03-1713, 180r).

Leonardo Ati se casó con doña Barbara Saragosi Barros, heredera del linaje Saragosi ⁷ y se hizo cargo de las parcialidades de Saragosi, Zantac, Tucig o Tucog (Tucu) y, ocupó el cargo de Gobernador de San Sebastián, San Felipe, Saquisilí, Pujilí y al parecer de Alagues. En el año de 1714 le fueron arrebatadas por Jacinto Ruiz ⁸ que con una disposición del virreinato logro posecionarse en el cacicazgo de la parte de Saragosi; Leonardo Ati después de más de tres años de pleito obtuvo una disposición vi-reinal con la que recuperó el gobierno (AN/Q, Cacicazgos. 5. 16-03-1719, 5r-v).

Francisco Hati Aja asumió la conducción del cacicazgo aproximadamente a principios de la década de 1720, casado con Manuela Villcapi procrearon a Diego Hati Haja, quien lo relevó. En 1778 Diego Hati estaba vivo y declaraba estar casado con Francisca Sancho Hacho Pullupagsi y tener por su heredero a Estanislao Jati Pullopagsic; doña Francisca Sancho era hija de Joseph Sancho Hacho Pullupagsi **cacique** de cinco pueblos (parcialidades seguramente) y de Alejandra Sanipatin **cacica principal** del pueblo de Saquisilí, que había heredado de su padre el cacicazgo de Mulahaló y de su madre el cacicazgos de los Titusunta de Saquisilí. Por tanto, don Diego Hati reunió en su persona los cacicazgos de Sigchos y, los de su esposa, en Saquisilí, Mulahaló y otras parcialidades. Por su parte, Estanislao Jati Pullopagsic se casó con doña Rita Ango Ingla de Salazar, hija de Justo Ango de Salazar **gobernador** y **cacique** de las siete parcialidades de Otavalo. En 1778, la Audiencia autorizó a Estanislao Jati ocupar interinamente en el gobierno de Otavalo, hasta que su suegro regrese del exilio o su cuñado cumpla la mayoría de edad (AN/Q, Cacicazgos. 41. 1779, 3r-8v).

En cambio el cacicazgos de los Sigchos fue gobernado por otra familia (Cuadro 3.4), como ya mencionamos don Crispotal Tuzasani gobernó la *provincia* de Sigchos desde la segunda mitad del siglo XV y confirmó su autoridad en 1537. Le sucedió su hija doña Catalina Caxana Unaysa, nacida en la *gentilidad*, quien es mencionada en 1540 en la confirmación del *señorío* a su padre y en 1547 en una donación de tierra, ella se autodenomina como **gobernadora señora** de los *Sicchos*, *Niguas Colorados*. En el mismo año se menciona a don Miguel Zumba Cando **cacique** de los Hatun Sigchos, nieto de doña Catalina, quien gobernó durante el resto del siglo XVI y sobre quien se tiene noticias hasta 1612 (AN/Q, Indígenas. 15. 19-08-1685, 45v-46r; Cacicazgos. 24, 20. 1692, 5r-v). No sabemos quién fue el padre de Miguel Zumba, y ni la filiación o afinidad de los anteriores con Elvira Zumba e Isabel Cando Caxana, hermanas que darán origen a dos líneas hereditarias.

Cuadro 3.4
Cacicazgo de Sigchos



La descendencia de Elvira Zumba gobernó todo el siglo XVII. Entre los últimos años del siglo XVI y 1615 figuran en el gobierno, don Diego Zumba y don Phelipe Cando Zumba, hijo y nieto respectivamente de Elvira Zumba, a los dos se les llamó **cacique** y **señor principal** del pueblo de Atun Sigchos y 16 parcialidades (AN/Q, Cacicazgos. 24, 20. 1692). Phelipe Cando se casó con María Titusan y tuvieron por hijos a Lorenzo Cando Zumba y Francisca Titusunta, la última se casó con Gaspar Moyasela **cacique** del pueblo de Pujilí y sus descendencia recibiría en 1685 el cacicazgo. En tanto, Lorenzo Cando Zumba se casó con Damiana Duchisela, sucedió a su padre en 1615 y permaneció hasta la década de 1630 (AN/Q, Cacicazgos. 24, 20. 1692, 32r-39v; Indígenas. 42. 21-08-1728, 32r; Indígenas. 10. 30-09-1671, 3r-6r).

Phelipe Cando Duchicela **cacique** y **gobernador** de la provincia de Sigchos, hijo de Lorenzo Cando Z., gobernó durante 52 años aproximadamente (1630-1685). Sin descendencia legítima heredó (1685) el cacicazgo de Sigchos a su sobrino más cercano don Pedro Moyasela Cañar, quien se desempeñó como **cacique principal** del *señorío* de los indios de *Hatun Sigchos, Niguas y Colorados y Pueblo Nuevo* hasta el primer decenio del siglo XVIII. Pedro Cañar fue hijo legítimo de Mateo Quinatoa y Margarita Cañar Maysela, y ella a su vez hija de Francisca Titusunta Cando hermana de Lorenzo Cando (AN/Q, Cacicazgos. 24, 20. 1692; Obrajes. 15. 16-03-1713, 180r).

Los descendientes de Isabel Cando Caxana mantuvieron el gobierno de las *parcialidades* de Taquilag, Ysinquilag, Unachi, Antipe y Pizahalo. Su hijo don Miguel Cando Zumba (1566-1636) administró las cinco unidades por cerca de medio siglo, casado con Ysabel Chimbo Hicchi procrearon a Francisco, Silbestre, Bernabe, Francisca, Sebastián y Diego Zumba. De ellos Francisco Zumba tuvo por hija a Potenciana Zumba, quien se casó con Salvador Guaypacha y sus hijos fueron Rafael, Jacinto,

Gabriel y Rafael Guaypacha. Francisca Zumba se casó con Juan Benitez y engendraron a Antonio Mexia, y en segundas nupcias con Basilio Sosa. Entre los hijos de don Miguel Cando Zumba se repartieron las cinco parcialidades, y doña Potenciana sucedió en el gobierno de la parcialidad de Ysinquilag, que la administraba su tío Silvestre (AN/Q, Cacicazgos. 24, 20. 1692; Indígenas. 15. 19-08-1685).

En el año de 1692, Potenciana Zumba obtuvo una Real Provisión de Proclama para posesionarse en el gobierno de la parcialidad de Ysiquilan, del cacicazgo de los Sigchos, con legítimo derecho y sin contradicción alguna, pero en una jugada planificada aprovechó la ausencia de Pedro Cañar, que se encontraba en la villa de Riobamba, para conseguir de forma fraudulenta la posesión de todo el cacicazgo. Mediante la presentación de una “información” y de documentos originales del siglo XVI logró demostrar su descendencia del troco principal del cacicazgo, y omitió a la descendencia de Elvira Zumba, argumentos suficientes para que las autoridades coloniales ampliaran la proclama inicial, de el derecho a una parcialidad a el derecho sobre todo el cacicazgo (AN/Q, Cacicazgos. 24, 20. 1692).

La defensa de Pedro Cañar se limitó a analizar detalladamente la información presentada por Potenciana, de ella toma los argumentos de su defensa: a) reconoce el derecho a la parcialidad de Isiquilan y b) rescata lo mencionado por los testigo sobre la sujeción de Miguel Zumba a Lorenzo Cando. Respalda estas dos tesis presentando la cláusula del testamento de Felipe Cando por la cual le hereda el cacicazgo, la posesión de Lorenzo Cando en 1634 y su posesión en 1685. Ante esto la Audiencia exige a Potenciana se presente a defenderse, la cual no lo realiza y se procede a reconocer los derechos de ambas partes (AN/Q, Cacicazgos. 24, 20. 1692, 24r-39r, 43r-49v).

Dos elementos resaltan de la documentación presentada, el primero es la permanencia de las familias cacicales en el poder. En el cacicazgo de Sigchos Cristóbal Tuzasanin y su descendencia gobernaron desde la segunda mitad del siglo XV hasta los primeros años del siglo XVIII, la línea principal administró el cacicazgo y otra secundaria un grupo de parcialidades de ella. En el cacicazgo de Collanas fue administrado en el siglo XVII por la familia Axa Pullopagsi, y durante el siglo XVIII, los Hati o Jati accedieron al liderazgo por un matrimonio con los anteriores.

El segundo elemento se refiere a las alianzas matrimoniales entre familias cacicales de Latacunga y Otavalo. Aproximadamente en la década de 1620 doña Francisca Titusunta, hija de Phelipe Cando Zumba, se casó con don Gaspar Moyasela **cacique** del pueblo de Pujilí (AN/Q, Cacicazgos. 24, 20. 1692). En la década de 1670 doña Margarita Hajas Guantaguilla se casó con don Alexandro Hati Titusunta, alianza por la cual accede al gobierno de los Collanas la familia Hati, no existe datos que permitan asociarlos con los Ati de Latacunga. Por su parte Leonardo Hati, hermano de Alexandro Hati, que permaneció transitoriamente en el cacicazgo de Collanas, se casó con doña Barbara Saragosi Barros y entró en el gobierno de las parcialidades de Saragosi, Zantac, Tucig o Tucu y ocupó el cargo de *gobernador* de los pueblos de San Sebastián, San Felipe, Saquisilí, Pujilí y, al parecer, Alagues (AN/Q, Cacicazgos. 5. 19-05-1703, 3r, 4r, 5r-6v, 8r-v, 16v; Obrajes. 15. 16-03-1713, 180r). También, don Diego Hati Haja, nieto de Alexandro Hati, desposó a Francisca Sancho Hacho Pullopagsi y aglutinó los gobiernos indígenas de Sigchos, Saquisilí, Mulahaló y otras *parcialidades*. Su esposa heredó de su padre Joseph Sancho Hacho Pullupagsi el gobierno de cinco *parcialidades* en el Valle de Latacunga y, de su madre Alejandra Sanipatin el cargo de *cacica principal* de Saquisilí, la última a su vez heredó de su padre el cacicazgo de Mulahaló y de su madre el cacicazgo de los Titusunta de Saquisilí. En la segunda mitad del siglo XVIII, entró en la posesión de esos gobiernos don Estanislao

Jati Pullopagsic, hijo mayor de don Diego Hatí, y con su matrimonio con doña Rita Ango de Salazar ocupó interinamente el gobierno de las siete parcialidades de Otavalo (AN/Q, Cacicazgos. 41. 1779, 3r-8v).

En ambos cacicazgos la permanencia de cada linaje por cerca un siglo y medio hace necesario preguntarnos cómo se mantuvieron, cuáles fueron las actividades que les legitimaron y aseguraron su continuidad. Respondemos a éstas preguntas con los siguientes evidencias: 1) De los testimonios que presentamos adelante podemos inferir que las autoridades nativas desde muy temprano entendieron el valor que tenían los testimonios escritos dentro de la sociedad colonial, es decir, aprendieron y manejaron el valor de los papeles. Algunos acumularon varios papeles sobre un mismo tema, como por ejemplo Francisco Chilli Chizin y su hijo Luis Hacho **principales** de los Collanas obtuvieron varios proveimientos sobre sus tierras desde la segunda mitad del siglo XVI hasta 1607 (AN/Q, Indígenas. 2. 8-02-1634, 14r-v, 16r-19v). Otros conservaron los documentos referentes a su gobierno de forma ordenada y los dejaron a sus sucesores, en 1680 Phelipe Cando **cacique principal** de Sigchos entregó a su sobrino Pedro Cañar: Cédulas reales, títulos y testamentos, que los tenía en su escritorio bajo llave, con el fin que “pueda gobernar” (AN/Q, Cacicazgos. 24, 20. 1692, 30v). También los documentos acumulados fueron utilizados como una de las principales pruebas en la luchas jurídicas por las tierras, en el siguiente capítulo expondremos más ampliamente.

2) También observamos una “historización” de su poder, es decir, desde los testimonios más tempranos los líderes indígenas recurren a la narración de su descendencia y poder para legitimarse. Con el paso del siglo XVII, la forma de describir sus ascendencias se parecen más a las genealogías de occidente. La asimilación de conceptos y valores distintos a los suyos muestra un rápido y continuo proceso de manejo de los elementos de la

cultura de los dominadores, a la vez que los utilizan frente a ellos para mantener su poder y prestigio.

3) Las autoridades étnicas continuaron siendo las responsables de la administración y la preservación de los bienes comunales; actividad que fue decisiva para mantener su poder. Así la defensa de las tierras comunales realizada por los líderes indígenas fue uno de los puntales para conservar su autoridad. Esta tomó dos formas, la primera consistió en arrendar las tierras comunales y, la segunda, empieza cuando las tierras son enajenadas y los caciques emprenden luchas jurídicas, este punto lo tratamos en el capítulo cuarto. La primera estrategia cacical es una respuesta a varias disposiciones jurídicas y a los intereses de miembros extraños a la comunidad. La legislación colonial contempló el derecho de reversión para las tierras comunales que no eran utilizadas, además había la posibilidad que las personas que denunciaran aquella situación podían comprarlas al Estado (composición de tierras). Ante esto los caciques de Sigchos optaron por arrendar parte o la totalidad de las tierras que no utilizaban, con ello cuidaron que el Estado u otras personas las reclamara, o que otros se introdujeran en ellas; a la vez que ganaban un dinero extra. Los siguientes testimonios muestran lo anterior: Las tierras de *Tuzuhalo* se ubicaban sobre el pueblo de Isinliví y tenían una extensión de media legua, 14 cuadras y 13 varas (110,25 hectáreas), estuvieron asignadas, desde tiempos de los incas, a los ayllus Cañares de Hurinsaya y Cañares de Hanan-saya. Aproximadamente a inicios de la década de 1650 en común acuerdo entre las parcialidades y el **cacique principal** de Collanas dieron en arrendamiento a Francisco Pérez, quien junto a su socio las ocupó como pastizales para engordar su ganado. El arrendamiento se mantuvo hasta 1672 y se fijó en 20 pesos anuales, destinados al cuidado del Santísimo Sacramento para los enfermos y el aceite de la iglesia del pueblo de Isinliví (AN/Q, Indígenas. 10. 4-02-1672, 150r-v).

Las tierras de *Guangaje* localizaban a una legua aproximadamente al sur del pueblo de Isinliví fueron asignadas, en el siglo XVI, al ayllu de Collanas del pueblo de Isinliví. Durante la segunda mitad del siglo XVII fueron arrendadas al Tesorero Joan de Muñoz Chamorro, vecino de Latacunga, al inicio fue un contrato temporal mientras trasladaba dos manadas de ovejas de castilla a otra propiedad, pero terminó siendo un contrato a largo plazo, que aún después de su muerte siguió vigente; no conocemos la renta fijada ni para que fue utilizada (AN/Q, Indígenas. 18. 22-04-1690, 2r-7r). En la década de 1672 varios vecinos del valle de Latacunga declararon que los indios de Sigchos tenían tierras comunales, cercanas a los pueblos de Sigchos, Isinliví y Toacaso, y en el valle de Salache que no utilizaban, por lo cual las arrendaban a españoles para actividades agrícolas y ganaderas (AN/Q, Indígenas. 10. 4-02-1672, 90r-125v).

4) Los caciques aprovecharon su situación de líderes al interior de su comunidad y las oportunidades que le ofrecía el nuevo sistema para obtener bienes de producción y acumular riqueza. Para el caso de estudio, las autoridades nativas paulatinamente fueron apropiándose de tierras comunales, estas tierras junto a otras que se les asignó por su rango fueron utilizadas para emprender actividades mercantiles o arrendarles. No sabemos el perjuicio que significó para sus súbditos sin embargo esto evitó que fueron usurpadas por otros. En 1542 doña Catalina Caxana **gobernadora** de los Cicchos, Niguas Colorados donó dos propiedades a su nieto Miguel Zumba, posiblemente con ello intentó apropiarse de las tierras ocupadas por los incas, que caso contrario habrían pasado al estado (AN/Q, Indígenas. 15. 19-08-1685, 45v). Durante el siglo XVII esas tierras no fueron vendidas sino que fueron parte de los bienes heredados por los caciques, lo que más bien sufrieron fue una paulatina fragmentación. La primera propiedad, son las tierras de *Culatío* ubicadas al sur del pueblo de Sigchos que tuvieron una extensión de 24 caballerías (270,1725 hectáreas), desde las últimas décadas del siglo

XVI se arrendaron a diferentes vecinos de Latacunga para actividades ganaderas, y a partir de la década de 1670 casi exclusivamente a los padres de la Compañía de Jesús, hasta su venta en 1709 (AN/Q, Indígenas. 15. 19-08-1685, 3r-5v, 26r, 30r). Las otras son las tierras llamadas *Las Moyas* ubicadas al norte del pueblo de Chizaló, de ellas dos caballerías pertenecientes a don Diego Cando **cacique** de los Sigchos, eran utilizadas para guardar los ganados de los Jesuitas (AN/Q, Tierras. 20. 7-04-1693, 3r-4v).

Un ejemplo muy interesante de la acumulación de tierra es don Miguel Cando Zumba **cacique** de cinco parcialidades de los Sigchos, tío de Lorenzo Cando **cacique principal**. Miguel Cando en su testamento de 1636 da cuenta como las tierras de *Las Moyas* donadas por Catalina Caxana a su nieto Miguel Zumba, habían sido distribuidas entre sus herederos, las autoridades indígenas, cosa similar pasó con las tierras de Toacaso y Salache (AN/Q, Indígenas. 15. 19-08-1685, 6r-12r). Los bienes de Miguel Cando Zumba sumaban 45 caballerías⁹ (507,6 hectáreas) de tierras ubicadas en distintos pisos ecológicos. La mayoría de ellas se encontraban en la hoya del Toachi: las huertas con arboles de naranja, guabas, cidras, lecuman y otros semillas en los sitios de Guacusig, Choacalle y Cahalo; sementeras y chacaras en Unachi, Choacalle, Yahalo, Tanna y otros sitios alrededor del pueblo de Sigchos, y pastizales en el sitio de Las Moyas, Culatio y Unachi. En el valle interandino de Toacaso cuatro caballerías (45,12 hectáreas), en Salache dos caballerías y en términos de este sitio tres cuadras, que sumaban dos caballerías y once cuadras (30,31 hectáreas) (AN/Q, Indígenas. 15. 19-08-1685, 6r-12r).

Miguel Cando al igual que otros caciques emprendió en actividades agropecuarias tanto para sus subsistencia como para el comercio. Miguel Cando Z. en el sitio de *Culatio* tenía construido casas y corrales para el cuidado de vacas; en *Las Moyas* Lorenzo Cando tenía una estancia de 12 caballerías de tierras y

un hato de ganado, junto a ésta Miguel Cando Z. guardaba en su estancia 400 ovejas, también Diego Cando poseía ganados en sus dos caballerías; en los páramos de *Tusahalo* Miguel Cando y Francisco Cando tenían vacas. En Toacaso los caciques tenían un sitio para cultivar maíz, cebada, alfalfa y se combinaba con ganados mayores y menores (AN/Q, Indígenas. 15. 19-08-1685, 6r-12r; 12. 20-12-1677; Tierras. 20. 7-04-1693). Estos productos se complementaron con la producción de frutas en los valles calientes del Toachi en los sitios de *Guancusig*, *Choacalle* y *Cahalolo* (ibid; Indígenas. 12. 20-12-1677). Tareas para las cuales utilizaron a los indios a ellos sujetos y los indios de “servicio” asignados por el Estado colonial (AN/Q, Indígenas. 15. 19-08-1685, 6r-12r; 3. 8-02-1634, 13r-15r).

Esta explotación de una gran cantidad y variedad de tierras ubicadas en distintos sitios les permitió disminuir los efectos de malas cosechas y mantener una producción diversificada y complementaria, destinada a su subsistencia y que debió ser utilizada para mantener y reforzar los lazos comunales, a través de la generosidad. A la vez que el dinero obtenido en actividades agropecuarias y arrendamientos debió utilizarse para acumular riqueza, afianzar su poder y prestigio, al interior y exterior de su comunidad, manejando tanto los criterios tradicionales como los de la sociedad dominante. Por ejemplo, podemos observar manifestaciones de generosidad en el testamento de Miguel Cando Zumba, a nivel familiar mandó que dos vacas se utilicen para hacer velas de cebo y se las reparta entre la familia de su madre; a nivel de autoridades étnicas regaló a Felipe Cando **cacique principal** una vaca y a sus cinco **principales** “por descargo de su consciencia” les dio cinco fanegas de maíz y cinco vacas; y a “sus criados” Sebastián y Barbola entregó una vaca a cada uno, a sus “... ovejero y cabreros y porqueros y baqueros ... a mis gañanes ...” les repartió media caballería (5,64 hectáreas) en el sitio de *Salache* (AN/Q, Indígenas. 15. 19-08-1685, 8v).

5) Los caciques coloniales de Sigchos continuaron manejando y controlando el acceso a la tierra por parte de sus súbditos. Esta actividad nos permite distinguir dos cosas interrelacionadas, por un lado diferenciamos tres tipos de “propiedad”: las tierras asignadas a cada ayllu o parcialidad, las tierras comunales y las tierras cacicales; y por otro lado, el ámbito del ejercicio político de las autoridades étnicas y parte de sus beneficios. Las tierras comunales son aquellas que las utilizan todos los miembros de un cacicazgo, las tierras comunales de los Collanas se encontraban al norte del pueblo de Isinliví, empezaban en las orillas del río Toachi y llegaban hasta los páramos del actual cerro de Quingopana (Mapa 4), ellas comprenden tierras de labranza y pastoreo (AN/Q, Indígenas. 10. 4-02-1672).

En cambio las tierras repartidas a cada ayllu fueron administradas directamente por los principales. De los cuarenta ayllus o parcialidades que conforman la *provincia* de Sigchos hemos logrado conocer la ubicación y la forma de utilizar la tierra de los siguientes: El ayllu de los Collanas del pueblo de Isinliví tuvo asignadas las tierras llamadas *Torminzulo Chizqui Quini Pucara* ubicadas al pie del pueblo de Guangaje, en ellas los indios sujetos a don Francisco Chizin tuvieron sus “chacaras” y en los páramos ovejas, chivos y puercos (AN/Q, Indígenas. 2. 8-02-1634). En cambio la familia Quiçatasig, que formaba parte del cacicazgo de Collanas había tenido repartidas desde “tiempos inmemoriales” cuatro caballerías (45,12 hectáreas) en el sitio de *Guangaje* o *Guangasito Minihulo*; en parte de ellas sembraban papas y legumbres, y las partes altas fueron ocupadas como pastizales para sus ganados “bacuno, obejuno, cabruno y yeguas” (AN/Q, Indígenas. 18. 22-04-1690; 2. 8-02-1634, 20r-21r). Los ayllus Cañarí de Hurinsaya y Cañarí de Hanasaya trabajaron las tierras de Tuzahalo, sobre el pueblo de Isinliví, ahí sembraban y tenían sus ganados, de las partes altas obtenía paja para el techo de la iglesia y sus casas, leña y palos para hacer “cabezas” y ara-

dos (AN/Q, Indígenas. 10. 4-02-1672; Fondo Especial. 5, 13, 441. 14-08-1696).

Los dos elementos señalados se delinea de forma más explícita en la reposición de las tierras comunales de Toacaso, realizada por un juez de la Audiencia en el año de 1633. Paralelamente a este acontecimiento don Lorenzo Cando y don Carlos Axa **caciques principales** de los dos cacicazgos de Sigchos fueron asignando tierras a varios ayllus y a algunos caciques, esta tarea duró tres días y convocó a un sinnúmero de vecinos del sitio. La asignación fue hecha de la siguiente manera: a) las tierras que van “... desde el serro de Pilacumbe hasta el pie del Pucara ...” son entregadas a Lorenzo Cando, quien las declara como “... suyas y de los dichos yndios desde la conquista del ynga ...” y señalo para ellas a 24 indios y 22 indias sujetos a Alonso Tusugtasig. b) las tierras que iban “... desde el serro que llaman Pilacumbe hasta Cansagua que es un serrillo pequeño que esta cerca del çitio de Cansagua ...”, les pertenecían “... desde el tiempo del ynga ...” y posesionó en ellas a don Carlos Axa y los indios sujetos a él, 21 indios y 24 indias. c) En las tierras que estaban a las faldas del Pilacumbe Lorenzo Cando posesionó a 22 indios y 16 indias. d) El territorio que “... coge desde la loma llamada Hunsisilli hasta el arroyo que divide la tierra y estancias que tenia Francisco Ortiz ...” fueron asignadas por Cando a varios indios. Y por último el sitio de Laypuhalo que estaba pasando una quebrada grande y que corren “desde cansagua y el pucara hasta el serro de Laypuhalo” fue reservada para Cando y los demás caciques, aparentemente ellos las han sembrado y mantenido ganados mayores y menores en ellas, son distribuidas entre Lorenzo Cando, Francisco Quispe, Salvador Guaypacha, Francisco Cohacho o Hacho, Barthome Maynaloa -nombrados durante el desarrollo del juicio-, don Marcos Pasaguay, Agustín Hernandez, Diego de Moreta, Miguel Zumba, Carlos Chicaiza, Salvador Toapanta, Sebastián Cando, Hernando Choacalle, Andrés Ulcon (AN/Q. Indígenas. 12. 20-12-1677, 11v-18v). De los cuatro sitios repartidos

tres se entregaron a indios sujetos a don Lorenzo Cando y uno a indios de don Carlos Axa, el otro grupo de tierras fueron repartidas entre catorce caciques de ambos cacicazgos.

No hemos encontrado esfuerzos, similares a los descritos por Karen Powers (1991), de privatización de mano de obra o composición de reservas de fuerza de trabajo en base a indios forasteros. Tampoco ninguno de los miembros de las élites nativas emprendió una carrera pública, tal vez, la lejanía del centro político del corregimiento no les permitió acceder a estos cargos, que fueron acaparados por la familia Hati. La única función pública desempeñada por los caciques principales fue la de Gobernador, por la cual recibían un salario de dos reales por cada indio de su cacicazgo, pagados por el obraje de comunidad; los caciques y principales se desempeñaron en pocas ocasiones como gobernadores y mayormente formaron parte del cabildo de indios, no sabemos cual era su salario ni quien lo pagaba, estas autoridades menores recibían medio real del obraje por cada indio de su ayllu que formaba parte del *entero*. Para la élite nativa el obraje fue una fuente de ingresos rentable mientras la producción fue alta o dejaban lo necesario para pagarles y la densidad demográfica permaneció alta. Los argumentos expuestos apuntan hacia una conservación de las normas tradicionales, las cuales se adaptan a las nuevas situaciones, y giran entorno a la conservación y acceso a la tierra. Lo que nos da cuenta que a pesar de los cambios ocurridos y la presión de los dominadores las autoridades nativas siguen cumpliendo su rol tradicional y apoyándose mutuamente con sus súbditos en su apego a la tierra y la producción agropecuaria; sin descartar las posibilidades existentes en el nuevo sistema, como la introducción de otras especies de animales y plantas o las oportunidades mercantiles.

NOTAS

- 1 Término utilizado por Fran Salomon para denominar a las unidades políticas de la región de Quito. Palabra de origen quichua fue generalmente traducida como “aldea” y se utilizó para designar la unidad llamada “pueblo de naturales” por los primeros españoles, y “comunidad indígena” por los modernos científicos sociales (1980, 87).
- 2 Estas unidades políticas pueden ser análogas al grupo de parentesco conocido como *ayllu* en las sociedades peruanas. Este término es frecuente en las fuentes coloniales del siglo XVI en la región de Quito, lo que refleja la adopción post-incásica de conceptos incas por la administración española (Salomón 1980, 88, 194; 1990, 31).
- 3 Chantal Caillavet (1996) realiza un interesante análisis sobre la concepción colonial de los territorios serranos y selváticos para el caso de Otavalo, donde muestra que la secuencia geográfica y ecológica entre las distintas regiones naturales de los Andes septentrionales no son rupturas sino que la permeabilidad de las condiciones geográficas permiten una variedad de relaciones interétnicas.
- 4 Este cuadro está realizado en base a la información del pago de los medios reales por el cumplimiento del entero del obraje de comunidad. El documento nos ofrece el número de indios enterados por cada cacique o principal, los que suman 150 indios y el total de indios tributarios de la encomienda que son 1.564. Hemos realizado una proyección para considerar el número total de tributarios por cada parcialidad, se ha multiplicado por 10 la población del *entero* de cada uno obteniendo una población total de 1500 tributarios que es cercana a la oficial.
- 5 En las páginas siguientes desarrollaremos esta hipótesis, dando elementos que la sustenten no solo a nivel de la organización política, sino de la forma en que cada nivel de organización interviene en los asuntos comunes.
- 6 La causa se resuelve rápidamente, Leonardo presenta su petición en la 16 de mayo y es resuelta, con fallo favorable, el 19 del mismo mes.
- 7 Pocosi Saragosi a la llegada de los españoles fue nombrado primer cacique principal y gobernador de San Sebastián, cargo que junto al gobierno de las parcialidades de Saragosi, Zantac, Tucig o Tucog y Tucul las conservan sus herederos hasta 1714 cuando Jacinto Ruiz se hace nombrar cacique de la parte de Saragozi, con una disposición del Virrey. Adquiere también el título de “cacique principal y señor” de los pueblos de San Sebastián, San Phelipe, Puxilí y Saquisilí. Sin embargo la información presentada en el juicio demuestra que los Saragosi te-

nían derecho a San Sebastián, San Phelipe, Puxilí, Saquisilí y Alagues (AN/Q, Cacicazgos. 5. 16-03-1719, 3r, 4r, 5v-6v, 8r-8v 16v).

- 8 Jacinto Ruiz era hijo de un montañés en una parda, casado con Francisca Marques, mestiza difunta, hija de Joan Marques y una india, parece tuvo algún parentesco con los Pullopagsi, caciques de San Sebastián (AN/Q, Cacicazgos. 5. 16-03-1719, 5r-v).

- 9 En este calculo se a hecho en base a la extensión declarada para cada terreno, no se ha realizado ninguna proyección sobre los bienes que no lo indican.

Capítulo IV

REPRODUCCIÓN COMUNAL

En este capítulo, se revisa las formas y estrategias que posibilitaron la reproducción de los indios de la *provincia* de Sigchos. Para ello se analiza la lucha jurídica y no jurídica de la defensa de la tierra comunal y cacical, la forma cómo la población indígena se moviliza y los lugares a donde se dirigen, y las relaciones de intercambio. En la parte final, se esboza como los eventos de la década de 1690 afectaron a estos pueblos.

perro bachiller pleytista... La lucha jurídica y no jurídica por la defensa de la tierra comunal

Para los grupos andinos la tierra y los recursos que en ella existían eran parte de un orden mucho más amplio en el cual se incluían; su utilización y el trabajo invertido en su explotación estuvo encaminado a obtener productos necesarios para subsistir, tributar, intercambiar o para actividades rituales. La propiedad de la tierra era comunal y no tenían fronteras o linderos determinados y su único derecho estuvo basado en la tradición, es decir, la posesión desde *tiempos inmemoriales*, en otras palabras, la forma de concebir su espacio fue vital. Con el establecimiento del orden colonial mucho cambió, para los conquistadores la concepción de la propiedad y la utilización de la tierra fue diferente. La tierra fue un bien necesario pero no suficiente para su subsistencia, a la vez que un recurso mercantil escaso. Por ello desde muy temprano procuraron hacerse de ellas y fijaron linde-

ros claros, visibles y precisos. Esto exigió de los grupos andinos un ejercicio de asimilación que no rompiera con sus concepciones sobre la tierra. El Estado colonial contribuyó en varias formas para ello, directa o indirectamente; por ejemplo entiende la propiedad colectiva en su andamiaje legal poniendo como responsable de ella a la autoridad del grupo. Los procesos de visitas, reducciones, repartimientos, composiciones y juicios por tierras fueron paulatinamente definiendo los territorios indígenas. Si bien el aparato legal formal no incluye los derechos de posesión ancestral o desde “tiempos inmemoriales” si los reconoce y los consideró un argumento contundente, vemos en este caso como el Estado colonial reconoció la tradición.

El estudio de la propiedad de la tierra comunal lo realizamos de forma diacrónica y por espacios de conflicto. Esto porque nos permite entender varias cosas: conocer la forma como describían y llamaban a sus tierras los indígenas, podremos definir las zonas que fueron más apremiadas, las personas y los mecanismos de defensa y proponer una cronología de la usurpación. De forma simultánea expondremos la ubicación, extensión y uso de las tierras, el desarrollo del conflicto y las estrategias de defensa.

Uchumbo y Suangas

Este grupo de tierras llamadas **Uchumbo** y **Suangas** se encuentran a dos leguas, al sur-orienté, del pueblo de Isinliví; su límite austral se extendía desde el sitio llamado *Tunguichi* hasta el pueblo de Guangaje, la línea septentrional no ha sido posible determinarla. Con seguridad el lindero occidental corría desde el río Toachi hacia los páramos de la Loma Provincia (nombre actual). Estas tierras se encuentran ubicadas entre los 2.900-3.000 y 3.800 m.s.n.m. donde los indios construyeron sus casas, corrales y tenían ovejas, cabras, caballos y yeguas (Mapa 5) (AN/Q, Indígenas. 3. 8-02-1634, 2r-6v).

Don Francisco Chilli Chizin **principal** del pueblo de Sigchos de la parte de Collanas manifestaba haber poseído desde la segunda década de siglo XVI una estancia, donde criaba ovejas después de la llegada de los europeos, en las tierras llamadas *Tormimzulo Chizqui Quini Pucara* por las cuales obtuvo un mandamiento de amparo del Capitán Alonso Peñafiel en la década de 1550 y se confirmó con un amparo dado por el Capitán Gabriel Cordero, corregidor de Latacunga, en enero de 1588 (AN/Q, Indígenas. 2. 8-02-1634, 14r-v).

Don Francisco también poseía una estancia llamada *Cahalo o Zahalo, Pucara y Tundicuno o Tuminculo* por las cuales obtuvo un amparo de posesión en 1592, durante la visita del juez comisionado Pedro de Ávila; seis años después presentó una petición de amparo para el mismo predio. Estas tierras las utilizó para “cultivar y sembrar” y de los productos obtenidos pagar su tributo y mantener a su familia, además tuvo ovejas, chivas y puercos (ibid, 16r-17v).

En junio de 1607, don Luis Hacho **principal** de los Collanas, hijo legítimo y heredero de Francisco Chilli, obtuvo de la Audiencia otro amparo de posesión para la estancia de *Çalahalo y otros nombres* que Rodrigo Yupa, natural de otro pueblo, las inquietaba. Don Luis Hacho a finales del mismo año fue favorecido con una Real Provisión del gobierno superior¹ para proteger sus *chacaras* de los ganados mayores y menores, de sus vecinos, que las destruían.² Las *chacaras* las heredo de su padre y antecesores, y las llamaban *Quichuchin, Pucara, Tomin, Cholin Guilbaquigacochi* (ibid, 16r-19v, 22r-v). Estos tres títulos de propiedad nos hablan de un sólo grupo de tierras ubicadas entre los pueblos de Guangaje y el de Isinliví, que eran utilizadas por sus propietarios para actividades agrícolas las zonas bajas y dedicadas para pastizales las partes altas.

En el año de 1634, Diego Suárez de Figueroa, abogado de la Audiencia, mandó a su mayordomo entrar en Uchumbo y Suangas con 8 o 10 manadas de ovejas, con el argumento de ser tierras de páramos realengas y no existir contradicción de los indios. La respuesta de los indígenas y caciques estuvo liderada por don Carlos Axa, **cacique principal** del pueblo de Isinliví y **gobernador** de la parte de los Collanas, y se presentó en dos niveles. Por un lado la lucha jurídica en los tribunales y, por el otro, en el sitio de los acontecimientos.

La demanda judicial se presentó seis meses después del hecho y se lo resuelve con cierta rapidez, en un período de seis meses aproximadamente. Los argumentos expuesto por los indios son sencillos, hacen referencia a su derecho de posesión desde “tiempo inmemorial”, los “proveimientos” y “papeles reales” (arriba descritos) que los respaldan. Estos dos elementos junto al testimonio de fray Diego de Lara, ex-doctrinero del pueblo de Isinliví, fueron los argumentos que respaldaron la sentencia de la Audiencia. Mientras tanto los indios no aceptaron impávidos la ocupación de sus terrenos, procuraron estar presentes en ellas con sus ovejas lo cual se les impidió. Por su parte don Carlos Axa aprovechando que algunos de los pastores de Diego Suárez estaban sujetos a él los persuadió de sacar las ovejas so pena de azotarles y trasquilarlos (ibid, 1r-6v, 8r-10v, 25r-v).

Guangaje o Guangasito Minihulo

Estas tierras se ubican al sur del pueblo de Isinliví, aproximadamente a una legua, y son parte de las tierras arriba estudiadas ¿entonces cuáles son las razones de estudiarlas separadamente? Son dos, por un lado el analizarlas separadamente nos permite entender los argumentos expuestos en cada litigio y por el otro encontramos cierta diferencias en la lucha por la tierra.

El Corregidor de Latacunga Capitán Gabriel Cordero de Escobar otorgó un mandamiento (enero de 1588) para que nadie inquieta la posesión de Juan Quiçatasig so pena de 10 pesos de plata marcada. Juan era un indio de la parte de los Collanas que tenía unas ovejas y puercos que fueron lanzados por “el delgado” de las tierras de *Guacaje* (AN/Q, Indígenas. 18. 22-04-1690, 8r-v). Diez años después Joan Quiçatasig junto a sus hermanos Martín Yamza y Luis Pilaochao pedían al corregidor de Latacunga les ampare en la posesión de las tierras llamadas *Guangaxe* y *Tuminchulo*, de cuatro caballerías de extensión más o menos, las cuales habían poseído sus padres y antepasados desde “tiempos inmemoriales”. Estos indios intentaban proteger sus *chacaras* y los pastizales de sus ganados “bacuno, obejuno y cabruno y yeguas”, ya que al no tener ni “mandamiento ni recaudo” temían perderles, en fin pedían que el nuevo orden reconociera sus derechos (ibid, 9r-v).

En 1607, Joan Quiçatacig (Quiçagtasig) y Joan de Troya indios comunes del pueblo de Isinliví pedían al Corregidor de Latacunga, Capitán Gabriel Cordero de Escobarse, les ampare en la posesión de cuatro caballerías de tierras llamadas *Guanca* en el sitio *Michulo*, que las habían poseído sus padres desde “tiempos inmemoriales” y que las pretendían los caciques “con la mano que tienen” (AN/Q, Indígenas. 2. 8-02-1634, 20r-21r). Durante la visita de Matías de Peralta a la *provincia* de Sigchos, en 1614, otorgó un mandamiento de amparo sobre las tierras llamadas *Guangasito Michulo* a nombre de Joan Quisintasig y Joan de Troya (AN/Q, Indígenas. 18. 22-04-1690, 10r).

En 1630, Gerónimo Quisantasig (Quichatasig), Martín Yanzacayza, Luis Pilaopa, Gaspar Caizatuña, Gaspar Chipusi, Luis Chaisaguano y Joan Caizalitin, familiares todos de Joan Quisatasig, pedían al Corregidor de Latacunga les ampare en la posesión de sus tierras “en términos” de *Guangaje*. Las cuales tenían por linderos *Tuminchulo Pucara Chambaito Timimtin Yu-*

chichucho Quichumin Pucara y Muhingua Angahisac. Estas habían sido heredadas de sus padres y antepasados, en ellas sembraban papas y otras legumbres. En abril del mismo año la Audiencia les otorgó un despacho para desalojar a Lorenzo Hillo, indio “visitado en Chillo”, que ingresó con sus ganados derrumbando las chambas y cercas; este no se cumplió hasta el mes de octubre (ibid, 11r-13v).

En abril de 1640, don Carlos Axa, *cacique* del pueblo de Isinliví, junto al Protector de naturales asisten al asiento de Latacunga para realizar una información de despojo ante el Corregidor de Latacunga. Tres indios declaran que las tierras de *Guan-gaje* localizadas en el *Pucara* que llaman *Calahalo* y otros nombres se encuentran sobre la estancia *Guaigua* de Alonso Martínez Perrazo, y pertenecen a Carlos Axa y “sus indios”; los cuales las han tenido “semiaradas” y cultivan desde “tiempos inmemoriales” y de las cuales conservaban “recaudos y mandamientos de amparo”. También expresan que hace tres semanas aproximadamente los indios que guardan las ovejas de Alonso Martínez, por orden de su hijo Diego “quemaron la casa antigua de su padre” y mudaron las “mojadas” a las *chacaras* de los indios e ingresaron sus ovejas. El Corregidor mandó restituir las tierras y se castigó con 100 azotes al indio que entró con las ovejas (ibid, 14r-16r, 17r-v).

En el año de 1690, comparece en la Audiencia Agustín Ugssa y Miguel de Troya, primos hermanos,³ para denunciar que los herederos y albacea del Tesorero Joan Muñoz prohíben a los indios continuar en la posesión de las tierras llamadas *Guangasito Minihulo* o también llamadas *Guangaje* y por otros nombres como *Quichuchin Pucara* y *Angaysag*. Los padres de Agustín y Miguel celebraron un acuerdo con Joan de Muñoz⁴ para permitirle entrar con dos manadas de ovejas de castilla, hasta trasladarlas a otro sitio, a cambio de un dinero (AN/Q, Indígenas. 18. 22-04-1690, 2r-7r). El viejo acuerdo lo rompen los herederos del

Tesorero Muñoz, al mantener sus ganados en las tierras de los indios y negarse a devolverlas a sus legítimos propietarios. La respuesta de los indios se hace por la vía legal, presentando una información escrita con las declaraciones de varios testigos, la que fue respaldada con una serie de papeles: solicitud de amparo de las tierras de Guangaje en 1588, petición de amparo de 1598, el mandamiento de amparo de 1614 del visitador Matías de Peralta, petición de amparo del año de 1630 y la información de despojo de 1640. Ante esta convincente evidencia el tribunal de la Audiencia despacha una Real Provisión de amparo en abril 13 de 1690 (Ibid).

Encontramos varias formas de defender la tierra: a) aprovecha que funcionarios coloniales visitan la zona para obtener “mandamientos” que avalicen sus derechos de posesión ancestral; b) la denuncia de la usurpación se realiza en el Corregimiento de Latacunga o en la Audiencia de Quito, en ciertos casos son pedidos de amparo respaldados por el protector de naturales o “informaciones” donde se describe mejor el despojo y sus derechos; c) en unos caso son las autoridades étnicas las que presentan la denuncia o, en otros casos, son grupos familiares o de parentesco, de una unidad mayor, que afrontan personalmente las agresiones, en sus participaciones no aparecen sus caciques e incluso los testigos que comparecen son todos indígenas del pueblo de Isinliví. Su particularidad se expresa también en el tribunal que utilizan para sus litigios: el Corregimiento de Latacunga, lo cual no significa limitaciones de su horizonte político sino más bien, puede ser, la limitación de recursos.

Tuzahalo - Vingopana - Guayncopana

La media legua de tierras de *Tuzahalo* se encontraba sobre el pueblo de Isinliví entre los 3.200 y 4.000 m.s.n.m. Sobre ellas tenemos tres descripciones: la primera dada por los propietarios, otra por Rodrigo Alvarez que pretendía componerlas y la

última hecha por el juez encargado de medirlas y tasarlas; hemos tomado la última por ser la descripción más precisa y detallada. En julio de 1673 el Alguacil Mayor de Latacunga Roque Martínez de Orbe junto a Sebastián de Aviles utilizando una “barra sellada y marcada” y una “soga de cien varas”, y con la ayuda de los indios procedió a la medición del sitio. Preguntando a los indios por el sitio de Tusahalo le respondieron que “el sitio era desde una quebrada llamada Silimbi para arriba hasta el serro de Quingopana” entonces empezó la medición

... de dicha quebrada de Silimbini para arriba dandole sienta hasta una quebrada llamada Sagualpala y teniendo 11 sogas, y desde dicha quebrada para arriba hasta un montecillo que esta a las faldas de un cerro llamado Unapana antes del serro grande de Guan-gopana le dio el largo y teniendo 175 sogas que dicha quebrada ba dividiendo y de lindero las dichas tierras y potreros de comunidad de los indios de Isinlibi, hasta dar en el rrio grande de Sicchos y desde el dicho sitio y el camino real que va al sienta de Latacunga ... midio 14 sogas y hasta una quebrada que llaman Sicachi y queriendo el dicho medidor darle frente por la parte de arriba por ser tierra aspera y de riscos tendio la vista y dijo tendria de distancia 11 sogas de dichas cien varas, y proseguio dicha medida le dio otra frente desde el dicho camino real a la parte de arriba hasta una quebradilla y chorro de agua que llaman Chimin, y le dio 5 sogas y 13 varas, y dandole el largo desde una hasta ... el serro y quebrada llamada Unaquigopana que baja a una sanja que divide estas tierras de las del Thesorero Juan Muñoz Chamorro se tienen 6 sogas y por el frente de arriba una sogas con que acabo ... y regulando el dicho medidor las sogas que tiene dadas de frente y largas dijo aver 67 sogas de 100 varas y 13 varas mas que hecho el computo a quadras ... dijo haber allado 372 quadras que reducidas a leguas por ser tierras de pastos y no sembraderas tienen de largo un cuarto de legua tres quadras y trece varas y el ancho por la parte de arriba un cuarto de legua y por la parte de abajo 11 quadras que para medio cuarto de legua le falta cuadra y media que uno y otro hacen media legua 14 quadras y 13 baras en cuadro ... (AN/Q, Indígenas. 10. 4-02-1672, 152v-153v).

El año de 1672 se inicia un juicio sobre la propiedad de estas tierras entre los indios de Isinliví y Rodrigo Alvarez y curiosamente termina beneficiando a la Corona. La causa principió cuando Francisco Guatanguilla Cando, **gobernador y cacique principal** de los pueblos de Sigchos e Isinliví de las parcialidades de los Collanas, junto a otros caciques pide autorización a la Audiencia para venderlas al clérigo Miguel Abalos, en 800 pesos de principal de censo con rédito de 40 pesos, los cuales iba ha ser repartidos por el gobernador entre los indios pobres y enfermos. La información hecha para el caso contó con testigos blancos del asiento de Latacunga y varios caciques de la Provincia de Sigchos, en ella demuestran que las tierras referidas no les representaba ningún beneficio y que su enajenación no significaba peligro alguno para su subsistencia, por tener otras tierras “suficientes” para *chacaras* y pastos (ibid, 3r-6v). Esto se confirma en la información presentada por Rodrigo de Alvarez, donde sus testigos afirman que los indios tenían una variedad de tierras en distintos lugares (ibid, 90r-125r). Pedido que es negado rotundamente por el Fiscal Juan Peñaloza, quien ordenó perpetuo silencio y puntualiza que la facultad de enajenar las tierras compete al gobierno superior por el derecho de reversión (ibid, 6r).

Si bien en las declaraciones se enfatiza en la improductividad de las tierras, al estar ubicadas en cerros con páramos inaccesibles y laderas muy pendientes y, por tanto, tenerlas como “baldías” sin ganados, no carecieron de valor para la comunidad. El antecesor de don Francisco Guantanquilla, don Fernando Chiussi junto al Maestro Roque, cura del pueblo, movidos por la falta del Santísimo Sacramento para los enfermos y dinero para comprar el aceite de la Iglesia arrendaron las tierras a Francisco Pérez, vecino del asiento de Latacunga, por 20 pesos anuales, que se entregaban al cura de Isinliví; acuerdo que se realizó en los últimos años de la década del cuarenta o en los primeros de la siguiente.⁵ Francisco Pérez ingresó con vacas, bueyes y yeguas, y más tarde compartió el predio con Rodrigo Alvarez, quien paga-

ba la mitad del arrendamiento (ibid, 27r-v, 88v-127r). Alvarez después de la muerte de su socio compró a sus herederos los ganados,⁶ casa, corales y el derecho de tres mitayos de la parcialidad de los Collanas de Isinliví (ibid, 36r-52r). Hasta ese momento los indios y los arrendatarios no habían tenido problemas, pero al asumir Alvarez la propiedad de todos los ganados y la administración del predio surgen varios inconvenientes: la construcción de una casa y corrales a un cuarto de legua del pueblo dio como resultado un sinnúmero de molestias para los indios que iban a sus “chacarillas” o por agua, los ganados destruían las sementeras e incluso ingresaban al pueblo (ibid, 28r-29v).

La relación de Alvarez con la comunidad se agravó cuando se opuso a la venta de las tierras, y pretendió se le reconozca el derecho de composición y título de posesión por los años de ocupación, basado en las Cédulas Reales de 28-10-1549 y 1-11-1591. Derecho que los sustenta con las declaraciones al respecto y demostrando que los indios no necesitaban esas tierras (ibid, 88v-127r). Ante toda la evidencia presentada el Fiscal de la causa Licenciado Carlos de Cohorcos cambió el decreto inicial de no seguir con la causa por una petición a la Audiencia para que declarase las tierras como realengas. Los argumentos para esta decisión fueron: a) ninguna de las dos partes presentaron título de posesión, es decir papeles, b) de la información presentada por los indios se concluye que no utilizaban las tierras para *chacaras*, sembrar o pastos por tener otras mejores, c) la escritura presentada por Alvarez es nula, y en ella no se incluye la compra de ningún derecho de posesión. Por tanto la Corona debía aplicar para su beneficio el derecho de reversión y respecto a la pretensión de Alvarez se le ordenó retirar sus ganados o pagar una renta de 80 pesos anuales hasta que se concluya la causa. El pedido es aceptado por la Audiencia y será confirmada la sentencia por cuatro veces (ibid, 56r-62v, 77v-79r).

De ésta manera la buena o mala intención de vender las tierras por parte de los caciques fue una mala jugada, pues el único beneficiado de este pleito fue el Estado colonial. Después de la sentencia de 1672 los indios no intervienen más en el juicio, el cual se prolonga hasta 1689, con la pretensión de Alvarez por componerlas, intención que también la abandona ese año por dejar de tener valor las tierras para su empresa ganadera ⁷ (ibid, 153r-173v).

Junto a estas tierras estaba un predio llamado *Guingopana* o *Guigopana* que perteneció desde su gentilidad a los ancestros de Bartholomé Quiñaquiña. En 1696 el Capitán Ventura de Loma ⁸ se posesionó de éstas tierras que las había comprado a la Corona y toma un toro, un buey, y una vaca preñada de propiedad de los indios, por costas del juicio de composición. En la Audiencia se presentaron Bartholome Quiñaquiña, Álvaro Zanipatin, Francisco Chitalogro en su nombre y en el de los hermanos y parientes e interesados en las tierras pidiendo amparo, argumentan sus derechos en dos puntos: a) la posesión desde tiempos de “su gentilidad” y b) en un amparo dado por el Corregidor de Latacunga (AN/Q, Fondo Especial. 5, 13, 441. 14-08-1696). Los indígenas que litigaron residían en el pueblo de Toacaso y no manifestaron directamente sujeción a ningún cacique, lo cual es interesante porque la presentación individual da cuenta de los esfuerzos particulares por conservar sus bienes, el conocimiento del sistema jurídico estatal, recursos económico para llevar adelante un proceso judicial y la erosión de las autoridades cacicales como representantes de los indios a él sujetos. También da pistas de la falta de control del Estado para vender y adjudicar tierras que tenían propietarios.

Toacaso, Cansagua (Sancagua), Laypualo y Pilacumbe

El grupo de tierras llamadas *Toacaso*, *Cansagua* (*Sanca-gua*), *Laypualo* y *Pilacumbe* se situaron al interior de la hoya de

Patate, en la parte nor-occidente del valle de Latacunga. Hacia el noroeste se encuentra el actual pueblo de Pastocalle, al sur-oeste el pueblo de Tanicuchí y al sur el pueblo de Saquisilí y se disponen desde los 3.000 m.s.n.m. hacia las cumbres de los Ilinizas.

Baltazar de la Puente encomendero de la parte de Sigchos, utilizó su posición para apropiarse de las tierras de Toacaso. En el año de 1627, los indios emprendieron una querrela en la cual prueban el violento despojo y salvaguardan su posesión, sin embargo, no se realizó la reposición porque su representante don Lorenço Cando, **cacique principal** de los indios de Sigchos, en el tribunal de la Audiencia declaró que las tierras pertenecían a su encomendero. Por tanto abandonó la querrela y, muy curiosamente, emprendió una nueva contra Francisco Ortiz y Juan de la Vega (AN/Q, Indígenas. 12. 20-12-1677).

Regresemos al hecho inicial, el despojo del encomendero fue realizado de forma violenta, como los demuestra el testimonio de la visita de 1631: "... quemandoles y derribandoles sus casas destruyendoles sus sementeras, chambas y cercas que ellos tenían y lansandoles de ellos y a sus ganados mayores y menores de las dichas tierras ..." (ibid, 3v). La réplica indígena fue la quere-lla judicial, la cual siguió detenidamente el encomendero. Quien preveyendo la pérdida y lo que representaría devolver las tierras, influenció al Corregidor de Latacunga para retardar o no cumplir los despachos de restitución, y con astucia, presión y amenazas compró a Lorenço Cando con el nombramiento de **Gobernador** y a otros caciques "pagandoles bien", con el fin de que nulitaran el juicio. Estos movimientos dieron tiempo a Baltazar de la Puente para vender las tierras. Parte del predio fue vendido a Francisco Martínez Mejía, el cual las revendió al Capitán Rodrigo de Castro en 2.600 pesos (ibid, 3v-4r, 7r, 9r-10v). Otra parte de las tierras fueron compradas por Francisco Ortiz, en 1623 aproximadamente, (no sabemos si fue a de la Puente) y de ellas vendió una parte a Joan Ariola y otra a Diego Tirado (ibid, 7r-v).

La sospechosa intervención de don Lorenço Cando en la Audiencia fue enmendada con una emotiva declaración en noviembre de 1633, donde se compromete en nombre de los indios y caciques a él sujetos a luchar por las tierras y terminar con los aporreos y descalabros de los indios por parte de los mayordomos (ibid, 7r). Es difícil desentrañar los entretelones de la actitud del cacique de Sigchos, sin embargo la nueva causa emprendida resultó beneficiosa, porque enfrentó a los “propietarios” de la tierra en ese momento y se extendió a las personas que mantenía ganados en las tierras de indios, como lo vemos a continuación.

En agosto de 1633 la Audiencia dispuso que el Corregidor de Latacunga Capitán Joan Verdugo Pasillas nombre a un juez y escribano para restituir las tierras de Toacaso.⁹ Ella se realizó entre el cinco y el siete de noviembre del mismo año, acuden una gran cantidad de caciques, los indios residentes en la zona y los circunvecinos.¹⁰ Este proceso casi se interrumpe por un esfuerzo último de Rodrigo Castro el día anterior a la restitución, intento denunciado por Antonio Fernandez.¹¹ El episodio se desarrolló cuando Carlos Axa regresaba de comer y dirigiéndose a la casa del juez se encontró con Rodrigo Castro, que lo esperaba; más tarde llegó Lorenço Cando, a ambos caciques les propuso abandonar la restitución y realizar una escritura de “apartamento” ante un escribano a cambio de 500 pesos de ocho reales. Oyendo esto el indio Hernando Cagrejo solicitó de rodillas a los caciques “... que por amor de Dios no lo hicieran y ...” a lo que respondió Rodrigo de Castro diciéndole “... que era un perro bachiller pleytista” (ibid, 15v-16r).

La restitución se realizó sucesivamente en cinco sitios contiguos, el primero empezaba “desde el serro de *Pilacumbe* hasta el pie del *Pucara* ...” y estuvo ocupado por Francisco Ortiz, que por estar ausente se hizo en presencia de sus hijos Joan y Diego. La familia Ortiz vivía ahí, sembraban y criaba cerdos, de su vi-

vienda se saco colchones, cajas, botijas, ollas, rejos y otros trastes (ibid, 11v-13r). El segundo sitio iba "... desde el serro que llaman *Pilacumbe* hasta *Cansagua* que es un serrillo pequeño que esta cerca de *Cansagua* ..." y que estaba rodeada por "una parte y la otra" por tierras de Francisco Martín Mexía. En ellas habían 5 ó 7 casillas de paja de los indios de servicio de Ortiz, de las cuales se sacó ollas con almojies, una petaca y un pabellón (ibid, 13v-14r). El siguiente sitio fueron las tierras de Rodrigo de Castro que "están a la cayda y faldas de *Pilacumbe*" junto a las de Ortiz, en ellas existían dos casas; de la una se lanzó almojies y trastos de indios, y de la otra cebada y gallinas (ibid, 13v, 19r-v). El cuarto sitio iniciaba "... desde la loma llamada *Hunsisilli* hasta el arroyo que divide la tierra y estancias de Francisco Ortiz ..." y pertenecía a Diego Tirado. Por último el sitio de *Laypuhalo* que estaba pasando una quebrada grande que corre "...desde Cansagua y el *Pucara* hasta el serro Laypuhalo" donde tenía construido corrales y pastaban cuatro mandas de ovejas de Francisco de la Mata (ibid, 18r-v). También se prohibió la estancia de los ganados de los siguientes vecinos españoles del asiento de Latacunga: Francisco Barriga, Francisco Flores, Juan Arriola, Lcdo. Pedro Camino y Miguel Zambrano con una manada cada uno (ibid, 17v, 18r, 22r).

Seis años después (1640) el Capitán Francisco de la Mata, Joan Ortiz y Miguel Rojas volvían al ataque, esta vez ingresaron ovejas y puercos en las tierras de *Toacaso* y *Tansiqui* o *Toacaso* y *Pilacumbe*. Para ello aporrearón a los indios, destruyeron sus sementeras y les prohibieron la entra con amenaza de maltratos. La respuesta indígena la lideró don Bartholomé Maynalua, **principal** del pueblo de Atun Sigchos, ella consistió en establecer una querrela en el tribunal de la Audiencia, el argumento central de su defensa fue la "quieta y pacífica posesión desde tiempos inmemoriales" (AN/Q, Indígenas. 5. 30-05-1654, 3r-v). En el año de 1644, consiguieron una Real Provisión para desalojarlos, cuando se procede a ejecutarla se encontraron con casas y corrales de

otras personas que estaban residiendo en el sitio. El juez procedió a derrumbar la casa y cercas de la estancia de Francisco Muñoz, vecino de Latacunga; se le destruyó la casa y sacó una manada de ovejas de Juan de Ortiz;¹² al indio de Saquisilí Blas Chiquinga se le derrumbó su casa, y a Francisco Farinango indio de Quito se lo maltrató (*ibid*, 5r-6r).

A mediados de la década de 1650,¹³ los **caciques** de Toacaso don Marcos Pasaguay y Gerónimo Chisig junto a los otros caciques e indios de Hatun Sigchos pedían a la Audiencia una Real Provisión, dirigida al Corregidor de Latacunga, para proteger las tierras de Toacaso que nuevamente eran inquietadas. Entre los argumentos expuesto recordaron el litigio contra su encomendero y la reposición del año de 1633 (AN/Q, Indígenas. 12. 20-12-1677).

El caso de Toacaso es muy interesante porque hasta 1654 cuando se mudó el pueblo de Chizaló estos llanos fueron tierras comunitarias donde no existió un pueblo que aglutinara a los indios ahí avecindados. Esta circunstancia junto a la productividad de la zona y su cercanía al asiento de Latacunga influenciaron para el constante asecho de vecinos de Latacunga, indios cercanos a la zona o advenedizos. La respuesta indígena fue vital, por un lado, la lucha cotidiana que implicaba la residencia en estos llanos lejos de sus llacjtas o el rechazar a las invasiones resistiéndose a salir de ellas y arriesgando su físico al desafiar los aporreos y maltratos. Y, por el otro lado, la acción de los caciques al establecer litigios en el tribunal de la Audiencia. El resultado de esta lucha es positivo por varios motivos, uno es que la comunidad mantuvo su tierras, otro que la autoridad cacical se ve revitalizada en este juego de poder, porque hacia dentro, en la comunidad, se reconoce el papel desempeñado como protector o buen administrador de los recursos, lo que reafirmó su legitimidad. Hacia fuera vemos que tanto las personas expulsadas como los testigos conocieron el poder de aquellos indios y en especial de

sus representantes. También muchos de los indios vecindados en Toacaso fueron principales que desde la década de 1640 participaron activa en la defensa de sus tierras, actuando independientemente de sus superiores. Son estos grupos de nivel menor los que denuncian y establecen las querellas, sus importancia debió acentuarse con la creación del pueblo.

Tierras cacicales

En esta parte incluimos los intentos de usurpación de las tierras cacicales. En 1542 Catalina Caxana Unayza donó parte de las tierras comunales a su nieto Miguel Zumba, estas fueron pasado de generación en generación durante el siglo XVI y XVII, y sufrieron una continua fragmentación. La donación aprobada por el Cabildo de San Francisco de Quito incluía el derecho de enajenarlas a Miguel Zumba y sus descendientes, el primer predio se lo conoció con el nombre de Las Moyas y se localizó al norte del pueblo de Chizaló, entre una altitud de 2.800 y 3.200 metros, sus linderos corren "... desde el río grande para arriba a *Guanthahalo* (y) de allí *Ayanchachu Acanzathoa* y de allí lomo abaxo donde da vista *Acotho Pilahalo* y encuentra con el río que pasa para *Cicchos* y allí cierra el círculo ..." (Mapa 5) (AN/Q, Indígenas. 15. 19-08-1685, 45v).

El otro terreno no lo hemos ubicado con precisión, al parecer se encontró al sur del pueblo actual de Chucchilan y se extendió hasta la otra orilla del río Toachi, no tiene un nombre genérico por lo cual lo llamaremos Pachuandin,

... en círculo tienen sus linderos en el paraje desde el cerro grande de Pachuandin para auaxo Achicucha y de allí a Unacum (o Hunacuy) y de Cuchacazo y de allí al río grande de Tuacachi (o Toachi) y un cerrito nunuibin (o Nunuillin) y Colatheo y de ahí a Otranguichi (o Otanguichi) y de ahí al Pucara y de ahí a Rrumichaca y coge un arroyo que baja del cerro grande en que cierra ... (ibid).

Las tierras de Pachuandín en 1612 fueron ocupadas por el molinero Joan Muniz junto a indios forasteros. Miguel Zumba, **cacique principal** de Atun Sigchos, pidió al Corregidor de Latacunga Capitán Joan Sáenz de Aramburo le ampare en la posesión de ellas, la causa pasó a Quito y el amparo le dio la Audiencia (ibid, 45r).

Al iniciar el año de 1650 varios españoles ingresaron a las tierras llamadas *Moyas y Pachuandín* argumentando que los indios que venían con ellos eran los propietarios de las tierras. La respuesta de Silvestre y Francisca Cando, hijos de Miguel Cando Zumba, **cacique** de Sigchos, fue impedir su entrada, lo que no tuvo éxito porque les "... aporrean con palos maricones, patadas y mas hecho fuera de ellas en que recibimos grandes agravios y molestias mas grande por vernos pobres sin tener que nos ayude ...". Después acudieron a la Audiencia para que los ampare en la posesión de sus tierras "hiermas" (AN/Q, Indígenas. 15. 19-08-1685, 44r-v).

Los caciques de Sigchos conservaron una propiedad desde los "tiempo inmemoriales" en el pueblo de Zámbez, ubicado en la parte Urin de las cinco leguas de Quito.¹⁴ La propiedad tenía una extensión de dos caballerías (22,56 hectáreas) y se utilizó para sembrar maíz y otras legumbres, sus linderos eran

... por una parte con los (terrenos) del capitán Phelipe Arebalo que hace a un lado y por el otro con los que posee en propiedad don Juan de Salsedo notario público y por abajo camino real que ba al pueblo de Guayllabamba las cuales corren en un jiron largo desde dicho camino real para arriba hasta un mojon de cabuya de mejico en que halle unas paredes de tapias viejas al parecer antiguas ... donde estaban tierra de indios ... (AN/Q, Indígenas. 10. 23-11-1671, 13r-32v; Tierras. 20. 7-04-1693, 2r-v, 6r-v, 8r).

Lorenzo Cando heredó estas tierras a su hijo Felipe Cando a mediados del siglo XVII, en 1669 fue posesionado por el Te-

niente del partido de Urinsayas sin contradicción de ninguna persona. Unos mese más tarde compareció en la ciudad de Quito denunciando el despojo hecho por Diego de Morga; el último argumentó haberlas comprado al Dr. Nicolás Maldonado, el cual las había “compuesto”. Un año después la “vista de ojos”¹⁵ comprobó que las tierras litigadas no correspondían a las señaladas en las escrituras presentadas por Morgan; la causa termina sin sentencia (AN/Q, Indígenas. 10. 23-11-1671). En 1693 doña Barbara Nusta Cando viuda de Diego Cando,¹⁶ **cacique** de Hatun Sigchos, pidió a la Audiencia un “Mandamiento de lanzamiento” para recuperar una casa en Quito y las tierras de Zám-biza heredadas de su esposo. Las pruebas presentadas fueron el testamento de su esposo y el mandamiento de posesión del año de 1688 de los bienes su esposo (AN/Q, Indígenas. 20. 7-04-1693).

Una vez expuesta la información podemos ver que a pesar de la ofensiva desarrollada durante todo el siglo XVII, la hacienda o pequeños propietarios no lograron adquirir o usurpar gran parte o totalidad de las tierras comunales, como se lo ha descrito para Lumbisí (Loreto Rebolledo 1992), Cayambe (Galo Ramón 1987) o Saquisilí (Segundo Moreno 1981). Las propiedades no indígenas al interior de la hoya del Toachi eran seis: la hacienda de Chisaló que tenía dos caballerías de tierras de labor y legua y media de pastos fue “compuesta” por Pedro de Loma Portocarrero en 1659, estas tierras formaron el pueblo de Chizaló (AN/Q, Indígenas. 10. 4-02-1672, 70r-74r); la hacienda de Copilahalo del Capitán Joseph de la Mata ubicada entre Chisahalo y Toacaso (AN/Q, Indígenas. 12. 20-12-1677, 15v-16r); las estancias del Tesorero Joan de Muñoz Chamoro y Andrés Páez ubicadas al extremo sur de las tierras de Tusuhalo, cerca del pueblo de Isinlivi (Indígenas, 10. 4-02-1672, 88v-89r); la estancia de Huiga localizada debajo de las tierras de Guangaje pertenecía a Alonso Martínez (AN/Q, Indígenas. 18. 22-04-1690, 14r-17v); y las tierras de Pilapuchin de doña Ana Jiménez en las faldas del

Quilotoa, junto a las tierras de Culatio (AN/Q, Indígenas. 18. 22-04-1690, 30r).

Del estudio preliminar de la “visita y composición de tierras” hecha por Antonio de Melgar en 1647 Segundo Moreno (1986) concluye que el latifundio en Latacunga y Ambato se consolidó antes de 1645. Asociando esto con la impresión que nos quedó después de un extenso trabajo en el Fondo Obrajes del Archivo Nacional del Ecuador, en Quito, podemos encontrar una relación entre el desarrollo de la actividad textil manufacturera y la propiedad agrícola en el Corregimiento de Latacunga. La totalidad de los registro de “composición” de tierras hechos por Melgar se realizaron en el valle de Latacunga (Moreno 1986, 632-633), esto coincide con otros elementos: en el valle de Latacunga se encontraban dos obrajes de comunidad y cerca de una docena de obrajes legales y otros tantos sin “licencia”; también en el residían cerca de los dos tercios de la población del Corregimiento, todos los pueblos del Valle se articulaban con el asiento de Latacunga por el camino que conectaba el sur de la Audiencia y el puerto de Guayaquil con la ciudad de Quito y el norte de la Audiencia, y la mayoría de las estancias y haciendas dedicadas a la producción de alimentos y/o la actividad ganadera. Es decir, que desde muy temprano el corregimiento de Latacunga fue ocupado por blancos que adquirieron tierras para empresas agropecuarias, algunas de ellas asociadas a la actividad textil. Muchas de las veces éstas adquisiciones o la ampliación de sus predios fueron a costa de las tierras comunales, un ejemplo de ello es la hacienda de Saquisilí de los jesuitas que desde 1665 paulatinamente amplió sus linderos comprando por terceras personas pequeñas cantidades de tierra a los indios (Moreno 1981, 243-275).

Relacionando esto con la evidencia encontrada para los pueblos de Sigchos vemos que su ubicación geográfica influyó mucho. Por un lado, la distancia de más de doce leguas en-

tre el asiento de Latacunga y el pueblo de Sigchos por malos caminos marcó un ritmo diferente en la formación de las propiedades de los blancos. Esto lo podemos entender si consideramos que el proceso de ocupación de la tierra por los colonizadores tuvo un orden: empezó desde el centro a la periferia y por tanto las áreas más alejadas estuvieron menos afectadas de esta onda expansiva en un primer momento. Y, por el otro, vemos que la mayoría de los blancos, sean estos propietarios, arrendatarios o intrusos en las tierras de comunidad, ocuparon las tierras de la zona de Sigchos para actividades ganaderas, por ejemplo Rodrigo Alvarez, vecino del asiento de Latacunga, tenían una estancia en Saquisilí y arrendó las tierras de Tuzahalo para engordar a sus ganados (AN/Q, Indígenas. 10. 4-02-1672).

A pesar de la distancia las tierras comunales fueron apremiadas. Dos fueron los sitios más inquietados, el uno fue el terreno de Toacaso ubicado al interior del valle de Latacunga, que estuvo durante la primera mitad del siglo XVII totalmente expuesto al no existir ningún centro poblado desde el cual se organizara su defensa. Y, el otro, fueron las tierras de *Guangaje*, ubicadas entre los actuales pueblos de Isinliví y Guangaje. Ambos sitios se encontraban junto a pueblos o haciendas, en el caso de las primeras le rodeaban los pueblos de Saquisilí y Tanicuchí y en el de las otras las haciendas de la parte alta de Saquisilí y Zumbagua. En cambio, es muy curiosos, que las tierras de la orilla izquierda del río Toachi no fueron amenazadas durante todo el siglo XVII, solo en 1694 hay un intento de declarar como tierras realengas y baldías el sitio llamado *Pulpana*, *Lansilli* y *Suçan*, cercano al pueblo de Sigchos (AN/Q, Indígenas. 21. 6-10-1694, 6v-7r).

Los indígenas poco después del establecimiento del régimen colonial procuraron que se les reconozca sus derechos ancestrales, para ello se valieron de toda la estructura de derechos indígenas y los mecanismos para defenderlos que Toledo estable-

ció en su reforma del Estado. La utilización de los mismo significó que los grupos indígenas los conocían y se vincularan con el nuevo sistema (Stern 1986, 186-7). Una de las formas de hacer respetar esos derechos fue la vía judicial, en el caso de Guaman-ga estudiado por Stern (1986, 188-201) los campesinos la utilizaron como la principal estrategia para defender la población tributaria; en cambio los pobladores de Sigchos la emplearon para la defensa de sus tierras.

Las querellas son llevadas, en su mayoría, por el **cacique principal** o autoridades menores ante el tribunal de la Audiencia de Quito, esto es importante recalcar porque pasan del juez local, en este caso el Corregidor de Latacunga que era la primera instancia. Además todos sus trámites son respaldados por el protector de naturales del Corregimiento o el Fiscal protector de naturales de la Audiencia. Las causas que no fueron llevadas por las autoridades étnicas son emprendidas por los indios del común que eran directamente afectados, quienes toman como juez recurrente al Corregidor. Las querellas son resueltas en la mayoría de los casos en períodos breves, entre tres y quince meses, y en todos los casos la comunidad sale victoriosa.¹⁷ A que se debe esto, sin duda alguna al conocimiento del sistema legal español y al juego con los elementos que requería el sistema, en varios testimonios se argumentó que las tierras que les habían sido usurpadas eran utilizadas para sus subsistencia y el pago de los tributos (AN/Q, Indígenas. 2. 8-02-1634, 16r-17v; 15. 19-08-1685, 45v). El conocimiento de los indios de la legislación colonial se ve cuando denuncian sus agravios no de forma verbal sino con escritos, estos por lo general son cartas donde se pide provisiones de amparo. El trámite normal habría significado que se disponga que las partes presenten las pruebas de respaldo de su propiedad, los indios se adelantaban a ello presentado junto a su queja una información, donde tanto los testigos indígenas como los blancos declaraban a su favor, y también adjuntaron testimo-

nios escritos otorgados por el Estado colonial donde se reconocía su propiedad sobre la tierra.

Otro elemento importante de la lucha fue el conocimiento de los criterios de propiedad. Dentro de la estructura de la sociedad colonial la única prueba válida de posesión de un predio fue un título de propiedad, estos papeles registraban, con la mayor claridad posible, los linderos, ubicación y propietario. Lo que significó que en el sitio se podía y debía distinguir con claridad el principio y fin de una propiedad. Esta concepción del espacio fue nueva para los pueblos andinos, y en el caso de Sigchos demuestran una comprensión de la misma desde muy temprano.¹⁸

Comprendida la importancia de los papeles en el nuevo orden, vemos que los caciques, desde el año de 1537, piden al Corregidor, la Audiencia o los Jueces de visita mandamientos de amparo, provisiones reales u otro tipo de documentos que respalden sus derechos ancestrales. Desconfiados o por seguridad durante el siglo XVII en varios casos obtienen dos o hasta tres papeles sobre un mismo terreno. Estos documentos son guardados y pasan de generación en generación, y son utilizados en las causas que emprenden.

Estos testimonios escritos se respaldaban con “informaciones” o testimonios hechos ante un juez donde se presenta varios testigos que declaran los despojos, los linderos e insistían en su derecho a las tierras por posesión ancestral. Vemos que los indígenas manejaron simultáneamente dos criterios de propiedad, el uno basado en la tradición que funcionaba dentro su comunidades y que fue reconocido por el Estado colonial, y el otro basado en los papeles que fue el criterio válido en el nuevo orden. Paralelamente al litigio los caciques y en especial los indios llevaron una lucha cotidiana por sus tierras. En el caso de las tierras de Toacaso antes del traslado del pueblo de Chizaló a ese sitio, las

familias residentes afrontaban los despojos y soportaban los malos tratos al resistirse a salir de sus tierras, cosa similar sucedía en Guangaje donde los indios acudían todos los días a sus tierras e intentaban entrar en ellas. Llegaron hasta el punto de querer azotar a los peritos comisionados a medir las tierras de Tuzahallo en 1673 (AN/Q, Indígenas. 10. 4-02-1672, 151). Otra forma de precautelar las tierras comunales y cacicales fue el sistema de arrendamiento, que lo revisamos en el capítulo anterior, además de aportar ingresos a la comunidad. Vista la lucha desarrollada por los indios de Sigchos por conservar su tierra durante más de un siglo surge la pregunta de ¿por qué luchan por ella? Sin duda alguna no era por el simple hecho de conservar un bien, sino que estuvo relacionado con la subsistencia material y espiritual del grupo. Subsistencia que fue afectada por nuevos patrones de tenencia de la tierra, la introducción de nuevos cultivos y la crianza de animales, y el cumplimiento de las obligaciones estatales.

El manejo de la población

En esta parte analizaremos las estrategias comunales o individuales de movilidad indígena, destinada a la subsistencia material y espiritual. Entendemos a los desplazamientos de los grupos andinos no como una simple reacción a las presiones coloniales, sino, como un acto consciente y meditado que apelaba a la experiencia prehispánica y la solidaridad étnica.

Migración intercomunal

La migración intercomunal fue el desplazamiento de la población indígena de su comunidad a otra igual o dentro de la misma. Esta es una variante del fenómeno migratorio, que brindó mayores expectativas a los indios que se ausentaron, porque no significó romper con el modelo tradicional de subsistencia. Esta práctica se sustentó en la concepción flexible de territoriali-

dad y en la práctica ancestral de acceder a productos en lugares lejanos a sus sitios de residencia, además implicó cierta práctica de reciprocidad. Estos movimientos de la población fueron conocidos y encubiertos, en muchos casos, por las autoridades indígenas, tanto en el punto de salida como en el de llegada. Se utilizaron para burlar la presión fiscal pero con su aumento ocasionó problemas a los caciques en cuanto al cumplimiento de la mita y el tributo (Rebolledo 1992, 123-4).

Dentro de estos parámetros analizaremos dos manifestaciones, la primera se caracteriza por el regreso a un sistema de asentamientos dispersos asociado con el ocultamiento de población, y la “naturalización” de los indios en Toacaso; la segunda constituyen los movimiento hacia otras comunidades de la Audiencia.

Los asentamientos dispersos e indios ocultos

El sistema de reducciones intentó congrega a la población de la *provincia* en los pueblos de Sigchos e Isinliví en la década de 1570. Propósito que parece haber fracasado a mediano plazo ¹⁹ porque los indios regresaron a un sistema de asentamientos dispersos o tenían una doble residencia, por ejemplo durante la segunda mitad del siglo XVI y el siglo XVII don Francisco Chilli, **principal** de los Collanas de la parte de Sigchos, y la familia Quiçatasic residieron en las tierras de Uchumbo y Guan-gaje, en ellas tenían sus casas, corrales, *chacaras*, ovejas, chivas, puercos, caballos y yeguas (AN/Q, Indígenas. 3. 8-02-1634, 18. 22-04-1690). Asimismo el ayllu de Choacalle compuesto de 30 indios con sus esposas e hijos, dedicados a la agricultura y la crianza de ovejas, no residieron en ninguno de los pueblos coloniales sino cerca del “tambillo de Chizaló”, donde acudían a la doctrina (Pilachinga 1632, 296). También para la década de 1630, en el testamento de don Miguel Cando Zumba se menciona a indios de Sigchos dedicados a actividades agropecuarias y

residiendo en distintos sitios de la hoya del Toachi y en el valle de Salache, junto al pueblo de San Miguel de Molleambato (AN/Q, Indígenas. 15. 19-08-1685, 6r-12r). En cambio, otros indígenas se refugiaron en sitios lejanos, en 1614 el visitador Matías de Peralta encontró escondidos y residiendo en quebradas y montes de Sigchos a cerca de 100 tributario con cerca de 200 niños ²⁰ (AN/Q, Fondo Especial. 1, 1, 37. 18-08-1614, 81v). Ambas estrategias parecen haber estado guiadas por los caciques y contar con el respaldo de sus súbditos, con ellas procuraron regresar a su forma ancestral de subsistencia y proteger las tierras de posibles usurpaciones. Simultáneamente los caciques siguieron cobrando los tributos de los indios ocultos y junto a sus cobradores no registraban indios en edad de tributar y/o esquivaron los sitios donde residían (*ibid*).

Otra forma de movilidad, muy interesante, al interior de los territorios comunales fue la residencia permanente en el sitio de Toacaso, ubicado a tres leguas del pueblo de Isinliví y junto a los pueblos de Tanicuchí y Saquisilí. En 1614 lo describieron como un sitio con mejor temple que el de Sigchos, con abundante tierra, agua, leña y aperos para el ganado (AN/Q, Fondo Especial. 1, 1, 37. 18-08-1614, 82r). Estas tierras habían repartido los Incas a los indios de Sigchos y durante los primeros años de la época colonial las utilizaron para sementeras. En el siglo XVII se constituyó en un sitio de residencia estable de los indios que se mudaron desde la hoya del Toachi. ¿Cuáles fueron las causa para desplazarse al sitio y qué ventajas trajo ello?

Las primeras referencias a la “naturalización” de los indios en Toacaso corresponde a Matías de Peralta (1614) que mencionaba las ventajas del sitio, su cercanía a Latacunga y la existencia de varios indios viviendo. Luego en la década de 1620, varios indios residentes fueron desalojados violentamente, se les quemó y derribo su casas y cercas (AN/Q, Fondo Especial. 1, 1, 37. 18-08-1614, 82r; Indígenas. 12. 20-12-1677, 3v). En el año de 1633

las máximas autoridades de la *provincia* dividieron éstas tierras en cinco grupos, de ellos cuatro fueron asignadas a tres parcialidades del cacicazgo de Sigchos y a una parcialidad de Collanas. La población que fue posesionada en tres de los sitios sumó 67 varones y 62 mujeres, del otro no se da referencia, por lo que estimamos que la población que residía en Toacaso estuvo alrededor de los 200 indios (AN/Q, Indígenas. 12. 20-12-1677, 11v-17v). Con el paso del siglo los residentes crecieron, en 1654 sólo los naturales del pueblo de Chizaló que habitaban en Toacaso eran 150 almas, además se mencionan la existencia de 20 casas pajizas (AN/Q, Indígenas, 5. 30-5-1654, 1r-2r, 9r). Este crecimiento de la cantidad de residentes y el despoblamiento del pueblo de Chizaló finalizó con la fundación del pueblo de Toacaso en 1654.

Los motivos para este desplazamiento pueden ser varios, el crecimiento demográfico de la población tributaria de los cacicazgos de Sigchos, desde el año de 1591 hasta el de 1630 de 2.030 a 3.545 indios (1.7 por ciento), relacionado con la escasez de tierras de cultivo pudo presionar a la población para movilizarse a Toacaso. En 1614, el visitador Peralta decía que no existía lugar donde construyan sus casas y vivan los nuevos indios numerados, y en general describió "... a los pueblos de Atun Sigchos y Sinbili y la tierra de su comarca (como) muy doblada de grandes y ásperas cerranías, sin aver en toda ella llanada ninguna donde los vecinos y pobladores de ella, tengan en que hazer sementeras para sustento de sus personas y familias ..." ²¹ (AN/Q, Fondo Especial. 1, 1, 37. 18-08-1614). Si le sumamos a esto las preciones fiscales y malos tratos de los funcionarios del Estado y la Iglesia ²² y la tradición de utilizar estas tierras como complemento a la producción de los valles de Toachi da como resultado un movimiento organizado, que procuró proteger sus tierras, mantener una producción diversificada, y que también brindó ventajas a los mitayos que cumplían su turno en las estancias del

valle de Latacunga o a los indios que trabajaban en los obrajes y estancias de la zona.

La residencia en otras comunidades indígenas

La residencia de indios de Sigchos en otras comunidades da cuenta de una forma ingeniosa de acceder a otros recursos a la vez que evaden responsabilidades fiscales como la mita, sin romper sus lazos con sus comunidades de origen. La evidencia se refiere con mayor frecuencia a los indios del cacicazgo de Sigchos, pero proponemos manejarla como una práctica de ambos cacicazgos. En la Visita de los pueblos del Valle de los Chillos se menciona que desde 15 o 16 años atrás (1543-1544) vivían en los pueblos de Puembo, Sangolqui y Anan Chillo veinte y cinco indios con su respectivas familias (Landázuri 1990a, 144, 153, 228-9). En las cartas cuentas de las cinco leguas de Quito se menciona a los indios de la encomienda de Sigchos: durante 1644 y 1645 en los pueblos de Cotocollao y Uyumbicho vivieron y pagaron su tributo 259 indios; en los tercios de Navidad de 1711 y San Juan de 1713 existieron 201 tributarios en el pueblos de Uyumbicho, y durante los tercios de Navidad de 1713 y San Juan de 1715 en el pueblo de Uyumbicho pagaron su tributo 169 indios y en Cotocollao 60 (AN/Q, Encomienda. 1. 1-12-1640, 4r-5v; Real Hacienda. 40, 21. 1649, 93r-v; Fondo Especial. 8, 19, 641. 7-08-1723; Fondo Especial. 9, 24, 761. 1721, 130v-131v).

Lo particular de estos desplazamientos es el lugar escogido, los pueblos de Uyumbicho y Cotocollao que estaban muy cercanos a la ciudad de Quito y las relaciones establecidas con las comunidades que las reciben. Estas relaciones fueron modificándose con el pasos del tiempo, para el siglo XVI se manejan bajo conceptos andinos de reciprocidad, los indios que llegaron accedieron a la tierra y los recursos de la zona a cambio de fuerza de trabajo empleada en las chacaras de los caciques y la comunidad, transporte, otras ocupaciones, y de la entrega de produc-

tos (Landázuri 1990a, 144, 153, 228-9). Para el siglo XVII el acceso a la tierras tiene un contenido más mercantil, por ejemplo en 1636 los indios Tomaico de Amaguaña contratan “forasteros” para labrar sus tierras a cambio de un salario (Powers 1994, 188-9). Sin embargo de aquello parece que ésta medida fue beneficiosa para ambas partes, a los naturales les permitió contar con mano de obra constante dedicada a tareas agrícolas que aseguraban la subsistencia, evitaba la enajenación de las tierras y tiempo libre para dedicarse a otras tareas más productivas como la economía textil. En tanto, para los forasteros residir en un contexto similar al suyo no significó una ruptura y les dio la oportunidad de acceder a recursos y oportunidades mercantiles para obtener dinero, para el pago puntual de sus tributos, a la vez que escapaban de la mita. Su relación con sus comunidades de origen no se pierde, si bien los indios que residían en Uyumbicho estaban organizados de forma similar a una parcialidad, con su cacique que los representaba y que era el responsable ante el Estado, siguieron formando parte de la encomienda de Sigchos (ibid), y las autoridades de cacicazgo de Sigchos los reconocían como parte de sus súbditos. Lo último es importante recalcar porque existe un reconocimiento y aceptación del Estado colonial de los movimientos de la población. Estado colonial y autoridades indígenas reconocen la filiación de esos indios ausentes con sus lugares de origen y procuran mantener el control sobre ellos; y los indígenas involucrados reafirman esta situación al mantener su estatuto de emigrantes con adscripción a un grupo y no optar por pasar a ser forasteros.

Migración al sector no indígena

La migración a las ciudades, haciendas y obrajes de los españoles estuvo favorecida por la relación entre baja tasa tributaria (12.5 - 13 reales por tercio) y mejores jornales. Los indios de Sigchos durante el siglo XVII tiende a ubicarse en los valle interandinos, desde la ciudad de Pasto y sus contornos hasta Rio-

bamba y Chimbo. Las primeras referencias son del año de 1614, cuando se denuncia a las autoridades étnicas de estimular el ausentismo de los indios, los cuales se encontraban en las estancias cercanas y por no ser reducidos en los pueblos pagaban su tributo y alrededor de seis pesos para no cumplir con su turno de mita. Además se los acusa de no emplear ese dinero para contratar indios que los remplacen sino de utilizar a los demás indios en la mita, y de pagar dos pesos al sacerdote para sacar partidas de defunción falsas. Más tarde en 1630, en la numeración de los indios forasteros de Ambato, se encuentran tres indios de Sigchos junto a otros indios del corregimiento de Latacunga, de Chambo y de la ciudad de Quito. Dos indios, de edad de 21 años, eran del cacicazgo de Sichos, el uno llamado García Tipanlunvo casado con Leonor Curichumbo tenían dos hijos, de uno y dos años. El otro, del ayllu de Atun Sigchos, llamado Bartolomé Quichaynga casado con Barbara Chuchisilli, ambos de 35 años, tenían tres hijas de cinco, cuatro y tres años (AN/Q, Indígenas. 2. 2-05-1630).

En 1690 Pedro Ruiz de Rojas y un señor Avalos tuvieron un pleito por una hacienda en el valle de Latacunga, como resultado del mismo son desalojados los trabajadores de Ruiz. Estos establecen una querrela para que se les restituya diez y siete casas de vivienda, trastos, semillas y bienes en general que se destruyeron y perdieron en el desalojo. Uno de los denunciante es Nicolás Chasiquasin de la parcialidad de Collanas junto a indios del asiento de Latacunga, Alaques, Saquisilí, y San Felipe. Todos los denunciante aseguran estar ahí para obtener sustento y dinero para sus tributos, sin embargo de ello solo los indios de la *provincia* de Sigchos,²³ y uno de Saquisilí y Alaques declaran estar sujetos a un cacique (AN/Q, Indígenas. 19. 14-11-1690, 1r-v, 3r-15v).

En el libro de cuentas del Corregidor de Latacunga consta una partida de los tercio de San Juan y Navidad de 1699 y San

Juan de 1700 por los tributos de los indios Collanas residentes en las siguientes haciendas del corregimiento: Puzuchizi, Guanaylin, Santa Rosa,²⁴ San Miguel de Tiupullo, San Javier, Chalupas y Baños, Atapulo, la que pertenecía a Pedro Rueda y Juan Calbache; en los potreros de Guaytacama, Yanaurin, Cutuhalo y Moya; en el sitio de Culaguango; en las haciendas-obrajes de Salamalag y Juigua; y en el obraje de Culaguango y San Javier. El total de tributos cobrados fue de 1.990 pesos, seis y medios reales, si lo dividimos para la tasa tributaria de 12.5 reales por tercio da como resultado un total de 1.274 tributarios, es decir un promedio de 425 indios por tercio (AN/Q, Obrajes. 14. 28-06-1700, 30v, 32v). Comparando esto con los 1.569 tributarios de la encomienda de Collanas registrados en 1695-6 ²⁵ los indios residentes en las haciendas y obrajes son el 27 por ciento del total de la población tributaria.

Tres años después (1703) en el obraje de Pachusa, en términos de Tanicuchí, de propiedad de Mateo de la Escalera,²⁶ ocho indios de la provincia de Sigchos apoyan la denuncia de Manuel Remache y su esposa contra el maestro del obraje por los agravios cometidos. Los indios de Sigchos concertados declararon estar voluntariamente trabajando como tejedores de paños para el pago de sus tributos. Además podemos ver que la relación establecida entre cada indio y el obraje varía, unos están concertados exclusivamente por el dinero para sus tributos o como fuente alterna de subsistencia y cobran sus jornales en pesos de plata, en cambio otros, dependen más del obraje, en sus pagos se encuentran adelantos en dinero y cebada (AN/Q, Indígenas. 27. 5-11-1703, 2r-3v, 7v-19v; 31-10-1703).

El embargo de los bienes de Joseph de Ortega en 1714 da cuenta de la organización del complejo hacienda-obraje y como la población nativa se articuló en él. Los bienes incautados fueron el obraje de Sinchiyaco, el cual tenía su batan y molino, la hacienda de Cuzubamba con su obraje y galpón de hilar, y la ha-

cienda de Guangaje donde pastaban 10.049 ovejas divididas en 27 manadas. En esta última trabajaban varios indios reservados que no indica su origen, un indio de Saquisilí, y veinte y tres indios de Sigchos y Collanas, cada uno encargado de una manada (AN/Q, Testamentarias. 44. 10-10-1714,34r-39v).

En las haciendas de Chillogallo y de Uyumbicho, y en un obraje de Quito de propiedad del Alférez Juan Joseph Quevedo durante los cuatro tercios corridos entre Navidad de 1711 y San Juan 1713 laboraron varios indios de la *provincia* de Sigchos (AN/Q, Tributos. 6. 19-11-1715, 24r-25v).

La visita de 1720 de los indios del corregimiento de Latacunga residentes en el corregimiento de Otavalo da cuenta de un movimiento de los indígenas hacia el norte de la Audiencia. Los de Sigchos “naturalizados” en esa región sumaron 87 personas entre hombres y mujeres de todas las edades (7% del total de la población numerada), los cuales vivían en las haciendas de: Francisco Pullas en Malchingui, Cajas junto al pueblo de San Pablo, Cumbisi en Tabacundo, Cullin en Toacache, Zuleta en Otavalo, y Miraflores; y en los sitios de San Roque en Otavalo, Guaraqui, Cayambe, Laguan, Toacache y Cumbisi en Tabacundo (AN/Q, Indígenas. 36. 14-04-1720).

La información de la década de 1690 menciona otros destinos como la ciudad de Pasto y sus contornos, la villa de San Miguel de Ibarra, Pelileo, Ambato y Riobamba. Lo particular en estos movimientos son la continuación del pago de sus tributos a su encomendero y su sujeción a los caciques de Sigchos, es decir mantuvieron los lazos con sus comunidades. También estos movimientos se dan con mayor magnitud en las últimas décadas del siglo XVII y tienen como preferencia las zonas contiguas a sus tierras, por ejemplo el complejo hacienda-obraje de Joseph de Ortega al sur de las tierras comunales de Isinliví o el obraje de Pachusa junto a Toacaso. En varios caso estos indios se movili-

zaron con sus familias completas y residían en las haciendas u obrajes, algunos declaran su interés sólo por los pesos para su tributo y subsistencia, no requerían de pagos en productos. Encontramos una mayor incidencia en buscar trabajos relacionados con la actividad textil, seguramente por los mayores salarios y el conocimiento de un oficio, adquiridos en el obraje de comunidad, en menor incidencia se dedican al cuidado de hatos de ovejas, y muy pocos en actividades agrícolas. En algunos casos observamos que estos desplazamientos fueron beneficiosos para los indios que conocían un oficio, por un lado salían de sus comunidades en busca de mejores salarios, estos les permitían pagar su tributo e incluso entregaron más pesos para que sus caciques contraten a indios que cumplan con su turno de mita, por el otro, al no romper relaciones con su comunidad mantuvieron su acceso a las tierras comunales y permanecieron dentro de la red de parentesco (AN/Q, Fondo Especial. 1, 1. 18-07-1614, 81r-v; Indígenas, 19. 14-11-1690; Indígenas, 27. 5-11-1703, y 31-07-10-1703).

Población de *Camayos*

En la época prehispánica las comunidades como parte de su estructura económica desarrollaron colonias periféricas de *kamayuyq* con el fin de acceder a recursos ubicados en zonas lejanas a su lugar de residencia, sin depender de relaciones con grupos diferentes. En los Andes septentrionales las evidencias encontradas dan cuenta de un sistema similar para la región de la Sierra centro-norte del actual Ecuador. La información existente no permite asegurar sobre su origen preincaico o si fue una introducción Inca con el fin de crear una serie de colonias multiétnicas periféricas tendientes al modelo de “archipiélago”. Los *kamayuyq* fueron especialistas que “explotaban y transformaban un recurso dado no como actividad de subsistencia, sino en nombre de una función delegada por una autoridad política, religiosa o comunal”, residían al exterior de sus territorio y políticamente

sujetos a sus señores de origen, a quienes pagaban tributo. Las estructuras encontradas en Otavalo, Quito y los Puruha se caracterizan por tender a reemplazar los intercambios zonales por una estructura propia destinada a cerrar el circuito económico de los grupos. En cambio los “camayos” Pastos asentados en Coangue mantiene relaciones estrechas con los naturales del lugar (Salomon 1990, 24, 27, 33,34; Landázuri 1990b 23-4; 1995, 92).

Estas estructuras durante los primeros años de la Colonia fueron aprovechadas por los encomenderos, en el Valle de los Chillos en los ayllus de Domingo Ysicna y Francisco Quingalimbo había 10 camayos (6 de Atun Sigchos) dedicados a labrar las tierras del encomendero (Landázuri 1990a, 228-9). También los caciques coloniales los utilizaron para su beneficio personal, la familia Hati, en un primer momento, conservó un grupo de *camayos* que no fueron registrados en los padrones de población realizados por las funcionarios coloniales, después dieron a conocer su existencia con el fin de tenerlos bajo su servicio exentos de mita y tributo (Powers 1991, 40-45). Asimismo la parcialidad de Diego Vilatuña en el pueblo de Sangolquí mantuvo hasta 1669 una población de 33-36 tributarios en Pillaro, no conocemos su función y si fueron utilizados en provecho de la comunidad o sus caciques (Benítez 1991, 75).

Los cacicazgos de Sigchos mantuvieron un grupo de *camayos* durante el siglo XVI y XVII. En la relación del corregimiento de Chimbo de 1581 ²⁷ se mencionan que en el pueblo de Santa María de Chapacoto (actual Magdalena) habían alrededor de 20 indios tributarios puestos por los caciques de los pueblos de Sichos, Latacunga, Mulahaló, Puruhaes y Panzaleos. Y en el pueblo llamado Guano ²⁸ el cura Francisco de Carrera adoctrinaba a 120 indios *camayos* de los pueblos de Tomavela, Sigchos, Angamarca, Chambo, San Andrés, Panzaleos y los sujetos a Hernando Guaraca (Cuadro 4.1). Al parecer en el valle de Chimbo en la época prehispánica funcionó una colonia multiétnica de

mijtmakunas, no se conoce las actividades que desarrollaron y si fueron o no una innovación incaica, sin embargo de ello durante de la segunda mitad del siglo XVI siguieron como enclaves de sus respectivas etnias. Estos indios “puestos por camayos de sus caciques” tenían sus casas y asistían a la doctrina en los pueblos que residían, los funcionarios coloniales respetaron su sujeción a sus pueblos de origen numerándolos y cobrando su tributo en el lugar de donde eran naturales (Cantos 1581, 282-3, 295-6, 297-303).

Cuadro 4.1
Camayos residentes en el pueblo de Guano (Chimbo), 1581

PUEBLO / ENCOMENDERO	INDIOS				
	Casados	Solteros	Hijos	Hijas	Total
Tomavela Real Corona	50	14	24	19	107
Sicho Juan de la Puente	30	4	18	10	62
Sicho Garcí Ponce	20	2	10	8	40
Angamarca Lucas Porcel	8		4	3	15
Chambo Lorenzo Cepeda	3	2			5
Hernando Guaraca Real Corona	3				3
San Andrés, Puruhaes R. Díaz de Fuenmayor	2				2
Panzaleos Francisco de Carrera	4		3	1	8
Total	120	22	59	41	242

Fuente: Miguel de Cantos 1581, 282-3, 295-6, 297-303.

Elaboración: Jorge Marcelo Quishpe B.

No existe ninguna referencia sobre qué producto o productos explotaban estos indios. Para tener una idea de las posibilidades nos sirve de guía el tributo de los indios naturales de la zona. En el caso de los pueblos de la encomienda del Capitán Miguel de Sandoval: oro, mantas de algodón, fanegas de maíz, trigo y cebada, cargas de sal, puercos, carneros y aves. Los indios de la encomienda de Lorenzo Guamarica tributaban: oro, mantas de algodón, fanegas de maíz y trigo, aves, carneros, puercos y cargas de sal (ibid). Probablemente estos indios dependiendo de su lugar de origen pueden haber rescatado oro, sal, algodón y maíz.

En varios documentos del siglo XVII se menciona a dos grupos de *camayos* residiendo en el pueblo de Guanujo, en el valle de Chimbo, ellos dependían de los dos cacicazgos de Sigchos. En 1630 como parte de la encomienda de los Collanas se registró a 65 tributarios, más adelante, en 1681-1685 en el contrato de arrendamiento de los tributos de la misma encomienda se incluyó los indios “camayos de Guanujo”. Las últimas referencias las encontramos en las cartas cuentas de 1695-1696, la encomienda de Sigchos en dos tercios tuvo 20 indios tributarios, en cambio, la encomienda de Collanas en tres tercios conto con 114 tributarios (AN/Q, Alcabalas. 1. 2-09-1631, 14r; Encomiendas. 3. 1-02-1685, 8r-9v; Tributos. 5. 28-12-1699, 5r-7r).

La información sobre este grupo es mínima, no conocemos cual fue su relación con los indios de Guanujo y las actividades que desarrollaron. Los tributarios se movilizaron con sus familias y mantuvieron sus lazos con sus comunidades de origen, este vínculo se evidencia en dos aspectos, el primero, lo encontramos en las declaraciones de los caciques de Sigchos al describir como parte de su dominio político a los indios residentes en el valle de Chimbo y, el segundo, tiene que ver con atención que tuvo del Estado colonial con la filiación étnica y las estructuras prehispánicas (Cantos 1581, 282-3, 295-6, 297-303; AN/Q, Indí-

genas. 10. 23-12-1671). Probablemente esta actividad se sustentó en los lazos de parentesco, las oportunidades de explotar recursos preciados como la sal y algodón, y además de constituirse un sitio de refugio, porque los *camayos* no realizaban la mita y su tasa tributaria fue menor que la de los indios residentes en Sigchos. Un punto importante es el sitio de destino, en el siglo XVI fueron los pueblos de Chapacoto y Guano, y en el siglo XVII el pueblo de Guanujo, al respecto no existe un acuerdo en la ubicación del pueblo de Guano, unos mencionan que no es pueblo de igual nombre ubicado en Chimborazo y que puede estar relacionado con los sitios de Guano, Sano o Jano mencionados como parte del distrito de Chimbo (Moreno 1981, 109, 122); en cambio Waldemar Espinoza Soriano (1983-1985, 174) considera que este pueblo era parte del país Puruha y adscrito eclesiásticamente a la doctrina de Guamarica. Tanto los testimonios de Costales Samaniego y Piedad Peñaherrera (1958, 26, 49), y de Miguel de Cantos (1581, 309) hacen suponer que Guano y Guanujo son el mismo pueblo. La importancia del sitio no sólo está dada por la posibilidad de explotar recursos diferentes sino que la movilidad dentro de la Sierra centro les permitió conocer la realidad de otras comunidades indígenas y en general la del sistema colonial, y la posibilidad de conocer y vincularse a la vía de comercio entre la Sierra y el puerto de Guayaquil.

La movilidad de los indios fuera de la *provincia* de Sigchos estuvo controlada y legitimada por las autoridades étnicas. En 1671 don Phelipe Cando **cacique principal** y **gobernador** de los Sigchos hace un ejercicio de abstracción del espacio y los indios comprendidos en él, que eran parte de su dominio político: el centro del poder político era el pueblo de Atun Sigchos o Sigchos donde residía él y gran parte de sus súbditos, el segundo nivel comprende el corregimiento de Latacunga donde se situaban los terrenos de Toacaso, así como un considerable número de indios residiendo en tierras comunales y en haciendas u obrajes, y las estribaciones de la cordillera de Sigchos-Chugchilan lugar de

morada de los indios *Niguas Colorados*. El tercer nivel político incluye a la villa de Ibarra, Otavalo, Cotacollao, Uyumbicho y Riobamba, sitios de migración de muchos indios, y Chimbo donde se encontraban los *camayos* (AN/Q, Indígenas. 10. 23-12-1671). Esto da cuenta de las estrechas relaciones socio-económicas y políticas que los caciques de Sigchos mantuvieron con sus súbditos ausentes. Las autoridades nativas continuaron protegiendo a los indios ausentes y estos buscando su protección, por ejemplo en 1674 Jerónimo Jérez **principal** del pueblo de Sigchos durante su permanencia en Ambato respaldó la petición de un indio sujeto a él que residía en Pelileo, con toda su familia, para reservarlo de la mita y el tributo (AN/Q, Fondo Especial. 3, 8, 274. 1674).

Los caciques periódicamente recorrieron los sitios donde se encontraban sus indios para cobrar tributos y refrescar las relaciones mediante la reciprocidad, durante el tiempo que permanencia fuera del pueblo de Sigchos se hospedaban en la tierras cacicales que tenían en los lugares de migración, en el caso de Otavalo los caciques tenían un terreno en San Roque, cerca al pueblo de Otavalo, donde residían el cacique Juan Caiza y varios indios (AN/Q, Indígenas. 36. 14-09-1720). Los testimonios sobre los movimientos de la población sugieren que fueron premeditados y que no rompieron con los lazos comunales, el beneficio para la comunidad fue doble, por un lado, los tributarios emigrantes aprovecharon la oportunidad de mejores salarios en actividades relacionadas con la industria textil y agropecuaria, que después de pagar su tributo les dejó una rentabilidad, por otro lado, las autoridades nativas arrendaron las tierras desocupadas por los emigrantes, conformaron reservas de población y conocieron las prácticas de otros grupos así como el funcionamiento del sistema colonial.

Relaciones de intercambio y comercio

Durante la primera mitad del siglo XVI los señores étnicos de Quito mantenía, muy vitales, relaciones de intercambio con los señoríos de distintas zonas ecológicas. Estas relaciones se daban a varios niveles, el primero constituyen los contactos a mediana distancia realizados en dos modalidades: a) los habitantes de las tierras altas viajan a las salinas o plantaciones de algodón con el fin de obtener directamente los productos, estas relaciones se hallaban reforzadas por alianzas matrimoniales entre parejas de cacicazgos complementarios y, b) los cacicazgos serranos envían grupos de población a residir en las regiones tropicales, estos se someten a las autoridades locales, sin perder sus lazos con sus etnias de origen. El segundo nivel son los intercambios a larga distancia realizados por especialistas en importación y exportación denominados *mindalaes*, los cuales gozaron de privilegios y estatus diferente. Los grupos andinos se hicieron de diferentes productos que les aseguraron una dieta balanceada y de otros utilizados por las autoridades para manipular las relaciones humanas y reforzar su dominio sobre la vida interna (Salomon 1990, 32-3).

En la misma época los cacicazgos Pastos, en la región norte de la Audiencia de Quito, tenían estructuras similares de intercambio. Cristóbal Landázuri (1995, 102-15) ha determinado dos niveles de comercio, el uno caracterizado por la circulación generalizada de bienes de subsistencia al interior de las unidades domésticas, basadas probablemente en el sistema de intercambio recíproco, y el otro hacia el exterior que se dio por dos modalidades: a) el acceso directo de las unidades domésticas a los centros de intercambio y, b) la actividad de los *mindalaes* bajo el auspicio de un señor o curaca, los cuales operaban en un ámbito regional e interregional a través de circuitos de intercambio.

Para el caso de estudio encontramos evidencias del sistema de intercambio a larga distancia o hacia el exterior. En 1569, Martín de Carranza (1569, 68) informa sobre “mercaderes” Sigchos, Angamarcas, Tomavelas, Canzacotos y otros comerciando con los habitantes de la cuenca alta del río Guayas. Estos llevaban “taleguillas” de sal, de libra y media de peso, que las cambiaban por oro, sacado de los ríos de la zona, algodón, ají, pescado seco y otras cosas. Carranza también menciona la existencia de un mercado en el pueblo de Ciscala, el cual “... es seguro a todos y allí se hacen ferias o mercado y los Tacamas traen oro y esmeraldas a vender y, los Campaces y Pidres llevan sal y pescado y, los Beliquimas llevan ropa y algodón ...”. También en el pueblo de Pimampiro y en el Valle de Coangue, el padre Antonio de Borja (1591, 481-2, 486) menciona la presencia continua de 300 forasteros de Otavalo, Carangue, Latacunga, Sigchos y de otras tierras junto a 200 indios Pastos comprando coca o cambiándola por plata, oro, mantas, puercos, carneros y lo necesario para mantenerse; si bien los menciona como forasteros lo más seguro en el caso de los Latacunga y Sigchos es que se trataban de “mercaderes”, por la distancia existente que debían cubrir, lo que hace imposible que unidades domésticas se hayan desplazado.²⁹ Por este mecanismo los señoríos de Sigchos se nutrieron de productos suntuarios como la coca y el oro, a la vez que formaron parte del conjunto de comerciantes especializados en intercambios interregionales. Con los datos encontrados podemos considerar que esta práctica prehispánica continuó funcionando durante la segunda mitad del siglo XVI, los recursos obtenidos debieron ser utilizados por los caciques para actividades rituales, redistribución y consolidación de su prestigio al interior de la comunidad, a la vez que aprendían a manejarse dentro del nuevo sistema.

No hemos encontrado referencias de las relaciones entre unidades domésticas para el siglo XVI. La relación de Carranza (1569, 69) nos deja información importante sobre la ruta de co-

mercio, “la ciudad” de Castro fundada en 1569 se ubicaba a las orillas de “un río que baja de los Sichos y entra en el río grande Guayaquil”, es decir el camino recorrido por los mercaderes cruzaba la cordillera secundaria desde el pueblo de Sigchos hacia la cuenca alta del Guayas; ésta vía se confirma con la entrada y salida de Juan de la Puente, Lucas Porcel (encomendero de Angamarca) y el Receptor de la Audiencia a la ciudad de Castro por Sigchos, en compañía de 400 indios. También en 1615, Martín de Fuica proponía abrir un camino que una la ciudad de Quito con el puerto de Bahía de Caracas,³⁰ para lo cual pedía 30 cargueros y obreros de los pueblos de Atuncicho, Isinlibi, San Juan de Male, San Andres y Vibli, que son los más cercanos y en caso de establecerlo se le entregue otros para mantener los caminos, fabricar casas, tambos y bodegas (LCQ 1995, 464-9). El camino es descrito por el jesuita Cicala como “... de sobremanera difícil, fragoso, lleno de lodo y peligroso por la gran cantidad de víboras, serpientes y tigres ...”, el cual dependiendo de la llegada del verano (estación seca) se transitaba en los meses de abril a junio o de mayo a julio (Cicala 1994, 329).

En el siglo XVII y XVIII siguieron las estrechas relaciones entre los indios de Sigchos y los *yungas*, el conflicto entre Francisco Zamora **gobernador** de la encomienda de Sigchos y el cura del pueblo de Pasaje ³¹ (1740) da cuenta de la estructura de las relaciones de intercambio y comercio entre los indios de ambos hábitat y la participación de los vecinos del asiento de Latacunga. Las relaciones entre los indios se daban a dos niveles, el uno se distingue por los desplazamientos de indios de Sierra a los pueblos *Colorados*, los primeros llevaban comestibles, carnes, quesos y otros productos y además se consideraban evangelizadores;³² los segundos entregaban algodón, mantas, plátanos, pimienta seca, arroz, achiote y otros productos de clima caliente. El otro nivel se da por medio de “mercaderes” enviados por los caciques de Sigchos y/u otros indios o españoles que se especia-

lizaron en el rescate de algodón (AA/Q, Juicios Civiles. 45. 26-03-1740; Cicala 1994, 329).

El algodón fue el producto sobre el cual giraron los intercambios, éstos se realizaba de dos formas, por un lado, los indios de cada unidad doméstica y/o mercaderes ³³ intercambiaban productos directamente con los *colorados*. Por el otro, los españoles y/o las autoridades étnicas pagan con pesos sus transacciones. El rescate se lo hacía recorriendo los “palenques”, suponemos que se refiere a cada unidad doméstica, y entregando pesos por adelantado para meses después regresar por el algodón o recibirlo en los bajos de la iglesia del pueblo de Malqui.³⁴ La iglesia constituyó el centro de la actividad comercial, en ella existió un sitio de hospedaje, una balanza y un lugar para las mulas. Los productos eran sacados al pueblo de Sigchos y después al asiento de Latacunga (AA/Q, Juicios Civiles. 45. 26-03-1740). Esta ruta de comercio fue aprovechada por los padres de San Agustín, en 1614 los denunciaban de utilizar a los indios como chasquis para enviarlos a Latacunga y Quito por maíz y harina o a los *yungas* por pescado, ají, frutas, raíces para teñir lana sin paga (AN/Q, Fondo Especial. 1, 1, 37. 18-08-1614, 82v-83r).

El algodón obtenido sirvió para el pago de los tributos, el intercambio con otros productos y la confección de ropa (ibid, 3v, 12v; AA/Q, Juicios Civiles. 45. 26-03-1740). Sobre ésta última actividad tenemos varias referencias que confirman que la tradición textil de algodón no se perdió con el auge de los textiles de lana ³⁵ y que fue desde muy temprano en la colonia utilizada por los caciques y los conquistadores (Caillavet 1986; Galo Ramón 1988).

El visitador Matías de Peralta en 1614 denunció que los frailes de las doctrinas de los Sigchos tenían todo el año entre 20 y 40 indios tejiendo anacos y “quicllas” que los venden a 12 pesos, y a las “imilles” que asisten a la doctrina se les ocupaba en ta-

reas de hilado (AN/Q, Fondo Especial. 1, 1, 37. 18-08-1614, 82v-83r). En 1632 los indios del ayllu de Choacalle se quejaban que durante las Visitas eclesiásticas, se les obligaba a hilar tres arrobas de algodón y que el cura que residían en el tambillo de Chisaló les pagaba un real por cada vellón de lana y, les exigía tejer con ella pabellones, sobrecamas, mantas y anacos de todos los colores (Pilaquinga 1632, 296). También durante la segunda mitad el siglo XVI y hasta la década 1650 se pagó parte del tributo en vestidos de algodón, los de los hombres estaban compuestos por manta y camiseta y el de las mujeres por anaco y liquidas (AN/Q, Real Hacienda. 2. 1640, 8r, 15r, 22r). Los caciques utilizaron esas habilidades en varias empresas, en la década de 1550 el encomendero Francisco Ruiz y los caciques de los dos pueblos de los Sigchos, Otavalo, Cayambe, Carangue, Mira, y los indios de su encomienda y la de Juan de Llanos, en Riobamba, se comprometieron para labrar “ropa de la tierra”, Ruiz entregaba el algodón a los caciques para que estos lo distribuyan entre las indias para que lo hilen y tejan la ropa a cambio de un salario (Landázuri 1990a, 77-8). Si bien este trato significó una explotación para los indios involucrados existen elementos rescatables: permitió mantener la tradición textil y los caciques conocieron el valor mercantil de esta actividad familiar en el contexto colonial.

Las habilidades textiles se emplearon en otras empresas, por ejemplo en 1614 Peralta proponía utilizar las 20 arrobas de lana, de desechos del obraje de comunidad, para repartirlas entre los ayllus para que tejan 100 piezas de jergas, por lo cual se les pagaría un real y medio (AN/Q, Fondo Especial. 1, 1, 37. 18-08-1614, 82v). Por su parte los padres agustinos fundaron un obraje dentro de la iglesia para labrar jergas y bayetas ³⁶ (AGI/S, Quito. 12. 1636, 10r, 42r-43r). Es probable que los caciques e indios del común se hayan dedicado a la producción de textiles, en 1636 uno de los telares del obraje de la iglesia es reclamado por la viuda de Sebastián Cando y el otro por los caciques y principales del

pueblo, quienes habían prestado a la iglesia (ibid, 44r-v); también Miguel Cando Z. **principal** del pueblo de Sigchos hereda a todos sus hijos un telar de hacer jergas con su lienzo y peine (AN/Q, Indígenas. 15. 19-08-1685, 7r).

Otras referencias mencionan otras actividades comerciales, Diego Rodríguez Docampo (1650, 321) en su “Descripción del estado eclesiástico del Obispado de Quito” menciona que los indios llevaban a la ciudad de Quito a vender un pescado pequeño ya sea fresco o ahumado que lo obtienen en los ríos “... de los Sichos, Quijos, Yumbos, Angamarcas, Cansacoto y Bahía de Caracas (Caragues) ...”. En cambio los naturales de Isinliví se “... mantenían ... del comercio de hacer tinajas, jarros y otras vasijas de barro con mucho primor, de que abastecen toda la provincia y tienen grande estimación” (Alcedo 1967, 245). Para el siglo XVII, el intercambio continuó siendo una de las formas regulares de abastecimiento de las comunidades indígenas, no hemos encontrado referencias sobre los comerciantes especializados o *mindalaes*, al parecer esta forma de comercio prehispánico desapareció en ese siglo, sin embargo de ello el comercio a larga distancia no se perdió y tomó formas distintas, varios indios se especializaron en el comercio del algodón, el pescado o la alfarería, estos productos se vendían en el pueblo de Sigchos, en el asiento de Latacunga o en Quito. Varios de estos “comerciantes” actuaban de forma independiente o bajo la tutela de un cacique, a la vez manejaron la forma tradicional de comercio: el intercambio, y el sistema impuesto por los españoles: la moneda como medida de cambio. Si bien las referencias sobre esta modalidad dan cuenta de como los indígenas vendieron productos en los mercados coloniales, ellos debieron haber llevado otras mercancías a su lugar de origen. También se mantuvo la forma de intercambio entre unidades domésticas entre los habitantes de tierras altas y bajas; no existen referencias de ésta práctica entre indígenas de la Sierra o acceso a mercados locales y regionales, pero estos

debieron realizarse con seguridad, especialmente con productos como el algodón, la lana o el ganado.³⁷

Me hallo pastor sin ovejas ...

Los efectos de las catástrofes de la década de 1690

La Sierra central de la Audiencia de Quito en la década de 1690 afrontó una serie de epidemias y desastres naturales que afectaron seriamente su capacidad reproductiva; la disminución de la población indígena en cerca de la mitad provocó una escasez de la mano de obra, lo que desintegró la base de las empresas coloniales y los cacicazgos. Esta década para los españoles fue de calamidad porque significó un retroceso económico y para los indígenas de crisis social y económica, agravada con el ocaso de las autoridades tradicionales y el ascenso de otras nada ortodoxas (Powers 1994, 224 y ss.; Austin 1996, 141 y ss.).

Durante el período de 1691-1695 la Sierra de la Audiencia fue afectada por cuatro enfermedades: sarampión, viruela, tabardillo y garrotillo que diezmaron considerablemente la población. En Riobamba, entre junio y diciembre de 1693 murieron el 36% de los tributarios de Guano e Ylapo, y el 43% en San Andrés, lo que obligó a cerrar el obraje (Austin 1996, 145, 151). En el corregimiento de Latacunga la situación no fue muy diferente, en julio de 1693 el protector de naturales Manuel de las Infantas junto al Corregidor exponían en la Audiencia los efectos de la peste de sarampión: los indios estaban enfermos, pobres y desamparados sin que nadie los ayude, las tareas en los obrajes y el campo estaban suspendidas por falta de trabajadores; pedía que los tributos cobrados por los encomenderos se distribuya entre los indios y las personas que ayudan a su socorro (AN/Q, Fondo Especial. 5, 13, 406 y 405). Esta situación se agravó en las provincia de Riobamba, Ambato y Latacunga con el “reventón” del Caraguairazo el día 28 de junio de 1698, los vecinos de la Sierra

central fueron sorprendidos a la una o dos de la madrugada por un fuerte movimiento de tierra, con replicas fuertes a las tres y cinco de la mañana. Como resultado de ellos existió un alto número de muertos en los sitios urbanos y en el campo por el desplome de las casas mientras la población dormía (Austin 1996, 147). Las primeras relaciones estimaron dos mil muertos en Latacunga, tres mil personas en Ambato, mil quinientos en los pueblos de ambas jurisdicciones, y cien personas en Riobamba y su jurisdicción (AN/Q, Fondo Especial. 6, 14, 464. 20-08-1698, 131r-134v), en Latacunga se destruyó el obraje de comunidad y el obraje de pólvora, situación por la cual se suspendió el pago de los tributos del tercio de San Juan de 1698 en los tres Corregimientos. Estos dos acontecimientos junto a la sequía que se inició en marzo del 1692 y que se extendió hasta el año de 1703 socavaron la estructura demográfica de las comunidades, a la vez que la combinación de los tres factores desarmaron los sistemas sociales y económicos en éstas provincias (Austin 1996, 147-151).

En el caso de la *provincia* de Sigchos las primeras referencias de esa década dan cuenta de un fenómeno de desdoblamiento del pueblo principal, éste sería el resultado de la disminución de la población y el abandono del pueblo por efecto de las epidemias. El año de 1694 el Fiscal Ignacio de Aybar pedía que la Audiencia eliminara uno de los dos curatos de la *provincia*, porque cuando se crearon existían catorce mil indios y a la fecha no habían más que cien naturales por cada cura (AN/Q, Indígenas. 21. 6-10-1694). En el mismo año don Manuel de Navarrete propuso a las autoridades coloniales la composición de las tierras dejadas por los indios; también las declaraciones del maestro del obraje, el cura y el corregidor confirman este hecho (ibid, 6v-7r).

Otros testimonios demuestran un proceso de migración muy fuerte a otras áreas de la Audiencia a finales del siglo XVII y durante las primeras décadas del siglo XVIII, la particularidad

de éstos movimientos son la pérdida de los lazos con la comunidad de origen. A finales de la década de 1690 se define con claridad en las cartas cuentas a los tributarios residentes en Sigchos, Toacaso, Guanujo y *Colorados*, a los destinos de los indios ausentes, y de ellos a cuales se cobro o no el tributo. Son declarados como perdidos y responsables de los rezagos tributarios los indios residentes en Quito, Otavalo e Ibarra y otros sobre los cuales no se conoce su lugar de destino; el total de los rezagos de los años de 1695 y 1696 corresponde a aproximadamente una cuarta parte de la población total numerada (AN/Q, Tributos. 5. 28-12-1699, 5r-7r).

Si consideramos que la población tributaria del período de 1672-1674 (4.192 indios) fue la misma en el período inmediato anterior a las epidemias de los años de 1691 a 1695,³⁸ al compararla con la población numerada en los años de 1695 y 1696 (2.724 indios), los tributarios disminuyeron en un 35 %, lo que da cuenta de la crudeza de las epidemias (AN/Q, Indígenas. 10. 9-02-1672, 18v-19v; Tributos. 5. 28-12-1699, 5r-7v). También calculando sobre la base de 2.724 tributarios, en 1695 y 1696, el rezago de los tributos representaría entre el 20 y 25 % de los numerados, y sumados al 27 % de población residente en las haciendas del corregimiento de Latacunga estimamos que alrededor del 50 por ciento de la población tributaria no residía en sus comunidades (AN/Q, Tributos. 5. 28-12-1699; Indígenas. 27. 5-11-1703). De la misma manera sumando los porcentaje de los tributarios fallecidos en los primeros años de la década de 1690 y el de los indios perdidos da como resultado que entre el 55 y 60 por ciento de los numerados en los años de 1695 y 1696 fueron los miembros perdidos por los cacicazgos de Sigchos, es decir entre 1.498 y 1.634 indios. Por último, si juntamos las tres cifras importantes ³⁹ vemos que el 82-87 % de los tributarios de la *provincia* de Sigchos ya no residían en sus tierras o habían muerto, lo que nos da una idea muy clara del fenómeno de despoblamiento. Este cálculo al parece muy alto es cercano a lo sucedido,

porque: a) la carta cuenta de los años de 1695 y 1696 se realizaron en base a los padrones corregidos de los arrendadores de los tributos de ambas encomiendas, b) las cifras de los tributos cobrados por el corregidor de Latacunga a los indios residentes en las haciendas y obrajes del corregimiento es confiable, y c) en las cifras presentadas no se incluye el número de indios muertos después del año de 1695 y en el reventón del Caraguairazo.

Las epidemias y desastres naturales de la década de 1690 afectaron las estrategias desarrolladas por los cacicazgos de Sigchos y aumentaron la presión sobre la comunidad y sus recursos. El descenso de la población tributaria hizo imposible el cumplimiento del *entero* del obraje de comunidad, lo que influyó en su productividad y dio como resultado la disminución de las rentas, con lo cual los tributarios debieron cubrir los gravámenes que correspondían al obraje e inclusive pagar sus deudas. A la vez gran parte de la población se trasladó a trabajar en haciendas y obrajes o perdieron su vínculo con la comunidad lo que aumento la carga y presión sobre los indios que se quedaron en su comunidad, ellos debieron asumir las cargas fiscales de los ausentes: cumplir con el *entero* del obraje y la mita, esto disminuyó el tiempo dedicado a las tareas agrícolas y artesanales.

Las estrategias de movilidad de la población fueron afectadas y aumento el número de indios perdidos. Las autoridades nativas desconocían la cantidad de muertos y el destino de muchos de sus súbditos que estaba ausentes de su comunidad, ya sea sirviendo en la mita, viviendo en otras comunidades, trabajando en centros urbanos, haciendas y obrajes, por ejemplo María Chaplaitema, cacica de dos ayllus en Riobamba, atestiguó que en su pueblo "... a los principios se enterraban a veinte, y a veinte y cinco personas cada día lo qual duro muchos, y después aca todos los días continuamente se an enterrado de quatro hasta diez cada día ..." pero no tenía idea clara del número de súbditos muertos ya que muchos de ellos se hallaban ausentes de su ayllu,

sólo tenían noticia que muchos de ellos murieron (Austin 1996, 152-153). En el informe del corregidor de Quito, Pedro García de la Torre, sobre los efectos de las epidemias menciona que entre abril de 1692 y diciembre de 1694 los párrocos realizaron un total de 2.939 entierros de indios de todas las edades. En el mismo reporte se menciona que en el pueblo Cotocollao murieron 20 tributarios y 40 forasteros, y en el pueblo de Uyumbicho se enterró a 53 tributarios (Austin 1996, 149-150); ésta cifras detallan la muerte de forasteros y tributarios en dos de los sitios de migración de los indios de Sigchos. En la carta cuenta de los tributos de 1695 y 1696 de Sigchos se declara como perdidos a varios indios residentes en la ciudad de Quito, Otavalo e Ibarra a pesar que los tributos de estos indios se encontraban arrendados, también en este documento encontramos la última referencia sobre los indios *camayos* residentes en el pueblo de Guanujo ⁴⁰ (AN/Q, Tributos. 5. 28-12-1694, 6v-7v). En el siglo XVIII una disposición del Estado colonial hizo que muchos más tributarios ausentes se perdieran,⁴¹ en el contrato de arrendamiento de los tributos de la encomienda de Collanas del año de 1722 se incluye a los indios dispersos en la Audiencia y los residentes en la ciudad de Quito y sus cinco leguas, pero solo se cobraría el tributo de aquellos que estuviesen residiendo hace ocho años, es decir desde 1716; este contrato se lo renovó en similares condiciones hasta el año de 1738 (AN/Q, Encomienda. 4. 3-08-1734, 1v-7v).

Del mismo modo la situación económica del pueblo de Sigchos fue de “mucha pobreza”, el cura decía que en él no corría dinero y tampoco existían lugares donde los indios fueran a “servir” o sitios que atrajeran forasteros, la única fuente de ingresos eran los pagos anuales del obraje de comunidad. El cura experimentó la pobreza con la disminución de las limosnas, las primicias y la reducción de las cofradías (AN/Q, Indígenas. 21. 6-10-1694). La pobreza también la vivió la élite indígena, en el testamento de Diego Cando **principal**, y hermano de Phelipe Cando **cacique principal** de los Sigchos, se observa una posesión li-

mitada de bienes y todos ellos fueron propiedades cacicales heredadas (AN/Q, Tierras. 20. 7-04-1693, 3r-4v). Otros miembros tenían escasos bienes y/o intentaban vender parte de ellos, por ejemplo doña Francisca Zumba, **principal** del pueblo de Sigchos, en 1685 declaró sus bienes y la intención vender las tierras de *Culatio*,⁴² que las entregó su padre Miguel Cando Zumba, **cacique principal** de los Sigchos, como dote. Los bienes declarados por doña Francisca al compararlos con los que recibió por dote y herencia de su padre son notablemente inferiores, sin duda la división de los bienes cacicales durante el siglo XVII y las circunstancias de la época fue minando la capacidad de subsistencia y autonomía de los caciques (AN/Q, Indígenas. 15. 19-08-1685, 3r-5v, 26r, 30r). El sitio de *Culatio* por sus condiciones no era favorable para la agricultura sino para pastos, como lo describen los tasadores, en el año noventa: son “arenosas, resquebrajadas con una laguna encima de cuja humedad an resultado asiento y derrumbos y el valor que las dan, es sola, por un salado, que tiene en parte de dichas tierras ...” (ibid, 82v), ésta circunstancia fue aprovechada por el padre de doña Francisca Cando para arrendarlas a varios vecinos de Latacunga⁴³ y a partir de la década de los setenta también a los padres de la Compañía de Jesús para que tengan sus ganados (ibid, 25v-27v, 30r, 31r). A finales del siglo las rentas del arrendamiento ya no eran suficientes y la vejez, la enfermedad y las deudas movieron a su propietaria para venderlas.⁴⁴ Los trámites de la venta se iniciaron en el año de 1685⁴⁵ y se detuvieron en noviembre del año siguiente, luego en 1689 se reabre y aprueba la licencia, a pesar de ello la venta se realizó en 1709 -Doña Francisca parece ya haber muerto- en un remate público en la cantidad de 410 pesos a favor de Francisco Enríquez (ibid, 35r-36v, 38r-v, 50r, 55r, 84v-86r).

Sin embargo de aquello vemos elementos vitales que pudieron ayudar a seguir adelante a la comunidad. La continuidad de las autoridades tradicionales y sus alianzas matrimoniales con los caciques de Saquisilí, que a su vez tenían detrás una serie de

uniones conyugales con sus vecinos del valle, y posteriormente con la familia Ango de Salazar de Otavalo pudo darles vitalidad y recursos para seguir al frente de su señorío (AN/Q, Cacicaizgos. 41. 1779). Otro elemento importante fue la continuidad de las relaciones entre los indios de la Sierra y los indios *yungas*, que permitió a ambos grupos mantener una dieta balanceada y hacerse de productos comerciables como el algodón o elaborar con ésta fibra tejidos (AA/Q, Juicios Civiles. 45. 26-03-1740). Y sin duda alguna el haber conservado casi íntegramente el total de sus tierras comunales, la experiencia de más de siglo y medio de lucha por mantener sus bienes y las relaciones de parentesco debieron ayudarles a encarar la vida; después de la década de 1710 enfrentaron el cambio de encomenderos, la eliminación del obraje de comunidad que empezó a funcionar con voluntarios.

El proceso vivido por los indios de Sigchos y varias referencias del siglo XVIII nos permiten sugerir un proceso de diferenciación interna en los siglos siguientes. Este proceso tiene varios elementos, de ellos señalamos: Por un lado, el factor geográfico, la hoya del Toachi constituye una estructura independiente de la hoya de Patate, que fue salvado por las relaciones sociales tejidas entre los habitantes de los valles del Toachi y los residentes en Toacaso, en la medida que éstas relaciones se fueron debilitando y las autoridades étnicas de Toacaso tomaron independencia de las de Sigchos las dificultades geográficas fueron pesando más. Por otro lado tiene que ver con los constantes esfuerzos de los curas doctrineros por delimitar sus ámbitos de acción, es decir, con el fracaso de los pueblos como centros de población los sacerdotes reorientan el ejercicio de su actividad evangelizadora a los haciendas, esto significó delimitar las jurisdicciones eclesiásticas o fijar cuales haciendas estaban en su radio de acción, lo cual asociado con el calendario de festividades creó sentidos de pertenencia, que fueron minando otros criterios de adscripción; y por último las decisiones tomadas por cada familia cacical influyó a los dos anteriores.

NOTAS

- 1 La Real Provisión fue presentada al Corregidor de Latacunga Francisco Gutiérrez en enero cuatro de mil seiscientos ocho para que la ejecutase.
- 2 El documento se remitía a una ordenanza del Dr. Matías Moreno por la cual ordenaba que el ganado mayor debía estar una legua lejos de las sementeras y chacaras, y el ganado menor a media legua. La pena para los infractores era: la primera vez se le confiscaba el rebaño y repartía en tres tercios entre la Cámara de S.M., el denunciador y el afectado; la segunda vez cubría todos el costo de todos los daños.
- 3 Agustín Ugssa era hijo legítimo de Phelipe Quissatasig y este hijo legítimo de Joan Quissatasig, muertos. Miguel de Troya su primo hermano era hijo legítimo de Gerónimo Troya y este de Joan de Troya, muertos. El último abuelo de ambos (AN/Q, Indígenas. 18. 22-04-1690, 2r).
- 4 Joan de Muñoz era vecino del asiento de Latacunga y es mencionado en la medición de las tierras de Tusuhalo del año 1673, como uno de los colindantes australes del terreno.
- 5 Este acuerdo de arrendamiento constituía la única prueba de posesión de las tierras, por lo cual los caciques presentan información con los siguientes testigos: Thomas Sánchez Hidalgo (40 años), Pascual Urbano Jácome (27 años) y Nicolás Procel (31 años) vecinos del asiento de Latacunga que declararon conocer las tierras y pertenecer a los indios; conocieron la existencia del arrendamiento a Pérez por 20 pesos anuales a favor del aceite para la iglesia hace 22 años, el último no sabe si fue con consentimiento de los indios (ibid, 31r-33r). Por su parte los indígenas dijeron: Cristóbal Chusig, **cacique** de la parcialidad de los Collanas, conoció del trato que hizo el cura para arrendar las tierras a Pérez hace 20 años, el cual tenía una casa y ahora Albares construyo otra sin derecho; Felipe Ronquillo natural de Isinliví, y sujeto a Francisco Guatanguilla, de 60 años, señaló que las tierras de Tuzahalo pertenecen a los indios de Isinliví del ayllu de los Cañares, y que hace 20 años Francisco Chilig, **cacique** de Isinliví, muerto, concedió en arrendamiento a Pérez por una renta anual destinada al aceite de la iglesia y hace un mes compró Alvares los ganados de su socio y no sabe si tiene consentimiento de los indios para estar en ellas (ibid, 33v-35r).
- 6 Los ganados comprados fueron 100 cabezas de ganado vacuno de todos los portes a 9 pesos cada una, 70 cabezas de yeguas a 9 pesos cada una, 8 cabezas de burros al mismo precio y 51 cabezas de ganado cabrino de todos los portes a 2 pesos cabeza (ibid, 14v).

- 7 Alvarez tenía una estancia en Saquisilí, la que junto con las tierras de Tuzahalo fueron utilizadas para su empresa ganadera, las última fueron utilizadas para “cebar” al ganado y luego eran trasladadas a Saquisilí.
- 8 Este fue administrador de la encomienda de Collanas.
- 9 El Corregidor nombra a Pedro de Torres como juez y por escribano a Gerónimo de Heredia. Ellos tenía un plazo de 8 días para realizar la restitución. Tiempo durante el cual recibió de salario el juez 3 pesos de oro de 22 1/2 quilates y el escribano 2 pesos de oro más derechos de escritura, cobrarán de los despojados (ibid, 5v). La visita costo 99 pesos y 4 reales, 52 pesos del salario del juez, 34 pesos y 4 reales del salario del escribano y 13 pesos de escritos y actuado. Esto lo debían paga entre Francisco Ortiz, Diego Tirado y Rodrigo de Castro por partes iguales. Francisco Ortiz pagó todo y se le dio autos para cobrar a los otros (ibid, 20v-21v).
- 10 Se constituyó en un gran espectáculo, porque se expulsó de forma violenta a varias familias españolas con sus peones de sus casas y tierras, así como a los varios rebaños de ovejas que pastaban en ellas, muchos de sus dueño tuvieron que sacarlas a los páramos para evitarlo.
- 11 Antonio Fernández residía en la hacienda de Cotopilahalo y denunció el hecho al Juez. La hacienda de Cotopilahalo se ubicaba al nor-occidente de Toacaso y pertenecía al Capitán Joseph de la Mata, a quien se los menciona en los autos de 1633 como propietario de unos corrales y manadas en Toacaso. En Noviembre de 1677 pide un traslado o copia de la Real Provisión de 1654-55 donde se incluye los autos de 1633.
- 12 Es posible que Joan se uno de los hijos de Francisco Ortiz que fueron lanzados de las mismas tierras en 1633.
- 13 No tenemos la fecha precisa del documento por su mal estado de conservación, sin embargo de aquello, la fecha de los sellos del papel donde se reproduce los acontecimientos de 1633 y el cotejamiento con otros documentos de la época consideramos que fueron realizados dichos autos entre 1654 y 1655.
- 14 Frank Salomon realizó un interesante trabajo sobre uno de los Varayuc del siglo XVI, natural de Zámbez. Don Pedro de Zámbez un Varayuj del siglo XVI. *Cuadernos de Historia y Arqueología*, 42 (Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana, Guayas): 285-315.
- 15 La “vista de ojos” fue un procedimiento judicial ocular para comprobar hechos; en este caso utilizado para definir los linderos de terrenos o para comprobar la información presentada. Este trámite lo realizaba un juez comisionado por la Audiencia.

- 16 Phelipe Cando murió en 1685 sin dejar resuelto claramente la posesión de las tierras de Zámbez y las hereda a su hermano Diego Cando, quien a su vez las pasa a su esposa.
- 17 La única causa que perdieron fue en 1672 cuando piden licencia para vender las tierras de Tuzahalo y la Corona por derecho de reversión toma las tierras para sus beneficio (AN/Q, Indígenas. 10. 4-02-1672). Es muy curioso que después de la sentencia en la que S.M. tomaba sus tierras no hubo ninguna apelación o intento de protesta, simplemente la acataron.
- 18 El ejemplo más claro de la delimitación de las tierras las encontramos en el testamento de Miguel Cando Zumba, del año 1636, donde describe los linderos de sus tierras y cuando no indica que están “amojonados” (AN/Q, Indígenas. 15. 19-08-1685, 6r-12r).
Parte de la información de estos documentos resulta muy interesante para conocer parte del léxico autóctono así como la utilización de palabras quichuas y españolas.
- 19 Por el fracaso de las reducciones del siglo XVI, el aumento de la población y los intentos del Estado colonial y de los doctrineros por congrega la población dispersa alrededor del “tambillo de Chizaló” se creó el pueblo de Chizaló en la década de 1630.
- 20 No se menciona a mujeres, posiblemente porque no eran objeto de control tributario. Lo más seguro es que los 300 indios encontrados hayan formado parte de varias unidades familiares.
- 21 Mario Andino (1996, 31-32) en su estudio sobre el actual cantón de Sigchos estima que el 85 por ciento de su superficie no es útil para la agricultura ni la ganadería.
- 22 En 1632 Diego Pilamunga, del ayllu de Choacalle, denuncia que el sacerdote de San Agustín Juan de Luna tomaba ovejas de sus rebaños por concepto de estipendio o a los que no las tenían les quitaba prendas para que le pagasen dos reales; también les repartía a la fuerza un real para que le entreguen un vellón de lana y luego les hacía hilarlo sin paga e incluso con ellos les hacía tejer pabellones, sobrecamas, mantas y anacos de todos los colores. A la vez denuncia que en la última Visita eclesiástica se quedaron un mes en el pueblo y con pretexto de hacer la doctrina ocuparon a los indios para hilar más de tres arrobas de algodón, por las cuales les pagaron un poco de sal y pan, y cobró seis reales a cada indio por primicias y todos los Santos. Del mismo modo denuncian los castigos y cortes de pelo a los indios que no asisten a la doctrina (Pilamunga 1632, 296-297).
- 23 Del ayllu de Gabriel Chicaiza se encuentran Bartholome Chicaiza de edad de 40 años, casado con Lorenza Tullisison; Bartholome Chasi Lui-

- sa de la misma edad, vive en la hacienda con su mujer e hijos. Del ayllu de Antonio Axa eran Marcos Chicaiza y Thomas Tucapanta de 30 y 26 años y Nicolás Chasiquasin.
- 24 Su propietario fue Ortuño
- 25 La población tributaria de la encomienda de Collanas en los tercios de Navidad de 1695 y los de San Juan y Navidad de 1696 fue de 4.708 indios, dividido para los tres tercio tenemos un promedio de 1.569,3 tributarios (AN/Q, Tributos. 5. 28-12-1699, 5r-7v).
- 26 Mateo de la Escalera también era el arrendador del obraje de comunidad de Sigchos.
- 27 En el corregimiento de Chimbo existieron dos encomiendas, durante el siglo XVI, los pueblos encomendados al Capitán Miguel de Sandoval se dividieron en dos doctrinas: la administrada por Antonio López de Herrera reunió los pueblos de Azancoto, Chapacoto y San Sebastián, y en la de Juan González Holgado se congregó los pueblos de San Miguel y Chillán. El pueblo de Santa María de Chapacoto estuvo conformado por dos parcialidades, la de los indios mitimaes de Guayacondo dirigida por don Simón Cargnatocas, y la otra de naturales dirigida por don Francisco Biuca. Y la encomienda de Lorenzo de Vargas reunió a los indios de los pueblos de San Llorete de Guamarica y San Rafael Cumbibamba. El pueblo de San Llorete tenía tres parcialidades, la de los mitimaes de Cajamarca dirigida por Lorenzo Guamarica, la otra de naturales dirigida por Juan Yacoto y la última de naturales conducida por Baltasar Ypo. Y el pueblo de San Rafael Cumbibamba con dos parcialidades de naturales dirigidas por don Francisco Cargua Condor y don Diego Pilamunga. Todas estas doctrinas fueron atendidas por el padre Francisco Carrera (Cantos 1581).
- 28 Al parecer este pueblo fue el sitio donde se redujo a los camayos residentes en la encomienda de Lorenzo de Vargas.
- 29 Pimampiro y su jurisdicción (Coangue y Ambuquí) fue un centro prehispánico de producción de coca y algodón. A la vez constituyó un lugar de ocupación e intercambio multiétnico y multicacical, donde funcionó un mercado, donde al parecer la coca era el producto más importante (Landázuri 1990b).
- 30 La noticia del descubrimiento del puerto de Caracas la hizo el piloto Domingo González en el cabildo de Quito.
- 31 Doctrina ubicada en las estribaciones de la cordillera y dependiendo administrativamente de la parroquia de Sigchos. No hemos encontrado referencia de ella en el siglo XVII, seguramente era uno de los anejos anexos al pueblo de San Lorenzo de Malqui.

- 32 Según el Gobernador eran agentes de evangelización porque "... con el dicho comercio y comunicación se dosilizan mas en la religión xpiana por estar mas instruidos, y entablados en ella los indios del pueblos de Sigchos que los del pueblo de colorados ..." (AA/Q, Juicios Civiles. 45. 26-03-1740, 12r).
- 33 Cuando estos mercaderes tenían la posibilidad de llevar los bultos de otros cobraban en algodón u otras mercaderías de la zona.
- 34 Francisco de Zamora menciona que el tránsito entre el pueblo de Sigchos y la iglesia de Malqui duraba una día, y el recorrido por los palenques requería de jornadas de 12 días entre ir y volver a su pueblo, estas jornadas empleaba a diez mulas y tres indios, los cuales costaban 2 pesos y 4 pesos respectivamente (AA/Q, Juicios civiles. 45. 26-03-1740, 11v).
- 35 Chantal Caillavet (1986, 522) insiste en el hecho que la actividad textil colonial utilizó y se apoyo en el sector tradicional de mucho peso en la sociedad autóctona. Y que la tradición textil algodонера no se ve sustituida paulatinamente ni condenada a desaparecer por la producción colonial obrajera de paños de lana, sino que al contrario se mantiene durante el período colonial, republicano y contemporáneo.
- 36 Durante el juicio por el cual se les quito las doctrinas de Sigchos se hace referencia a las granjerías de otros padres de San Agustín en sus doctrinas, por ejemplo se menciona que en la doctrina Pasto de Tuquer se obligaba a los indios a hilar y tejer ropa (AGI/S, Quito. 12. 1636, 27v).
- 37 Damos prioridad a estos productos en base a los testimonios encontrados, y que hemos mencionado, sobre el rescate de algodón y la crianza de cerdos, cabras, ovejas, yeguas y vacas.
- 38 Esta estimación es baja porque si consideramos que la población tributaria de la *provincia* de Sigchos aumento durante el siglo XVII, ver el capítulo segundo. No realizamos una proyección porque no tenemos referencias claras para fijar una tasa de crecimiento.
- 39 El 35 % de los tributarios muertos durante el período de epidemias, el 27 % de la población residente en haciendas del corregimiento de Latacunga y el 20-25 % de los indios perdidos.
- 40 En la carta cuenta de los años de 1712 a 1717 no se menciona a los tributarios de Guanujo (AN/Q, Indígenas. 36. 7-09-1720, 15v-18v).
- 41 Probablemente esa disposición sea una de la reformas del Virrey Plata (1681-1689), por la cual se daba el estatuto de "originario" a los indios forasteros o ausentes de su comunidad, con el fin de obligarlos a tributar y realizar la mita en los lugares donde residían (Austin 1996, 143).
- 42 Las tierras tenían una extensión aproximada de 24 caballerías y estaban en términos del pueblo de Isinliví; iban desde el río Toachi hasta la

cumbre del cerro de *Pahuandin* o *Pasuhandin*, por el lado norte estaban las tierras de los indios Collanas y por el otro separadas por una quebrada de las de *Pilapuchin* de doña Ana Jiménez (AN/Q, Indígenas. 15. 19-08-1685, 3r-5v, 26r, 30r).

- 43 Los arrendatarios eran Francisco Cevallos, Diego Inojosa, Diego Joseph de Inojosa, Diego Martín Pérez, Sebastián R. Villamarín.
- 44 Doña Francisca conocía que las Leyes coloniales establecían la necesidad de un permiso de venta por ello presentó una petición de enajenación y demostró que esas tierras fueron heredadas de su padre y abuelos y que no eran de comunidad. Lo demostró presentando los siguientes documentos: la merced de tierras y señorío hecho a Cristóbal Tuzasanín en 1537, la confirmación de ella en 1540; la donación de parte de las tierras del “señorío” por Catalina Cajana a su nieto Miguel Zumba en 1542; el amparo de posesión de la donación en 1557; amparo de posesión de las tierras en 1612, 1650 y 1670. La copia de estos documentos se sacó en Quito, enero 12 de 1672.
- 45 En junio de 1690, Pedro Moyasela Cañar Cando **cacique principal** del pueblo de Atun Sigchos y Esteban Cando de la parte y encomienda del duque de Medina de las Torres, en un escrito, reconocen el parentesco de doña Francisca con don Miguel Zumba y la dote, y niegan que ellos hayan sido caciques y que los autos obtenidos son por “sinistra relación”. Recalcan que esas tierras son suyas por amparos dados por Matías de Peralta y el visitador Lcdo. Ormaza Ponce de León (ibid, 79v-80r). Esta es la única intervención hecha por otras autoridades indígenas, no presentan ninguna prueba ni testimonio y no se les tomó en cuenta en el proceso.

CONCLUSIONES

Los cambios vividos por los grupos prehispánicos a partir de la conquista europea y durante el siglo XVII tienen tres elementos importantes que permiten acercarnos al conocimiento de los cacicazgos coloniales: el uno es la organización de los grupos prehispánicos y las relaciones entre ellos antes de la llegada de los europeos, el otro es la forma como el Estado colonial intervino dentro de cada grupo étnico y, por último, las decisiones colectivas o individuales de los miembros de cada grupo. La organización prehispánica de los pueblos de Sigchos fue muy similar a la que tuvieron los señores étnicos de Quito y otros de la Sierra central. Organización que se basó en el manejo de los pisos ecológicos contiguos ubicados en los estrechos valles del río Toachi, articulado con los intercambios de mediana distancia con las poblaciones *yungas* y con su vecinos del valle de Latacunga, y al sistema de comercio a larga distancia realizado por “mercaderes” que rescataba oro, algodón ají, pescado seco, coca y otras cosas en la cuenca alta del río Guayas y en el valle de Coangue. Esto se complementó con un grupo de *camayos* residentes en los Valles de Chimbo y de los Chillos.

El *señorío* de los *Cichos Niguas Colorados* fue gobernado por una autoridad regional y, al parecer, se dividió en dos mitades que aglutinaron a varios ayllus, estos eran gobernados por uno de los miembros del grupo de parentesco. La ocupación del espacio se caracterizó por un sistema de asentamientos dispersos y existieron dos centros de población. Los miembros del *señorío* ocuparon la cuenca alta de la hoya del Toachi y el sitio de Toacasó, en el valle de Latacunga, también accedieron a las tierras bajas siguiendo el curso del río Toachi hacia la región Yumbo o cruzando la cordillera de Chucchilan-Sigchos hacia la zona de

los *Colorados*. Este espacio manejado por los indios de Sigchos en la época prehispánica durante el período colonial fue conocido como la *provincia* de los Sigchos.¹

Las referencias más tempranas no dan cuenta de una confrontación entre los indígenas de Sigchos y los conquistadores, más bien existe un entendimiento. El Estado colonial reconoció los derechos y el poder de las autoridades prehispánicas, y éstas se comprometieron a pacificar, cristianizar y pagar el tributo de sus súbditos. Este acuerdo inicial se conservó hasta mediados del siglo XVIII, que revisamos. Las autoridades nativas tradicionales continuaron en sus cargos después de la conquista y del establecimiento del nuevo régimen, los funcionarios coloniales no intervinieron para favorecer o introducir a miembros ajenos al gobierno cacical, en el cacicazgo de Sigchos los descendientes del cacique prehispánico Tuzasanin permanecieron en la administración de su gobierno todo el siglo XVII, en cambio en el cacicazgo de Collanas desde la segunda mitad del siglo XVII, que tenemos información, la familia Aja y luego Ati permanecieron hasta finales del siglo XVIII.

La estabilidad de los linajes tradicionales en el gobierno y la reproducción de la comunidad fue posible por varios factores: El reconocimiento de las particularidades sociales y culturales del grupo por parte del régimen colonial fue una de los factores de mayor incidencia en la reproducción y la recreación de las estrategias y modos de vida ancestrales. Las encomiendas repartidas en la *provincia* de Sigchos no alteraron la organización existente, éstas conservaron o responden a una estructura de opuestos, es decir cada encomienda corresponde a una de las mitades. Los ayllus asignados en cada una de las encomiendas no fueron divididos arbitrariamente sino que incluyeron a la población serrana, los indios *yungas* y el contingente de *camayos* residentes en Chimbo y los Chillós. La división del *señorío* en dos encomiendas fomentó la existencia de dos gobiernos étnicos inde-

pendientes y con jurisdicción sobre los indios de cada una, sus autoridades fueron los gobernantes prehispánicos de cada mitad, esto dio lugar para que finales del siglo XVI no existiera una autoridad regional; si bien en el siglo XVII los caciques de la parte de Sigchos se presentaban como tales, creo que ello estuvo relacionado con el cargo colonial de Gobernador de indios. Esta división no significó la ruptura de relaciones entre los indios de uno y otro cacicazgo, más bien observamos que su disposición en la hoya del Toachi no permitió que exista una frontera que los dividiera y que juntos emprendieron en empresas como el obraje de comunidad o la lucha por las tierras comunales.

También encontramos otras políticas e instituciones coloniales que se basaron o se establecieron sobre las estructuras existentes, por un lado, en el siglo XVI la política de reducciones intentó aglutinar la población de toda la *provincia* en los dos “pueblos” prehispánicos, más adelante en la década de 1630 se organizó el pueblo de Chisaló, en el cual se reunió a los ayllus, que habían regresado a sus tierras, y que se localizaban alrededor de un *tambillo* llamado Chisaló. Por el otro lado, las doctrinas establecidas en la *provincia* tuvieron la misma jurisdicción de las encomiendas y sus responsables estuvieron atentos a los movimientos de la población y apoyaron las iniciativas indígenas que apuntaban hacia la formación de asentamientos estables, por ejemplo la mudanza del pueblo de Chisaló al sitio de Toacazo. Podemos ver que después de la conquista el Estado colonial paulatinamente fue organizando su gobierno, para ello dividió los nuevos territorios en unidades administrativas tanto para el gobierno de los funcionarios reales como para la evangelización. En el caso de Sigchos fue parte de la unidad administrativa denominada Corregimiento de Latacunga, el cual estuvo dividido en tres: a) el asiento de Latacunga fue el centro de todo el corregimiento y su jurisdicción abarcó todo el valle del mismo nombre, b) en las estribaciones de la cordillera se ubicó la *provincia* de Angamarca con un pueblo de indios del mismo nombre co-

mo centro, y c) la *provincia* de Sigchos localizada en la hoya del Toachi. Organización que se realizó sobre las formas existentes y que en términos generales no cambió, las modificaciones o nuevas divisiones son medidas tomadas por las autoridades coloniales frente a los requerimientos, movimientos o respuestas de la población indígena. Es decir la construcción del sistema colonial fue la interacción de los miembros de ambas Repúblicas, cada uno con sus motivaciones y cultura aportó a la formación de una nueva sociedad.

Las decisiones de las autoridades étnicas y de los miembros de la comunidad son elementos que nos permite conocer la forma en que afrontaron y se vincularon al nuevo régimen, donde su estatuto fue de sometimiento e inferioridad. Las autoridades nativas coloniales desempeñaron un rol de intermediarios entre el Estado colonial y la comunidad, este rol fue cumplido de distinta manera y con diferentes resultados por cada autoridad. En términos generales, en Sigchos, ellos continuaron cumpliendo sus responsabilidades tradicionales. En lo que respecta a la administración de los bienes comunales y la precautelación de la integridad de sus súbditos vemos que desde muy temprano comprendieron y asimilaron el sistema jurídico, manejaron las nuevas concepciones sobre la propiedad de la tierra, e intervinieron en el mercado colonial. Simultáneamente refuncionalizaron las formas prehispánicas de asentamiento dispersos, movilidad de la población, y las funciones de la población de *camayos*, a la vez que conservaron sus relaciones de intercambio con los indios *Niguas Colorados*.

Durante el siglo XVII, la tierra comunal y cacical fue uno de los recursos más apremiados por miembros extraños a la comunidad, la defensa de ella se realizó con varias estrategias, por un lado, tanto las autoridades nativas como los indios del común regresaron a un sistema de asentamientos dispersos, como resultado de ello se utilizó la mayoría de las tierras comunales dentro

de la hoya del Toachi y en el sitio de Toacaso para actividades agrícolas y la crianza de animales. Esto permitió a los indígenas disminuir los efectos de malas cosechas, mantener una producción diversificada y complementaria, destinada tanto a la subsistencia como para mantener y reforzar lazos comunales, a través de la reciprocidad. Las tierras que no se ocupaban fueron arrendadas a vecinos del asiento de Latacunga para actividades ganaderas, esto permitió tener ingresos extras que se emplearon para solventar pagos a la Iglesia o en beneficio de las autoridades. Ambas estrategias precautelaron la integridad del suelo, evitando que cualquier persona las denuncie como realengas e intente comprarlas al Estado, al mismo tiempo evitó que los funcionarios coloniales las vendan o usurpen por medio del derecho de reversión o en las Visitas y composiciones de tierras. También, los arrendamientos constituyeron una ventaja para los mitayos, ya que los indios de Sigchos cumplieron su turno de mita en las tierras comunales arrendadas y no debieron desplazarse al valle de Latacunga, donde generalmente las realizaban.

Por otro lado, los indios de Sigchos desde muy temprano se vincularon con el sistema Colonial, aprendieron como funcionaba e incluso lo asimilaron. Ya en el año de 1537 pedían testimonios escritos que reconocieran la posesión *ancestral* de las tierras y sus particularidades culturales, después durante la segunda mitad del siglo XVI y todo el siglo XVII fueron acumulando papeles, los cuales emplearon para defender sus bienes y derechos, a la vez que, con todos ellos definieron paulatinamente los territorios cacicales, el acceso a diversos recursos y las relaciones existentes. En esos documentos también se observa la asimilación de un nuevo concepto sobre la tierra, para la década de mil seiscientos treinta las tierras son descritas de forma muy detalladamente, señalando los linderos y vecinos que existían por los cuatro costados, así como la extensión del predio en medidas coloniales. Una de las manifestaciones más claras del conocimiento del sistema lo demuestran en sus peleas jurídicas por la defensa

de la tierra. Los caciques recurrentemente utilizaron el tribunal de la Audiencia, localizado en la ciudad de Quito, para presentar sus querellas, pasando sobre el juez de su jurisdicción, el Corregidor de Latacunga, el cual lo utilizaron para que cumpla las disposiciones de la Audiencia y trámites menores. Su destreza en las batallas jurídicas lo demuestran al haber tenido un saldo positivo en todas las peticiones y los pleitos desarrollados durante todo el siglo XVII, en una sola ocasión el resultado de una causa judicial fue diferente a lo que esperaban.

Otra respuesta indígena al sistema impuesto fueron los movimientos o desplazamientos de la población. Es difícil determinar con precisión las motivaciones y consecuencias de esta práctica; sin embargo de ello varios elementos respaldaron o empujaron a los indios a llevarla adelante, entre esos tenemos: una tradición andina de movilidad, una concepción flexible del espacio y los territorios, la densidad demográfica, la escasez de tierra agrícola al interior de la hoya del Toachi, ya sea por sus condiciones o por haber sido utilizada en actividades mercantiles, las habilidades artesanales o el conocimiento de un oficio rentable y, las oportunidades mercantiles en los mercados españoles. La población tributaria de la *provincia* de Sigchos después de 1590 aumentó y/o creció continuamente por un siglo, constituyó alrededor de una tercera parte de los tributarios del corregimiento de Latacunga, esta población permaneció en sus tierras dedicada a las tareas agrícolas, la crianza de animales o actividades artesanales, como la elaboración de cerámica y tejidos de algodón. En las últimas décadas del siglo XVII las presiones fiscales, la disminución de la producción del obraje de comunidad, la situación interna de la comunidad (crecimiento demográfico y escasez de tierra agrícola) y una ventaja comparativa entre baja tasa tributaria y altos salarios, entre otros elementos, empujaron a más indios con sus familias hacia las haciendas, los obrajes o las ciudades; ausentes, que en la mayoría de los casos, no perdieron su vínculo con su comunidad.

Las diferentes actividades desarrolladas, en más de un siglo y medio, por los indios de Sigchos fueron respaldadas por sus autoridades y viceversa. Los **caciques principales** y **caciques** fueron asimilando, mucho más rápido que sus súbditos, los elementos de la cultura europea, a pesar de ello no descuidaron su rol tradicional al interior de la comunidad. Una de las características que los define es su visión política para defender la tierra comunal y el cuidado de la población tributaria. Dominio político que no se remitió a las fronteras del lugar donde residía, sino que abarcó desde el sitio de Guanujo, en el valle de Chimbo, hasta la villa de Ibarra, e incluyendo las tierras bajas de la cuenca alta del río Guayas, lugares donde residían temporal o indefinidamente sus súbditos.

Por último existen dos ideas que se deben resaltar, la primera tiene que ver con la impresión de que el sistema colonial destruyó la estructura de los grupos existentes. En el caso de Sigchos existen elementos muy definidos que dan cuenta que la imposición de la instituciones coloniales y muchas de sus medidas se realizaron sobre estructuras existentes o en respuesta a las situaciones impuestas por los indígenas. Segundo, es poco cierto que los *vencidos* se hayan integrado de forma callada y sin respuestas al Estado colonial, vemos que desde muy temprano se vincularon a él e incluso sus respuestas obligaron a los funcionarios coloniales a revisar o implementar nuevas medidas, ante el fracaso o inoperancia de ellas. Como ya dijimos la interacción de ambos grupos fue moldeando el sistema colonial y dio como resultado a una nueva sociedad.

Las experiencias vividas por los indígenas de la provincia de Sigchos después de la llegada de los europeos hasta los primeros años del siglo XVIII son el resultado de la vitalidad material y espiritual de un grupo, que enfrentó el desafío de continuar con su forma de vida. Desafío que lo afrontó superando la situación en la que el nuevo régimen lo ubicó: era parte de un de

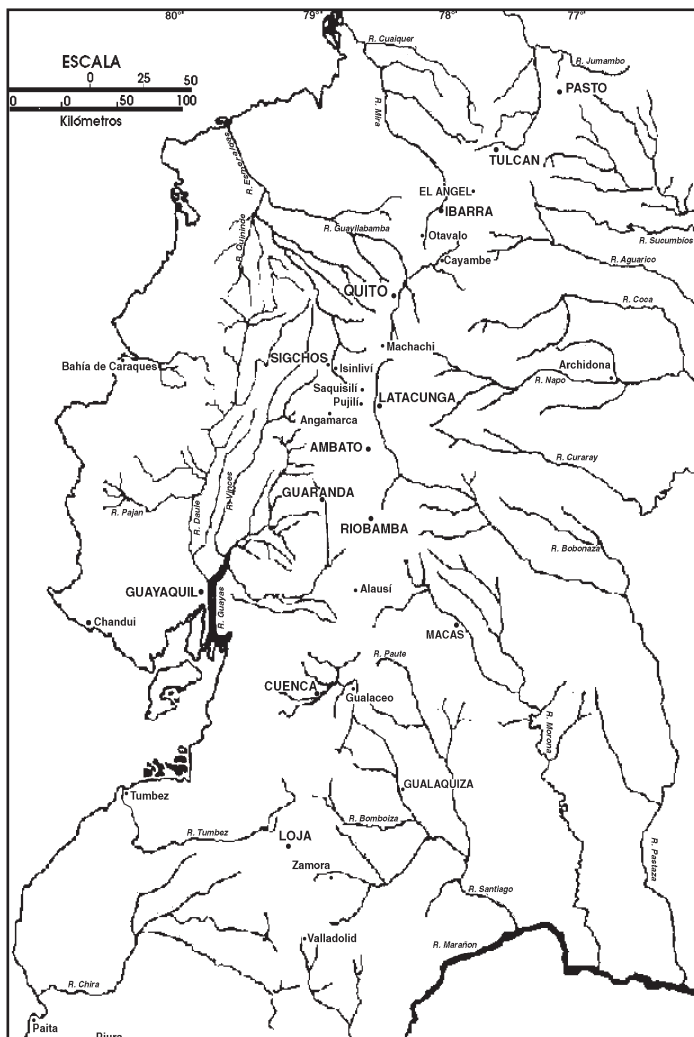
pueblo colonizado, sometido e inferior desde la perspectiva del *otro*. Para ello tomó las decisiones o eligió el camino a seguir, recurriendo a los elementos más fuertes de su cultura, a los cuales les refuncionalizó de acuerdo a la situaciones, y utilizando los elementos impuesto por la nueva cultura para sus propios fines.

Esta *historia de sometimiento, dependencia e inferioridad* en gran parte del mundo actual no a cambiado, las personas, los países, las condiciones son diferentes pero la desigualdad, la opresión y la muerte persisten, así como la amenaza de los nacionalismos y el racismo. Ahora, el *neoliberalismo* y la *integración regional* se presentan como la alternativa a los problemas regionales, pero entre sus peligrosos efectos está la pérdida de identidad y la desintegración social. Por ello es importante recordar que la humanidad está dividida en comunidades separadas, y estas comunidades permanecerán siempre que su lengua, memoria y experiencias colectivas continúen vivas. La lucha por condiciones de vida más justas y dignas sigue, al igual que la construcción de una verdadera humanidad.

NOTAS

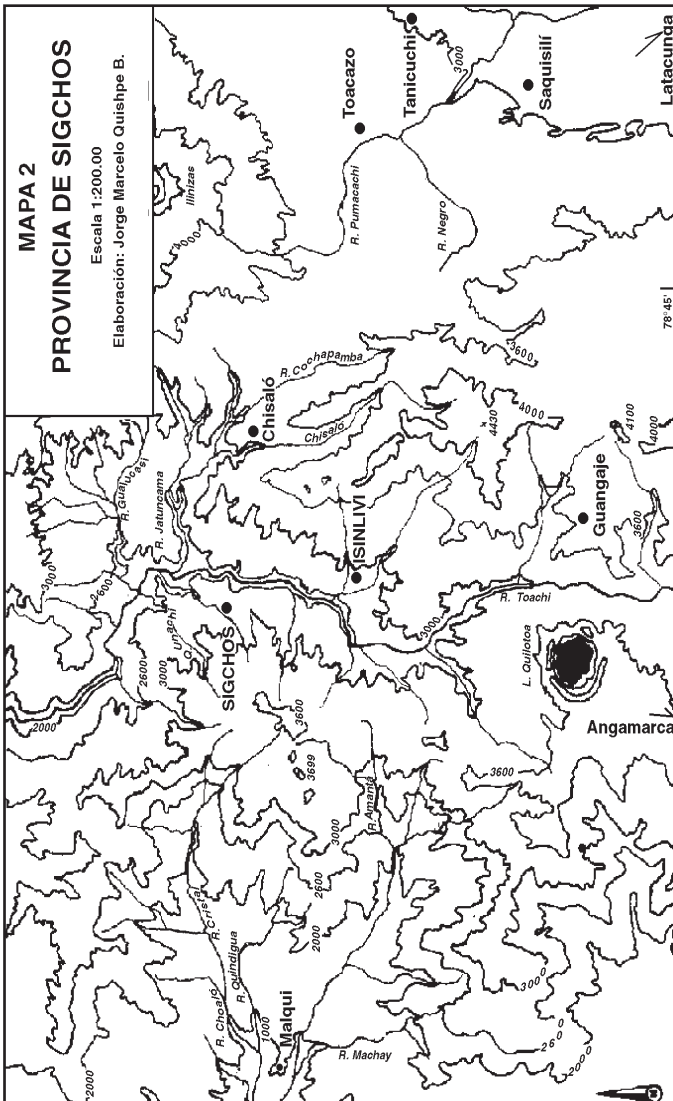
- 1 En la actualidad estos mismos territorios, excepto las tierras de Toacaso, conforman el Canton de Sigchos.

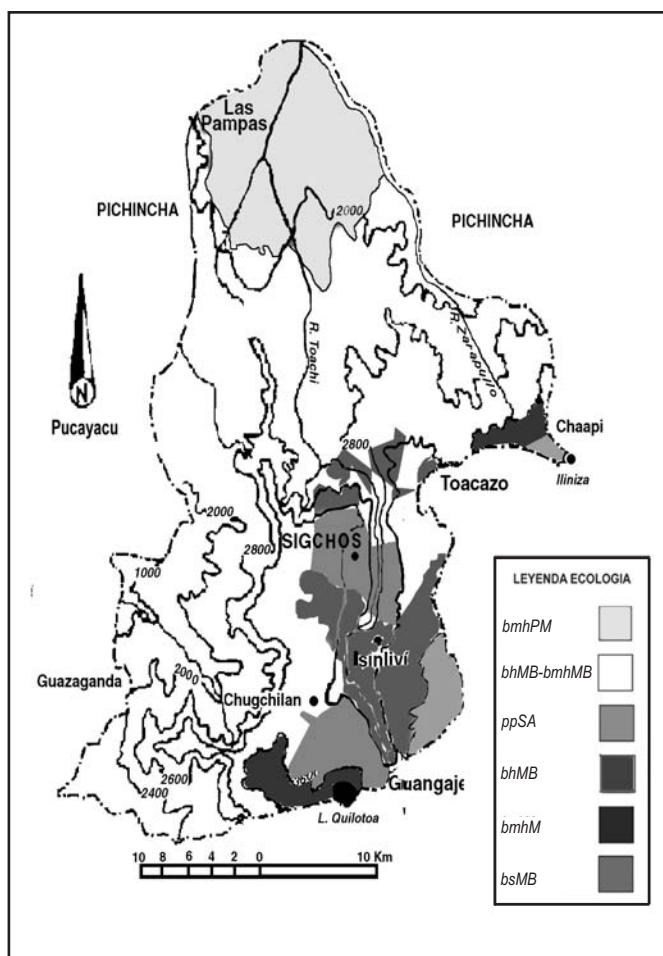
MAPAS



MAPA 1
CIUDADES Y PUEBLOS DE LA AUDIENCIA DE QUITO.

Elaboración: Jorge Marcelo Quishpe B.



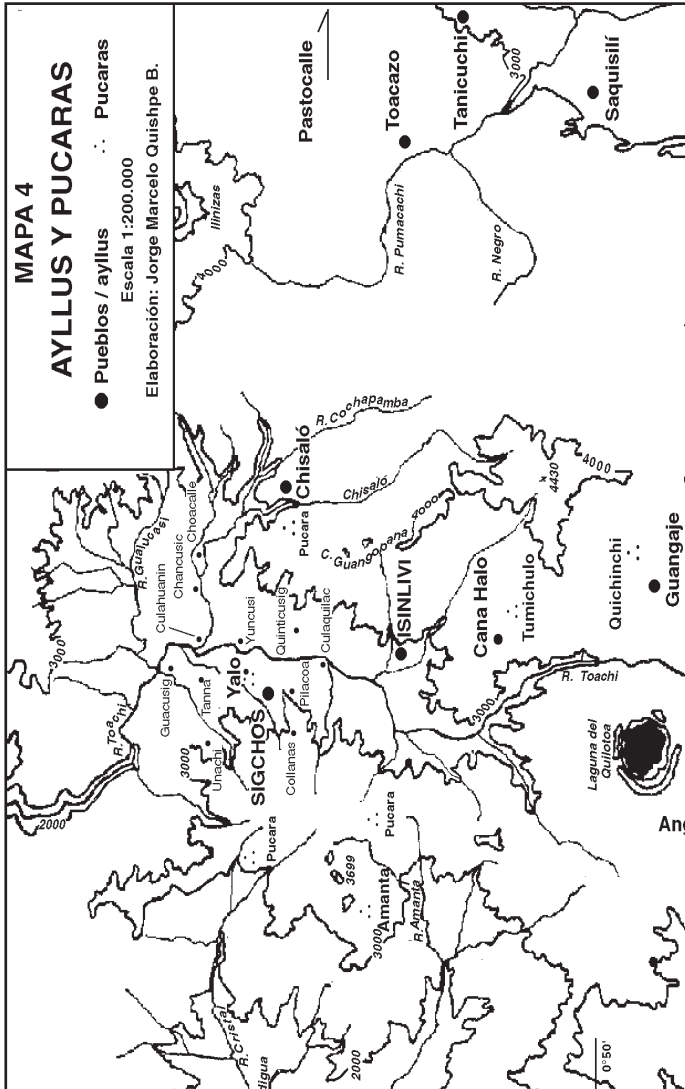


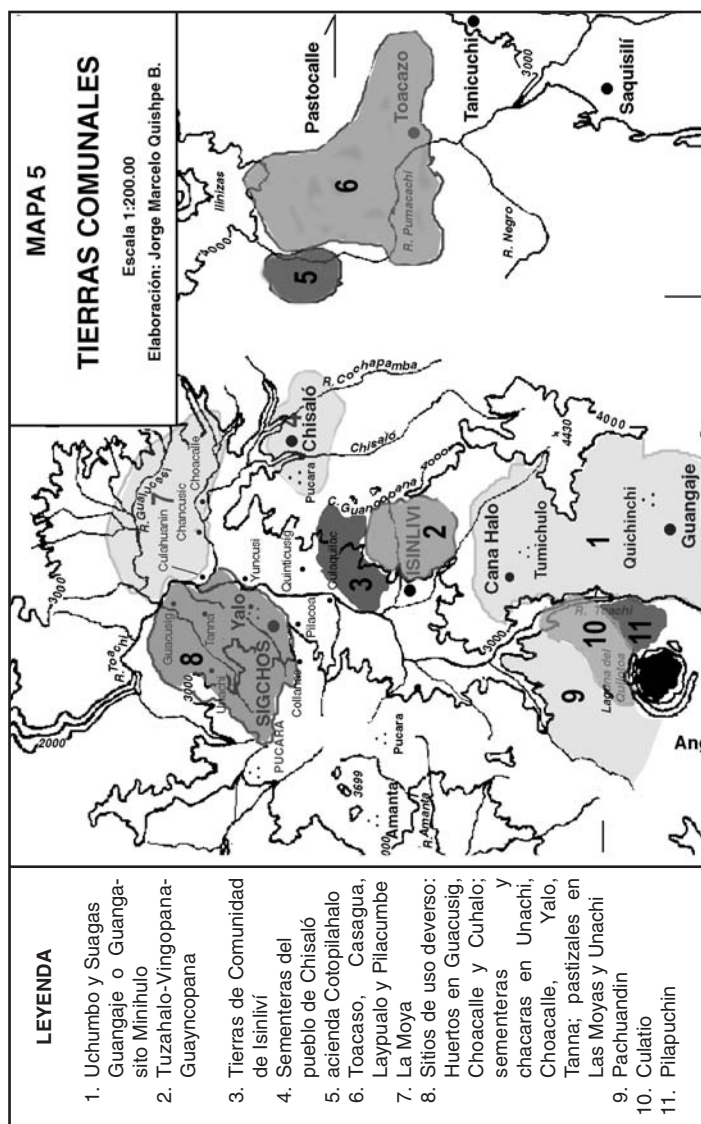
MAPA 3

Zonas de vida del Cantón Sigchos

Fuente: Mario Andino (1996, 33)

Elaboración: Jorge Marcelo Quishpe B.





FUENTES CONSULTADAS

Publicadas

Anónimo. 1573 Descripción de la ciudad de San Francisco de Quito. En *Relaciones histórico-geográficas de la Audiencia de Quito, siglo XVI-XIX*. Fuentes para la Historia Andina, 2, Pilar Ponce Leiva, 187-221. Quito: MARKA - Abya Yala.

Anónimo. 1592. Relación del distrito del Cerro de Zaruma y distancias a la ciudad de Quito, Loja y Cuenca e indios de aquella provincia y repartimientos de ellos y otras cosas de aquella provincia. En *Relaciones histórico-geográficas de la Audiencia de Quito, siglo XVI-XIX*. Fuentes para la Historia Andina, 2, Pilar Ponce Leiva, 505-511. Quito: MARKA - Abya Yala.

Anónimo. 1605. Descripción de la gobernación de Guayaquil. En *Relaciones histórico-geográficas de la Audiencia de Quito, siglo XVI-XIX*. Fuentes para la Historia Andina, 2, Pilar Ponce Leiva, 70-72. Quito: MARKA - Abya Yala.

Atienza, Lope de. 1583. Relación de la ciudad y Obispado de San Francisco de Quito. En *Relaciones histórico-geográficas de la Audiencia de Quito, siglo XVI-XIX*. Fuentes para la Historia Andina, 2, Pilar Ponce Leiva, 458-475. Quito: MARKA - Abya Yala.

Barros. 1589.

Carta del Presidente Barros sobre el estado que al presente tiene esta Provincia y distrito del Audiencia de Sant Francisco de Quito. En *El régimen laboral indígena en la Real Audiencia de Quito*, Alberto Landázuri Soto, 53-64. Madrid.

Borja, Antonio. (1591).

Relación en suma de la doctrina y beneficio de Pimampiro y de las cosas notables en ella hay. En *Relaciones histórico-geográficas de la Audiencia de Quito, siglo XVI-XIX*. Fuentes para la Historia Andina, 2, Pilar Ponce Leiva, 480-488. Quito: MARKA - Abya Yala.

Cabildo de Quito. 1577.

Relación de la ciudad de Quito. En *Relaciones histórico-geográficas de la Audiencia de Quito, siglo XVI-XIX*. Fuentes para la Historia Andina, 2, Pilar Ponce Leiva, 251-265. Quito: MARKA - Abya Yala.

Cantos, Miguel de. 1581.

Relación para la Real Audiencia de los repartimientos y número de indios y encomenderos que hay en el corregimiento de Chimbo. En *Relaciones histórico-geográficas de la Audiencia de Quito, siglo XVI-XIX*. Fuentes para la Historia Andina, 2, Pilar Ponce Leiva, 281-311. Quito: MARKA - Abya Yala.

Carranza, Martín de. (1569).

Relación de las provincias de las Esmeraldas que fue a pacificar el Capitán Andrés de Contero. En *Relaciones histórico-geográficas de la Audiencia de Quito, siglo XVI-XIX*. Fuentes para la Historia Andina, 2, Pilar Ponce Leiva, 10-48. Quito: MARKA - Abya Yala.

Marañón, Esteban de. (1598).

Relación de la renta que hay en la Catedral de Quito y obispos y prebendados de ella, y de las que hay vacas de

los curatos y doctrinas que hay en este obispado. En *Relaciones histórico-geográficas de la Audiencia de Quito, siglo XVI-XIX*. Fuentes para la Historia Andina, 2, Pilar Ponce Leiva, 575-588. Quito: MARKA - Abya Yala.

Morgan, Antonio de. 1631.

Relación del presidente de Quito sobre la materia de oficios y otros aprovechamientos. En *Relaciones histórico-geográficas de la Audiencia de Quito, siglo XVI-XIX*. Fuentes para la Historia Andina, 3, Pilar Ponce Leiva, 125-146. Quito: MARKA - Abya Yala.

Munibe, Lope Antonio de. 1680.

Informe que hase a su Majestad el Presidente de Quito en los puntos que contienen la Real cedula de 22 de febrero del año de 1680, cerca de los obrajes. En *El régimen laboral indígena en la Real Audiencia de Quito*, Alberto Landázuri Soto, 110-158. Madrid.

Peña, Pedro de la. 1572.

Relación sumaria de la que envió el obispo de Quito al Concejo, de las doctrinas y doctrineros de todo aquel obispado y de las prebendas de aquella iglesia y de las calidades de los prebendados. En *Relaciones histórico-geográficas de la Audiencia de Quito, siglo XVI-XIX*. Fuentes para la Historia Andina, 2, Pilar Ponce Leiva, 164-187. Quito: MARKA - Abya Yala.

Pilaquinga, Diego. 1632.

Quejas de Diego Pilaquinga de Hatun Sigchos, Beatriz Panza Conchi y Bernabe indios de Cho Acallo del Repartimiento ante la Audiencia. En *Primeras doctrinas en la Real Audiencia de Quito 1570-1640. Estudio preliminar y transcripción de las relaciones eclesiales y misionales de los siglos XVI y XVII*, Hugo Burgos G., 293-303. Quito: Abya Yala.

Rodríguez Docampo, Diego. 1650.

Descripción y relación del estado eclesiástico del Obispado de San Francisco de Quito. En *Relaciones histórico-geográficas de la Audiencia de Quito, siglo XVI-XIX*. Fuentes para la Historia Andina, 3, Pilar Ponce Leiva, 207-322. Quito: MARKA - Abya Yala.

Salazar de Villasante. (1570-1571).

Relación de la ciudad y provincia de Quito. En *Relaciones histórico-geográficas de la Audiencia de Quito, siglo XVI-XIX*. Fuentes para la Historia Andina, 2, Pilar Ponce Leiva, 71-99. Quito: MARKA - Abya Yala.

Inéditas ¹

AA/Q, Archivo Arzobispal, Quito

Fondo Juicios Civiles

AA/Q, Juicios Civiles. 45. 26-03-1740.

Civiles por los caciques del pueblo de Sigchos contra el cura del pueblo de los Colorados por boicotear el comercio, 28.

AHBC/Q, Archivo histórico del Banco Central del Ecuador, Quito

Fondo Archivo General de Indias/Sevilla

AHBC/Q, Fondo AGI/S, Quito. 27.5. 1607.

Informe sobre Latacunga elevado por don Rodrigo Sancho Hacho cacique principal de Latacunga y Gobernador general de los naturales del distrito de Quito.

AHBC/Q, Fondo AGI/S, Quito. 27.6. 1608.

Informe de don Diego Sancho Hacho cacique de Latacunga sobre el obraje de Comunidad, 8.

AHBC/Q, Fondo AGI/S, Quito. .121.5. 1721.

Memorial de la Abadesa y religiosas bernardas del convento del Santísimo Sacramento desta corte para que lo vea el Concejo de Indias y prometa continuar con las encomiendas que tienen en torno a Quito, 3.

AHBC/Q, Fondo AGI/S, Quito. 165.1. 1725.

Copia de un memorial en el que se informa del estado de las rentas del Duque de Uceda en el Reino del Perú, 22.

AHBC/Q, Fondo AGI/S, Quito. 189.9. 1701.

Memorial presentado por la Abadesa del convento de Sacramento para que nadie se entrometa en la administración de su encomienda (Gualaceo, Sichos), 9.

AHBC/Q, Fondo AGI/S, Quito. 199.10.

Memorial de don Gabriel Antonio Prieto, administrador general de las rentas y encomiendas que gozan las monjas recoletas bernardas en S. Francisco de Quito, Latacunga y Riobamba, a S.M. informándole de los agravios que cometen los curas doctrineros de la Religión de S. Francisco en los indios S.L.S.A., 6.

AGI/S, Archivo General de Indias, Sevilla

AGI/S, Quito 12, R. 3, No. 36.

Autos... en nombre y por la defensa de los yndios de los pueblos de los Sichos... sobre que les quiten las doctrinas que en los dichos pueblos administran, los religiosos de la orden de San Agustín por los contratos y agravios, que hazian a los dichos yndios..., 130

AN/Q, Archivo Nacional del Ecuador, Quito**Alcabalas**

AN/Q, Alcabalas. 1. 2-9-1631.

Pedido del Duque de Lerma y Uzeda, para que no se reparta alcabala en el asiento de Latacunga por estar encabezado en Quito, 21.

Cacicazgos

AN/Q, Cacicazgos. 3. 6-2-1790.

Don Nicolas Hati Cañar sobre el título de Gobernador del pueblo de Sigchos y Toacaso, 5.

AN/Q, Cacicazgos. 5. 16-3-1719.

Pleito por el cacicazgo de San Sebastián entre Leonardo Hati y Jacinto Ruiz, 17.

AN/Q, Cacicazgos. 24, 20. 1692.

Autos de proclama de Potenciana Zumba, cacica de Sigchos, sobre las posesiones del cacicazgo de Sigchos, 42.

AN/Q, Cacicazgos. 41. 1779.

Autos seguidos en gobierno por Estanislao Hati Aja Pullupagsi con don Manuel Valenzuela Cabezas Ulquiango, sobre el gobierno del asiento de Otavalo, y el título conferido de tal gobernador a don Xabier Otavalo, 64.

Encomiendas

AN/Q, Encomiendas. 1. 1-12-1640.

Ayuda para la fábrica de la fortificación del puerto del Callo, 117.

AN/Q, Encomiendas. 3. 9-8-1682.

Francisco Torres, podatario de las Mojas Bernardas de la villa de Madrid, pide que no se le apremie en el pago de la media anata de las encomiendas, 7.

AN/Q, Encomiendas. 3. 1-2-1685.

Francisco de las Torres con Alonso del Estoque sobre encomiendas de las Monjas Bernardas de Madrid, 14.

AN/Q, Encomiendas. 3. 4-9-1707.

Autos de Doña Antonia Ortiz, viuda del Gobernador Juan Germán P. sobre el arrendamiento de la encomienda de las Monjas Bernardas, 52.

AN/Q, Encomiendas. 3. 23-12-1711.

Juan de Velasco, apoderado de las Monjas Bernardas de la villa de Madrid, demanda a los corregidores y demás sujetos que hubiesen cobrado las encomiendas pertenecientes a dichas monjas en el tiempo que se hallo embargada, 2.

AN/Q, Encomiendas. 3. 3-8-1734.

Arrendamiento de la encomienda de Collanas Sigchos de la Monjas, 8.

Fondo Especial

AN/Q, Fondo especial. 1, 1, 37. 18-8-1614.

Carta del Licenciado Matías de Peralta a la Real Audiencia informando sobre su visita a la provincia de Sigchos, fls. 81-83.

AN/Q, Fondo especial. 1, 1, 52. 4-10-1619.

Carta de Francisco Centeno Maldonado a la Real Audiencia de Quito, informando que fue a los obrajes de Callo y Tanicuchi de los Agustinos, fls. 101.

AN/Q, Fondo especial. 1, 1, 65, 20-6-1625.

Carta del oidor Pedro de Vergara y Gaviria a la Real Audiencia manifestando que el administrador del obraje de Latacunga pidió que los indios paguen sus tributos en paños, fl. 132.

AN/Q, Fondo especial. 1, 3, 143. 5-12-1643.

Carta de Juan Matheos de León a la Real Audiencia comunicando que visitó y ordenó se paguen los salarios a los indios de los obrajes del distrito de Riobamba, fls. 82-83.

AN/Q, Fondo especial. 2, 2, 149. 12-9-1644/9-1-1661.

Expediente seguido por el cura del asiento de Latacunga contra los padres doctrineros del convento de San Francisco, por la administración de sacramentos a españoles, negros, mulatos, indios y yanaconas de la jurisdicción, fls. 8-153.

AN/Q, Fondo especial. 2, 6, 165. 2-2-1646.

Carta de la Real Audiencia de Quito al Virrey del Perú Marqués de Mancera sobre la suspensión de la comisión de Antonio de Melgar para que realice la venta y composición de tierras y apuntalamiento de tributos en el corregimiento de Latacunga, fls. 1-2.

AN/Q, Fondo especial. 3, 8, 279. 1674.

Presentación de Lorenzo Pillajo, residente en Pelileo, del cacicazgo de Jerónimo Jerez, de la encomienda de Sigchos del Duque de Uceda, pidiendo que por ser cojo y tuerto no se incluya en la mita y se notifique al cacique que reside en Ambato, fls. 140-2.

AN/Q, Fondo especial. 4, 10, 315. 1679.

Presentación de Hernando Rodríguez Lepe a nombre de los administradores de los obrajes de Guano, Ilapo y Calpi, de la encomienda del Duque de Osuna y Uceda contra el Capitán Juan de Cevallos Nieto y Francisco Rueda Salazar por los tributos de esos pueblos, fls. 158-171.

AN/Q, Fondo especial. 4, 11, 330. 13-4-1686.

Escritura por la que el Capitán José de San Martín Alberdi, diputado del consulado y comercio de Sevilla, como apoderado de las Monjas del Convento del Santísimo Sacramento de San Bernardo de Madrid, declara la cantidad que recibió por cuenta de tributos de la encomienda de Chillos, Sangolquí, Sigchos y Guano que le entrego su administrador el General Alberto Fernández Montenegro y el Cap. Sebastián Pérez Guerrero, fls. 105-147.

AN/Q, Fondo especial. 5, 13, 405. 9-7-1693.

Representación del Protector de Naturales de Latacunga Manuel Infante manifestando que los daños causados por la peste de sarampión para que los ingresos de los tributos sean utilizados por los encomenderos para socorrer a los indígenas, fl. 41r-v.

AN/Q, Fondo especial. 5, 13, 406. 1693.

Representación del corregidor y justicia mayor de Latacunga General Juan Esteban Conrado manifiesta las consecuencias de la epidemia en los obrajes y la agricultura y pide que los encomenderos den dinero a los indios y personas que ayudan a los socorros, fls. 42-3.

AN/Q, Fondo especial. 5, 13, 441. 1696.

Representación de Bartolomé Quiñaquiña, Álvaro Zanipatín, Francisco Chitalagro y Miguel Chitalagro, vecinos de Toacaso manifestando que sus tierras en el sitio de Guingopana, en el pueblo de Isimbili, han sido compradas por el Cap. Ventura de Loma, fls. 167-9.

AN/Q, Fondo especial. 5, 13, 448. 1696.

Representación del padre Juan Izquierdo, superior de las misiones jesuitas en la provincia de los colorados y cura de los pueblos de Tonlo y Naranjal, pidiendo que el ex-corregidor de Latacunga General Diego Mesía Ponce de León pague 800 pesos que debe por estipendio de dos años al cura doctrinero padre Bartolomé Arauz, fls. 183-4.

AN/Q, Fondo especial. 6, 14, 464. 1698.

Expediente seguido para la trasladación de la villa de Riobamba, de Latacunga y de Ambato a causa del terremoto por el reventazón del cerro Carguaraizo el 20-6-1698, fls. 131-199.

AN/Q, Fondo especial. 8, 19. 7-8-1723.

Cuenta y liquidación que forma Domingo López de Urquidia, escribano de cabildo de la Real Audiencia de Quito, conforme lo proveído por la Audiencia para la cobranza de cuatro tercios (S. Juan 1711-S. Juan 1713) de tributos, aves, salarios del protector de los indios del pueblo de Uyumbicho a cargo del cacique Felipe de Paucar a cargo del General Antonio de Oña ex-corregidor de Quito, fls. 138-140.

AN/Q, Fondo especial. 8, 19. 7-8-1723.

Cuenta y liquidación que forma Domingo López de Urquidia, escribano de cabildo de la Real Audiencia de Quito, conforme lo proveído por la Audiencia para la cobranza de cuatro tercios (S. Juan 1711-S. Juan 1713) de tributos, aves, salarios del protector de los indios de la encomienda que fue del Cap. Felipe Villandrando (de Angamarca residentes en el pueblo de Uyumbicho) a cargo del General Antonio de Oña ex-corregidor de Quito, de la parcialidad de Don Blas Guacallo donde S. M. tiene tercia parte, fls. 142-5.

AN/Q, Fondo especial. 8, 19, 641. 7-8-1723.

Cuenta y liquidación que forma Domingo López de Urquidia, escribano de cabildo de la Real Audiencia de Quito, conforme lo proveído por la Audiencia para la cobranza de cuatro tercios (S. Juan 1711-S. Juan 1713) de tributos, aves, salarios del protector de los indios de la encomienda del Duque de Medina de las Torres (de Sigchos residentes en Uyumbicho) a cargo del General Antonio de Oña de la parcialidad de Juan Guaiguacondor donde S. M. tiene tercia parte, fls. 142-5.

AN/Q, Fondo especial. 8, 20, 657. 9-6-1714.

Carta del Virrey del Perú Diego Ladrón de Guevara en virtud de los pedidos por los vecinos eclesiásticos y religiosos del asiento de Latacunga

sobre el aumento del tributo realizado por el visitador Lcdo. Matías de Lagunes, fls. 52-54.

AN/Q, Fondo especial. 8, 21, 8614. 1723.

Libro diario de la Real Caja de Quito a cargo de los oficiales reales Fernando García Aguayo y José Suárez de Figueroa.

AN/Q, Fondo especial. 9, 22, 116. 11-1716/11-1750.

Expediente seguido por la Audiencia de Quito sobre el arancel del cobro de diezmos y los agravios que reciben los indios de Loja y otras provincias, fls. 98-209.

AN/Q, Fondo especial. 9, 24. 1721.

Expediente de los oficiales de la Real Hacienda de Quito Fernando García de Aguayo y José de Figueroa glosando las cuentas de tributos presentada por el Cap. Jacinto González y Alfonso Jijón Carrasco por los tercios de Navidad de 1713 hasta San Juan de 1715, defendiendo los derechos del escribano de cabildo que no fueron tomados en cuenta por los contadores, fls. 107-169.

AN/Q, Fondo especial. 9, 24, 773. 1722.

Representación del cacique principal Francisco Cañar Zumba pidiendo confirmación de su cargo de gobernador de Sigchos y Toacaso, que se le dio en 1718, fls. 223-5.

AN/Q, Fondo especial. 12, 32, 1106. 20-12-1736.

Poder que da Nicolasa Arias Dávila hija de los Condes de Puñoenros-tro de Eida y de Ana para la administración de la encomienda que era de la Monjas Bernardas que se le hizo merced por Cédula Real, que corre en su vida desde 7-2-1733, fls. 144-6.

Gobierno

AN/Q, Gobierno. 6, 1. 20-1-1677.

El virrey de Lima pide a la Audiencia de Quito certificación del valor que tienen las rentas y encomienda de los Sigchos, fl. 94r.

Indígenas

AN/Q, Indígenas. 1. 12-10-1612.

Autos de todas las comunidades de los Sichos-Angamarcas sobre el alcance de 626 pesos y seis reales, 16.

AN/Q, Indígenas. 2. 1624.

Visita, quenta y numeración de los indios angamarcas en esta ciudad de Quito de la Real Corona por muerte de Diego Porcel de año fecha por el Sr. Lcdo. Don Manuel Tello de V. oydor y visitador general de las cinco leguas, 29.

AN/Q, Indígenas, 2. 2-5-1630.

Numeración de indios forasteros en Ambato por el Teniente del corregimiento Joan Castro, 4.

AN/Q, Indígenas. 2. 5-1630.

Arrendamiento del obraje de comunidad de Sigchos, 24. La fecha correcta de este expediente es 6-05-1639, no la cambiamos por ser la fecha con la cual está catalogado.

AN/Q, Indígenas. 3. 8-2-1634.

Querellase en defensa de estos caciques e yndios de los Sichos deste despojo de pastos y tierras que les a echo, 28.

AN/Q, Indígenas. 5. 30-5-1654.

Mudanza del pueblo de Chizalo al de Toacaso, 22.

AN/Q, Indígenas. 10. 23-12-1671.

Phelipe Cando cacique de Sichos sobre cacicazgo y amparo de dos caballerías de tierras en Zámbez, 14.

AN/Q, Indígenas. 10. 9-1-1672.

Cuentas dadas por el Gobernador Don Francisco Abad de Quiroga, corregidor que fue del asiento de Latacunga, de cinco tercios corridos desde San Juan de 1672 hasta San Juan de 1674, 58.

AN/Q, Indígenas. 10. 4-02-1672.

Autos de Don Francisco Guatanguilla, gobernador del pueblo de Sichos, contra Rodrigo Albarez, vez. de Latacunga, sobre las tierras de Tuzahalo, 173.

AN/Q, Indígenas. 11. 24-3-1674.

Real Provisión para reglamentar la confesión en los obrajes de Sigchos, Otavalo y Riobamba, 2.

AN/Q, Indígenas. 12. 20-11-1677.

Real provisión para la defensa de los indios de Atun Sichos a quienes se les ha querido invadir sus tierras, 22.

AN/Q, Indígenas. 15. 19-08-1685.

Francisca Zumba, cacica del pueblo de Sigchos, pide licencia para vender las tierras de Culatio, 83.

AN/Q, Indígenas. 15. 28-1-1684.

Petición de Don Martín Felipe para que se permita cobrar de las encomiendas 300 pesos de ocho reales para comprar ornamentos para la iglesia de San Lorenzo de Sigchos, 12.

AN/Q, Indígenas. 18. 6-7-1690.

Aceptación del remate del obraje de Sigchos, 5.

AN/Q, Indígenas. 18. 22-4-1690.

Real provisión de amparo para la protección de cuatro caballerías de tierras en términos de Guanjaxe de indios del pueblo de Isinliví, 17.

AN/Q, Indígenas. 19. 14-11-1690.

Indios Collanas de Sigchos residentes en tierra de Diego Ruiz de Rojas, 18.

AN/Q, Indígenas. 21. 6-10-1694.

Petición de supresión de uno de los dos curatos de Sigchos, 21.

AN/Q, Indígenas. 23. 23-10-1700.

Lcdo. Andrade de Mendoza, Fiscal de la Audiencia, pide que el obispo de Quito de censura a las personas que oculten a los indios, impidiendo hacer la numeración y reducción de los indios del distrito de Latacunga, 3.

AN/Q, Indígenas. 27. 5-11-1703.

Pedido de los indios tejedores del obraje de Pachusa (términos de Tanicuchí y propiedad de Mateo de la Escalera) y María Nasi sobre malos tratos dados por el maestro del obraje Jerónimo Hernandez, 28.

AN/Q, Indígenas. 27. 31-10-1703.

María Nasi india del asiento de Latacunga denuncia que el maestro de Campo Mateo de la Escalera tiene encerrado, término de cuatro meses, a su esposo Manuel Remache por 16 patacones, 4.

AN/Q, Indígenas. 33. 15-2-1712.

Francisca Machaquisa india natural de la provincia de Sigchos y sujeta a Leonardo Hati como cacique principal de San Buena Ventura de Salasaca, jurisdicción de Ambato, pide Real provisión para no repartir entero a sus vecinos, 6.

AN/Q, Indígenas. 33. 30-1-1712.

Petición de Salvador Tunki, indio natural del pueblo de Collanas Sigchos, para que se le reserve de la mita, 8 fls.

AN/Q, Indígenas. 33. 7-7-1711.

Reales cédulas de 1704 y siguientes para cerrar los obrajes de comunidad, 90.

AN/Q, Indígenas. 35. 21-7-1718.

Alcance de la cuenta del administrador de la encomienda de las Monjas Bernardas de la villa de Madrid y sus fiadores, 24.

AN/Q, Indígenas. 36. 7-9-1720.

Quantas de los tributos pertenecientes a la real Hacienda del corregimiento de Latacunga de diez tercios, corridos desde Navidad de 1712 hasta San Juan de 1716, 31.

AN/Q, Indígenas. 36. 14-09-1720.

Cuadernos de los indios pertenecientes al corregimiento del asiento de Latacunga que residen en este asiento de San Luis de Otavalo y pueblos de su jurisdicción.

AN/Q, Indígenas. 42. 21-8-1728.

Francisco Zamora contra Francisco Angyeta por la posesión de tres caballerías de tierras nombradas Musinsilli y Toacaso, 40.

Obrajes

AN/Q, Obrajes. 1. 29-10-1609.

Francisco de Pérez Menacho entrega fianza por el cargo de administrador del obraje de Sigchos, 2.

AN/Q, Obrajes. 1. 4-7-1613.

Fernando de Cevallos y Pedro de Léniz depositan fianza a favor de Miguel Arbadez administrador de los obrajes de comunidad de Sichos, Pillaro, Patate y Ambato, fls. 27-8.

AN/Q, Obrajes. 1. 4-7-1613.

Carta de fianzas de Baltazar Navarro administrador del obraje de Sigchos, fls. 23r-24v.

AN/Q, Obrajes. 3. 6-8-1645.

Autos del remate del obraje de comunidad de Sigchos, 68.

AN/Q, Obrajes. 4. 3-8-1648.

Remate del obraje de Sigchos, 61.

AN/Q, Obrajes. 5. 26-01-1655.

Autos del arrendamiento del obraje de Sigchos a Gaspar Espinosa, 21.

AN/Q, Obrajes. 6. 23-04-1663.

Joseph de Mata pide se tomen las cuentas de su arrendamiento del obraje de Sichos, 61.

AN/Q, Obrajes. 8. 3-08-1668.

Arrendamiento del obraje de Sigchos, 100.

AN/Q, Obrajes. 10. 13-05-1677.

Antonio de al Aña pide se cierre el obraje de comunidad de Sigchos mientras se arreglan los batanes y piden se tome cuenta al ex-arrendador Diego Ruiz de Rojas, 5.

AN/Q, Obrajes. 10. 31-03-1681.

Informe de los obrajes de comunidad de Latacunga, Sigchos y Mulahaló y otros particulares, hecho por el General Don Fernando Dávalos corregidor y justicia mayor de Latacunga, 2.

AN/Q, Obrajes. 11. 5-09-1682.

Autos de los dos corregidores de Latacunga sobre los obrajes que allí tienen, 16.

AN/Q, Obrajes. 13. 14-05-1688.

El Alférez Andrés Calbache Biedma pide las cuentas finales del arrendamiento del obraje de comunidad de Sigchos tomadas a Diego Ruiz de Rojas, depositadas ante el escribano de Latacunga Alonso de Peña para la cuenta de su administración de la encomienda de los Collanas con el administrador nuevo General Alberto Fernández Montenegro, 7.

AN/Q, Obrajes. 13. 11-01-1690.

Autos del arrendamiento del obraje de comunidad de Sigchos, 16.

AN/Q, Obrajes. 14. 15-10-1694.

El señor fiscal sobre que los obrajes de esta provincia se venden a censo, 51.

AN/Q, Obrajes. 14. 28-06-1700.

Libro de cuentas del corregidor del asiento de Latacunga, 34.

AN/Q, Obrajes. 15. 1709.

Mandamiento de la Audiencia de Quito para la venta y pregón del arrendamiento del obraje de comunidad de Sigchos en Latacunga, 4.

AN/Q, Obrajes. 15. 16-03-1713.

Cuentas finales de los obrajes de comunidad de Latacunga del tiempo que fue administrador el corregidor General Pedro de las Infantas y Córdoba, 190. (Tyrer lo cita con el título de Pleito entre el corregidor Pedro de las Infantas y Córdoba y Mateo de la Escalera sobre las tarifas del arrendamiento de obrajes de comunidad).

Real Hacienda

AN/Q, Real Hacienda. 2. 1640.

Tanteo de cuenta del año de 1640, que se haze con el contador Fernando Laines y thesorero Pedro de Cepeda jueces oficiales de la Real Hacienda de S.M. de San Francisco de Quito, desde principios de año hasta 18 de mayo que fue recibido Pedro de Sevilla, por thesorero en la dicha Real Caja, 32.

AN/Q, Real Hacienda. 3. 1655.

Tanteo de cuentas de la Real Hacienda y Caja de S.M. de la ciudad de Quito, desde enero 7 de 1655 hasta agosto 11 de 1655, 50.

AN/Q, Real Hacienda. 4. 1679.

Tanteo de la Caja Real.

AN/Q, Real Hacienda. 6. 7-01-1686.

Tanteo de la Caja Real del año de 1685, hecha por Alonso Sánchez Maldonado, 60.

AN/Q, Real Hacienda. 7. 7-03-1696.

Por cantidad de pesos que deve a las Monjas del Sacramento de Madrid y como a su apoderado el General Alberto Montenegro, 26.

AN/Q, Real Hacienda. 7. 1701.

ABC dario de los géneros de la Hacienda Real desde enero 1 de 1701 (realizado por Alonso Sánchez de Orellana), 68.

AN/Q, Real Hacienda. 37, 10. 1593.

Libro de la Real hacienda de 1593 de la cuenta del contador Francisco de Cáceres, 60.

AN/Q, Real Hacienda. 40, 20, 466. 1648.

Libro manual de la contaduría de la Real Hacienda de Quito.

AN/Q, Real Hacienda. 40, 21. 1649.

Cuentas de la Real Hacienda.

Tributos

AN/Q, Tributos. 2. 1641.

El Alférez Diego Gómez de Lara da escritura y fianza para el cobro de tributos por cuatro tercios en la encomienda de la Duquesa de Lerma y Uceda. En este documento la única fecha que aparece es la de marzo 13 de 1659; por tanto está mal catalogado, sin embargo mantenemos dicha fecha para evitar problemas de ubicación de la fuente.

AN/Q, Tributos. 3. 26-1-1667.

El gobernador Pedro de Loma, administrador del obraje de comunidad de Sigchos, pide que las sobras de las pagas a los obreros se queden en depósito hasta resolver su pleito con los curas sobre el pago de estipendios, 7.

AN/Q, Tributos. 5. 28-12-1699.

Carta cuenta de los tributos de las encomiendas de la Real Hacienda y particulares de Latacunga de once tercios (Navidad de 1691 hasta S. Juan de 1696), 14.

AN/Q, Tributos. 6. 19-11-1715.

Autos seguidos por el General Antonio Oña con el Dr. Joseph Quebedo sobre la entrega de unas cartas de pago y cobranza de tributos de la ciudad de Quito, 46.

AN/Q, Tributos. 7. 9-2-1725.

Manuel Labrano presenta los poderes otorgados por la Abadesa y Monjas del Convento del Santísimo Sacramento para cobrar la renta de las encomiendas, 4.

Tierras

AN/Q, Tierras. 20. 7-4-1693.

Barbara Nusta Cando viuda de Diego Cando cacique y principal de Hatun Sigchos, pide mandamiento de lanzamiento de la casa de Quito y tierras de Zámbez, heredadas de su marido, 8.

AN/Q, Tierras. 27. 20-1-1700.

Alejandro Hati Titusunta, cacique principal del pueblo de Sigchos y pueblo de San Miguel, pide Real provisión de amparo de tierras que compro León Oñate, 2.

AN/Q, Tierras. 27. 15-7-1700.

Alejandro Hati Titusunta, cacique gobernador de San Miguel y de la provincia de Sigchos, pide se restituya las tierras de Patahin a la parcialidad de Pillagua, 3.

Testamentarias

AN/Q, Testamentarias. 44. 10-10-1714.

El Cap. Pedro de Suñiga, vez. de Latacunga contra los bienes de Joseph de Ortega Soto, 40.

NOTAS

- ¹ Las referencias sobre las fuentes utilizadas se presenta en el siguiente orden: Siglas del archivo, nombre del fondo o serie. Número de caja, número de volumen o tomo, número de documento. Fecha del documento. Título del documento, número de folios.

BIBLIOGRAFÍA

Abercrombie, Thomas.

- 1991 Articulación y etnogénesis. En *Reproducción y transformación de las sociedades andinas. Siglos XVI-XX*, tomo II, Colección 500 años, 197-212. Quito: Ediciones Abya-Yala.

Alcedo, Antonio de.

- 1967 *Diccionario geográfico de las Indias occidentales o América*. 4 vols. Madrid.

Andino, Mario.

- 1996 *Sigchos, hacia la autogestión campesina*. Serie Cuadernos del FECD 1. Quito: Fondo Ecuatoriano Canadiense de Desarrollo, FECD.

Assadourian, Carlos S.

- 1983 Dominio colonial y señores étnicos en el espacio andino. *His-la* 1, I semestre (Lima): 7-20.

Austin Alchon, Suzanne.

- 1996 *Sociedad indígena y enfermedad en el Ecuador colonial*. Serie pueblos del Ecuador, 6. Quito: Abya-Yala.

Borchart, Christiana.

- 1989 Origen y conformación de la hacienda colonial. En *Nueva Historia del Ecuador*, 4, Enrique Ayala Mora, ed. 139-66. Quito: Corporación editora nacional - Grijalbo.

Benítez A., Sylvia.

- 1991 Apuntes demográficos del cacicazgo de Sangolquí. *Memoria* 2 (Quito: MARKA): 59-90.

Burgos, Hugo.

- 1995 *Primeras doctrinas en la Real Audiencia de Quito 1570-1640. Estudio preliminar y transcripción de las relaciones eclesiales y misionales de los siglos XVI y XVII*. Quito: Abya Yala.

Caillavet, Chantal.

- 1986 La artesanía textil en la época colonial. El rol de la producción doméstica en el noreste de la Audiencia de Quito. *Cultura* 24b, (enero-Abril), 521-530.
- 1991 Las estructuras básicas de las sociedades autóctonas de la Sierra norte de Ecuador en el siglo XVI (Las "parcialidades" indígenas, unidades étnicas mínimas). En *Reproducción y transformación*

- de las sociedades andinas. Siglos XVI-XX* tomo I, Colección 500 años, 173-195. Quito: Ediciones Abya-Yala.
- 1996 Territorio y ecología del grupo prehipánico Otavalo. En *Fronteras y poblamiento: estudios de historia y antropología de Colombia y Ecuador*, Chantal Caillavet y Ximena Pachón, comp. 137-156. Santafé de Bogotá: IFEA - Instituto de Investigaciones Amazónicas, Sinchi - Departamento de Antropología, Universidad de los Andes.
- Carrera, Juan.
1981 Apuntes para una investigación etnohistórica de los cacicazgos del corregimiento de Latacunga, Siglos XVI y XVII. *Cultura* vol. IV, 11 (Quito): 129-180.
- Cicala, Mario.
1994 *Descripción histórica - topográfica de la Provincia de Quito de la Compañía de Jesus*. Quito: Biblioteca ecuatoriana "Aurelio Espinosa Polít" - IGM.
- Costales Samaniego, Alfredo, y Piedad Peñaherrera de Costales.
1958 Yunga Nan o Historia Cultural y social del campesinado de la provincia de Bolívar. *Llacta* V-VI (Quito): 5-241.
- Dieterich, Heinz.
1990 *Relaciones de producción en América Latina*. Colección 500 años 27. Quito: Ediciones Abya-Yala.
- Dolfus, Oliver.
1981 *El reto del espacio andino*. Lima: IEP.
- Eguiguren, Amparo
1997 Los páramos de Huagrahuasi - Quitasol - Huahuaucó. En *Conferencia electrónica sobre conservación de páramos y lunas*. www.condesan.org/infoandi/Foro/CDPP37.htm
- Espinoza Soriano, Waldemar.
1983-1985 La etnia chimbo al oeste de Riobamba. El testimonio de la etnohistoria. *Revista del Museo Nacional* tomo XLVII (Lima): 145-257.
- Estupiñán, Tamara.
1997 *Diccionario básico del comercio colonial quiteño*. Quito: Ediciones del Banco Central del Ecuador.
- Guerrero, Andrés.
1977 Los obrajes en la Real Audiencia de Quito en el siglo XVII y relación con el estado colonial. *Revista de Ciencias Sociales* vol. I, 2 (Quito: Universidad Central del Ecuador): 65-89.
1990 *Curagas y tenientes políticos. La ley de la costumbre y la ley del Estado (Otavalo 1830-1875)*. Quito: Ed. El Conejo.

- Landázuri, Cristóbal. Comp.
- 1990a *Visita y numeración de los pueblos del valle de los Chillos 1551-1559*. Fuentes para la Historia Andina 1. Quito: MARKA.
 - 1990b *Pueblos indígenas de los valles interandinos: el caso de Pi-mampiro (siglo XVI)*. *Quitumbe 7* (Quito: Departamento de Historia de la Universidad Católica): 11-35.
 - 1995 *Los curacazgos pastos prehispánicos: agricultura y comercio, siglo XVI*. Quito: IOA, Banco Central del Ecuador, Abya Yala.
- Landázuri Soto, Alberto.
- 1959 *El régimen laboral indígena en la Real Audiencia de Quito*. Madrid.
- Larrazin, Horacio.
- 1980 *Demografía y asentamientos indígenas en la Sierra norte del Ecuador en el siglo XVI. Estudio histórico de fuentes tempranas*, 1. Colección Pendoneros 11. Otavalo: IOA.
- Larson, Brooke.
- 1991 *Explotación y economía moral en los andes del sur andino: hacia una reconsideración crítica*. En *Reproducción y transformación de las sociedades andinas. Siglos XVI-XX* tomo II, Colección 500 años, 441-479. Quito: Ediciones Abya-Yala.
- Marchan, Carlos.
- s/f. *Estudio Introductorio*. En *La economía política del Ecuador durante la colonia* José María Vargas, 13-58. Quito: Corporación Editora Nacional-Banco Central del Ecuador.
- Millones, Luis.
- Los ganados del señor: mecanismos de poder en las comunidades del siglo XVII y XIX*. *América Indígena* vol. XXXIX, 1 (México): 107-145.
- Miño Grijalva, Manuel.
- 1984 *La economía de la Real Audiencia de Quito*. En *La economía colonial relaciones socio económicas de la Real Audiencia de Quito*, 13-85. Quito: Corporación Editora Nacional
 - 1993 a *La manufactura colonial. La constitución técnica del obraje*. México: El Colegio de México.
 - 1993 b *La protoindustria colonial hispanoamericana*. Fideicomiso Historia de las Américas, serie ensayos. México: Colegio de México-Fondo de Cultura Económica.

Moreno, Segundo.

- 1981 Traspaso de la propiedad agrícola indígena a la hacienda colonial: el caso de Saquisilí. En *Contribuciones a la etnohistoria ecuatoriana* Segundo Moreno y Udo Oberem, 245-275. Otavalo: Instituto Otavaleño de Antropología.
- 1986 Las "composiciones de tierras" y el despojo de la propiedad indígena en la región Latacunga-Ambato (siglo XVII). *Cultura* 24b (Quito: Banco Central del Ecuador): 627-638.

Murra, John.

- 1972 El control vertical de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas. En *Visita de la Provincia de León de Huánuco* tomo II. Huánuco: Universidad Nacional Hermelio Valdizan.

Oberem, Udo.

- 1981 El acceso a recursos naturales de diferentes ecologías en la Sierra ecuatoriana (Siglo XVI). En *Contribuciones a la etnohistoria ecuatoriana* Segundo Moreno y Udo Oberem, 45-71. Otavalo: Instituto Otavaleño de Antropología.
- 1995 Don Sancho Hacho, un cacique mayor del siglo XVI. En *Contribuciones a la etnohistoria ecuatoriana*. Colección Pendoneros 20, Udo Oberem y Segundo Moreno, 71-101. Quito: IOA, Banco Central del Ecuador, Abya-Yala.

Ortíz de la Tabla, Javier.

- 1988 El obraje colonial ecuatoriano. Aproximación para su estudio. *Revista de historia económica* 4 (Quito: Banco Central del Ecuador): 63-142.
- 1993 *Los encomenderos de Quito 1534-1860. Origen y evolución de una élite colonial*. Sevilla: Escuela de estudios Hispano-Americanos de Sevilla.

Pachon, Ximena.

- 1982 Los pueblos y los cabildos indígenas: la hispanización de las culturas americanas. *Revista colombiana de Antropología* vol. XXIII (Bogota): 303-326.

Pérez, Aquiles.

- 1947 *Las mitas en la Real audiencia de Quito*. Quito: Imprenta del Ministerio del Tesoro. Otra edición en 1987. Biblioteca de Autores Ecuatorianos 66. Guayaquil: Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Guayaquil.
- 1962 *Los Seudo-Pansaleos*. Quito.

Ponce Leiva, Pilar.

- 1992 *Relaciones histórico-geográficas de la Audiencia de Quito, siglo XVI-XIX. Fuentes para la Historia Andina*, 2-3. Quito: MARKA - Abya Yala.

Powers, Karen.

- 1992 Señores étnicos ingeniosos e indios vagabundos: riqueza, migración y transformación reproductiva de los cacicazgos de Quito, 1500-1700. *Memoria 2* (Quito: MARKA): 27-58.
- 1994 *Prendas con pies. Migraciones indígenas y supervivencia cultural en la Audiencia de Quito*. Biblioteca Abya-Yala 3. Quito: Ediciones Abya-Yala.

Ramón, Galo.

- 1987 *La resistencia andina. Cayambe 1500-1800*. Quito: CAAP.
- 1991 La cara oculta de la hacienda: La visión andina en Cayambe, Siglo XVII. En *Reproducción y transformación de las sociedades andinas. Siglos XVI-XX* tomo I, Colección 500 años, 415-440. Quito: Ediciones Abya-Yala.

Rebolledo, Loreto.

- 1992 *Comunidad y resistencia. El caso de Lumbisí durante la colonia*. Quito: Abya-Yala / FLACSO, Ecuador.

Rueda Novoa, Rocío.

- 1988 *El Obraje de San Joseph de Peguchi*. Quito: Tehis-Abya-Yala.

Saignes, Thierry.

- 1987 De la borrachera al retrato: los caciques andinos entre dos legitimidades (Charcas). *Revista Andina* 5, 1 (Cuzco): 139-170.
- 1991 Lobos y ovejas. Formación y desarrollo de los pueblos y comunidades en el sur andino (Siglos XVI-XX). En *Reproducción y transformación de las sociedades andinas. Siglos XVI-XX* tomo I, Colección 500 años, 91-135. Quito: Ediciones Abya-Yala.

Salomon, Frank.

- 1975 Don Pedro de Zámbriza, un varayuj del siglo XVI. *Cuadernos de Historia y Arqueología* XXV, 42 (Guayaquil): 285-316.
- 1980 *Los señores étnicos de Quito en la época de los incas*. Colección Pendoneros 10. Otavalo: IOA
- 1990 La política vertical en las fronteras del Tawantinsuyu. *Memoria 1* (Quito: MARKA): 7-41.

Soasti, Guadalupe.

- 1994 El obraje colonial y la mita obrajera. *Quitumbe 8* (Quito: Asociación escuela de Historia de la Universidad Católica del Ecuador): 71-85.

Solórzano y Pereira, J. de.

1972 (1737). *Política Indiana*, I. Madrid.

Spalding, Karen.

1991 Defendiendo el suyo: el Kuraka en el sistema de producción andina. En *Reproducción y transformación de las sociedades andinas siglos XVI-XX* tomo II, 401-415. Quito: Abya-Yala.

Stern, Steve.

1986 *Los pueblos indígenas del Perú y el desafío de la conquista española. Huamanga hasta 1640*. Madrid: Alianza Editorial.

1987 La variedad y ambigüedad de la intervención indígena andina en los mercados coloniales europeos: apuntes metodológicos. En *La participación indígena en los Mercados Surandinos. Estrategias y reproducción social. Siglos XVI a XX* comp. Olivia Harris, Brooke Larson y Enrique Tandater, 281-312. La Paz: CERES.

Thompson, Edward.

1979 *Tradición, revuelta y conciencia de clase: estudios sobre la crisis de la sociedad pre-industrial*. Barcelona: Ed. Crítica.

Tobar Donoso, Julio.

1974 *Instituciones del período hispánico, especialmente en la Presidencia de Quito*. Quito.

Troll, Carl.

1977 Las culturas superiores andinas y el medio geográfico. *Alpanchis*, 5 (Cuzco).

Tyrer, Robson.

1988 *Historia demográfica y económica de la Audiencia de Quito*. Quito: Banco Central del Ecuador.

Vargas, José María.

s/f. *La economía política del Ecuador durante la colonia*. Quito: Corporación editora nacional/Banco Central del Ecuador.